

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET**

DOCTORADO EN GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



TESIS DOCTORAL

**Populismos y democracias defectuosas en El Ecuador (1996-2012):
continuidades y diferencias**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jaime A. Costales Peñaherrera

DIRECTOR

Manuel Villoria Mendieta
(URJC)

Madrid, 2016



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET

Programa de Doctorado

GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Título de la Tesis Doctoral

**POPULISMOS Y DEMOCRACIAS DEFECTUOSAS
EN EL ECUADOR (1996-2012): CONTINUIDADES Y DIFERENCIAS**

Doctorando
JAIME COSTALES PEÑAHERRERA

Director de la Tesis
Dr. MANUEL VILLORIA MENDIETA
(URJC)

Madrid, 2015

He venido a esta hebilla del cinturón de la Tierra, recordando mis años de infancia. Aquel globo terráqueo con que jugaba en la escuela, se convirtió luego en el escenario de las largas luchas de mi vida. La búsqueda de la paz me llevó a comarcas lejanas, “y me gradué de doctor en sueños”, para usar una expresión del gran poeta ecuatoriano, Jorge Carrera Andrade. “Vine a América a despertar”, nos dice el poeta. Yo también vine a despertar a América, a darme cuenta de que los sueños no sólo hay que pensarlos, sino que hay que construirlos.

He dedicado mi vida a construir el sueño de una América Latina más pacífica, más libre, más próspera, más democrática, más acorde con la idea que me inculcó la maestra. Aún hoy sigo construyendo esa visión: una América Latina en donde el poder no se concentre, sino que se distribuya; en donde la ley no se irrespete, sino que se fortalezca; en donde los aparatos estatales no se ahoguen, sino que se vuelvan eficaces; en donde el militarismo no se atice, sino que ceda campo al desarrollo humano. Esa América Latina es posible. Existe en cada uno de ustedes. Hoy les pido que, como yo, se gradúen en sueños y despierten a esa América que espera más allá del esfuerzo y el trabajo.

Óscar Arias

Premio Nobel de la Paz- Ex Presidente de Costa Rica

Discurso en Guayaquil, junio de 2010

Dedicatoria:

En memoria del Dr. Diego Cordovez Zegers (+ mayo 24 de 2014), el internacionalista más importante del Ecuador, candidato a Premio Nobel de la Paz (1988), gestor de la paz entre la URSS y Afganistán, ex Secretario General Adjunto de la ONU, premio Martin Luther King en conjunto con Mijail Gorbachov, ex Canciller y candidato a la Vicepresidencia de la República. Diego Cordovez es arquetipo de sabiduría, valores democráticos, bondad, sencillez y calidad humana, y constructor incansable del bien supremo: la paz. Él estaba convencido de que el camino de solución para las crisis políticas endémicas del Ecuador exige la edificación de instituciones democráticas sólidas y maduras que garanticen y concreten la plenitud de la libertad, lejos de caudillismos, populismos y autoritarismos mesiánicos.

Agradecimientos

Al Dr. Manuel Villoria Mendieta, quien guio la tesis con sapiencia y severidad, hasta llevarla a buen puerto.

A Piedad y Alfredo Costales, raíz de ciencia y rebeldía conjugadas, guías de mi existencia.

A Anita, Jaime y Felipe, los frutos amados de mi propia estirpe rebelde.

ÍNDICE

Índice	VII
Summary.....	XI
Resumen en español.....	XVII
Introducción.....	1
Relevancia de la crisis política ecuatoriana 1996-2013.....	1
Preguntas de investigación.....	3
Objetivos.....	4
Metodología.....	5
Hipótesis.....	11
Variables.....	12
Tipos de datos.....	14
Validez del estudio de caso.....	23
Capítulo1. Marco Teórico.....	27
- Impronta del populismo en la política ecuatoriana.....	27
- Acerca del caudillismo.....	51
- Diferencias y similitudes entre populismo y caudillismo.....	59
- Impacto de la personalidad de los líderes sobre sus sociedades y la política.....	62
- Enfoque clínico en el marco de la psicología política.....	63
- Una posible democracia delegativa: Ecuador.....	76
- Sobre las democracias iliberales o defectuosas.....	79
. Consideraciones teóricas sobre el autoritarismo.....	85
Democracia de calidad.....	85
Autoritarismo	89
- Característica de los autoritarismos electorales.....	104
- Cultura política. Su relevancia.....	106

Capítulo 2. Estudio de caso	117
- Antecedentes histórico- contextuales del Ecuador	117
- Posible dependencia de rumbo en la historia política ecuatoriana	118
- Los Pueblos Indígenas y la construcción de la nación ecuatoriana	118
- Acerca de la tendencia caudillista en la historia política de Ecuador	139
- Cuadro de presidentes, dictadores, caudillos, autoritarios y populistas 1948-2014	147
- Preámbulo de la crisis 1996-2013: gobiernos 1968-1996	156
- Los gobiernos 1996-2005	167
- El gobierno de Bucaram	167
- El gobierno de Mahuad	169
- El gobierno de Gutiérrez	171
- Cuadro síntesis de datos sociales-económicos del Ecuador 1996-2006	174
- Acerca de la cultura política ecuatoriana	175
- Apoyo a la democracia 1995-2013 Ecuador	179
- Apoyo a la democracia 1995-2013 Venezuela y Perú	181
- Confianza en las instituciones en Ecuador 2006-2012	183
- Cuadro de rasgos de cultura política, institucionales y psicológico sociales del Ecuador	188
 Capítulo 3. Estudio de caso	 195
Los gobiernos de Correa: 2007-2009-2013- ¿2017?	195
- Evaluación sobre Logros y obras positivas del régimen actual	202
- Evolución de la deuda externa Ecuador 2000-2015	206
- Cuadros sobre educación pobreza y mortalidad infantil	210
- Cuadro comparativo-síntesis de datos sociales-económicos Ecuador 1996-2012	214
- Aspectos contra-democráticos relevantes de los gobiernos de Correa.	

- Deterioro de las libertades ciudadanas:	216
. Control gubernamental de la comunicación	216
. ¿Democracia defectuosa o régimen híbrido?.....	223
. Simpatía del gobierno con regímenes autoritarios.....	224
. Autoritarismos Siglo XXI.....	225
. Amedrentamiento y acoso a los críticos del régimen.....	227
. El manejo de la diversidad cultural en el régimen	230
. Evaluación crítica de los gobiernos de Correa, desde la izquierda.....	235
 Capítulo 4. Mediciones de la democracia ecuatoriana.....	245
. Ecuador medido como régimen híbrido.....	249
. Nuevo índice de Democracia: Ecuador y Latinoamérica.....	252
. Ecuador en el análisis de Freedom House.....	255
. Datos comparativos del desarrollo democrático en Latinoamérica.....	257
 Capítulo 5.	
La psicología de la política. Los efectos del lado oscuro del poder sobre la democracia.....	263
- Definición de términos psicológicos.....	263
- Análisis de los efectos del avasallamiento de la Sombra sobre el Yo de los Caudillos.....	267
- Proyecciones de la Sombra en los discursos y acciones de los caudillos.....	269
- Análisis de los 12 principales discursos formales del presidente.....	272
- El discurso de construcción y deslegitimación del adversario	281
- Análisis del mito del héroe y su falsificación.....	283
- Etapas del ciclo del héroe y su falsificación en el seudo héroe	290

Conclusiones	293
. Rastreo de Proceso	298
Bibliografía	305

Summary

Title: Populisms and Defective Democracies in Ecuador, 1996-2012: Continuities and Differences

Introduction

From 1995 to 2015, Ecuador experienced one of its longest periods of deep political, social and economic crisis. During this interval, three democratically elected governments (Bucaram, 1997; Mahuad, 2000 and Gutiérrez, 2005) were overthrown and a *critical juncture* arose in 2006 as a result. Since 2007, and as a consequence of these chaotic circumstances, new populist strongmen ascended and, amid the biggest bonanza of oil revenues in Ecuadorian history, established a defective democracy. The gradual escalation of authoritarian tendencies during the three consecutive terms in which Rafael Correa has acted as President, have resulted in the severe weakening of the country's democratic institutions, since Correa's has strived to perpetuate himself in power through continual re-election into office, instead of building an institutional quality-democracy.

This study aims to clarify the historical foundations of the recurrence of *caudillistas*, populist and authoritarian governments in Ecuador, revealing the basis of the specific *path dependence* of Ecuadorian politics. We also explore the Jungian theory, specifically the “pseudo-hero myth”, as the political *narrative* which Correa's regime successfully employed to establish its hegemony. Additionally, we perform a psychological-political case analysis by examining the social psychology components underlying the Ecuadorian *path dependence* towards authoritarian and populist *caudillos*: Specifically, our case study is framed within historical *institutionalism*, which focuses on *methodological individualism* to attend various political science and psychological-political theories.

Synthesis

Objectives

General: To synthesize and delimit socio-political, social and psychological scenarios which have influenced Ecuador's governmental crisis in the period 1996-2014, constituting the foundation of the repeated policy failures (as deliberation and negotiation) in the case of contemporary Ecuador.

Specific-aims:

1. To perform a qualitative and comparative political study of three contemporary Ecuadorian governments: 1996-2005 (Bucaram, Mahuad, and Gutiérrez) within Ecuador's specific political, historical, cultural and psycho-social context. Analysis of the aforementioned governments can be very revealing as background and expressions of particular Ecuadorian *path dependence* that would affect *Correa's* case, which is the focus of our doctoral research.
2. To define the features of democracy that have predominated in Ecuadorian politics from 1996 to 2014 period, focusing the discussion on the kind of democracy they have constituted (illiberal, defective, or electoral authoritarian/pseudo-democracy).
3. To examine the populism and defective democracy features which have characterized Correa's terms in office (2007-2014).
4. To establish a balance of the positive aspects and achievements of said government and its leader, as well as the failed, undemocratic and destructive aspects that unfolded in during it.
5. To identify the underlying political psychology factors that could be the root this critical period (1996-2014).

Results:

As a whole, our results show that Correa's governments constitute a flawed democracy that leads Ecuador in an increasing downslope towards loss of

freedom. We provide clear evidence showing that achieving a quality democracy is not a priority for Correa, although his long term goal consists in social progress (at least rhetorically, as part of his *caudillista*- populist *narrative*). Nevertheless, the real objective of Correa is the accumulation of political power and his own perpetuation in office, and possibly not the liberal democracy and its rights and freedoms neither. Certainly, the Ecuadorian political context makes it difficult to build a quality democracy. However, through a strategy of leadership and negotiation, nonviolent democratic deliberation (as in the case Mandela, for example) it is possible to gradually lead Ecuador towards a higher quality democracy, through respect for civil liberties and strengthening and independence of institutions, although this would be an extremely complex process. Correa has chosen the path of authoritarian populist *caudillo* traits; consequently, he has noticeably affected the democratic structure of the country, and relapsed into predominant *path dependence* in Ecuadorian politics. Attaining a high quality democracy remains as a pending task in Ecuador.

The present doctoral research shows that some of the economic policies implemented by Correa's government have been successful and have had positive social effects. In conjunction with a very extensive and sustained publicity campaign, this limited success has resulted in the preservation of high popularity rates for the current president and his regime. A gradual deterioration to the Rule of Law- in a notoriously intentional and planned manner- has been caused by the current regime.

Comparative data, measurements, review of major events (observations of Causal Process: CPOs) (Collier, 2014: 823) and Ecuadorian political events from January 2007 to July 2015, constitute evidence showing that Correa's *caudillismo*, based on his arbitrary personality, is driving Ecuador to the condition becoming less democratic regime, despite significant progress in social issues such as advances in public health and education, road infrastructure and in some dimensions of

social inclusion. In sum, Correa's government leaves much to be desired in terms of liberal rights, although social rights and returns have positive aspects. The data show that despite the existence of elections and political opposition (although weakened and harassed), during Correa's regime democracy in Ecuador has faced notorious limitations in the areas of civil rights and liberties, especially in the Rule of Law. Despite inequality being reduced, economic growth, and a sometimes more equitable distribution of oil revenue, the results attained by the current administration are far less spectacular than governmental propaganda suggests. Correa is a populist *caudillo* with obvious difficulty to maintain a model of liberal democracy and reiterates the *path dependence* which has historically predominated in Ecuadorian politics.

CONCLUSIONS

First

In a final balance, the body of analysis, measurements, charts, data, quotes and reflections about the Ecuadorian case presented through the theoretical qualitative interpretative approach of this dissertation, answers the research questions that motivated it, especially the first one: 1. Why did Correa's political model arise and consolidate? Correa's regime arises due to *path dependence* as an "alternative" messianic *caudillo* in the context of an immense need for change and stability after the severe crisis detonated in the period 1995-2006 due the collapse of three governments, and the breakdown of the political party system and democratic institutions (such search of change was particularly active as the nucleus of the resulting *critical juncture* 2006).

Correa's administration is consolidated by governmental actions leading to improved social advance and material infrastructure services. However, public perceptions about these positive assets is exaggerated by an exceptionally effective official propaganda, which also promotes social polarization induced by

the populist President and the government in general, who have effectively fractured the country into two deeply estranged sectors: "us" = the regime and its supporters, vs. "them" = those who oppose it.

Regarding research question 2: Is Correa's regime the most sophisticated expression of populism in Ecuador's history or does it have a substantially different characteristics?, the thesis demonstrates that the political model of Correa is a form of populism and *caudillismo* anchored in the particular course of Ecuadorian politics *path dependence*, with features of defective democracies and authoritarianism. Incidentally, the *caudillismo* which characterizes Correa's populism is rather more sophisticated than previous cases reported throughout Ecuadorian history, since it includes a relevant condition of technocratic capacity with contemporary language and informatics technology.

Second

Globally, this thesis demonstrates its hypothesis. This is tangible particularly in the application of a scientific instrument: *Tracking Process* (Collier, 2010-2012), which dismisses the null hypothesis and confirms the hypothesis proposed in this research.

Resumen

Título: Populismos y Democracias Defectuosas en el Ecuador, 1996-2012:
Continuidades y Diferencias

Introducción:

Desde 1995 a 2015, el Ecuador ha experimentado uno de sus más largos períodos de crisis política, social y económica. Durante este intervalo, tres gobiernos democráticamente elegidos (Bucaram, 1997; Mahuad, 2000 y Gutiérrez, 2005) fueron derrocados y una coyuntura crítica se expresó como resultado en 2006. Desde 2007, y como consecuencia de esas caóticas circunstancias, un nuevo caudillo populista ascendió al poder, y a pesar de la más grande bonanza de ingresos petroleros y fiscales dada en la historia ecuatoriana, estableció una nueva democracia defectuosa. El gradual escalamiento de las tendencias autoritarias durante los tres periodos seguidos en los que Rafael Correa ha sido presidente, ha resultado en un debilitamiento severo de las instituciones democráticas del país, pues Correa ha tratado de perpetuarse en el poder a través de reelecciones continuas, en vez de construir una democracia institucional de calidad.

Este estudio pretende clarificar los fundamentos históricos de la recurrencia de gobiernos caudillistas, populistas y autoritarios en el Ecuador, develando las bases de *la dependencia de sendero* específica de la política ecuatoriana. La tesis explora la teoría junguiana, específicamente en lo referente al “mito del héroe”, aplicándola al examen de la narrativa política que el régimen de Correa ha usado exitosamente para establecer su hegemonía. Adicionalmente, se presenta un análisis de caso psicológico-político que explora los componentes psicológico-sociales subyacentes de la *dependencia de sendero* ecuatoriana hacia los caudillos populistas: específicamente el estudio de caso se enmarca en el institucionalismo histórico, enfocado en cierto individualismo metodológico que toma en consideración varias teorías provenientes de la ciencia política y particularmente de la psicología política.

Síntesis

OBJETIVOS DE LA TESIS

OBJETIVO GENERAL: Demarcar sintéticamente los escenarios políticos, sociales y psicológico sociales que han incidido en la crisis gubernamental del Ecuador en el periodo 1995-2015, constituyendo antecedentes y fundamento del reiterado fracaso de la política (como deliberación y como negociación) en el caso ecuatoriano contemporáneo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Desplegar un estudio politológico cualitativo y comparativo de tres gobiernos del Ecuador contemporáneo: 1996-2005, (Bucaram, Mahuad, Gutiérrez), dentro del contexto político, histórico, cultural y psicológico-social específico de este país, presentado sumariamente. (Los mencionados gobiernos pueden ser muy reveladores como antecedentes y expresiones de una **dependencia del sendero (o de rumbo o de la vía)**).
2. Definir los rasgos de la democracia que han predominado en la política ecuatoriana en el periodo 1995-2015, enfocándose en el debate de qué tipo de democracia han constituido (iliberal, defectuosa, pseudo- democracia o autoritarismo electoral).
3. Examinar los rasgos populistas, caudillistas y de **democracia defectuosa** de los gobiernos de Correa (2007-2015).
4. Establecer un balance de los aspectos positivos y logros del mencionado gobierno y su dirigente, así como de los aspectos fallidos, antidemocráticos y destructivos que ha desplegado en su ejercicio.
5. Estudiar los factores de psicología política que podrían ayudar a comprender este fenómeno.

Resultados:

En su conjunto, los resultados de la tesis muestran que los gobiernos de Correa constituyen una democracia defectuosa y conducen al Ecuador hacia una progresiva pérdida de libertad. Se muestra clara evidencia de que la democracia de calidad no es prioridad del régimen de Correa, pues su objetivo a largo plazo consiste en progreso social (al menos retóricamente, como parte de su narrativa caudillista- populista). Sin embargo, el real objetivo de Correa es la acumulación de poder político y su propia perpetuación en la presidencia, y posiblemente no la democracia liberal ni sus derechos ni sus libertades. Ciertamente, el contexto de la política ecuatoriana hace difícil construir una democracia de calidad. Pese a ello, a través de una estrategia de liderazgo y negociación, de deliberación democrática no-violenta (como en el caso de Mandela, por ejemplo) es posible dirigir gradualmente al Ecuador hacia una democracia de mayor calidad, mediante el respeto por las libertades civiles y el fortalecimiento de la independencia de las instituciones, aunque esto podría ser un proceso extremadamente complejo. Correa ha escogido el atajo del autoritarismo caudillista-populista, consecuentemente ha afectado de forma notoria la estructura democrática del país, y reincidento en la predominante *dependencia de sendero* característica de la política ecuatoriana. La democracia de alta calidad sigue siendo una tarea pendiente en Ecuador.

La presente investigación doctoral muestra que algunas de las políticas económicas implantadas por el gobierno de Correa han sido exitosas y han producido positivos efectos sociales. Junto a una extensiva y persistente propaganda gubernamental, este limitado éxito del régimen ha conseguido preservar relativamente alta la popularidad del actual mandatario y su gobierno. El deterioro gradual del Imperio de la Ley, ha sido provocado por el actual gobierno en una manera notoriamente intencional y planificada.

Los datos comparativos, mediciones, evaluación de los mayores eventos (Observaciones de los Procesos Causales: CPOs) (Collier, 2014: 823) y los

acontecimientos políticos ecuatorianos desde enero de 2007 hasta octubre de 2015, constituyen evidencia que demuestra que el caudillismo de Correa, basado en su personalidad arbitraria, está conduciendo al Ecuador a la condición de régimen poco democrático, a despecho del importante avance en asuntos sociales como progresos en salud pública y educación, infraestructura de caminos, y en algunas dimensiones de inclusión social. En suma, el gobierno de Correa deja mucho que desear en términos de derechos liberales, aunque en derechos sociales tiene aspectos positivos. Los datos muestran que a pesar de la existencia de elecciones y oposición política (aunque debilitada y acosada por el gobierno), durante el régimen de Correa la democracia en Ecuador muestra notorias limitaciones en las áreas de derechos y libertades ciudadanas, especialmente en relación al Imperio de la Ley, al Estado de Derecho. Pese a que la desigualdad se ha reducido, hay crecimiento económico, y parcialmente mejor distribución de las rentas petroleras, los resultados logrados por la presente administración son mucho menos espectaculares que lo sugerido por la propaganda gubernamental. Correa es un caudillo populista con obvias dificultades para mantener el modelo de democracia liberal y reincide en la *dependencia de sendero* que históricamente ha predominado en la política ecuatoriana.

CONCLUSIONES

Primera

En un balance final, el conjunto del análisis, mediciones, cuadros, datos, citas y reflexiones sobre el caso ecuatoriano presentado a través del examen teórico cualitativo interpretativo de la presente tesis, contesta las preguntas de investigación que la motivaron, especialmente la primera: 1. ¿Por qué surge y se consolida el modelo político de Correa? El régimen de Correa surge en el marco de la *dependencia de sendero* de la política nacional, como una “alternativa” de caudillo mesiánico brotada en el contexto de una inmensa necesidad de cambio y estabilidad producida después de la severa crisis detonada en el periodo 1995-

2006, que provocó el colapso de tres gobiernos y la quiebra del sistema de partidos políticos y de las instituciones democráticas (tal búsqueda de cambio fue particularmente activa como núcleo de la resultante *coyuntura crítica* dada en 2006).

La administración de Correa se consolida por las acciones gubernamentales al liderar avances sociales y de infraestructura material. Sin embargo, la percepción pública acerca de esos logros positivos es sobredimensionada gracias a una propaganda oficial excepcionalmente efectiva, misma que también promueve la polarización social inducida por el presidente populista y en general por su gobierno, quienes han fracturado al país en dos sectores profundamente enemistados: “nosotros”= el régimen y sus adherentes, vs. “ellos”= todos quienes lo cuestionan o se oponen.

Acerca de la pregunta de investigación 2: ¿Es el régimen de Correa la expresión más sofisticada del populismo subyacente a lo largo de la historia ecuatoriana o expresa una realidad sustancialmente diferente?, la tesis demuestra que el modelo político de Correa es una forma de populismo y caudillismo anclado en el particular curso de la *dependencia de sendero* de la política ecuatoriana, con rasgos de democracia defectuosa y autoritarismo. El caudillismo y el populismo de Correa son ciertamente más sofisticados que los casos previos dados a través de la historia ecuatoriana, pues incluyen condiciones tecnocráticas relevantes con lenguaje contemporáneo y tecnología informática.

Segunda

En conjunto, la presente tesis demuestra sus hipótesis. Ello es tangible especialmente mediante la aplicación del instrumento científico denominado Rastreo de Proceso (*Tracking Process*, Collier, 2010, 2012), con lo cual se descartan las hipótesis alternativas y se confirman las hipótesis propuestas en esta investigación.

INTRODUCCIÓN

Relevancia de la crisis política ecuatoriana 1995-2015

El hecho de que en pleno Tercer Milenio el Ecuador, un país formalmente democrático, haya tenido nueve gobiernos en el lapso de 19 años, motiva al debate y a la investigación politológicos. Cuatro de ellos fueron electos en las urnas, tres de los cuales fueron derrocados por movimientos cívico-militares frente a graves hechos de corrupción y abuso del poder en los que incurrieron. Así mismo, pasaron por el poder cinco gobiernos sustitutos, y de ellos dos duraron apenas unas horas, otros dos completaron el periodo para el que fueron electos los presidentes derrocados, en tanto uno más cumplió un periodo interino de año y medio aproximadamente. Incluso, en febrero 7 de 1997, el Ecuador tuvo simultáneamente tres presidentes durante un día, y en los hechos ninguno controlaba el poder. Dos ex presidentes de aquel lapso son prófugos de la justicia (Bucaram y Mahuad) y se auto exiliaron; un ex presidente interino (Alarcón) estuvo meses en prisión por actos de corrupción, (Espinosa, 2002) (Saad, 1997), y otro ex presidente guardó prisión tras su derrocamiento (Gutiérrez), por “atentar contra la seguridad del Estado” (Saad, 2000, 2005).

La inestabilidad ha sido una característica recurrente también en la política del Ecuador, como de tantos países, incluso las democracias de Europa occidental, (tal como ocurrió en los periodos de pre y post Segunda Guerra Mundial, por citar el caso). El poder político se manifiesta en periodos de incertidumbre e inestabilidad intensas, en diversas sociedades y en distintas épocas. De hecho, la inestabilidad se exterioriza con mayor virulencia en determinados periodos de la historia republicana de Ecuador, y el último lapso ha sido especialmente agitado hasta la llegada de Correa, régimen en el que se ha establecido una suerte de estabilidad que duró más de ocho años. El actual gobierno vivió un grave trance ante la sublevación policial de septiembre 30 de 2010, que pudo tener consecuencias políticas muy complicadas. Y a partir de la crisis de los precios internacionales del petróleo dada en el último trimestre del 2014, la incertidumbre y el descontento parecen haber roto los diques de la estabilidad

sostenida en la prosperidad de los petrodólares, en tanto la población ha empezado a manifestar su descontento con ímpetu, como en la marcha del 19 de marzo de 2015, en la atribuyen la salida de alrededor de 70000 ciudadanos a protestar en calles y plazas de 14 ciudades del país, especialmente en Quito. La estabilidad sustentada en la propaganda oficial, la narrativa de la “revolución ciudadana”, la inversión pública gigantesca, la reconocida obra social y el flujo enorme de dólares en la sociedad ecuatoriana, puede haber iniciado un ciclo de declinación, como lo muestran las drásticas medidas de ajuste tomadas a inicios de 2001 por el régimen.¹ Las marchas de protesta se han acentuado a lo largo de junio de 2015 ante los proyectos de ley de herencias y de plusvalía, llevando centenares de miles de ciudadanos a las calles de Quito, Guayaquil, Cuenca, Machala, Santo Domingo, Ambato, entre otras, de forma que el gobierno se ha visto obligado a retirarlas temporalmente, sin embargo de la cual a mediados de 2015 se vive el momento de mayor crisis política de los gobiernos de Correa.²

Es necesario entender los contextos histórico-culturales y **psicológico-sociales** en los que se manifiesta la política ecuatoriana, impregnada fuertemente por rasgos de caudillismo y populismo, que por ello se han dado usualmente en el marco de expresiones autoritarias del poder. La tesis quiere examinar el periodo político 1995-2015 y en el marco de ese escenario temporal buscar explicaciones politológicas para la degradación progresiva de la democracia ecuatoriana, misma que se encuadraría en un tipo de gobierno que en ciencia política se denomina **democracia defectuosa** (Lauth, 1997, 2004), o quizá se inserta dentro de lo que Zakaria, (1997) nomina como **democracia iliberal**, y Moeller y Skaaning, sintetizando propuestas de diversos autores, al presentar un estado del arte en esta área de la politología, en un afán de conceptualizar y medir Democracia y No-Democracia, denominan **democracia minimalista**, **autoritarismo competitivo**, entre otros tipos de régimen (Moeller y Skaaning, 2010: 261-283). Por su parte la

¹ <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/103057-asi-se-vivio-marcha-opositora-quito>

<http://www.larepublica.ec/blog/politica/2015/03/19/multitudinarias-marchas-protesta-menos-ocho-ciudades/>

² http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150625_ecuador_marchas_correa_ep (acceso, julio 1 2015).

tesis presentará las coincidencias y desacuerdos del autor con tales denominaciones aplicadas al Ecuador y examinará si en este país nos encontramos ante un deslizamiento progresivo y peligroso desde formas de populismo hacia rasgos de creciente autoritarismo –aunque con maquillaje democrático- por el ejercicio abusivo del poder presidencial y la limitación creciente de las libertades ciudadanas.

El lapso 1995-2015 revela el tránsito de una crisis política compleja en Ecuador, entre el populismo recurrente y una **democracia defectuosa** en el presente régimen. Los casos de gobiernos anteriores al actual pueden usarse para exponer una cierta **dependencia del sendero (o del rumbo)** o ser considerados como expresión de unos rasgos básicos de cultura política que pueden influir en la situación actual.

Preguntas de investigación:

Dada la complejidad del tema propuesto para la tesis doctoral, es adecuado establecer una pregunta de investigación, que tiene interdependencia con otras que se derivan de ella:

¿**Por qué** surge y se consolida el modelo político de Correa? ¿Es la expresión más sofisticada del populismo subyacente a lo largo de la historia ecuatoriana o expresa una realidad sustancialmente diferente?

De ahí se derivan otras preguntas, como:

¿Han sido los gobiernos de Bucaram, Mahuad, y Gutiérrez populistas? ¿Es el gobierno de Correa populista? En caso de serlo, ¿Qué tipo de populismo y de democracia serían los que describirían mejor este gobierno y en qué se diferencia de los anteriores? Finalmente ¿Qué causas explican el surgimiento de este modelo en Ecuador? ¿Existe una **dependencia del sendero (o del rumbo, o de la vía)** en el caso ecuatoriano que nos empuja hacia gobiernos populistas y a **democracias defectuosas**?

OBJETIVOS DE LA TESIS

OBJETIVO GENERAL: Demarcar sintéticamente los escenarios políticos, sociales y psicológico sociales que han incidido en la crisis gubernamental del Ecuador en el periodo 1995-2015, constituyendo antecedentes y fundamento del reiterado fracaso de la política (como deliberación y como negociación) en el caso ecuatoriano contemporáneo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

6. Desplegar un estudio politológico cualitativo y comparativo de tres gobiernos del Ecuador contemporáneo: 1996-2005, (Bucaram, Mahuad, Gutiérrez), dentro del contexto político, histórico, cultural y psicológico-social específico de este país, presentado sumariamente. (Los mencionados gobiernos pueden ser muy reveladores como antecedentes y expresiones de una **dependencia del sendero (o de rumbo o de la vía)**).
7. Definir los rasgos de la democracia que han predominado en la política ecuatoriana en el periodo 1995-2015, enfocándose en el debate de qué tipo de democracia han constituido (iliberal, defectuosa, pseudo- democracia o autoritarismo electoral).
8. Examinar los rasgos populistas, caudillistas y de **democracia defectuosa** de los gobiernos de Correa (2007-2015).
9. Establecer un balance de los aspectos positivos y logros del mencionado gobierno y su dirigente, así como de los aspectos fallidos, antidemocráticos y destructivos que ha desplegado en su ejercicio.
10. Estudiar los factores de psicología política que podrían ayudar a comprender este fenómeno.

La presente investigación es a las claras pertinente, en tanto se concentra en la problemática populista y de **democracia defectuosa** del poder político

ecuatoriano y sus efectos nocivos sobre la sociedad y los dirigentes. Tales impactos producen grave deterioro de las estructuras, instituciones y prácticas democráticas, provocando resultados dañinos en cuanto a violación de derechos y libertades ciudadanas, conflicto político exacerbado y limitado desarrollo económico. A lo largo de la historia los autoritarismos y populismos han causado malestar, sufrimiento y decepción masiva en diversos sistemas políticos, y lo continúan haciendo en los tiempos presentes. En esta investigación se aspira a contribuir al menos al esclarecimiento de la hiper compleja realidad política del Ecuador contemporáneo y con ello ayudar a atenuar -en lo posible- el influjo de los populismos y **democracias defectuosas** en este país.

Metodología:

La metodología principal de la tesis será la de **investigación teórico-interpretativa**, concentrada en la revisión bibliográfica, de archivo y de hemeroteca, sobre la temática en cuestión, y específicamente acerca del populismo, así como particularmente respecto a la historia política ecuatoriana 1995-2015 (con exploración suficiente de los antecedentes, por cierto), tanto para la construcción adecuada del marco teórico, como para el **estudio cualitativo comparativo** de los casos propuestos. Posteriormente a la revisión en extenso del material bibliográfico indispensable, la tesis se concentrará, en un segundo momento, en el análisis de casos: los sucesivos gobiernos 1995-2015 en Ecuador, que serán examinados someramente (1995-2006) y con mayor énfasis en el caso de los gobiernos de Correa (2007-2015...), en tanto es el régimen que más ha permanecido en el poder en el lapso que examina la tesis. Se utilizarán resultados de investigaciones cuantitativas y cualitativas acerca de política ecuatoriana, pertenecientes al proyecto LAPOP de la Universidad de Vanderbilt, y su Barómetro de las Américas (Seligson, 2008, 2010, 2013), así como al informe Latinobarómetro, entre otras mediciones, y datos de cultura y psicología política, de manera complementaria.

El caso del Ecuador será afrontado en su dimensión temporal, a través de una síntesis de antecedentes históricos básicos que en este país explican la prevalencia del caudillismo, del populismo y de ciertos rasgos de autoritarismo, examinados en el marco del **institucionalismo histórico**, como se explicará más adelante. El lapso 1995-2015 exige una presentación coherente y sintética de los fundamentales hechos histórico-políticos acontecidos en él, para colocar adecuadamente el marco temporal para la presente tesis.

La práctica política es una suerte de subcultura de cada país, que tiene en nuestro caso un cariz muy peculiar y un peso predominante en Quito, la capital, con repercusiones de diferente magnitud sobre las regiones, ciudades y áreas rurales ecuatorianas. Hay que considerar que las bases culturales generan reglas institucionales informales y que esas reglas son muy difíciles de cambiar justamente debido a las **expectativas congeladas** que generan (North, 1990; 1997: 15) y a sus estructuras culturales subyacentes. Aunque la tesis no se basa exclusivamente en un enfoque institucionalista, sí es importante dejar en claro que las instituciones tienen un peso relevante en la explicación de la conducta de los actores, pues influyen en los caminos que usan para promover sus preferencias e incluso en la generación de las propias preferencias (Peters, 2003); y no es exclusiva pues, de acuerdo con nuestra apuesta por un cierto individualismo metodológico, consideramos que la perspectiva psicológica es también muy importante para aprehender el comportamiento político. La tesis concretará una contextualización y reflexión histórica sobre la política ecuatoriana de los últimos veinte años, con referencia a los antecedentes autoritarios, caudillistas y populistas que cíclicamente se reiteran en el país, para evidenciar las particularidades de la lucha por el control del poder político en el Ecuador.

En este plano la tesis se inserta, con matices, en el marco del **nuevo institucionalismo histórico**, en tanto:

“Los institucionalistas históricos analizan las configuraciones organizacionales mientras otros observan escenarios particulares aislados; ponen **atención en coyunturas críticas y procesos de largo plazo**, mientras que otros solamente consideran porciones de tiempo o maniobras de corto

plazo. De este modo, al aproximarse a cuestiones importantes, **los institucionalistas históricos hacen visibles y comprensibles contextos más amplios y procesos que interactúan, dan forma y reforman los estados, la política** y el diseño de la política pública.” (Pierson y Skocpol, 2008:7) (negritas propias).

La dimensión contemporánea de la tesis a su vez integrará dos áreas o componentes metodológicos: Primeramente, el elemento propiamente institucionalista, que se enfocará en el examen y discusión sobre el caudillismo, el populismo, las **democracias defectuosas**, y las tendencias autoritarias, a fin de revelar las estructuras de tales sistemas (Linz 1978, 1991, 1994, 1996, 1997, 1998, y otros) manifiestas en el caso ecuatoriano, especialmente en el lapso escogido para la presente tesis. Ello permitirá ahondar en los diferentes gobiernos sucedidos en el lapso 1996-2015, a fin de desentrañar los rasgos políticos comunes dados en esa serie de regímenes, así como las particularidades que diferencian a unos de los otros. El aspecto de las instituciones es importante, pues un sistema que incentiva con sus normas constitucionales el presidencialismo (hasta el extremo del hiperpresidencialismo, incluso) y con sus reglas electorales la debilidad de partidos, favorece la llegada de caudillos populistas, y promueve su perpetuación, o al menos su posibilidad de “ganar” reelecciones sucesivas.

En segundo lugar, la tesis expondrá el componente propiamente psicológico. En el plano del análisis psicológico del poder en Ecuador tomará como referentes teóricos los trabajos de **psicología profunda** (Jung 1986, 1989, 1997, 1999, 2000, 2004), complementándolos con aquellos que tienen enfoque actual (neo-junguianos), por ejemplo Grof (1985, 2000, 2001, 2002) y otros afines. La teoría junguiana de los arquetipos permite una inmersión profunda y consistente en la simbología y en las narrativas manifiestas en la lucha política así como su decodificación, exploración psicológica muy adecuada para desentrañar las complejidades de la política, especialmente en sociedades multiétnicas y pluriculturales como la ecuatoriana, como se demostrará a su turno. Se discutirá así mismo propuestas esenciales de perspectivas diferentes como las de Lasswell (1963, 1977), Foucault (1961, 1999), entre otras específicamente psicológico-

políticas, muy particularmente la literatura especializada actual, como referiremos en el acápite correspondiente, a fin de contar con un *estado del arte* internacional del campo de la Psicología Política.

Como soporte será necesario establecer los fundamentos de la **psicología social de los ecuatorianos**, postulando de entrada que el Ecuador no tiene una psicología social relativamente homogénea, sino un conjunto complejo de diversas psicologías coexistentes y hasta contradictorias, al que se ha denominado **multipsiquismo** (Costales, 2000). En éste ámbito es fundamental poner en consideración los rasgos primordiales del **multipsiquismo** del Ecuador, examinando los rasgos idiosincrásicos de tal sociedad (Hurtado: 2007). En el **carácter social** del Ecuador, con sus variantes diversas, radica el sustento psicológico social tanto del caudillismo, como del populismo y del autoritarismo que en este país se han manifestado recurrentemente. Así mismo - por la parte sana-, en el mismo **carácter social** ecuatoriano contamos con los recursos psicológicos constructivos que nos dan la posibilidad de cimentar una democracia sana, madura, próspera y eficaz. La reflexión psicológica sobre el poder político en Ecuador será enriquecida con el respaldo de literatura de psicología política contrastada actual, para sostener y refinar nuestras propuestas (por ejemplo, y muy especial pero no exclusivamente, los estudios de la Asociación Internacional de Psicología Política publicados en su “*Journal of Political Psychology*”).

En suma, esta tesis plantea un marco teórico ciertamente novedoso al tratar de conjugar el institucionalismo normativo en su versión historicista, con una preocupación por los factores psicológicos de los actores políticos de modo que permitan equilibrar al máximo la tensión entre estructura y acción, todo ello tratando de fusionar ambos enfoques de manera coherente, aunque no siempre plenamente integrada.

En la presente tesis se aplica la herramienta denominada **Rastreo de Proceso**, a fin de fortalecer el análisis cualitativo y examinar críticamente la validez de las hipótesis propuestas por el autor, confrontándolas con hipótesis alternativas, así

como también se explora los datos, resultados y conclusiones contenidos en la tesis en el contexto de Observaciones del Proceso Causal (CPOs) “como dos facetas del mismo procedimiento investigativo” (Collier, 2011: 823) analizando así las evidencias obtenidas en la presente investigación en el marco de un enfoque metodológico refinado y muy actualizado. Como sintetiza Collier:

“El rastreo de proceso es una herramienta fundamental del análisis cualitativo. En el marco presentado aquí que es definido como el **examen sistemático de la evidencia diagnóstica seleccionada y analizada a la luz de las preguntas de investigación e hipótesis propuestas por el investigador**. El rastreo de proceso puede contribuir decisivamente tanto a la descripción de fenómenos políticos y sociales como a la evolución de las afirmaciones causales”. (Collier, 2011: 823) (Traducción y negritas propias).

El **Rastreo de Proceso** da mucha atención a la adecuada y detallada descripción que permite analizar a su vez las trayectorias de cambio y causación que fundamentan esta herramienta, -siendo la descripción cuidadosa una base de toda investigación y la inferencia causal depende ciertamente de ella (Collier, 2011: 824)-; así como también facilita examinar la secuencia de variables independientes, dependientes e intervinientes, a fin de delinear inferencias descriptivas y causales provenientes de las piezas de evidencia diagnósticas:

“Dado el cercano compromiso con los casos y la centralidad del conocimiento de caso, el rastreo de proceso puede hacer contribuciones decisivas a los diversos objetivos de investigación, incluyendo: a) identificación de nuevos fenómenos políticos y sociales y descripción sistemática de ellos; b) evaluación de hipótesis explicatorias previas, descubrimiento de nuevas hipótesis, y evaluación de esas nuevas afirmaciones causales; c) incrementar insights dentro de los mecanismos causales; y d) proveer un medio alternativo – comparado con el análisis de regresión convencional e inferencia basado en modelos estadísticos- de informar de problemas desafiantes como causación recíproca, falsedad y sesgos de selección” (Collier, 2011: 824) (Traducción propia).

El **Rastreo de Proceso** implica, además que (..) “debemos ser capaces de caracterizar los pasos clave en el proceso, lo que a su vez permite el buen análisis del cambio y la secuencia” (Collier, 2011: 824) (traducción propia), lo cual es crucial para el presente caso analizado. En las conclusiones aplicaremos

minuciosamente el Test Doblemente Decisivo, que es el más complejo y completo de los test de rastreo de proceso (Collier, 2014: 827-828), de tal manera que verifiquemos las hipótesis de la tesis frente a hipótesis alternativas, para confirmarlas o descartarlas (Collier, 2014: 825) de forma más precisa.

Diseño de la Investigación:

- Versión final del **proyecto de tesis**, adecuado a las orientaciones expresadas en el seminario de marzo de 2010 a cargo del Dr. Ismael Crespo. Incorpora sobre todo las sugerencias y pedidos de modificación expresadas por el director, Dr. Manuel Villoria, en las diversas revisiones de la tesis (2012-2015). Igual caso respecto a sugerencias de los lectores del Proyecto de Tesis (TII) que fue aprobado en septiembre de 2010, en Madrid.
- Una profunda redefinición de la tesis: -el tema, las preguntas de investigación, los objetivos, las hipótesis, las variables-, el marco teórico, los antecedentes históricos, los datos de medición, etc., se ha hecho con la guía y aval del director, Dr. Manuel Villoria, considerando así mismo las observaciones del Dr. Alejandro Groppo respecto al avance de tesis (agosto-diciembre de 2011), y de los lectores de la UCM (2015), a fin de fortalecer la estructura politológica de la misma, **circunscribiendo el análisis psicológico de la política ecuatoriana a una dimensión contextual –pero en todo caso muy significativa-**, dentro del conjunto de aspectos múltiples que configuran el ejercicio del poder político.

Niveles de análisis que involucra la presente tesis:

Análisis histórico sintético de marco institucionalista, a fin de contextualizar los antecedentes que permitan aprehender los escenarios socio- históricos de la política en el caso ecuatoriano, incluyendo sucintamente aspectos fundamentales

de la evolución histórica del poder político de nuestra sociedad desde la etapa pre incásica.

Análisis politológico, y psicológico social/ psicológico-político, lo cual permitirá examinar la problemática del poder político en el Ecuador contemporáneo, a la luz de la politología, la psicología social y la psicología política.

De tal manera se cruzan la dimensión diacrónica con la sincrónica, y el análisis politológico y clínico social de la política ecuatoriana contemporánea resulta debidamente encuadrado en los procesos histórico-culturales, sociales, y psicológico-sociales del país.

Análisis de casos: Con toda aquella información antes mencionada se podrá aplicar el análisis politológico a los casos dados durante la singular etapa de crisis política ecuatoriana, vivida durante el lapso 1995-2015.

Casos que serán analizados:

- . Gobierno de Bucaram 1996-1997 (Compendiado).
- . Gobierno de Mahuad, 1998-2000 (Compendiado).
- . Gobierno de Gutiérrez, 2003-2005 (Compendiado).
- . Gobiernos de Correa. Ascenso y Constitución Nueva, 2007-2009. Segundo gobierno, 2009- 2013. Tercer gobierno, 2013-¿2017?

Hipótesis:

La Hipótesis Esencial de la tesis propone que:

1. En Ecuador históricamente se han manifestado importantes rasgos y formas de populismo y de **democracias defectuosas**, con componentes caudillistas autoritarios (particularmente estudiaremos el periodo 1996-2015), los cuales se han auto-reforzado por razones de **dependencia del sendero**.
2. El sustento favorable al surgimiento y reincidencia de tales gobiernos populistas y **democracias defectuosas**, también radicaría en determinadas estructuras institucionales informales, con fundamentos histórico-culturales y psicológico-sociales de origen ancestral, propios del Ecuador.
3. El gobierno de Correa, que ha generado una democracia defectuosa, es una nueva forma de populismo y caudillismo con rasgos propios que lo diferencian del pasado, especialmente por su mayor sofisticación ideológica, capacidad técnica y calidad de su narrativa.
4. La causa primordial de esta profundización en ciertos rasgos negativos y su éxito electoral se basa posiblemente -entre otras razones- en la consolidación de un discurso y unas prácticas políticas más elaboradas, sobre todo en el ámbito social, por parte de Correa y en los rasgos del liderazgo de éste, cimentado en una atractiva personalidad de corte autoritario.

Variables:

1. Independiente:

- Bases de largo plazo histórico-culturales, psicológico-políticas (comportamiento colectivo), y rasgos institucionales del Ecuador favorables al caudillismo, al populismo, al autoritarismo y a las **democracias defectuosas**.

- La **dependencia del sendero** histórica, que ha generado un continuo de cambios y reformas institucionales formales que no han sido capaces de superar la opción de desestructurar tal dependencia surgida en las **coyunturas críticas**³.

2. **Variable Moderadora:**

- Modelo de liderazgo y aspectos psicológicos de los presidentes ecuatorianos 1996-2015.
- Especialmente, el modelo de liderazgo y discurso político de Correa y sus rasgos psicológicos.

3. **Dependientes:**

- Gobiernos Populistas.
- Democracias defectuosas, iliberales, o sistemas híbridos.
- El modelo de populismo o de democracia defectuosa de Correa, como culminación del proceso.

Definición Operacional: En vista de que ésta implica determinar cómo se van a medir las variables independientes y dependientes, es importante aclarar que tal medición será plasmada en función de la construcción de una síntesis de aspectos y **rasgos institucionales, histórico-socio-culturales y psicológico-políticos específicos de la sociedad ecuatoriana**, favorables al caudillismo, al populismo, a las **democracias defectuosas**, y a los autoritarismos, situados en un continuum histórico que fomenta inercialmente su persistencia. Así mismo se establecerá un conjunto de mediciones de la democracia

³ Por ejemplo, en la independencia, así como en la fase de la república con Velasco Ibarra y sus sucesivas caídas y golpes de Estado, y muy particularmente en el caótico periodo 1996-2005, en que cayeron tres gobiernos seguidos, dos de ellos populistas y autoritarios. La **coyuntura crítica** que emergió de este lapso caótico, se manifestó en las elecciones 2006.

ecuatoriana, provenientes de índices especializados de relevancia internacional, para determinar si el régimen actual se trata de una democracia defectuosa o de un tipo híbrido.

Por cierto, las interrelaciones que se detecten entre los rasgos institucionales, histórico-socio-culturales y psicológico-sociales, muy probablemente resultarán ser de una complejidad y multiplicidad superior a una interacción lineal causa-efecto (es un caso de **endogeneidad**: variables en las que las causas son efectos y viceversa). El enfoque requiere, por tanto, de una comprensión más cercana a la de un modelo de red de interacciones de flujo multidireccional y diverso, lo cual exige la aplicación de los enfoques multi e interdisciplinario, a la vez que la sinergia de diversidad de opciones teóricas, tanto politológicas como psicológico- políticas y psicológico-sociales.

Tipos de datos (fundamentalmente cualitativos):

- **Bases de datos cualitativas -cuantitativas** sobre el ejercicio político, la democracia y cultura política en el Ecuador.
- **Bibliográficos:** estudios, textos y artículos de investigación tanto sobre los componentes teóricos de la tesis, como acerca de los procesos histórico-políticos relativos a los casos objeto de estudio de la presente tesis.
- **Sobre sucesos:** noticias, y artículos de opinión seleccionados y análisis expresados en medios de comunicación.
- **Documentales:** discursos, propaganda y acciones (comportamientos observables) de los dirigentes y de los correlativos procesos políticos.
- **Institucionales:** descripción de las instituciones y los arreglos institucionales del sistema político ecuatoriano (a la luz de la *teoría institucional*: especialmente Pierson y Skocpol (institucionalismo histórico) (Peters: 2003).

Precisamente Pierson y Skocpol trazan un panorama del tipo de preguntas medulares que ocupan a los institucionalistas históricos y el foco de su interés investigativo:

“Un académico institucionalista histórico generalmente comienza por preguntarse sobre diversos resultados, históricamente situados, de amplio interés, quizás planteando un enigma acerca de por qué un hecho importante tuvo o no lugar, **o preguntándose por qué ciertas estructuras o patrones toman forma en ciertos momentos y lugares y en otros no.** ¿Por qué las revoluciones han ocurrido en ciertos momentos y lugares, y por qué en otros casos no? ¿Cómo desarrolló el Estado americano su patrón específico de características institucionales? ¿Por qué los estados de bienestar emergieron y se desarrollaron en diferentes formas? **¿Por qué algunos países desarrollaron democracias estables, mientras que otros no lo lograron?** ¿Bajo qué circunstancias las identidades étnicas se vuelven prominentes en la política nacional o internacional? **El foco está en explicar las variaciones en patrones, eventos o arreglos importantes o sorprendentes,** más que en dar cuenta del comportamiento humano sin referencia al contexto o que modelar procesos muy generales presumiblemente aplicables a todos los momentos y lugares.

En la práctica, además, los institucionalistas históricos proceden a través de un movimiento constante hacia atrás y adelante entre los casos, preguntas e hipótesis.

A menudo, los académicos se sumergen en casos para encontrar nuevas preguntas, no sólo para testear hipótesis previamente formuladas. De hecho, los problemas que interesan a los institucionalistas históricos frecuentemente provienen de identificar variaciones del mundo real previamente no explicadas, o de notar que **los patrones empíricos van contra la sabiduría popular o académica.**” (Pierson y Skocpol, 2008: 10) (negritas propias).

Así mismo, Pierson y Skocpol afirman una síntesis del enfoque institucionalista histórico y su trascendencia contemporánea, lo cual brinda un respaldo teórico fundamental a la presente tesis:

“Tres rasgos importantes caracterizan a la comunidad institucionalista histórica en la ciencia política contemporánea. **Los institucionalistas históricos abordan cuestiones amplias, sustantivas, que son inherentemente de interés para públicos diversos,** así como para otros intelectuales. Para desarrollar argumentos explicativos sobre resultados importantes o enigmas, los **institucionalistas históricos toman en serio al tiempo, especificando secuencias y rastreando transformaciones y procesos de escala y temporalidad variables.** Los institucionalistas históricos, asimismo, **analizan contextos macro y formulan hipótesis sobre los efectos**

combinados de instituciones y procesos, en vez de examinar una sola institución o proceso por vez. Si se considera a estos tres rasgos en su conjunto (agendas sustantivas, argumentos temporales y atención a contextos y configuraciones), se podrá observar que dan cuenta de un enfoque institucionalista histórico reconocible que realiza contribuciones poderosas a la comprensión del gobierno, la política y las políticas públicas por parte de nuestra disciplina.” (Pierson y Skocpol, 2008: 9) (negritas propias).

En su obra que revisa globalmente el institucionalismo contemporáneo, y de sus principales tipos (histórico, conductista, de elección racional, normativo, sociológico, entre otros), sopesando sus aportes para la comprensión de la política así como la limitación de sus alcances teórico investigativos, Peters, delimita al institucionalismo histórico de esta manera:

“El tercer abordaje del papel de las estructuras en el gobierno es el *institucionalismo histórico* [*Historical Institutionalism*]. Para estos investigadores, **el punto de partida para el análisis está en las decisiones que se toman tempranamente en la historia de toda política y de todo sistema de gobierno. Estas decisiones políticas iniciales, y los compromisos institucionalizados que de ellas surgen, supuestamente determinan las decisiones posteriores.** Si al analizar el curso de una política no entendemos esas decisiones iniciales, se tornará difícil entender la lógica de su desarrollo. Según sostuvo un especialista (Krasner, 1984), **las políticas dependen del rumbo que tomen, y una vez lanzadas por ese rumbo lo siguen hasta que alguna fuerza política lo suficientemente fuerte los desvía de él**” (Peters, 2003: 38). (negritas propias).

Cabe en este acápite ratificar expresamente que el tipo de institucionalismo que la presente tesis de algún modo asume es, sobre todo, el *histórico*, mismo que Peters caracteriza de la siguiente manera:

“Como ya señalamos, esta formulación del institucionalismo histórico se **concentró en la influencia que diversos factores institucionales pueden tener sobre las decisiones políticas y sobre el desempeño de los gobiernos. Los partidarios de esta línea de pensamiento sostienen que una vez que los gobiernos crean su política inicial y toman sus decisiones institucionales en determinada área de políticas de gobierno, las normas creadas persisten, a menos que exista una fuerza capaz de superar la inercia creada al ponerse en práctica el programa.** En el institucionalismo histórico esto se conoce como la **“dependencia del rumbo”**. Dado que las organizaciones públicas tienden, tal vez con mayor frecuencia que las del sector privado, a

convertir sus actividades en rutina y a crear procedimientos operativos estándares, **la fuerza de la inercia suele ser importante en el gobierno.**” (Peters, 2003: 101) (negritas propias).

La tesis se enfocará en la institución que encabeza el aparato del Estado y el sistema de gobierno en Ecuador, esto es, la Presidencia, con referencias de contexto a otras instituciones, entre ellas los Congresos, Asambleas y Cortes de Justicia, entidades de control, etc. Es posible que las tendencias caudillistas, autoritarias y populistas sean una de las manifestaciones concretas de la **dependencia del rumbo** en Ecuador, para lo cual será importante hacer una reseña histórica, especial aunque no exclusivamente del periodo 1995-2015.

Para esclarecer las implicaciones de la **dependencia del rumbo**, Peters añade más adelante:

“Desde este punto de vista, el institucionalismo histórico **implica más bien un curso de evolución que un acatamiento total de la norma inicial. Así, la dependencia del rumbo no sería equivalente a una influencia del pasado como fuerza que controla el futuro de las instituciones y sus políticas. Sería, en cambio, (como su nombre mismo lo indica) un rumbo que debe ser seguido.** Habrá cambio y evolución, pero **la gama de posibilidades para ese desarrollo habrá sido restringida por el periodo formativo de la institución.**” (Peters, 2003: 102) (negritas propias).

Cabe examinar en qué medida las tendencias caudillistas y populistas expresadas en la institución Presidencia de la República del Ecuador han marcado una suerte de **dependencia de sendero** (o de vía o de rumbo) que incidiría significativamente en la inestabilidad política dada en varios periodos de nuestra historia, las caídas de gobierno, y la reiteración de caudillismos populistas hasta el presente, en una modalidad de rumbo que tiene rasgos identitarios particulares de la política ecuatoriana.

La visión institucionalista histórica ayudará a entender en esta tesis los procesos histórico-políticos del Ecuador y, en ellos, la persistencia del populismo y del caudillismo, manifestados en una democracia defectuosa.

La **dependencia de sendero** en la etapa republicana se inicia posiblemente en la **coyuntura crítica**⁴ de finales de la post- independencia y comienzo de la República del Ecuador, puesto que asumió como primer presidente un militar independentista, Juan José Flores, y marcó la partida de la tendencia caudillista autoritaria⁵ repetida tantas veces en la historia republicana del país, (por supuesto, con variantes de acuerdo a la época específica). En el siglo XX el caudillismo se manifestó en modalidad populista, sobre todo a partir de Velasco Ibarra, quien fue 5 veces presidente, y cayó del poder en 4 de esas ocasiones, manteniendo pese a todo un influjo notorio en el poder político nacional durante 4 décadas. En periodo más cercano, desde 1996 a 2005 se sucedieron tres gobiernos que fueron destituidos por movimientos cívico-militares debido a sus actos de corrupción y autoritarismo, y dos de ellos fueron de caudillos notoriamente populistas: Bucaram y Gutiérrez.

Los arreglos institucionales emanados de las **coyunturas críticas** del Ecuador se dieron usualmente como movimientos cívico -militares que imponían **gobiernos de transición** -dictatoriales o no-, amparados en el descontento masivo de la población que se expresó en protestas multitudinaria en las calles. Tales gobiernos fueron generalmente sacramentados por decisiones del Congreso, apoyo de las masas y arbitraje determinante de las fuerzas armadas. También se estableció la tendencia a implantar **asambleas constituyentes** para tratar de reordenar el marco institucional. Las ideas clave que se manifiestan en esa clase de arreglos institucionales suponen que, tras el fracaso de los caudillos populistas, el “remedio” proviene de los gobiernos de transición que reformulan el marco constitucional, pero finalmente dan cabida al surgimiento de nuevos “**predestinados**” populistas o provocan el retorno de caudillos previos, en la

⁴ **Coyuntura crítica**: “Un período histórico específico en el que determinadas opciones políticas, o la aparición de una alternativa histórica particular, disponen fuertemente a un caso determinado a seguir un camino de cambio, y no otros. La coyuntura crítica, alternativamente, puede ser vista como que implica un alto grado de dependencia, o fuerte determinismo estructural. Ver dependencia de la trayectoria” (Collier, 2010: 323) (traducción propia).

⁵ Caudillismo jenízaro, esto es, asumido por soldados.

expectativa de que el **hombre providencial** sería el único poseedor de la vía de **salvación** para el país.

Respecto a las **coyunturas críticas** es necesario ahondar en su significado e implicaciones, en función de algunos de los principales investigadores de la ciencia política que las definen y valoran su incidencia en los procesos políticos. Los eventos o procesos cruciales y las **coyunturas críticas** “o momentos formativos” de ellos derivados, están estrechamente relacionados con la dependencia de sendero. **Coyunturas críticas** y dependencia de sendero se influyen mutuamente. La complejidad de las coyunturas críticas permite profundizar la comprensión de los procesos políticos en su secuencia histórica⁶:

En el afán de aprehender el complejo contenido de las **coyunturas críticas** puede entenderse de esta manera: concurrencia o interacción altamente compleja de circunstancias, fuerzas políticas, características de cultura política e institucionales, económicas, sociales, históricas y **psicológico-sociales**, dadas en un momento crucial específico y relativamente corto en el marco de un periodo de crisis, incertidumbre e inestabilidad, lo cual impulsa la búsqueda de arreglos institucionales en procura de una nueva estabilidad o equilibrio posterior y el consecuente cambio institucional e histórico-político. Tal búsqueda de equilibrio posterior, sin embargo, suele seguir las tendencias marcadas por la dependencia de sendero en vez de romper con ella. Por tanto puede darse interdependencia y

⁶ “Los procesos dependientes de la trayectoria estrictamente definidos involucran una lógica clara: los resultados en una “coyuntura crítica” desatan mecanismos de retroalimentación que refuerzan la recurrencia de un patrón particular en el futuro.

Los procesos dependientes de la trayectoria tienen características muy interesantes. Pueden ser altamente influidos por perturbaciones relativamente pequeñas en etapas iniciales. Una vez que los actores se han aventurado en un camino particular, sin embargo, es probable que les sea difícil revertir ese curso. Las alternativas políticas que una vez fueron plausibles pueden ser irrecuperables. De este modo, los eventos o procesos que tienen lugar y las coyunturas críticas que los suceden emergen como cruciales. (...)

Además de traer nuestra atención hacia las “coyunturas críticas” o momentos formativos, los argumentos sobre el *path dependence* pueden ayudarnos a comprender la poderosa inercia que caracteriza a muchos aspectos del desarrollo político.” (Pierson y Skocpol, 2008: 13) (Paréntesis propios).

retroalimentación entre las coyunturas críticas y la dependencia de sendero. Esto se evidencia precisamente en el largo periodo de crisis político-social, psicológico-política y económica vivida por el Ecuador entre 1995- 2005, todo lo cual llevó al colapso institucional y del sistema de partidos y produjo la **coyuntura crítica** de 2006, (dada después de la caída de tres gobiernos seguidos), y el inesperado triunfo electoral de Correa con los posteriores arreglos institucionales dados en el país.

Las coyunturas críticas en la política de Ecuador, repetidamente han consistido en momentos que usualmente reúnen algunos rasgos básicos: 1. Intensa desestabilización política, social y económica, sobre todo gobiernos desgastados o que han perdido notoriamente capacidad de maniobra, y/o que han incurrido en errores de conducción grandes y/o en actos antidemocráticos y/o de corrupción, o gobiernos democráticos cercados por sectores de oposición que buscaban desplomarlos y remplazarlos. 2. Ascenso al poder de gobiernos de transición, bien sea militares, o cívico militares, encargados de capear el temporal de la crisis, y particularmente, dentro de ella, de la coyuntura crítica. 3. Llamado a Asamblea Constituyente para construir nuevo marco constitucional en la creencia de que ello proveería de soluciones a la crisis política, o reformas constitucionales con el mismo afán. 4. Reconfiguración de fuerzas y partidos políticos para aspirar a ganar las elecciones. 5. Convocatoria a elecciones. Triunfo y ascenso al poder usualmente de nuevo caudillo populista y con ello gestación del potencial de una coyuntura crítica futura.

Cada coyuntura crítica tiene matices particulares, y hay diferencias sustanciales entre unas y otras, mas en el caso de Ecuador hay una tendencia a que buena parte de ellas tenga en común varios rasgos como los mencionados en el párrafo anterior. Ejemplos de coyunturas críticas en Ecuador, en un esquema muy sintético, pueden ser consideradas las siguientes: nacimiento de la república en 1830 e instauración del caudillismo de Flores, con el consecuente potencial de **dependencia de sendero** caudillista autoritario; la “revolución marcista” (marzo

de 1845), que buscaba sacar de la hegemonía al caudillo Flores; el despunte de la revolución liberal, en 1895; crisis hegemónica de grupos liberales, que culmina con el asesinato de Alfaro (1912); “revolución juliana” de 1925 (militares de mandos medios, de orientación progresista) con sus reformas sociales relevantes; invasión de Perú y derrota militar de Ecuador que pierde más de la mitad de su territorio, 1941; caída del presidente Arroyo tras la crisis política resultante de la guerra con Perú: “revolución gloriosa”, mayo de 1944, y consolidación del caudillismo populista de Velasco Ibarra en sustitución del movimiento pro-democrático que lo elevó al poder; desplome del 4to gobierno de Velasco Ibarra (1961) y de su sucesor, Arosemena (1963), instauración de una dictadura militar anticomunista y reformista; desplome de la dictadura y su reemplazo por gobierno de transición de Yerovi Indaburu (1966); ruptura constitucional de Velasco en su quinto mandato e instauración de su dictadura civil (1970); crisis política que conduce a golpe militar nacionalista progresista contra Velasco a inicios de la era petrolera: dictadura “nacionalista revolucionaria” de Rodríguez Lara, (1972); crisis en los altos mandos militares e intento de golpe contra Rodríguez Lara, por sectores de derecha (1975); reemplazo de la dictadura de Rodríguez Lara por un triunvirato de los comandantes de las tres ramas de las FFAA (1976); desgaste extremo de la dictadura y proceso de retorno constitucional; triunfo en 1979 de un candidato de centro democrático para re-institucionalizar el país; intentos de desestabilización provenientes de sectores de derecha y populistas, y posible magnicidio del primer presidente de la nueva etapa democrática, Jaime Roldós, en el curso de la grave crisis económica suscitada ese año, dada en el marco de la crisis latinoamericana de la deuda externa (1981); secuestro del presidente Febres Cordero por comandos paracaidistas y crisis política consecuente, 1987; caída del Vicepresidente Dahik por serias acusaciones de corrupción en manejo de fondos reservados, 1995; triunfo, auge y caída del presidente populista Bucaram, en un lapso récord: agosto de 1996-febrero de 1997, reemplazo por gobierno interino; desplome de más del 60 % de la banca privada, crisis económica extrema, hiperinflación y dolarización, consecuente caída del presidente Mahuad por golpe cívico militar y reemplazo por su vicepresidente, 2000; crisis política engendrada

por acciones autoritarias del presidente Gutiérrez, como el reemplazo de la Corte Suprema e instauración de otra corte ad hoc, diciembre de 2004; traída de Bucaram sin sanción legal, realizada por Gutiérrez, lo cual detona el movimiento cívico multitudinario que conduce a la coyuntura crítica de inicios de 2005 y al golpe cívico militar que reemplaza a Gutiérrez por su vicepresidente, abril de 2005; elecciones 2006 que, como consecuencia de la crisis de 2005 llevan al poder a un nuevo dirigente populista: Correa. En marzo de 2015 Ecuador ha ingresado en un fin de ciclo de la bonanza petrolera 2007-2014 y da inicio una crisis económica a causa del enorme déficit fiscal producido por el inadecuado manejo económico del régimen, pese a haber gastado el Estado la astronómica cifra de 240.00000 millones de dólares en el lapso de 2007-2014. Esta crisis podría desembocar en una nueva coyuntura crítica en función de las movilizaciones de protesta dadas a partir de marzo de 2015, que al parecer serán crecientes, como ya lo muestra la movilización a escala nacional dada en junio y julio de 2015.

En suma, **coyuntura crítica** es un momento especial en el que se juntan todas las variables para tratar de quebrar la dependencia del sendero (lo cual no necesariamente se logra, como lo muestra el conjunto de casos que examina la presente tesis). Un lapso de pocos meses que genera la posibilidad del cambio y presiona a los actores políticos a romper con la inercia propia de un equilibrio disfuncional, a través de concretar soluciones (Teorell & Rothstein, 2012: 8).

- **Datos Psicológico-políticos:** sistematización del **análisis psicológico del poder político**, concentrado en las narrativas y pseudo mitos⁷ políticos aplicados por los dirigentes populistas y el impacto causado por algunos aspectos relevantes de las personalidad de los mandatarios ecuatorianos (1996-2015) sobre la política y la

⁷ Usamos el término mito en la presente tesis no en la acepción común que lo malentiende como falsedad sino en el sentido antropológico y psicológico del término, en tanto contenido simbólico y narrativa cultural de alta sabiduría, cuya función es guiar y proveer de identidad cultural a los pueblos. Seguimos en este enfoque especialmente la teoría de Carl G. Jung. Un pseudo mito es, por el contrario, la falsificación de un mito.

sociedad ecuatoriana, análisis que será aplicado al **estudio cualitativo de casos**, concretamente a la crisis política del Ecuador manifiesta en el periodo mencionado⁸.

Validez del estudio de caso.

Los estudios de caso tienen importante y justificado valor investigativo, en tanto permiten profundizar circunstancias específicas, ubicadas espacio-temporalmente de modo definido, examinar actores y hechos del proceso político de sociedades concretas, y pueden echar luz sobre casos similares dados en otras sociedades y localizaciones geográficas; aún si el caso del proceso político de un país específico no conlleva la posibilidad de hacer generalizaciones con base estadística, sí pueden alcanzarse generalizaciones de orden analítico ciertamente. Yin, uno de los principales especialistas en este tipo de estudios cualitativos expone el valor del estudio de casos:

“En general los estudios de casos son las estrategias preferidas cuando las preguntas “cómo” y “por qué” son realizadas, cuando el investigador tiene poco control sobre los eventos, y cuando el foco está en un fenómeno contemporáneo, dentro de un contexto de la vida real.

Tal ejemplo de estudios de casos “explicativo” también puede ser complementado por otros dos tipos: estudio de casos “descriptivo” y estudio de casos “exploratorio”. (Yin, *Applied Social Research Methods Series*, Vol 5: 2).

De lo sostenido por Yin, resulta fortalecida la elección de estudio de caso para la presente tesis, en tanto el tema de ella busca responder al *cómo* y al *porqué* del tortuoso proceso político acontecido en Ecuador de 1996 a 2015 (tres gobiernos depuestos entre 1996-2005 y un gobierno crecientemente arbitrario, 2007-2013-2017?). Adicionalmente, es obvio que el autor de la tesis no tiene control alguno

⁸ Ver: Kemmelmeier, M.; Burnstein, E.; Krumov, K.; Genkova, P.; Kanagawa, C.; Hirshberg, M. S.; Erb, H. P.; Wieczorkowska, "Individualism, Collectivism, and Authoritarianism in Seven Societies". *Journal of Cross-Cultural Psychology* G. et al. (2003). **34** (3): 304

sobre los eventos y procesos políticos referidos al tema, y la tesis se concentra en un fenómeno plenamente actual, en el escenario de la vida real de la política ecuatoriana.

Respecto a la generalización factible de obtener del estudio de caso, también es importante acudir a los criterios de Yin:

“El desarrollo de la teoría no solo facilita la fase de colección de datos del estudio de caso resultante. El apropiado desarrollo de la teoría también es el nivel al cual la generalización del estudio ocurrirá. Este rol de la teoría ha sido caracterizado a lo largo de este libro como la “generalización analítica” y ha sido contrastado con otra manera de generalizar los resultados conocida como la “generalización estadística.”” (Yin, *Applied Social Research Methods Series*, Vol 5: 20).

Adicionalmente, otros investigadores, específicamente en el plano de la psicología, mencionan aspectos sustantivos del estudio de caso: “Con frecuencia, los estudios de caso son la **fuentes de hipótesis valiosas sobre el comportamiento** y pueden ser un complemento importante para aproximaciones con un control más riguroso para el entendimiento del comportamiento.” (Shaughnessy; Zechmeister, E. & Zechmeister, J., 2007: 325) (negritas propias).

En cuanto a las características fundamentales del estudio de caso en psicología, los autores citados advierten las siguientes: “Los estudios de caso, las descripciones exhaustivas y el análisis de los individuos, carecen del grado de control que se halla en los diseños experimentales de *n* pequeña.

Los estudios de caso son una fuente de hipótesis e ideas acerca del comportamiento normal y anormal.” (Shaughnessy; Zechmeister, E. & Zechmeister, J., 2007: 326) (negritas propias).

Hay que tener en cuenta sin embargo para la validez y relevancia del estudio de caso, sus limitaciones particulares en el ámbito de la psicología, lo cual es importante también en la psicología política:

“Sin embargo, en los estudios de caso, las variables de tratamiento rara vez son controladas sistemáticamente. (...) Así, *una característica fundamental de los estudios de caso es que a menudo carecen de un alto grado de control*. Sin control, es difícil para los investigadores hacer inferencias válidas acerca de las variables que influyen la conducta de los individuos (incluyendo cualquier tratamiento).” (Shaughnessy; Zechmeister, E. & Zechmeister, J., 2007: 326-327) (paréntesis propios).

La presente tesis se encuadra en un estudio de caso, y en el marco de la generalización de tipo analítico. Al tratar un caso particular (la política ecuatoriana en el lapso 1995-2015), contiene complejidades suficientemente relevantes para la politología y la psicología política, que pueden permitirnos explorar diversas aristas de los procesos de degradación de la democracia hacia niveles de creciente autoritarismo, dentro de contextos políticos contemporáneos.

Al mismo tiempo es un estudio precursor de psicología política del caso ecuatoriano, y la presente tesis hace aportes de aproximación teórica tanto politológicos como psicológico políticos y psicológico-sociales adecuados a las particulares características del sistema político, de la cultura política y de los rasgos psicológico-sociales, así como históricos, propios de las realidades ecuatorianas.

La metodología relativa a estudios de caso, sugiere que el tamaño mínimo de la muestra sea de uno a varios casos (Hernández; Fernández-Collado y Baptista: 563). La tesis presente analiza la crisis política ecuatoriana 1995-2015, examina varios casos de gobiernos de ese lapso: Bucaram, Mahuad, Gutiérrez, y se detiene mayormente en enfocar a los gobiernos sucesivos de Correa. Está por tanto plenamente enmarcada en las recomendaciones metodológicas de estudios de caso.

Como sostienen los autores citados en el párrafo previo:

“Por lo general son tres los factores que intervienen para “determinar” (sugerir) el número de casos: 1) capacidad operativa de recolección y análisis (el número de casos que podemos manejar de manera realista y de acuerdo con los recursos que dispongamos), 2) el entendimiento del fenómeno (el número de casos que nos permitan responder a las preguntas de investigación (...)) y

3) la naturaleza del fenómeno bajo análisis (si los casos son frecuentes y accesibles o no, si el recolectar información sobre éstos lleva relativamente poco o mucho tiempo).” (Hernández; Fernández-Collado y Baptista: 562) (Puntos suspensivos propios).

En la selección de los casos estudiados en la presente tesis, se toman muy en cuenta estos criterios metodológicos realistas en relación directa con las limitaciones concretas que un trabajo académico de esta naturaleza experimenta en el contexto del Ecuador actual.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

Impronta del Populismo en la política ecuatoriana:

Consideraciones generales

Uno de los estilos y tipos de acción política y gobierno más persistentes y enraizados en el Ecuador, es ciertamente el populismo, concretado en este país en diversidad de movimientos y dirigentes. Se ha manifestado incluso a través de cabecillas y partidos que parecerían pertenecer a estructuras partidistas e ideológicas no populistas, y hasta beligerantemente contrarias al mismo. En la historia ecuatoriana, y muy particularmente durante el periodo 1996-2015, hemos atravesado una serie de procesos y conflictos políticos enfáticamente marcados por el populismo, en diversas variantes. El populismo está presente actualmente dentro del marco de una **democracia defectuosa**. Por ello mismo, el énfasis de revisión y análisis bibliográfico de la tesis se orientará hacia el populismo en Ecuador, y en plano complementario a los caudillismos y **democracias defectuosas** experimentados en este país, para tratar lo que concierne a la dimensión propiamente institucionalista de la presente investigación doctoral. Es coherente además dar primacía al análisis de la bibliografía sobre el populismo en Ecuador y complementariamente en Latinoamérica, dado que en nuestro subcontinente se ha manifestado de manera muy persistente y tangible el fenómeno populista. Así, la tesis habrá de concentrarse más en la discusión politológica y bibliografía respectiva al populismo enfocado en Ecuador, sin dejar de lado, por cierto secundariamente, autores y bibliografía fundamentales acerca del populismo en general y en Latinoamérica, como recurso de contextualización. La presente tesis no debate académicamente tanto sobre el populismo ni el autoritarismo en general, sino sobre sus manifestaciones en el caso ecuatoriano de los últimos veinte años y la incidencia que en ese lapso han tenido como variable fundamental de la crisis política contemporánea del país.

La enorme e imprecisa gama de contenidos encerrados en el concepto del populismo, hace adecuado que se hable más bien de **populismos**, y aunque sigue siendo confuso el campo de análisis del fenómeno político y socio cultural que ellos constituyen, su presencia repetida e influyente en el escenario del poder político ecuatoriano hace que tenga sentido examinarlos en el contexto histórico cultural de este país. Laclau advierte lo siguiente:

“El populismo, como categoría de análisis político, nos enfrenta a problemas muy específicos. Por un lado, es una noción recurrente, que no solo es de uso generalizado, ya que forma parte de la descripción de una amplia variedad de movimientos políticos, sino que también intenta capturar algo central dentro de éstos. A mitad del camino entre lo descriptivo y lo normativo, el concepto de “populismo” intenta comprender algo crucialmente significativo sobre las realidades políticas e ideológicas a las cuales se refiere. **Su aparente vaguedad no se traduce en dudas acerca de la importancia de su función atributiva.** Sin embargo, no existe ninguna claridad respecto al *contenido* de tal atribución. Un rasgo característico persistente en la literatura sobre populismo es la reticencia –o dificultad- para dar un significado preciso al concepto. La claridad conceptual es reemplazada por la invocación a una intuición no verbalizada, o por enumeraciones descriptivas de una variedad de “rasgos relevantes” –una relevancia que es socavada, en el mismo gesto que la afirma, por la referencia a una proliferación de excepciones-.” (Laclau, 2007:15) (Negritas propias).

La presente tesis reconoce la dificultad teórico-descriptiva y analítica de encarar los **populismos**, sin embargo de lo cual asume el peso significativo que ellos han tenido en la historia política ecuatoriana, primordialmente en la etapa temporal objeto del presente estudio doctoral: Ecuador 1996- 20015. Tal lapso constituye el más reciente **periodo de crisis**, caracterizado por el fracaso y desplome de tres gobiernos seguidos, dos de los cuales fueron caudillistas-populistas, y sus reemplazos traían aparejada la esperanza de la construcción de un nuevo marco institucional democrático para el Ecuador. También fue la antesala de incertidumbre y caos político que permitió en la **coyuntura crítica** electoral de 2006 el surgimiento de un nuevo caudillismo populista, que posiblemente va consolidando una democracia defectuosa; nos referimos al régimen actual que accedió al mando amparado en la necesidad emergente de cambio y búsqueda de

estabilidad expresado en el descontento popular dado en la **coyuntura crítica** de desplome total de las instituciones y los partidos políticos, ocurrido en 2006.

En cuanto a la relevancia del impacto populista que es plenamente aplicable en el marco específico de la crisis política ecuatoriana 1996-2015, ella es evidenciada en la siguiente cita del ex Presidente de la República, Dr. Osvaldo Hurtado, quien es un destacado investigador de la política. En el acápite dedicado al populismo, en su libro *El Poder Político en el Ecuador*, expresa acerca de los caudillos típicos de esa clase de movimientos políticos:

“Entre el caudillo y su movimiento político existe una absoluta identificación, al punto que incluso llega a darle su nombre: bien podría decir “el partido soy yo” parafraseando al Rey Sol. No se inspira en principios doctrinarios precisos y son de su exclusiva incumbencia las definiciones ideológicas que las va haciendo con el correr de los días y de acuerdo con las circunstancias. El caudillo está excluido de la disciplina partidaria y sobre él la organización política no ejerce ninguna autoridad. Su compromiso con los intereses del pueblo y la magnitud de su misión impiden que se sujete a ningún tipo de control. Además, como lo señala Max Weber, la personalidad carismática es inestable por su propia naturaleza. Como consecuencia, todo el proceso político queda subordinado a la voluntad de un hombre que actúa con absoluta libertad. El poder que el caudillo recibe de la masa se torna irrevocable cuando se emancipa de ella en el ejercicio del gobierno y la convierte en un ente subordinado sin ninguna autonomía. (...)” (Hurtado, 1997: 232-233) (paréntesis propios).

Es necesario subrayar que la cita remite a la décima edición del libro de Hurtado, aparecida en 1997, esto es, al inicio de la última etapa de crisis política, (objeto temporal de esta tesis), por lo tanto redobla su importancia el criterio del autor ya que su argumentación se reconfirmó gracias a los gobiernos y los sucesos políticos subsiguientes dados hasta el presente, pues en la cita mencionada Hurtado analiza sumariamente rasgos del accionar caudillista de los populismos - modos de comportamiento político-, casos y aspectos caudillistas que se han dado repetidamente desde el inicio de la república (1830) a lo largo de la historia de Ecuador, y que luego se ratificaron con mucho énfasis en el periodo 1996-2015, dando amplia razón –en esta parte- al análisis de Hurtado publicado en 1997. Por

otra parte, la congruencia de estudiar el populismo en Latinoamérica contemporánea, es manifiesta en el criterio del politólogo Burbano de Lara:

“El populismo pareciera ser un fantasma, una suerte de doble permanente, que persigue el análisis político de América Latina. La incomodidad y confusión que rodean al concepto no terminan de ser razones suficientes para desecharlo de una buena vez. Al contrario, de la manera más impertinente, reaparece en el horizonte intelectual y político para provocar nuevamente debates y polémicas. ¿Tienen alguna validez estas polémicas acerca del populismo? ¿Desempolvarlas contribuye en algo a despejar incógnitas y dudas del horizonte político latinoamericano? ¿O acaso el debate vuelve a perturbar, también de modo impertinente, la marcha de unas ciencias sociales y políticas ocupadas en otros temas, más actuales y contemporáneos dirán muchos, como la reforma política, la gobernabilidad, el ajuste, la ciudadanía, el régimen político, la democracia? Surge también la pregunta inversa, por supuesto: ¿no está, de uno u otro modo, el populismo conectado con todo eso?” (Burbano de Lara, 1998: 9).

Dadas las condiciones a-institucionales hasta cierto punto (entendidas aquí las instituciones como reglas formales respetadas colectivamente), típicas de este fenómeno político, y la tantas veces nominada ambigüedad del populismo, el concepto mismo de éste es un asunto arduo de definir, pero la complejidad de someterlo al análisis politológico y de otras ciencias sociales, más bien reafirma la validez del esfuerzo, debido a la reincidencia de movimientos, gobiernos y líderes políticos populistas. Volviendo a los criterios de Burbano de Lara:

“El concepto de populismo está rodeado de un estigma de superficialidad, de escasa cientificidad, de dudable *status* teórico. Resulta que el populismo siempre está allí como una muletilla a la cual se recurre en momentos de aprieto político y teórico. ¿Sucede lo mismo esta vez? ¿Contribuye en algo el prefijo “neo” en la discusión? Por momentos me siento tentado a pensar que no, que el debate repite muchos de los viejos temas y prejuicios. No obstante, apenas se escarba un poco el terreno y se toma distancia del concepto y de ciertos lugares comunes que le acompañan, surge una rica temática de discusión sobre tópicos de enorme actualidad política y teórica. De esta manera, el populismo parecería solamente un pretexto, un membrete a falta de uno mejor, para referirse a una diversidad de temas.” (Burbano de Lara, 1998: 9).

Quintero cuestiona la adecuación del uso del término populismo y examina a varios de los autores que lo sustentan, criticando sus argumentos:

“¿Constituye “populismo” un concepto científico? Este libro sembró serias dudas, al respecto, en la literatura sociológica latinoamericana. Pero el debate sigue abierto, y con “populismo” se siguen construyendo fórmulas y caracterizaciones de comportamientos sociales y hasta económicos harto disímiles. Así, mientras Ramírez, Dornbusch y Edwards lo consideran aún una suerte de proyecto nacional popular, en el que predomina un enfoque económico, otros, como Ayuero, lo conceptualizan como un fenómeno principalmente discursivo. Por su parte, Fernando Mayorga, y Carlos de la Torre hablan de los “neopopulismos” para referirse al caso argentino del peronismo de Carlos Menem y a la emergencia de “Conciencia de Patria” (CONDEPA) y “Unidad Cívica Solidaria” en Bolivia, y al “abdacismo” en Ecuador, respectivamente. Según arguyen, “populismo” es una noción y realidad presente en América Latina y no un anacronismo de una época anterior a los sesenta.

Todo ello me sigue pareciendo, sin embargo, insuficiente para considerarlo un concepto científico.” (Quintero, 1997: LVIII).

La posición de Quintero es rebatida por un con junto de autores y enfoques más recientes que muestran la pertinencia y actualidad del populismo en la realidad política contemporánea y en la politología. Sinteticemos algunos de ellos: Para los fines de la presente tesis, fue muy relevante el encuentro sobre “Anatomía del Populismo”⁹ organizado por la Universidad de Georgetown y 8 universidades latinoamericanas, en que varios destacados académicos de la región expusieron y debatieron sobre diversos tópicos del populismo, con enfoques divergentes, y en alguna medida también complementarios.

Según Groppo (2011), en su exposición durante tal encuentro (aquí se intenta resumir los planteamientos esenciales), la tipología de visiones sobre el populismo sería la siguiente:

⁹ Seminario Internacional *Anatomía del Populismo*, organizado por la Universidad de Georgetown y 8 universidades Latinoamericanas, (entre ellas la UCCOR, Universidad Católica de Córdoba, y la USFQ, Universidad San Francisco de Quito) videoconferencia, octubre 6 y 7 de 2011.

1. Visión **clásica** que afirma la alienación-manipulación de los sectores populares, en una relación jerárquica- heteronómica, visión predominante en los años 50-60 del siglo XX.
2. Visión de **la negociación o racionalidad estratégica** entre el liderazgo populista y los sectores obreros organizados, esto es, un intercambio estratégico que provee beneficios a cambio de un apoyo electoral y político, visión propia de los años 70 y 80.
3. Visión de hetero-autonomía, que concibe al populismo en tanto construcción identitaria. Ésta cuestiona las visiones 1 y 2, pues considera que el populismo manifiesta un proceso de **subjetivación de la sociedad**, en que el sujeto no es tan manipulable, subjetivación mucho más compleja de lo que plantean las visiones 1 y 2. En esta visión, la oferta populista excede la estructura de demandas previas de los sectores organizados, de tal manera que el sujeto reclama al poder y al liderazgo aún más de lo ofrecido por éstos, y deviene sujeto de derecho, sujeto autónomo: *el liderazgo es manipulado, demandado y exigido desde abajo, por una voz que se eleva sobre el poder: voz del sujeto autónomo*. (Groppo, 2011) (Síntesis propia). Por otra parte, Groppo cuestiona la condición autoritaria y atávica que algunas posiciones teóricas atribuyen al populismo y lo considera *absolutamente democratizante*. Afirma que *los regímenes populistas son refundacionales e introducen en ello un nuevo lenguaje político y nociones, una gramática que rompe con el paradigma liberal democrático*. No considera al populismo como patología ni anomalía, (Groppo, 2011) (Síntesis propia).

En los casos en que el populismo asume mayores manifestaciones autoritarias su posible capacidad de *suturar procesos sociales* (Groppo, 2011) cabe considerar que puede experimentar un giro contrario y más bien se manifiesta su potencial de generar mayores heridas y fragmentación en los procesos y estructuras sociales. Incluso en el intento de desmontar las condiciones políticas previas a su llegada al poder, los populismos pueden producir tanto

caos, que ello ha servido de justificativo para la interrupción de su gestión por regímenes dictatoriales, sean civiles o cívico- militares, como en los reiterados casos de las caídas de Velasco Ibarra o Perón.

La discusión académica, como lo mostró el mencionado seminario en 2011 (*Anatomía del Populismo*), está muy lejos de haber concluido, y menos aún de llegar a un nivel de consenso, pero revela a la vez la importancia de investigar y debatir sobre el populismo a partir de visiones teóricas diversas, tema plenamente vigente en el presente político. Las tres *visiones* sobre el populismo que sintetiza Groppo, presentan aristas muy contradictorias entre sí, pero quizá tienen algo de complementario al revelar cada una diversas facetas contenidas por los varios populismos.

Por otro lado, es posible que la ambigüedad del término populismo, y de las mismas prácticas populistas en Latinoamérica, remita en cierto grado a la ambigüedad de las propias identidades culturales y de las estructuras políticas de las sociedades latinoamericanas, así como de las prácticas dirigenciales provenientes de esas estructuras culturales que subyacen a la misma política. Ello coincidiría con la reflexión de Laclau acerca de la vaguedad del discurso del populismo como consecuencia de la vaguedad de la realidad social (Laclau, 2007: 33). Por supuesto, no se afirma que el populismo sea exclusivo de Latinoamérica, sino que ciertas particularidades de nuestras sociedades, culturas y sistemas políticos, lo mantienen muy vigente.

La estrategia populista, -a pesar de las vaguedades ideológicas y políticas propias de los **populismos-**, contiene una destreza eficaz y consistente, que utiliza la convocatoria colectiva a una masa catalogada como **pueblo**, para convertirla en plataforma de lanzamiento de un sistema de adhesiones que pretenden supuestamente posicionar a ese **pueblo** como el referente para el poder, y como el genuino “mandante” del poder encargado a los dirigentes. Es una suerte de sacralización laica del pueblo, lo cual genera un elevamiento transitorio de la **autoimagen** colectiva y de la esperanza que ello suscita, fuerzas que

posteriormente son utilizadas para establecer y ensalzar la imagen del caudillo populista como síntesis y expresión máxima de la imagen sacralizada del **pueblo**. De esa manera, la sacralización se transfiere a la figura del dirigente, lo cual supone diversos grados de fanatización de la masa que se siente convocada por la proclama acerca del **pueblo**, fanatismo dirigido hacia la persona del dirigente que “encarna” la convocatoria. Detrás de la tarima populista, hay un cálculo de resultados pragmáticos, y una apuesta por la efectividad de esta interdependencia fanatizada entre el **pueblo**, el dirigente y la promesa de que ambos lograrán un ascenso a altos niveles de poder e influencia, lo que permitiría supuestamente alcanzar los cambios anhelados y derrotar a los adversarios, mismos que son comprendidos en condición de enemigos o anti-pueblo, satanizados en el discurso y en los actos, colocados mediante una dialéctica maniquea como los culpables de todos los males colectivos, y que, por ello mismo, deben ser derrotados.

No todo accionar populista es solo efecto improvisado, pues también hay aspectos de intención y cálculo pragmático, de estratagema funcional en procura del poder y la influencia en las acciones populistas. Quizá también por ello Laclau titula a una de sus obras *La razón populista* (Laclau, 2007):

“Sin embargo, un primer paso para apartarnos de esta denigración discursiva del populismo no es cuestionar las categorías utilizadas en su descripción –“vaguedad”, “imprecisión”, etcétera-, sino tomarlas en sentido literal, pero rechazando los prejuicios que están en la base de su desestimación. Es decir, en lugar de contraponer la “vaguedad” a una lógica política madura dominada por un alto grado de determinación institucional precisa, deberíamos comenzar por hacernos una serie de preguntas más básicas: **“la “vaguedad” de los discursos populistas, ¿no es consecuencia, en algunas situaciones, de la vaguedad e indeterminación de la misma realidad social?”** Y en ese caso **“¿no sería el populismo, más que una tosca operación política e ideológica, un acto preformativo dotado de una racionalidad propia, es decir, que el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados políticos relevantes?”** Finalmente, “el populismo, ¿es realmente un momento de transición derivado de la inmadurez de los actores sociales destinado a ser suplantado en un estadio posterior, o constituye más bien una dimensión constante de la acción política, que surge necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiendo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente “más maduras” (Laclau, 2007: 32-33) (negritas propias).

De esa forma Laclau entiende al populismo como una “lógica política” particular que se expresa en un asumirse identitario del pueblo y no como un tipo de movimiento (Laclau, 2007: 150). Consideramos que tal activación identitaria del pueblo es siquiera mucho menos estructurada y profunda de lo que Laclau afirma, y quizá, en muchos casos más que un asumirse identitario a través de los dirigentes, los discursos, las narrativas y los gobiernos populistas, esos pueblos en realidad se desidentifican de su ser histórico y cultural e incluso de su **carácter social** propio, y se asumen en una forma reduccionista y caricaturizada de su ser, por medio de la manipulación que ejercen los dirigentes populistas a través de su discurso polarizador, que en realidad configura en el pueblo esa imagen distorsionada de sí mismo. Y muy al contrario de “construir significados políticos relevantes”, los populismos suelen deconstruir la política reduciéndola a extremos de banalización reiterada en las formas de propaganda y de interacción con las masas.

Laclau denomina “populista a aquella forma de rearticulación de las identidades dislocadas que las inscribe en un discurso que divide la totalidad de lo social en dos campos políticos antagónicos. Es decir, que el populismo verifica tres operaciones distintivas: 1) la construcción de una cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas e identidades amenazadas, que constituyen al “pueblo”, “a los de abajo”, en una nueva identidad sintética y compleja; 2) la construcción de esta nueva identidad popular a partir de una frontera totalizante que la opone al “poder”, a la “dominación”, a las “oligarquías corruptas...” 3) la *politización* de todo antagonismo social, ya que la constitución de la dualidad pueblo/poder tiene lugar en el campo político. La invasión tendencial por parte de este de toda identidad colectiva tiende, por tanto, a borrar la distinción entre espacios públicos y privados, entre Estado y sociedad civil” (Laclau, 1987: 29).

Por su misma naturaleza ambigua y basada en un cierto espontaneísmo de la acción política, (que incluye, sin embargo la estrategia pragmática de conquista del poder y de adhesión frenética de las masas mencionada en párrafos previos), el populismo es difícil de definir, como tantos autores han subrayado, pero implica un conjunto de tácticas, procedimientos y comportamientos que poseen gran capacidad de convocatoria y de lograr adhesiones, por lo cual debe ser

atendido y enfrentado con mucho interés. Son pues, los populismos, vehículos extremadamente persuasivos de ascenso al poder y al logro de apoyo popular masivo y, por ello, electoralmente muy exitosos. Por otra parte, hay que subrayar la dificultad entrañada en la imprecisión y la variedad de enfoques, así como de fenómenos que se agregan usualmente bajo el concepto de populismo (Laclau, 2007:15-31). Pero los **populismos** parcialmente **sí** entrañan una utilización astuta de las masas como integrantes del **pueblo**, las mismas que son víctimas de la agitación de los dirigentes, tanto con fines electorales, como de respaldo a las acciones de los gobiernos. La captación de las masas da como resultado una interacción psicológica de dependencia tóxica de ellas respecto al dirigente, en una interconexión contradictoria que se manifiesta en puntos máximos de amor-odio alternadamente recurrentes. Las masas adhieren al principio a sus dirigentes populistas, pero posteriormente, en situaciones en que su ejercicio del poder hace aguda crisis, los culpabilizan de todo, los detestan y usan de chivos expiatorios, llegando a deponerlos, aunque vuelvan a adorarlos y reponerlos en el poder si no los han destruido, para luego odiarlos y achacarles de nuevo la causa de sus desgracias colectivas. Esto ha sido muy evidente en el paradigmático caso de quien fuera cinco veces presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra, caudillo que, como es muy conocido, apenas sí completó uno de sus mandatos, mientras contrariamente fue derrocado en cuatro oportunidades. Velasco es uno de los dirigentes que más intensamente ha dejado una impronta de dependencia al caudillo populista en los ecuatorianos, una imagen pseudo-heroica que se reedita en nuevas versiones de caudillos.

Así se crean dependencias, por ejemplo, a la figura patriarcal del caudillo populista, mesiánico, carismático y autoritario, en base a que el arreglo institucional que típicamente concretó Velasco fue el de asumir el poder en gobiernos de transición tras crisis importantes como la revolución de mayo de 1944 (este fue un significativo momento de **coyuntura crítica** pues Ecuador perdió tres años antes más de la mitad de su territorio en la guerra con el Perú, de 1941, tragedia militar, política y social extremadamente grave) revuelta que

ocasionó la caída del presidente Arroyo del Río, buscando el equilibrio posterior sustituyéndolo por el caudillo populista Velasco, quien solía iniciar formalmente sus gobiernos tras ganar elecciones o recibir el poder por encargo, para luego asumir paulatinamente una gestión más autoritaria, buscar apoyo militar para convertirse en gobernante de facto, y caer del poder como fruto del caos generado por sus mandatos. Allí puede verse una **dependencia de rumbo** de la presidencia, marcada por la inestabilidad política en algunos momentos de la historia nacional, el brote de importantes crisis de gobierno, los acuerdos frágiles con partidos y sectores de poder, negociación con las fuerzas militares para superar “providencialmente” -con su respaldo- las crisis y posterior mutación del gobierno en dirección a un autoritarismo creciente, bajo el justificativo de la necesidad de imponer arbitrios de fuerza ante la inestabilidad política persistente, la extrema fragilidad e inestabilidad crónica¹⁰ de las instituciones, etc. Son mecanismos y ciclos repetitivos, y el periodo 1996-2015 es una nueva muestra de ello: el esquema se reitera como un carrusel de giro inconcluso. Peters explicita en síntesis la idea nuclear del institucionalismo histórico, que puede ayudar a entender estos ciclos de caudillismo autoritario carismático repetidos en Ecuador, cuando sostiene:

“la idea básica –y aparentemente simple- es que las decisiones políticas que se tomen al formar una institución o al iniciar la actividad tendrán una influencia prolongada y definida sobre la política dominante (Skocpol, 1992; King, 1995). Una buena manera de describir esta argumentación es denominarla “dependencia del rumbo” (Krasner, 1984); cuando, **dentro del ámbito gubernamental, un programa o una organización toma determinado rumbo, hay una suerte de inercia que hace que las decisiones políticas iniciales persistan.** Ese rumbo puede ser alterado, pero se requiere una buena dosis de presión política para producir tal cambio”. (Peters, 2003: 99).

¹⁰ Por cierto la inestabilidad política se ha dado en muchos momentos de la historia, en regímenes diversos y tantos países del mundo, incluso en Europa, y a escala mundial (como los periodos de las dos Guerras Mundiales); no es exclusiva de Ecuador. Tampoco es un destino inamovible, y la institucionalización democrática, la práctica fortalecida del Estado de Derecho tenderá a disminuir tales etapas de inestabilidad y su incidencia. Por lo mismo, la inestabilidad política no es la única causa de los caudillismos, populismos, democracias iliberales, defectuosas o regímenes híbridos que constituirían buena parte de la historia política vivida por el Ecuador, lo cual en su extensa complejidad se discutirá a lo largo de la tesis.

Es relevante entonces mencionar que el primer presidente del Ecuador en su nacimiento como república independiente, fue el soldado de Bolívar, Juan José Flores, exitoso militar independentista, pero gobernante autoritario y providencialista: la semilla del caudillismo autoritario había sido sembrada en la República del Ecuador, como en otros países latinoamericanos, una potencial **dependencia de rumbo** incursionaba en nuestra historia republicana en dirección al caudillismo autoritario. Por cierto, las tendencias autoritarias provienen en parte de la misma sociedad indígena del Ecuador anterior al Incario, más tarde también de la conquista incásica y de la dominación española, formas expresas de autoritarismo, que posteriormente habrían de transmutarse en las diferentes modalidades que ha encarnado el caudillismo del periodo republicano a partir de 1830, como se enfocará en capítulos siguientes de la tesis. Así, las simientes del autoritarismo ecuatoriano provienen de distintas fuentes históricas y políticas¹¹.

Aún en la visión de hetero-autonomía, que presenta a un **sujeto capaz de exceder las demandas de la oferta de los caudillos populistas**, y hasta de manipular a estos, no se excluye la utilización sufrida por los sectores populares. Quizá hay una utilización de doble vía, una codependencia tóxica pero eficaz a la vez, entre la dirigencia y los sujetos provenientes de los “sectores del pueblo”. Las masas pueden ser víctimas y victimarias, manipuladas y manipuladoras en un juego político oscuro y pragmático. Enfocándonos más en el estudio de caso correspondiente a la presente tesis, el peso específico del populismo en la política ecuatoriana a lo largo del tiempo, queda evidenciado en la afirmación de Freidenberg, al respecto:

¹¹ Aunque Perú es semejante históricamente en algunos aspectos, tal vez no ha consolidado tantos populismos extremos, si bien los casos del primer gobierno de Alan García (1985-1990) y la década del autoritarismo caudillista de Fujimori, así como la dictadura de Velasco Alvarado, revelan similar tendencia a la de Ecuador. Posiblemente el desmoronamiento del plan de perpetuación de Fujimori, tras la **coyuntura crítica** originada gracias a la divulgación de la corrupción de su régimen por medio de los **vladivideos**, lo que provocó su renuncia a la presidencia, trajo la oportunidad de instituir gobiernos de corte un tanto más institucional como los de Toledo y el segundo de Alan García, cuyo cambio hacia un modelo de centro derecha acarrió aparejado un importante crecimiento económico. Ello quizá ha obligado a que el actual presidente, Ollanta Humala, siga en esa línea y deje de lado el modelo populista chavista que tenía en mente en su primera y fallida candidatura.

“La participación de movimientos populistas a través de las elecciones ha sido una constante en la historia política ecuatoriana. Desde la década de 1930 ha habido grupos de esta tendencia que han competido en los comicios presidenciales obteniendo siempre más del 20 por ciento del apoyo ciudadano, lo que ha supuesto una presencia importante en el sistema de partidos del país andino. Se suele sostener entonces que **el populismo en Ecuador no es algo anómalo, extraño ni pasajero sino que forma parte de la cultura política de ciertos sectores del electorado, ya que la gente emplea esos movimientos como un canal de participación en el sistema político.**” (Freidenberg, 2008:189) (negritas propias).

Hay por cierto una ambivalencia inherente al populismo, esto es, por un lado puede representar ciertas tensiones y tendencias democratizantes, por lo cual no cabe descalificarlo de modo integral, sino reconocer sus aportes a los procesos de evolución de las democracias, pero contraponiendo a esos posibles aportes los efectos nocivos que conlleva para los regímenes democráticos, así como para la estabilización y maduración misma de la democracia. En este enfoque de la dualidad pro-democrática/antidemocrática del populismo, lo sostenido por Panizza es muy esclarecedor:

“La democracia es un significante sumamente complejo, que articula un gran número de lógicas y tradiciones con una tensión inestable entre sí. Es posible concluir que la compatibilidad entre populismo y democracia está condicionada por las relaciones del populismo con otras lógicas que también son parte del imaginario de la democracia. Considero que tanto la tradición liberal republicana como la tradición de los movimientos de base son constitutivas del imaginario democrático, así como cruciales para hacer al populismo compatible con la democracia. En la medida en que la lógica populista se mantenga en contrapeso con la lógica del liberal-republicanismo y la lógica de movimientos de base, el populismo puede convertirse en una fuerza democratizante. **Pero si estas tradiciones están ausentes o muy debilitadas, la demanda populista de abrir la fisura entre *plebs* y *demos* por medio de la figura del líder constituye un grave peligro para la democracia.** Se puede sostener que la tensión entre las tres lógicas se encuentra en el seno de la democracia, y la convierten en una construcción sin fin.” (Panizza, 2008: 94-95, en De la Torre, 2008) (negritas propias).

De tal modo, resulta visible la condición potencial **deconstructora y constructora** de la democracia que el populismo encierra. Sin embargo, la fuerza deconstructora en el sentido de desestabilizadora y degradante de las instituciones

democráticas, es más frecuente y probable según lo evidencian las experiencias populistas a lo largo de la historia, particularmente de Ecuador, por lo cual no se trata de dos tendencias antagónicas equivalentes en el seno de los populismos, sino de una coexistencia contradictoria, **con predominio de la tendencia adversa a la consolidación de la democracia, y más bien favorecedora de los autoritarismos**, de tal modo que los propios gobiernos populistas tienden a deslizarse fácilmente –una y otra vez- hacia mayores grados de autoritarismo e **incluso hacia formas diversas de dictadura**. En este plano es muy relevante el planteamiento del uruguayo Javier Bonilla, quien considera al populismo *una forma autoritaria de hacer política*. Él afirma que *los regímenes populistas son, en todos los casos, desde los más benignos hasta los más siniestros, formas autoritarias y arcaicas de concebir, fundamentar y alcanzar la legitimidad política*. (Bonilla, 2011). Y *son autoritarios porque su concepción, sus supuestos, son antipopulares, antiliberales y antidemocráticos. El poder baja hacia un pueblo, que se constituye en pueblo gracias a ese centro: es una dinámica de legitimación vertical: el centro del poder baja y constituye al pueblo. Los populistas se apropian de un rasgo más o menos legítimo, más o menos folclórico y construyen una forma de hacer política adversa a la modernidad. Presentan: 1. Necesidad sistemática de “refundar” la sociedad. 2. El pueblo es “constituido” desde el poder populista. 3. Declaran al régimen anterior como nefasto, por lo que debe ser abolido*. En suma, Bonilla sostiene que *el populismo complica sistemáticamente la institucionalización de la sociedad y es contrario al sistema liberal democrático*. (Bonilla, 2011) (Síntesis propia).

La tesis se decanta por la definición de Bonilla expresada anteriormente, que considera al populismo *una forma autoritaria de hacer política*, en tanto sus mismos *concepción y supuestos* son antipopulares, antiliberales y antidemocráticos (Bonilla, 2011). Por lo tanto, todo populismo tiene, en diverso grado, importantes rasgos autoritarios en el ejercicio del poder y la interacción con las masas.

Analizando el proceso político ecuatoriano, en un amplio estudio que examina las elecciones durante el periodo de la décadas de los 50 hasta los 70 del siglo XX, sobre todo en el suburbio guayaquileño, pero hasta cierto punto revelador de las tendencias nacionales, Menéndez-Carrión manifiesta que:

“En cuanto a la naturaleza de sus tendencias electorales, la indagación efectuó un patrón de apoyo suburbio-específico, signado, más que por su carácter “decisivo” (o no) para cualquier candidato específico, por su notable consistencia para cinco elecciones que cubren tres décadas, y por su **confiabilidad para el “populismo” qua tendencia**. En lo que se refiere a la naturaleza del vínculo entre votantes y contendores, el estudio demostró que el elemento común entre los candidatos favorecidos por los actores focales en las urnas, radica en la **índole clientelar** de su apoyo, confirmando, por ende, el argumento central del estudio, es decir, que **para aprehender la naturaleza del comportamiento electoral de los moradores, debemos entenderlo como manifestación del clientelismo en acción.**” (Menéndez Carrión: 1988. 450) (negritas propias).

La tendencia populista prevaleciente en el Ecuador, demostrada en el análisis de Menéndez-Carrión, se mantiene hasta el presente, y potencialmente puede seguirse manifestando a largo plazo, si no hay una construcción democrática más sostenida y profunda y sobre todo la cimentación de liderazgos y partidos alejados de los populismos, es decir liderazgos de tercer milenio, fundamentados en el cumplimiento cabal de los derechos humanos, constructores de la institucionalización y el estado de Derecho, capaces de concretar una redistribución equilibrada de la riqueza y la superación estructural de la pobreza, cumplidores escrupulosos de la Carta Democrática Interamericana y demás instrumentos democráticos internacionales.

El presente análisis en modo alguno niega la eficacia y la capacidad de convocatoria que los dirigentes y movimientos populistas tienen tanto para lograr adhesiones masivas, como para ganar elecciones. A la vez, tampoco excluye el hecho de que los sectores populares aplican ante el populismo, o devuelven hacia el caudillo populista, una estrategia orientada a obtener ventajas. La **subjetivación** que efectúa el pueblo en el marco del populismo es relevante identitariamente, cierto es, (aunque de manera mucho menos importante que lo sostenida por

Laclau). Precisamente por todo ello es una tendencia repetida en Ecuador y Latinoamérica, y en diversos sectores del orbe, lo que hace que en la tesis sea necesario discutirla y relívala.

Quizá la gran ventaja electoral que potencialmente encierran los populismos es que, en términos de psicología social, apelan primordialmente a la ruta persuasiva **periférica**, esto es, tienen gran habilidad para posicionar la imagen de sus dirigentes y de su movimiento en las multitudes, y de lograr amplias adhesiones en base a la activación de emociones intensas, que tienden a conectar exaltadamente a los seguidores con el dirigente, mucho más que al uso de propaganda sostenida en programas de gobierno consistentes, ideologías estructuradas o argumentos. Y tal éxito electoral y de consecución de adhesiones es mucho más probable en poblaciones que han vivido extensos periodos históricos de experiencias en que han sufrido **maltrato sistémico** por parte de los gobiernos, clases dominantes, iglesias, sistema educativo, entornos familiares, etc., todo lo cual coadyuva a la manifestación de un síndrome psicológico social que se denomina **desamparo aprendido**. Cuando tal **desamparo aprendido** es masivamente difundido en la población, hasta constituir casi un rasgo permanente del **carácter social**, motiva a que la población acepte la persuasión emocional que activan los dirigentes que se presentan como la encarnación mesiánica de quienes podrían sacarle milagrosamente de esa situación de indefensión y malestar casi ancestrales. En ese plano, los populistas tienen enormes posibilidades de hacerse con el poder, puesto que en la dialéctica maniquea pueblo vs. anti pueblo, en la cúspide del triángulo que se genera como fruto de esta tensión polarizada, es colocada la figura del cabecilla en condición de redentor, de representación mesiánica, cuasi milagrosa, pseudo-heroica.

Así, se trata del uso del **mito del héroe**, pero falsamente representado por un pseudo-héroe como factor de alienación política de la sociedad, -muy particularmente de las masas que se identifican como “pueblo”- hecho nuclear que se analizará en el capítulo específicamente psicológico de la tesis.

El dirigente populista, sea de derecha o izquierda, presenta intencionalmente una imagen inflada del **pueblo**, al que parece venerar, respetar y hasta adorar: ello se manifiesta en representaciones adulatorias del pueblo, haciéndolo aparecer como la encarnación de todas las virtualidades, potenciales y actos generosos y heroicos, como si el **pueblo** no estuviera constituido de seres humanos que así como tienen muchos potenciales, virtudes y talentos, también tienen su lado oscuro, manipulador, especulador, pasivo, destructivo, que busca de los dirigentes recibir soluciones y prebendas notables y con el menor esfuerzo posible de sus seguidores. Aún en las democracias occidentales de mayor desarrollo y consolidación, aparecen candidatos y dirigentes con ciertos rasgos populistas, aunque tales casos son más frecuentes, intensos y evidentes en democracias mucho más endebles, como las de algunos países latinoamericanos, entre ellos el Ecuador. El caso de Europa actual es revelador, con la participación de algunos políticos de corte populista en el gobierno de Hungría, Holanda (hasta hace poco), Finlandia o de Italia (hasta el gobierno Monti) -por citar ejemplos- aunque en este último caso Berlusconi y la Liga Norte tuvieron que retirarse del mando por el colapso financiero al que habían conducido a su país (noviembre de 2011)¹². En Europa el populismo expresa nacionalismos con ribetes racistas e incluso ataques a la Unión Europea.

El populismo es intensamente invasivo del tejido social y político de diversidad de sociedades y sistemas. Mas el ámbito social y político latinoamericano parecería especialmente propenso y vulnerable a las experiencias populistas, en el sentido que lo propone Roberts:

“Aunque el populismo, en sus múltiples formas, ha aparecido en distintas partes del mundo, en ningún lugar ha dejado una huella tan fuerte como en el panorama político latinoamericano. Desde el comienzo de la política de masas, desde el inicio hasta mediados del siglo XX, olas de movilización populista han irrumpido con frecuencia en la región latinoamericana. En algunos

¹² En 2013 Berlusconi parecía reintentar acceder al poder, sin embargo problemas con los tribunales de justicia podrían impedirlo: en junio 24 de 2013 fue condenado a 7 años de prisión e inhabilitado de por vida para ejercer cargos públicos, al considerarlo culpable de prostitución de menores, así como de abuso de poder (Hoy, junio 25 de 2013) (la Repubblica.it, 25 giugno 2013). Pueden pasar años hasta que la justicia sentencie sobre tal caso definitivamente, y están por verse las maniobras legales que Berlusconi utilizará en su defensa para tratar de revertir dichas sentencias.

países, estas olas mostraron una existencia efímera, pero en otros probaron ser extremadamente fuertes, produciendo legados políticos e institucionales de larga duración. Efectivamente, **la región ha constituido un terreno fértil para algunos de los más importantes experimentos políticos populistas del mundo**. Líderes como Juan Perón en Argentina y Hugo Chávez en Venezuela son, prácticamente, sinónimos del populismo, apropiándose del concepto con imágenes vívidas de **gobiernos carismáticos que vitalizan las masas, desafían a las élites tradicionales e imponen la autonomía nacional sobre la arena internacional.**” (Roberts, 2008:55) (negritas propias).

Reiterando una idea fundamental, el populismo es una suerte de seducción utilitaria de doble vía: de parte del dirigente la persuasión al conglomerado social para su beneficio (el del dirigente); y de parte de la masa el logro de una codependencia emocional del populista respecto a las multitudes, para conservar el apoyo y la veneración hacia su figura, lo cual le trae a la masa ciertas prebendas y ventajas, al menos en el plano de las dádivas que ésta recibe del gobierno de forma clientelar. Por toda la crítica anterior que hemos expresado sobre el populismo, discrepamos de la visión de Laclau quien valora al populismo de modo enfático. Menéndez-Carrión afirma: “Utilizamos el término “populista” con la cautela que dicta su carácter controvertido en el debate de las ciencias políticas contemporáneas. (...) Abdalá Bucaram y el Partido Roldosista Ecuatoriano no son sino los exponentes más paradigmáticos, en el contexto ecuatoriano, de **una cultura y práctica política de las cuales no están exentas ni las derechas ni las izquierdas del país.**” (Menéndez- Carrión, 2003: 204) (paréntesis y negritas propios).

La condición de la manipulación de masas como recurso de uso y consolidación del poder se revela de manera tangible (aunque no exclusivamente) en los **populismos**, mismos que al incurrir en ello operan como sistemas histriónicos cuyo escenario fundamental es la tarima. Por ello se parecen tanto, más allá de sus particularidades, las acciones, las narrativas y gesticulaciones de Fujimori, o de Velasco Ibarra, y mucho más contemporáneamente, en el Ecuador, de Bucaram, o Gutiérrez.

El populismo implica, a su vez y en diversos grados, aspectos de corte autoritario, pero se sostiene en la práctica a través del uso intensivo y funcional de la tarima,

mucho más que los partidos, movimientos y dirigentes no populistas. El populismo involucra la práctica dirigencial usualmente entendida y asumida como espectáculo de precaria calidad, pero eficaz para conseguir adhesiones. Por supuesto que se ha remozado, a tal punto que en el tercer milenio utiliza activa y eficazmente los medios de comunicación, la tecnología informática, de internet y de redes sociales electrónicas, y un ropaje más contemporáneo, adornado con oropeles académicos, a pesar de lo cual el sustrato mismo de su poder político sigue las tretas retóricas y destrezas manipulatorias del populismo de antaño, en el escenario de un creciente y cada vez más desembozado autoritarismo, que exacerba la polarización social.

Lo más lamentable es que, aún en sus formas más recientes e informatizadas, sustentadas en los medios de comunicación masivos del tercer milenio, es evidente la incompetencia de los dirigentes populistas y de sus regímenes para resolver efectivamente los problemas básicos de sus sociedades, siendo por el contrario notorio el hecho de que por lo general manejan catastróficamente la economía, las relaciones de poder, y la conciencia colectiva. Con tales resultados, llevan a la democracia a la degradación, y en el extremo, al colapso en todos los órdenes. Baste pensar que el gobierno del fallecido Chávez, dominador de Venezuela durante los últimos catorce años, -lapso en el cual recibió cerca de un millón de millones de dólares por ingresos petroleros-, ha conducido a Venezuela a sumirse en la escasez, la ruina económica, la inflación desatada (la mayor de toda Latinoamérica, en 2011 bordeaba el 30% anual, aunque las cifras oficiales hablan de 22, 7%, según el Instituto Nacional de Estadística de Venezuela. Se estima que en 2013 sobrepasó el 50%, y en 2015 superaría el 67%), y la degradación de instituciones y procedimientos democráticos, aunque se haya avanzado en ciertas políticas de corte social. En la mejor época de precios de los hidrocarburos, Venezuela es uno de los países latinoamericanos que viven una problemática económica y política extremadamente grave. El caso de la enfermedad y muerte de Chávez, - por su uso propagandístico-electoral- es una muestra de la manipulación y espectáculo con el que los populistas logran la

fidelidad de sus seguidores. Su sucesor, Maduro, en poco tiempo de gobierno no solamente ha arrastrado a Venezuela al colapso económico, sino que enfrenta actualmente una creciente insurgencia social, y ha reprimido duramente a la oposición, en la peor crisis política del chavismo (desde febrero de 2014) que tiene fracturada a la nación. A ello se adiciona el hecho de que las sociedades del Tercer Milenio son cada vez más complejas, y por ello sus problemas se vuelven más agudos y multifactoriales, de modo que incluso las sociedades democráticas más avanzadas y estables tienen serias dificultades al confrontarlos y resolverlos, no se diga los países que están en manos de dirigentes de corte populista.

En medio de la falta de fronteras claras del populismo, es importante resaltar el núcleo confrontativo y maniqueo de su discurso que encierra la estructura primordial que lo identifica. Panizza lo expone con claridad, modificando expresamente la definición de Kazin acerca del populismo en tanto **modo de persuasión**:

“El Populismo es, por lo tanto, un modo de identificación a disposición de cualquier actor político que opere en un campo discursivo en el cual la noción de soberanía del pueblo y su corolario inevitable, el conflicto entre los poderosos y los débiles, constituyan elementos centrales de su imaginario político. Como afirma Ross Perot con gran claridad: “nosotros (el pueblo) somos los propietarios de este país”, una afirmación repetida con un efecto más retórico por el líder venezolano Hugo Chávez: “Declaro al pueblo venezolano como el único y verdadero dueño de su soberanía. Declaro al pueblo venezolano como el verdadero dueño de su propia historia””. (Panizza, 2009:14).

Así mismo, se puede notar que los escenarios de crisis y de incertidumbre socio-económica y política suelen ser campos favorables al surgimiento de dirigentes y de candidaturas populistas que pueden captar amplia adhesión del electorado. Lo dice en sus reflexiones Panizza:

“Tradicionalmente, los fracasos en la representación son característicos de épocas de agitación política, cultural, social y económica, así como también es en estas épocas cuando relaciones de representación y de subordinación antes relativamente estables se vuelven inciertas y no alineadas, y por lo tanto abiertas a nuevas formas de identificación.” (Panizza, 2009:24).

Si los partidos convencionales y los liderazgos más formales naufragan o se debilitan por medio de una desacreditación progresiva, se puede producir un abismo tenso entre las multitudes y las cúpulas dirigenciales, una suerte de desidentificación y hasta abierto repudio de la masa con respecto a los dirigentes hasta entonces predominantes, -al punto de llegar ésta a rechazarlos en bloque (recordemos el lema de los manifestantes anti-poder: **que se vayan todos**, eslogan expresado durante la crisis Argentina de 2001, o en la caída de Gutiérrez en Ecuador, en 2005)- y la identificación se re canaliza con frecuencia hacia figuras de corte populista, que se apropian tanto del escenario despejado como fruto del colapso, del vacío de liderazgo y propuestas políticas, como de la esperanza colectiva ante la incertidumbre -puesto que la multitud en esos contextos caóticos cae fácilmente en el optimismo ilusorio-. Esto puede verse repetido enfática aunque no exclusivamente, en la emergencia y en el retorno de los dirigentes de tipo populista.

También conviene poner sobre el tapete de la discusión de la presente tesis, que el populismo, **entre sus efectos más nocivos**, ha sido incumplidor de sus promesas de discurso político, consiguiendo -por el contrario- como fruto la **desestructuración institucional, la falsificación de la participación ciudadana, los magros resultados económicos, a veces con retrocesos catastróficos, y la apertura de puertas a gestiones más autoritarias de gobierno**. La siguiente cita de Peruzzoti resume claramente algunos de los más importantes efectos nocivos de la gestión gubernamental populista:

“En vez de subsanar el déficit democrático expandiendo, fortaleciendo, y complejizando el sistema de mediaciones políticas, el populismo ataca la idea misma de mediación. Las carencias que presenta la variante delegativa del minimalismo democrático en la región pueden terminar reabriendo la puerta al discurso redentor del populismo. Este llamado a una política más simple y no mediada podrá reconstruir de manera temporal los lazos políticos; pero en el largo plazo, indefectiblemente terminará profundizando el déficit de *accountability*. Las dinámicas de inclusión democrática tienden a expandir la complejidad institucional de la democracia, no a reducirla (Plotke, 1997: 24). En este sentido, la crítica a la idea de representación en nombre de una política directa más simple y democrática, **lejos de llevar a una situación de mayor democratización, elimina las condiciones que hacen posible la representación democrática**.

La solución a la crisis de representación, por tanto, es el establecimiento de un sistema de mediaciones lo suficientemente complejo con el fin de permitir la expresión de la mayor cantidad de voces posibles –y no la eliminación o degradación plebiscitaria de dichas mediaciones–. Si bien el populismo puede seducir –capitalizando en la frustración ciudadana contra un orden político marcado por un fuerte déficit democrático o por prácticas que instrumentalizan y tergiversan la institucionalidad representativa– con su propuesta de un orden más simple que permita recrear democracia auténtica, sus acciones sólo llevarán a ahondar el déficit de mediaciones, demorando aún más la ya dilatada empresa de construcción de representación democrática en el continente”. (Peruzzotti, 2008: 120-121, en: De la Torre 2008) (*negritas propias*).

Como puede verse, el populismo en los hechos tiende a la degradación de la participación ciudadana, incurriendo en una relación discursiva que crea para el ciudadano promedio la ilusión de participación en el hecho de ser parte del entretenimiento político de tarima y de los medios de masas, especialmente radiales y televisivos, o de repetidas elecciones, sin negar que en esa condición heteronómica la gente que adhiere al populismo recibe diversas ventajas y el beneficio de obras y dádivas de orden clientelar por parte del Estado, y a su vez chantajea y utiliza a los dirigentes populistas. Esa participación manipulada y degradada es de características pasivas, no proactiva, nada resiliente, esto es, poco constructora de soluciones reales a los problemas concretos: en suma es más bien un factor de empeoramiento y hasta de cronificación de las condiciones problemáticas que pretende vencer: acentúa el síndrome psicológico de **indefensión o desamparo aprendido**, que expresa un fuerte **sentimiento de inferioridad** en la población por él afectada, y le conduce a esperar soluciones y milagros desde el poder, dejando de lado sus propias posibilidades de construir soluciones (**resiliencia**) a sus problemas.

Si contextualizamos el análisis en la contemporaneidad latinoamericana, mucho más que **neo-populismo**, el actual rebrote populista de inicios del siglo XXI se transforma, inspirado en el modelo “exitoso” de Chávez en Venezuela, en formas de autoritarismo inicialmente *light* que configurarían aceleradamente **democracias defectuosas**. Se produce, en casos como éste, una migración del populismo hacia formas más autoritarias de ejercicio del poder. En todo caso, si

algún éxito tuvo Chávez, fue el progresivo control autoritario de su sociedad mostrando en los hechos su afán no logrado de volverlo absoluto, lo cual prueba que no es infrecuente que el populismo sirva de antesala de la dictadura, y nos alerta sobre los peligros potenciales que encierra como sistema de control de adhesiones colectivas que bien puede derivar en la erección de sistemas dictatoriales. Caso paradigmático de caudillo populista es el del ecuatoriano Velasco Ibarra, quien, -como ya se ha mencionado, pero conviene retomar en afán de profundizar el análisis- de las cinco presidencias que ejerció, en cuatro de ellas se declaró dictador, y fue a su vez depuesto por dictaduras militares, siendo sus propios quebrantamientos del orden constitucional el antecedente y caldo de cultivo de la toma del poder por fuerzas castrenses.

También cabe destacar que hay una readecuación de los estilos y los procedimientos o comportamientos típicos del populismo, a las exigencias del tercer Milenio. Hurtado menciona la usual ausencia de equipos intelectuales en los gobiernos de ese tipo, que es una tendencia frecuente entre las debilidades que se manifiestan como rasgo de esta forma de gobierno:

“Las mayores debilidades del populismo afloran cuando triunfa y en el ejercicio del gobierno es incapaz de responder a las expectativas despertadas por el demagogo en la campaña electoral. En **los partidos populistas es evidente la no participación de intelectuales y técnicos cuya racionalidad irremediabilmente choca con la irracionalidad del líder carismático y con su autoritarismo que no tolera ninguna discrepancia.** Siente fobia por los hombres que pueden hacerle sombra (...).” (Hurtado, 1997: 233-234) (negritas y paréntesis propios).

En lo sustancial, el sustento de los populismos que se halla por largo tiempo enraizado en la **cultura política ecuatoriana**, es de fundamental interés para la presente tesis. Como sostiene De la Torre:

“Debido a la importancia del paternalismo en la vida cotidiana, no asombra que la política se articule a través de la búsqueda de personalidades que protejan y amparen a los sectores populares que buscan el acceso a recursos, no como derechos y obligaciones de los ciudadanos sino como prebendas que les otorgarán las prácticas clientelistas, de patronazgo o corporativas de los partidos políticos. Ya que coexisten el Estado de derecho y la ciudadanía de los individuos con las prerrogativas de las personas que tienen una posición de autoridad en la comunidad, se sigue

buscando líderes fuertes que garanticen el acceso a los recursos estatales. **La cultura política ecuatoriana no solo combina frágiles prácticas ciudadanas con el clientelismo y el paternalismo, ella es además una cultura política de intolerancia. Los políticos usan la lógica del enemigo-amigo para descalificar a sus opositores.**” (De la Torre, 1998: 143-144. En Burbano de Lara, 1998) (negritas propias).

Muy significativa politológica y psicológicamente es la afirmación de Burbano de Lara: “Sin embargo, en sociedades como la ecuatoriana no se puede dejar de lado el peso –vamos a llamarlo así- de las **tradiciones sedimentadas (en plural) de cultura política, y que no responden, como ya se dijo, a unas vocaciones democráticas**” (Burbano de Lara: 2003: 57) (negritas propias). Las vocaciones o tendencias predominantes son en varios momentos de la historia ecuatoriana, en buena parte contrarias a la democracia. Y esto es imprescindible tomarlo en cuenta al estudiar el caso de las vicisitudes políticas en Ecuador, particularmente en el periodo 1996-2015.

Tanto Bucaram, como Gutiérrez y Correa resultan descritos en su real accionar político en el párrafo anterior por De La Torre, cada uno con sus particularidades, por supuesto. Los aspectos de la cultura política ecuatoriana son muy vulnerables a la vigencia de los **populismos**, e incluso al deslizamiento de estos hacia formas más autoritarias y hasta dictatoriales. Se los analizará detenidamente en el segundo capítulo. Los peligros contemporáneos de rebrotes populistas bien pueden configurar parte activa de lo que Huntington denomina **Tercera Contraola**, (Huntington, 1994) inversa a las **olas** de democratización contemporáneas, sobre todo porque puede llegar a desplazarse hacia formas mucho más autoritarias y hasta dictatoriales de gobierno.

Por otra parte, Arditi propone una reflexión que muestra muchas aristas interesantes sobre los claroscuros de los populismos:

“El hecho mismo de que sea capaz de perturbar la política democrática nos obliga a indagar acerca de las posibilidades más oscuras que pueden venir de la mano del populismo. Como práctica política que tiene lugar en sus márgenes más turbulentos, podemos concebir **al populismo como un espejo en el cual la democracia puede examinar sus rasgos más desagradables, y como una experiencia que puede convertirse (o no) en su reverso.** (Arditi, en Panizza, 2009: 127) (negritas propias).

La función del populismo como espejo ante el cual la democracia tiene la posibilidad de encarar sus aspectos más oscuros y antidemocráticos, mencionada por Arditi, es muy útil para detectar tales rasgos en los gobiernos ecuatorianos del periodo 1996-2015, pero a la vez para entender los elementos políticos, culturales y psicológico sociales que pueden coadyuvar a neutralizar este lado oscuro de la democracia.

Acerca del Caudillismo

El caudillismo puede entenderse en nuestra historia como un sistema de dirección que sostiene todo el aparato político en la figura de los cabecillas autoritarios (a partir de aquellos brotados⁵ de las milicias de la independencia, a inicios del siglo XIX), quienes son idolatrados como salvadores de las poblaciones que los siguen y sustentan. El peso del caudillismo en América Latina queda patentizado en lo que sostiene Corrales:

“Casi todas las personas que estudian América Latina han escuchado alguna vez mencionar el tema del caudillismo. Conocen, por ejemplo, que desde la independencia la región se ha visto afectada por episodios en que un líder político —el caudillo— acapara el sistema político, toma el poder y a menudo engendra pánico entre sus adversarios, pero contando siempre con el apoyo de sectores populares. Esta relación especial con dichos sectores, **a veces mítica, es aprovechada por los caudillos para, una vez en el poder, abusar de las instituciones, maltratar a rivales políticos, y tratar de extenderse en el poder.**

Las transiciones a la democracia de los 80 y los esfuerzos por profundizar la democracia a través de asambleas constituyentes desde entonces, se plantearon originalmente como modos de atemperar el caudillismo. Los nuevos frenos y contrapesos junto con los nuevos derechos otorgados a los ciudadanos en una democracia constitucional debían, al menos en teoría, haber vuelto los sistemas políticos menos susceptibles al caudillismo. Sin embargo, **lejos de**

desaparecer, el caudillismo latinoamericano ha sobrevivido. De hecho, ha evolucionado, adaptándose a muchas instituciones que debían de servir como filtro protector.” (Corrales, 2009: 55) (negritas propias).

Si bien históricamente el caudillismo es un producto de las luchas independentistas y su consecuente creación de repúblicas soberanas en las que recurrentemente accedieron “hombres duros” al poder de los nacientes estados, esto es, milicianos de las batallas autonomistas, rasgos autoritarios de los caudillos usualmente se trasladan a los **hombres fuertes** a través del periodo republicano, hasta el presente, de modo que se han manifestado en dictadores, encargados del poder, presidentes elegidos en las urnas, tanto conservadores como populistas y de izquierda que han encarnado el rol de providenciales u hombres duros. De allí la justificada catalogación de caudillismos contemporáneos, pese a que tienen diferencias con los caudillismos clásicos del inicio republicano en Latinoamérica. Los dirigentes máximos son el centro de todo el proceso político, y lo controlan de manera que les resulte ventajoso para sus proyectos inmediatos, de mediano y largo plazo. Por lo mismo, ellos generan una dependencia tóxica, una adicción de la gente a su figura unipersonal, y la participación ciudadana se ve reducida a conformar la base de admiradores que sustenta la pirámide: gente que espera todo de los caudillos. Así, la población renuncia agudamente a la responsabilidad y a la acción creadora para solucionar las situaciones conflictivas que le toca vivir, buscando ingenuamente a través del poder del caudillo la aparición mágica de las soluciones. El caudillismo ciertamente minimiza la posibilidad de soluciones construidas de manera colectiva y eficiente, así como resta mucha efectividad a la acción gubernamental y ciudadana, y va a incidir en una merma de la capacidad de respuesta proactiva o **resiliente** de la población que se le somete. Es adecuado considerar los análisis y propuestas de Linz (1978, 1994), así como de González (2008), Cuvi (1989), Blanksten (1989), entre otros, procurando en razón del tema de la tesis, concentrarse más en los estudiosos que han enfocado los casos latinoamericanos y ecuatoriano.

En algunos aspectos, tan estrechamente entramado con el autoritarismo se manifiesta el fenómeno político denominado caudillismo, que se caracteriza por el entronizamiento de dirigentes patriarcales intemperantes e intolerantes, quienes tratan de imponerse sobre los demás en calidad de figuras únicas, irremplazables, de condición cuasi divina.

En España, por ejemplo, el dictador Francisco Franco, llegó al poder a través de un golpe de Estado y una terrible guerra civil, y tras ganar la guerra procedió a una política de exterminio de los perdedores. Usó el adjetivo de caudillo durante todo su largo mandato, hasta el punto que caudillo y Franco eran sinónimos en el lenguaje político de la época en dicho país. Una de las principales diferencias entre Franco y los caudillos latinoamericanos quizá estriba precisamente en los elementos fuertemente populistas de estos últimos, presentes en dirigentes con diversos grados de autoritarismo, desde dictadores hasta populistas menos autoritarios, en la gama que va desde Trujillo a Perón con todas las diferencias dadas entre ellos. Corrales plantea una visión sobre la actualización del caudillismo en América Latina:

“En este ensayo planteo que la nueva versión del caudillismo latinoamericano lo constituyen tres tipos de ofertas políticas: ex presidentes que aspiran volver al poder, neófitos que pretenden llegar al poder con escasa experiencia política, y presidentes en ejercicio que se las arreglan, a como dé lugar, para extenderse en el poder pese a los límites constitucionales.

Estos tres tipos de oferta política abundan en la región. (...) **“estos nuevos caudillos son igual de propensos a polarizar y a desintitucionalizar el sistema político, y por ende, son riesgosos para la democracia.** (Corrales, 2009: 56) (negritas y paréntesis propios).

El grado de influjo de los caudillos sobre las masas, y la forma en que las someten, se expresa en la siguiente apreciación del politólogo y ex presidente de Ecuador, Osvaldo Hurtado: “El poder que el caudillo recibe de la masa se torna irrevocable cuando se emancipa de ella en el ejercicio del gobierno y la convierte en un ente subordinado sin ninguna autonomía.” (Hurtado, 1997: 233).

Uno de los problemas nucleares del caudillismo es que al creer la población que hay uno o pocos “elegidos” para ser dirigentes, les dota de un halo de superioridad cuasi mágico-religioso, que les provee de la condición de intocables e inamovibles. Ello, incide particularmente en un fuerte aumento del **sentimiento de inferioridad** de los pueblos respecto a sí mismos, al compararse desventajosamente con los caudillos que aparecen en condición de “superiores” o admirables, agudización evidente del síndrome de **desamparo aprendido** que arrojan como resultado nefasto el caudillismo, el populismo y toda forma de autoritarismo: los sistemas de maltrato persistente a escala social, van generando una conciencia social confusa, por la cual las grandes masas se sienten muy poca cosa e incapaces de enfrentar y resolver por sí mismas las condiciones problemáticas de la vida colectiva cotidiana. Al creerse incompetentes, reafirman su adhesión exaltada e incondicional al caudillo. A la vez, en esa adhesión muchos ciudadanos se lavan las manos de sus responsabilidades personales y comunitarias y trasladan el compromiso de las soluciones a los caudillos, chantajeándolos y manipulándolos de esta forma, al caer en un comportamiento que en psicología social se denomina **pasajeros sin esfuerzo**, y expresa el poco o nulo esfuerzo proactivo de alguna gente por solucionar sus problemas concretos. Así, renuncia la colectividad a su potencial **resiliente**, esto es, a la generación de sus propias soluciones para sus graves conflictos políticos y socio-económicos.

La tendencia de las masas a atribuir cualidades sobrehumanas a los caudillos, es retratada y cuestionada severamente en sus efectos sobre el ejercicio del poder y sobre la sociedad, por Fabián Corral, en un análisis sobre el caudillismo en Latinoamérica, particularmente enfocado en el caso ecuatoriano (Corral, 2010: 30-40). El autor sintetiza en un triángulo de actores el fenómeno del caudillismo, cuyas interrelaciones y mutua dependencia arman la estructura del poder de los caudillos: caudillos-crédulos-cortesanos. Aparecen así las tres patas en que se asienta esta clase de estructuras y prácticas del poder: el caudillo carismático, la masa crédula que lo endiosa, y el círculo de áulicos que fomenta el fanatismo hacia el caudillo (Corral, 2010: 30-32). Retratando la tendencia latinoamericana

de vulnerabilidad colectiva hacia los caudillos, Corral sostiene un criterio importante, que revela algunos rasgos del comportamiento político y de la cultura política de la región; en sus palabras, una suerte de “vocación latinoamericana”:

“Los latinoamericanos tienen notable disposición para la magia política. Creen en los hombres fuertes, en las soluciones inmediatas, en las afirmaciones rotundas. Las sociedades nacidas a la democracia formal a inicios de la república, ya giraban en torno a un hombre afirmativo, y casi doscientos años después, muchos países aún centran la política en el eje personalista.” (Corral, 2010: 35).

Muy importante además es la consideración de Corral acerca del rol de los caudillos como dirigentes autoritarios, contrarios al derecho y a sus instituciones, encarnación del típico “hombre fuerte” (Corral, 2010: 36). Por su parte, en un enfoque generalista acerca del rol de los caudillos en la historia política de la humanidad, De Yurre establece ciertos criterios que son aplicables también al caudillismo latinoamericano y ecuatoriano tradicionales y actuales. El **caudillaje**, como lo denomina De Yurre, se sostiene en la primacía de la acción, y en la convicción de que las élites y sus representantes son los fundamentos de la acción en la historia humana:

“El caudillaje es un fenómeno universal que afecta a las civilizaciones antiguas y modernas. La época antigua se sintió apoyada en sus héroes, muchos de los cuales se convirtieron en dioses. (...) Apoyada en estos hechos, la filosofía del caudillaje se basa en dos ideas fundamentales: a) en la preeminencia que concede a la acción, a la que se considera como fuente de todos los valores; b) en la creencia de que **los órganos de la acción son las élites y sus figuras representativas**. (...) La fuente de esta acción radica en un **dinamismo superior al yo singular, el cual se manifiesta de manera especial en el héroe, en las grandes personalidades de la Historia y en las élites**”. (De Yurre, 1962: 87) (paréntesis y negritas propios).

En cierta medida, el pensamiento mágico, pre-moderno, sigue teniendo vigencia fuerte en pleno siglo XXI, en la lucha por el poder político y en su ejercicio, y en este sentido la preeminencia caudillista es un atavismo tanto histórico como político.

Corrales habla del caudillismo como “un gen mutante” que toma configuraciones nuevas, pero en esencia el sustrato de ellas es similar. Menciona la tendencia acumulativa del poder típica del caudillaje y los efectos nocivos que ello provoca sobre las instituciones que debieran ser independientes del caudillo, en el marco de un creciente hiperpresidencialismo (Corrales, 2009: 56-57). Enfocándose en lo medular, el autor pre citado busca subrayar los aspectos definitorios del caudillismo. Sus conceptos y descripción de las características del mismo nos acercan mucho a la historia política del caso ecuatoriano:

“En conclusión, las características personales del caudillo —trasfondo social, ideología política, formación profesional, origen étnico, etc. — no parecen ser definitorias del caudillismo. **Lo común parece ser el tipo de relación líder-seguidores (lealtad) y líder-oposición (pánico). En la era de democracias iliberales, ningún otro tipo político se acerca más a este modelo de caudillismo que los ex presidentes retornantes, los neófitos y los presidentes que buscan la re-elección.**” (Corrales, 2009: 56-57) (negritas y paréntesis propios).

De su lado Krauze, en su voluminoso ensayo crítico acerca de las figuras públicas redentoras que han tapizado la historia latinoamericana, expresa la confianza en que el subcontinente alcance una madurez democrática, y así mismo advierte sobre los peligros de resurrección de los nocivos gobiernos ejercidos por “salvadores”. El enfoque de Krauze es significativo, en su condición de historiador que se ha concentrado en el análisis de figuras políticas latinoamericanas:

“Al mismo tiempo, la región parece ya definitivamente liberada de dos males endémicos de su vida política: el caudillismo y el militarismo. Pero **el orden antiguo, compuesto de absolutismo político y ortodoxia ideológica e incompatible con la democracia, no ha muerto. Está vivo en Venezuela, Nicaragua y Bolivia; en menor medida, en Ecuador y Argentina;** y potencialmente en México y Perú.

¿Democracia o redención? Mientras haya pueblos sumidos en la pobreza y en la desigualdad, aparecerán redentores (por lo general, universitarios) que sueñan con encabezarlos y liberarlos. Ante ellos, solo cabe oponer la insípida, fragmentaria, la gradualista pero necesaria democracia, que ha probado ser mucho más eficaz para enfrentar esos problemas.” (Krauze, 2011: 517) (negritas y cursivas propias).

También consideramos oportuno mencionar el vínculo entre el caudillismo y el populismo que se hace muy palpable en el criterio de Panizza:

“En común con los caudillos, pero en contraste con las formas políticas de la democracia liberal basadas en instituciones fuertes y en el equilibrio de poderes, los líderes populistas constituyen una intrusión perturbadora en la incómoda articulación entre liberalismo y democracia y **suscitan el espectro de una tiranía con apoyo popular**. Como señala Juan Pablo Lichtmajer en relación al caudillismo, los líderes populistas establecen con sus seguidores una relación que va en contra de las formas republicanas de identificación política. Mientras que estas últimas surgen a partir de una identificación racional con las instituciones universales de la república, el caudillismo es asociado con **una identificación irracional, instintiva y espontánea con el líder fuerte**.” (Panizza, 2009: 34) (negritas y paréntesis propios).

Por su parte, Castro hace una importante síntesis y análisis sobre el caudillismo en Latinoamérica, sustentada en la propuesta de Wiarda y Kryzanek, algunos de cuyos elementos pueden orientar el análisis de la presente tesis, en tanto los cabecillas promueven establecer “enemigos del pueblo”, como adversarios letales a la vez que chivos expiatorios de los errores de los caudillos, y activan exaltación emocional y hasta paranoia en el plano colectivo contra esos contrarios. El paradigma de tales adversarios han sido tradicionalmente los EEUU (Castro, 2007: 7).

Si se considera los elementos básicos del caudillismo latinoamericano reseñados más en extenso por Castro en su trabajo citado, apreciamos que la descripción calza adecuadamente en casos como los de Chávez o sus émulo diversos (aunque no con Franco o Trujillo, en tanto éstos fueron represores brutales). En ese plano, interesa relieves el potencial de deslizamiento del populismo hacia mayores grados de autoritarismo y formas de dictadura, justamente **“el espectro de una tiranía con apoyo popular”** mencionado en cita previa por Panizza, que es lo que se ha venido suscitando en el caso de Venezuela con Chávez –sin llegar a ser tiranía pero sí un autoritarismo creciente-. También ya ocurrió -aunque en versión de corte derechista- en Perú, con Fujimori, y podría repetirse en Ecuador.

El caudillismo y el populismo y otras formas autoritarias se sostienen en estructuras propias del **carácter social** (Fromm), en las que las masas adolecen de fuerte **locus de control externo** (Rotter, 1975), y por lo mismo buscan denodadamente ser sometidas por dirigentes que asumen la figura de “padre” colectivo que les da rumbo y protección ante la incertidumbre del **desamparo aprendido** (Seligman, 1975). En compensación por la protección y la toma de decisiones que el dirigente asume en estos casos, la gente tiende a pagar con sumisión y fanatismo a la figura del caudillo.

Krauze nos permite comprender la utilización que el caudillo hace de figuras públicas previas que han tenido relevancia internacional. El mecanismo que apreciamos al respecto es una suerte de sustracción del contenido simbólico de tales figuras a favor de inflar desmesuradamente la imagen del caudillo que las succiona, en este caso Chávez. Nótese además que tras su reciente muerte, el heredero, Maduro, está realizando similar forma de sustracción del contenido mítico atribuido a la figura de Chávez, para poder sostenerse en el poder en medio de la crisis económica y política extremadamente grave que vive en 2014 y 2015 Venezuela, lo cual ha conducido a una confrontación intensa en las calles y en los medios entre opositores y fuerzas pro-régimen, y niveles crecientes de represión de parte del gobierno, lo que ha producido ya decenas de muertos por violencia política. Dice Krauze:

“Bolívar sigue presente como mito y como símbolo, pero de una manera sutil Chávez comenzó hace tiempo a compartir créditos con él y a transferir poco a poco el capital mítico del héroe a su propia cuenta personal. El albacea de Bolívar, su intérprete, su mago, su taumaturgo, su ventrílocuo, su médium, su exégeta, su Jefe de Estado Mayor, su Supremo Sacerdote, el Constantino de su credo, se ha venido transformando en el nuevo Bolívar, en el “verdadero dueño de este proceso” (Krauze, 2011: 507-508) (negritas propias).

Puede apreciarse en la cita anterior de Krauze el apropiamiento que hace el caudillo de una imagen heroica (Bolívar), para revestirse artificialmente del perfil admirable en ella contenido. Es precisamente la falsificación del mito del héroe que realizan caudillos populistas autoritarios -como Chávez- el núcleo del análisis

psicológico político en el capítulo 5 de la **presente tesis, y quizá el aporte más significativo de la misma**. El gobernante ecuatoriano, desde 2007 hasta 2015 sigue el mismo patrón de utilización de la imagen heroica a su favor, con el uso propagandístico del héroe nacional, Eloy Alfaro.¹³

Tanto el autoritarismo como el caudillismo y el populismo, en diversos grados por cierto, pueden llegar a constituir trampas psicológico sociales, así como políticas, que perpetúan el abuso, la explotación humana y el sufrimiento a gran escala, porque generan una actitud pasiva y sumisa de las masas que da pie para toda clase de maniobras de dominio, acoso a los disidentes, abusos e ilegalidades de los dirigentes, quienes se aprovechan con holgura de su posición de ventaja.

Diferencias y similitudes entre populismo y caudillismo

POPULISMO	CAUDILLISMO
A) Diferencias	
- Líder carismático indispensable.	- Líder duro indispensable, no siempre carismático.
- Discurso que apela al pueblo, principalmente.	- Discurso que apela a resaltar la figura del caudillo, principalmente.
- Grado menor de autoritarismo que el caudillismo.	- Grado mayor de autoritarismo que el populismo.
- Poder sustentado en el espectáculo y la propaganda más que en la fuerza.	- Poder sustentado principalmente en la amenaza y la fuerza.
- Menor grado de violación de los derechos	- Mayor grado de violación de los derechos

¹³ Eloy Alfaro, caudillo liberal que desde 1895 ocupó, varias veces, tanto la jefatura suprema de gobierno, de facto, como la presidencia interina y la presidencia. Su impronta marcó la reforma laicista del Estado, el desarrollo de infraestructura, sobre todo vial (especialmente concluyó el ferrocarril). Sus tendencias autoritarias e intentos de perpetuación terminaron trágicamente con su asesinato y el de lugartenientes suyos. Su régimen propició importantes cambios sociales progresistas, pero a la vez fue intolerante y recurrente en el fraude electoral (Espinosa, 2002: 79-84). No suprimió el arcaico sistema opresor hacendario denominado **Concertaje**, cuya eliminación era la demanda de cambio social más relevante de aquel momento. Aláteres suyos sustituyeron a los **gamonales** tradicionales, convirtiéndose en nuevos opresores de la población indígena en las zonas agrícolas rurales.

<p>y libertades ciudadanas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tienden a provenir del mundo civil. - Narrativa política recurrente que instaaura un enemigo al que hay que vencer, y sacraliza la figura de un seudo héroe en el cabecilla populista: instauración del seudo mito del héroe para fortalecer la imagen y la aceptación del dirigente. - Utilización de redes clientelares como forma eficaz de captación del voto, y mantención de la adhesión de las multitudes. - Origen histórico: crisis político-sociales de los años 30 del siglo XX en el caso ecuatoriano. 	<p>y libertades ciudadanas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tienden a provenir del mundo militar. - Narrativa del seudo héroe encarnado por el caudillo, pero el discurso es más parco, y hace énfasis en el ejercicio de la fuerza más que en el discurso, como estrategia de dominación. - Uso predominante de la fuerza, la amenaza y la persecución violenta de la disidencia como formas de preservación y prolongación de su poderío. - Origen histórico: dirigentes militares de la Independencia que asumen el poder político al inicio de la república. Tendencia que reaparece con características variables hasta el presente: los “providenciales” y “hombres fuertes” como potenciales “salvadores” en la emergencia de coyunturas críticas.
B) SIMILITUDES	
- Personalismo del dirigente.	- Personalismo del dirigente.
- Vulneran y sobrepasan las formas institucionales.	- Vulneran y sobrepasan las formas institucionales de forma más drástica.
- Tienden a concentrar sus promesas en mejoras de salud, educación, redistribución de la riqueza. Con ello suelen justificar sus procedimientos antidemocráticos y autoritarios.	Tienden a concentrar sus promesas en mejoras de seguridad interna y externa, y en la autoestima nacional. Con ello suelen justificar sus procedimientos antidemocráticos y autoritarios.
- Acumulan responsabilidades en la figura del dirigente: tienden a ser administrativamente poco eficaces.	- Acumulan responsabilidades en la figura del dirigente: tienden a ser administrativamente poco eficaces.

- Suelen buscar la reelección o el retorno reiterado al poder.	Suelen buscar el gobierno directo sin intermediarios, el referéndum aclamatorio, la permanencia sin límite en el poder.
- Forman círculos de incondicionales y de áulicos a su alrededor. - Incurren notoriamente en las distorsiones del pensamiento grupal .	-Forman círculos de incondicionales y de áulicos a su alrededor. - Incurren notoriamente en las distorsiones del pensamiento grupal .
- Tienden a desplegar corrupción política expansiva y degradar el estado de derecho.	- Tienden a desplegar corrupción política expansiva y degradar el estado de derecho en mayor grado que los populistas.
- Tienden a promover movimientos que den continuidad a sus ideas.	- Tienden a promover dinastías o delfines de extracción familiar.

Elaboración del cuadro: propia, 2014

Ciertamente, en los casos concretos, la frontera entre populistas y caudillos puede ser muy permeable y difícil de establecer con nitidez, pues dirigentes específicos pueden incorporar aspectos tanto caudillistas como populistas en su ejercicio del poder político. En todo caso, el caudillismo es menos espectacular como forma de persuasión política, pero como tendencia general, más autoritario que el populismo.

Por otra parte, la diferencia entre los caudillos populistas actuales y los caudillos dictadores tradicionales (Trujillo, Franco...), es por un lado el ropaje constitucional e institucional de los caudillos populistas, que entablan una trama pseudo democrática que puede ser considerada incluso como un régimen híbrido. Y también se diferencian en que el grado de violación de los derechos humanos en la dimensión represiva ha sido obviamente mucho mayor en las dictaduras caudillistas tradicionales de inicios del siglo XX y luego en las propias de la guerra fría.

Impacto de la personalidad de los líderes sobre sus sociedades y la política

Sin focalizar la tesis exclusivamente en la dimensión psicológica de la política y de los dirigentes, es adecuado reflexionar sobre el impacto que la personalidad de los regentes ecuatorianos puede haber tenido y tiene sobre su pueblo, y específicamente sobre el sistema político que rigen. El relieve que para los pueblos y la existencia de los ciudadanos tiene la estructura psicológica de los dirigentes políticos (también de los directivos de organizaciones privadas y públicas) se hace patente en el estudio de Hogan (Hogan, 2006). En una reflexión que da muchas luces sobre los efectos de las acciones de un dirigente autoritario, Hogan pone de relieve diversos aspectos que fortalecen la importancia que atribuye la tesis presente a la aplicación interdisciplinaria de la Psicología Clínica y la Psicología Política:

“El liderazgo es el más importante tópico en las ciencias sociales, de la conducta y organizacionales. Cuando el buen liderazgo prevalece, las organizaciones y los pueblos prosperan. El mal liderazgo es además siempre acompañado de desastres. Consideremos la carrera de Foday Sankoh, el ex dictador de Sierra Leona, (...).” (Hogan, 2006: 32-33) (negritas, paréntesis ,y traducción libre propios).

En el caso de Sankoh (Sierra Leona), puede observarse el típico inicio auspicioso, -esperanzador-, de las acciones de figuras “revolucionarias” cuyo corte autoritario y destructivo no aparece cuando incursionan en el escenario político, pero que posteriormente, sobre todo en el ejercicio del poder político, puede revelarse en toda su magnitud de degradación, violencia, represión y abuso, como se aprecia en la continuación de la cita:

(...) “Para fines de los 90’ Sierra Leona fue, de acuerdo a la ONU, el país más pobre de la Tierra. Para detener la masacre y aliviar el sufrimiento, la ONU, después de varios falsos comienzos, intervino en 2000. Sankoh fue capturado por una exaltada turba, después de que ella fue disparada por sus guardaespaldas. Él fue posteriormente encausado por una corte internacional por crímenes contra la humanidad. Mientras, en prisión él perdió su cordura, luego tuvo un ataque cardíaco y murió por embolia pulmonar, dejando a su empobrecido país y a su mutilada ciudadanía finalmente en paz.

Tristemente, la moraleja de esta historia –que los malos líderes causan mucha infelicidad, es muy común.(...) **El liderazgo es el más importante problema en las ciencias sociales.**” (Hogan, 2006: 32-33) (traducción libre, negritas y paréntesis propios).

Ciertamente que el de Sankoh es un caso extremo de la brutalidad autoritaria en la que puede incurrir –todavía en nuestros días- quien ejerce el poder político, pero muy ilustrativo, porque es obvio que resalta la trascendencia de estudiar profundamente el liderazgo, ya que el ejemplo del caudillo de Sierra Leona subraya los impactos de la conducción política ejercida de formas que son notoria y extremadamente autoritarias y psicológicamente patológicas. El desplome y muerte de Khadaffi, autor de genocidio a través de una cruenta guerra civil, en pleno 2011, ratifica por contraste la trascendencia de construir liderazgo democrático en oposición a los efectos brutales del liderazgo autoritario extremo, a la vez que presenta varios paralelos entre Khadaffi y Sankoh aunque el caso del dirigente Libio es más conocido. Así mismo, el caso de Sankoh permite ver el denominador común de las promesas demagógicas de los autoritarismos, de los caudillismos populistas –y de los totalitarismos incluso-, especial aunque no exclusivamente de izquierda: reformas educativas, de la salud, y otros servicios públicos, y muy enfáticamente la oferta de redistribución de la riqueza, al mismo tiempo que agitación intensa de odios raciales, de clase, de etnia, etc., todo ello aplicado con un énfasis divisionista que produce escalamiento de conflictos y lleva a extremos de represión y hasta de guerra civil y genocidio. Es el curso triste en el que se degradan las utopías autoritarias, y esto es muy necesario tenerlo presente, como alerta temprana para evitar conflictos mayores que los actuales y tratar de contener el desarrollo de la espiral autoritaria, así como su nocivo contagio a países latinoamericanos y de otras áreas geográficas del orbe.

Enfoque Clínico en el marco de la Psicología Política

La presente tesis intenta aplicar complementariamente un componente clínico a la Política, es decir un área particular de la **Psicología Política** dedicada a efectuar un análisis psicológico de orden clínico-social de las interacciones dadas en el escenario del poder político, entre la estructura psicológica de los dirigentes o

mandatarios y la estructura psicológica colectiva (**carácter social**) e inconsciente (**inconsciente colectivo**), en el marco de los rasgos culturales propios del Ecuador, como contexto relevante del comportamiento político de dirigentes y dirigidos. Así se concreta una convergencia entre la Psicología Clínica y la Psiquiatría, con la Psicología Política y la Ciencia Política, así como también con la Antropología Cultural, esto es, una tarea interdisciplinaria que tiene significativos esfuerzos precedentes.

La **Psicología Política** es una de las ramas psicológicas de aparición más tardía, situándose sus raíces en el siglo XIX, pero se ha posicionado como rama específica sólida recién en la década de los setenta del siglo XX (Moya y Morales, en Seoane y Rodríguez, 1988: 38-68). Su relevancia en el Tercer Milenio es notable, lo que puede colegirse al constatar los comportamientos de dirigentes contemporáneos y los sistemas políticos como los de Mubarak, Khadaffi, o Assad, -por solo citar unos cuantos casos-, con todos los elementos de violencia, abuso de poder, manipulación de masas y corrupción que éstos y otros muchos casos contienen, comportamientos conflictivos que han implicado efectos graves sobre millones de personas. Es claro que la híper-compleja realidad del poder político necesita ser examinada, comprendida y esclarecida también en el ámbito del comportamiento humano, y en la raíz de ello, en la **estructura psicológica individual** de los actores políticos –especialmente los dirigentes- en interacción multifacética con la estructura psicológica predominante en la sociedad en la que ellos actúan (**carácter social**).

Hay un extenso campo de cooperación interdisciplinaria necesario y potencialmente fructífero entre la Ciencia Política y la Psicología, por lo cual es indispensable estrechar la relación entre estos dos campos. Según Seoane, tal vez la definición más consistente (hasta finales del siglo XX) sobre Psicología Política la habría provisto Stone:

“Siete años después (Stone, 1981), utiliza con mayor facilidad la expresión de “Psicología Política” y su individualismo sigue presente, pero de una forma algo más matizada; reconoce que además de estudiar al actor político, también se pueden estudiar los efectos psicológicos de los

acontecimientos y sistemas políticos (aunque, según me parece en sus escritos, esos efectos siguen siendo sobre individuos). En esta ocasión afirma directamente que una definición comprensiva de la Psicología Política debe incluir tanto:

1. La contribución de los procesos psicológicos a la conducta política, como
2. Los efectos psicológicos de los sistemas y acontecimientos políticos.” (Seoane y Rodríguez, 1988: 28).

Es necesario identificar y asumir la dificultad de una consolidación de la Psicología Política, entre otras razones, -a más de su reciente aparición en el campo de la psicología-, por la diversidad de teorías psicológicas y de la personalidad existentes, -y en mucho divergentes entre sí-, tales como el Psicoanálisis, la Psicología Profunda Junguiana, el Conductismo, la Psicología Humanística, la Psicología Transpersonal, la Neuropsicología, el Cognitivismo, etc. Es un esfuerzo notablemente exigente y complicado plasmar una investigación doctoral que contiene un componente de aplicación de la **Psicología Política** a un estudio de caso, porque se trata de una tarea delicada, que empieza por escoger adecuadamente un enfoque teórico dentro de los múltiples y contradictorios existentes, procurando que sea el más idóneo para interpretar el caso (el ecuatoriano, por ejemplo). Por otro lado, la relevancia del estudio de las interacciones dadas entre la estructura de personalidad de dirigentes y dirigidos y la vida política concreta, ya ha quedado patentizada en la ciencia política y sus acercamientos psicológicos, desde la década de los treinta del siglo pasado:

“Con todo, son varios los autores (Knutson, 1973; Stone, 1974; Greenstein, 1975) que indican que el auténtico interés por la personalidad de los políticos comienza en 1930 cuando Lasswell publica su obra *Psicopatología y política*, en la que analiza a distintas personalidades políticas a través de técnicas de entrevista, llegando a establecer, dentro de un marco psicoanalítico, tres tipos de personalidades distintas: el agitador (representado por los profetas bíblicos), el administrador (prototipo de los presidentes americanos) y el teórico (representado por K. Marx). Posteriormente, en 1948, Lasswell publica *Poder y personalidad*, obra en la que considera que “la actividad política resulta del desplazamiento de motivos privados” (citado en Stone, 1974), relacionando de esta forma, como veremos posteriormente, los conceptos de personalidad, motivación y política.” (Ibañez y Andreu, en Seoane y Rodríguez, 1988: 103).

La relevancia de aplicar la psicología al análisis y estudio del poder político, puede sostenerse desde varias ópticas. El criterio de Ibáñez y Andreu esclarece mucho al respecto:

“Sin embargo, e independientemente del punto de vista teórico del autor, hay que reconocer, como ya señalaba Littman en 1913 (citado en Greenstein, 1975), que siempre que hablamos de los políticos nos estamos refiriendo a “seres humanos” y, por tanto, sería un error el no hacer referencia a ese constructo teórico que denominamos personalidad. Más aún, y de esto sabe mucho la Psicología Social, normalmente los observadores de la política (ciudadanos) suelen atribuir a los actores políticos (políticos) tanto los éxitos como los fracasos de sus acciones, y al hacerlo aplican los mismos atributos y/o características psicológicas (rasgos) que son las unidades básicas de análisis de la personalidad.” (Ibáñez y Andreu, en Seoane y Rodríguez, 1988: 104).

Un ejemplo internacional muy interesante y orientador respecto a la validez de investigar los nexos dados entre los rasgos de la personalidad de los dirigentes y su éxito y trascendencia histórica, esto es, analizar interacciones dadas entre la personalidad de los dirigentes y su ejercicio del poder político, es el caso del estudio de Rubbenzer, Faschingbahuer y Ones, quienes en su trabajo investigativo¹⁴, intentan establecer relaciones significativas entre las Cinco Grandes Dimensiones de la personalidad con el éxito presidencial en EEUU, a través del uso de instrumentos psicológicos concretos, entre los cuales dan énfasis al **Inventario Revisado de Personalidad, NEO**. Más allá de las controversias que puede suscitar este esfuerzo académico, es una aplicación relevante de instrumentos psicológicos relativos a la personalidad, en el escenario de los dirigentes políticos principales de los EEUU (Rubenzer, Faschingbauer y Ones, 2000).

Así mismo, una visión muy actual (2011) sobre la relevancia de la Psicología Política, y su papel a lo largo del tiempo histórico en la comprensión tanto de la Política como de las Relaciones Internacionales, y también sobre la trascendencia del trabajo interdisciplinario en estos campos, es expresada en la siguiente cita:

¹⁴ *Assessing the U.S. Presidents using the revised NEO Personality Inventory* (Rubenzer, Faschingbauer y Ones, 2000).

“La psicología política básicamente nació de la aplicación de las perspectivas psicológicas a los asuntos preguntas y problemas políticos. El campo ha sido frecuentemente criticado por la naturaleza unidireccional de esta relación, en tanto la ciencia política toma de la psicología más de lo que la psicología importa ideas y conceptos de la ciencia política (McDermott 2004). Esta acusación, sin embargo, no persiste únicamente para la psicología; los cientistas políticos han elevado similares preocupaciones acerca del uso excesivo de los modelos económicos en la disciplina, así mismo (Green and Shapiro 1996). Parte de estas preocupaciones giran alrededor del fracaso de reconocer la naturaleza y valor del trabajo interdisciplinario. A lo mejor, **investigadores de cada disciplina pueden colaborar juntos en indagar problemas de mutuo interés usando las diversas técnicas, teorías y métodos que traen con ellos de las diferentes disciplinas.** El valor de la investigación interdisciplinaria consecuentemente descansa no solo en bosquejar sobre teorías y métodos de una disciplina para informar la búsqueda de otra, sino igualmente en que investigadores con diferente entrenamiento y experiencia se juntan para resolver preguntas de su común preocupación. (...) No hay una sola “psicología política” (Sears et al. 2003:4).” (McDermott, Wernimont, Koopman, 2011: 119-121) (negritas, traducción libre y paréntesis propios)

Como puede notarse, no hay una psicología política, sino una diversidad de psicologías políticas, lo cual confirma la alta complejidad de aprehender la dimensión política a partir de la multiplicidad de teorías y metodologías psicológicas. Ello entraña dificultades concretas para la investigación, pero a la vez sustenta la necesidad y oportunidad de desarrollar estudios cualitativos, no solo cuantitativos, adecuados a casos concretos como el del Ecuador actual. El párrafo siguiente contribuye a reafirmar este criterio:

“Empleando esos diversos métodos dentro del contexto de varios modelos teóricos predictivos, los psicólogos políticos examinando los fundamentos psicológicos de los actos políticos, han estudiado una amplia variedad de tópicos esenciales de interés.(...)” (McDermott, Wernimont, Koopman, 2011: 119-121) (traducción libre y paréntesis propios).

Las citas anteriores subrayan los esfuerzos históricos de la Psicología Política, y la relevancia del trabajo interdisciplinario en el campo, aplicado también al entorno internacional. Con ello queda sustentada una vez más la importancia de la sinergia académica imprescindible y productiva entre la psicología y la politología. También expresan de manera consistente la diversidad de enfoques, metodologías

y aproximaciones que la psicología efectúa en relación con la política, y la validez de dirigir esa diversidad de enfoques teóricos y métodos de análisis a los fenómenos políticos a partir de las perspectivas de la psicología.

Entre las diversas configuraciones teóricas y metodológicas de las ciencias del comportamiento, la tesis presente privilegiará el análisis psicológico político con una orientación **neo-analítica-profunda**, sustentada en la teoría del **inconsciente colectivo** propuesta por Carl G. Jung (1994,1997, 1999, 2004, 2008), y colocada en el escenario contemporáneo por algunos de sus seguidores o autores de enfoques complementarios, como Von Franz (2008), May (2008), Schiller (2006), Keen (2008), Jay Lifton (2008), Fierkenstad (2008), Campbell (1988, 2006), Grof (2000, 2001, 2002, 2003), entre otros. Examinaremos la manifestación de **factores simbólicos inconscientes** de potencial destructivo, en las formas concretas de ejercicio del poder aplicadas por los presidentes que han dirigido los populismos y **democracias defectuosas** en el Ecuador contemporáneo, así como en las interacciones y conflictos del poder político prevalecientes en este país. Sustentará la tesis que el enfoque de **psicología profunda** es muy esclarecedor para entender el caso del poder político ecuatoriano, en función de la dimensión simbólica propia de los rasgos culturales y de la **identidad cultural** específicos de este país, así como de su particular **carácter social** (en el marco del **multipsiquismo** ecuatoriano).

Aplicar la teoría junguiana (psicología del **inconsciente colectivo**) al análisis de casos específicos de ejercicio del poder político es una tarea compleja a la vez que significativa, en tanto puede permitir una comprensión psicológica y politológica sustancial sobre los problemas del poder en su vertiente maligna, -maligna en términos psicológicos-. De ningún modo esta tesis pretende incurrir en una psicologización del poder político y sus eventos históricos concretos, sino emprender una visión complementaria a la de la politología, sociología, historia, y otras ciencias sociales, que puede enriquecer esos otros enfoques gracias a una mirada interdisciplinaria a partir de la **clínica social** y de la **psicología profunda**, aplicadas en el campo específico de la psicología política. Jung es, a

no dudarle, uno de los teóricos más hondos y eruditos de la psicología occidental, quien recopiló a lo largo de su extenso trabajo teórico y clínico una casuística impresionantemente grande, misma que le permitió demostrar empíricamente la existencia del **Inconsciente Colectivo**. Además descubrió los códigos o lenguaje particular del mismo, gracias a lo cual le fue posible entender o desentrañar sus contenidos de manera comprensible para la razón humana. La aplicación de su teoría puede explicar algunos aspectos trascendentales de la psicología del poder, tanto de los dirigentes como de las sociedades sobre las que ejercen su mando.

Es posible que en el populismo, en el caudillismo y en algunos comportamientos autoritarios se manifieste -en casos concretos- una tergiversación enajenante de lo que Campbell, entre otros autores, denomina **Mito del Héroe** (Campbell: 2006), mismo que resulta fascinante para la masa a partir del influjo de tendencias estructurantes del inconsciente colectivo, especialmente de un **arquetipo** (imagen primordial natural y espontánea contenida en el inconsciente colectivo) altamente influyente y potencialmente destructivo, al que Jung denominara **Sombra** (Jung, 1997: 22-24). La **Sombra**, esto es, el lado oscuro de la naturaleza humana, el conjunto de lo reprimido que se contiene en el **inconsciente colectivo** e individual, cuando brota e invade avasallando el comportamiento político de los dirigentes y de los pueblos, tiende a ser un poderoso activador de formas de dominación, opresión, enajenación, manipulación, violencia y destructividad de todo orden: por ello es tan adecuado examinar su papel en el escenario de la política.

Para generar un contexto de análisis psicológico-político más amplio, es necesario tomar en cuenta los aportes de autores fundamentales de la Psicología Política, como Lasswell, quien en sus trabajos pioneros, -como lo sintetiza Marvick-, promovía la construcción y desarrollo de la **psiquiatría política, o de una política de prevención**, en procura de acciones colectivas en cierto sentido terapéuticas, que disminuyeran los riesgos de manifestaciones de hostilidad y violencia ante las frustraciones colectivas, por ejemplo. Su trabajo precursor

Psicopatología y Política examinaba material de casos clínicos a fin de hallar los motivos privados **e incluso disturbios de personalidad de los actores políticos**. Su obra, además, es un llamado a los intelectuales para encarar un complejo *rol terapéutico* y con eso facilitar el proceso democrático (Lasswell, 1977: 53), y ello parece altamente significativo tanto como desafiante para el afán sustancial de la presente tesis, en la que se intenta plasmar tal rol.

En el **escenario plenamente actual de la psicología política**, es muy estimable la visión sobre las tendencias vigentes y futuras del campo, que presenta Haste (Haste 2012:1-8). Él propone tres grandes metas de la psicología política en orden a favorecer el desarrollo ulterior del campo: “Yo sostengo que en nuestro campo aún en desarrollo hay tres útiles metas: buscar **perspectivas integradas**, considerar cómo las nuevas herramientas de investigación cambiarán al campo, y cómo hacer efectivo el uso de las actuales críticas y vacíos percibidos.” (Haste, 2012: 6) (negritas propias).

Tales metas son para Haste una suerte de desafíos de futuro, y por ello convocó a escribir los artículos del primer número de *The Journal of Political Psychology* de 2012 tanto a investigadores establecidos como a jóvenes, en el afán de explorar el campo con sapiencia así como con frescura y nuevas ópticas. En la primera meta, el propósito de integrar perspectivas es muy importante e implica la contextualización de la psicología política tanto social cuanto culturalmente (Haste, 2012: 2). Por ejemplo, la integración de la **epistemología biológica** con la **epistemología cultural**, es un reto académico de primer orden del que saldrá enriquecida la psicología política al establecer una relación dialéctica entre ellas. (Haste, 2012: 2). En cuanto a la segunda meta relacionada con las herramientas, los métodos y las preguntas, la propuesta de Haste es conseguir interdependencia entre la aproximación estadística con el acercamiento a los procesos (cualitativa). “(...) nosotros necesitamos adicionalmente el análisis de procesos a través del uso de observaciones cuidadosas, patrones emergentes, y métodos interpretativos detallados y sofisticados” (Haste, 2012: 3) (paréntesis propios). Es muy adecuada

esta propuesta, y en el estudio de casos además de la interdependencia metodológica cualitativo-cuantitativa –cuando es factible-, si el caso escogido atañe a un entorno cultural específico y muy diferente al de los medios clásicamente estudiados en psicología política, como los de Europa y EEUU, conviene **legítimamente dar mayor peso al análisis cualitativo de los procesos**. Es el caso del Ecuador contemporáneo y de **la presente tesis, que se concentra primordialmente en los contextos culturales, psicológico sociales y psicológico políticos particulares del país**.

Otro punto de especial interés que Haste propone es la necesidad de superar el dualismo iluminista que separa la cognición de las emociones, y afirma que no son distintas funciones, pues según Damasio están envueltas ambas en el proceso mental. En conjunto, Haste subraya la necesidad de desafiar la asunciones o supuestos prevalecientes de la psicología política e insiste en la necesidad de **asumir nuevas perspectivas de investigación** (Haste, 2012: 4). Al mismo tiempo hace una alerta para evitar la prepotencia en que podemos incurrir al aplicar nuevas herramientas de investigación, y descalificar a las antiguas preguntas y métodos.

Además, Haste insiste mucho sobre la necesidad de tomar en serio a la cultura, esto es, una perspectiva de contexto social. Incluso, para subrayar la importancia de los aspectos psicológicos de la política, afirma: “El significado subjetivo de los eventos, contextos y explicaciones debe ser incorporado en el análisis; ¿qué es una narrativa cultural? ¿Cuáles son los efectos de la asunciones dentro de la narrativa? ¿Quién tiene acceso a ella y como ella afecta la elaboración de sentido?” (Haste, 2012: 6).

Y en cuanto al potencial impacto del trabajo de investigación en el campo de la psicología política, Haste es tajante en considerar que su rol no es aséptico; por tanto no está exento de una toma de postura al respecto, que podría ser mal

traducida como ir más allá de los datos y los hechos. Es polémico y muy enriquecedor lo que afirma:

“Los psicólogos políticos (y otros científicos sociales) frecuentemente atribuyen significación moral a su rol potencial en, y metas para, el cambio social, porque ellos reconocen que su trabajo no tiene lugar en medio de un vacío político y moral, y que aquel es informado inevitablemente por un ethos de desarrollo social: **los investigadores tienen la obligación moral de reconocer el potencial impacto de su trabajo. Por el preciso acto de investigar, especialmente cuando éste es en colaboración con grupos desaventajados, los investigadores pueden problematizar, desnaturalizar, y finalmente desafiar la opresión y la injusticia. Las obligaciones de los psicólogos políticos, entonces, son comunicar efectivamente, reconocer en qué modos su trabajo es y puede ser una forma de compromiso, y cómo entender ésta voluntad que de hecho enriquece nuestro análisis científico.**” (Haste, 2012: 6) (negritas y traducción libre propias).

Por lo mismo, manteniéndose en el marco del rigor académico, la presente tesis también asume una **posición de cuestionamiento científico a las democracias defectuosas, caudillismos y populismos prevalecientes en el Ecuador contemporáneo**, y quiere contribuir a la búsqueda de alternativas de consolidación y elevamiento de la calidad de su democracia tanto como de las instituciones fundamentales que la sustentan.

Por su parte, Nesvitt, Larking y Kinnvall proponen trascender varias dicotomías dadas en el campo de la psicología política, entre ellas la de psicología política estadounidense versus la europea, buscando una internacionalización global del campo, desarrollándolo además en nuevos entornos nacionales y sociales hacia la diversificación: “Nuestra contribución en este artículo es indicar la trascendencia de los dualismos e imaginar una psicología política más globalizada en la cual el territorio, lugar, escala y red están mezclados y encajados en una proliferación de modos, de los cuales Europa y América son apenas un modo de diferenciación entre muchos.” (Larking y Kinnvall, 2012: 55-56) (traducción libre propia). Y al final de las conclusiones afirman algo clave:

“La psicología Política como campo tiene que intentar tratar con las consecuencias de la creciente falta de fronteras del mundo, en la cual las identidades son fluidas, transformadas, híbridas, o en búsqueda de identidades seguras. Tal orientación es, para nosotros, altamente adecuada para la tarea de desarrollar tradiciones realmente globales y centros de investigación de psicología política **a través del mundo, notablemente en el mundo poscolonial y en el sur global, mientras se mantiene una apertura hacia lo que quiera que la disciplina pueda devenir.**” (Larking y Kinnvall, 2012: 55-56) (negritas y traducción propias).

Son muy consistentes los asertos de Larking y Kinnvall, en cuanto es imprescindible salir de los marcos referenciales de la psicología política estadounidense y europea, y explorar el campo en escenarios culturales diversos, como los latinoamericanos, por ejemplo, sin abandonar, por cierto la dimensión global de la disciplina. Las dualidades que piden ellos trascender en las investigaciones son muy significativas: epistemológicas (positivismo vs. constructivismo-interpretativismo); ideológicas (liberalismo-comunitarismo, p.ej.) (Larking y Kinnvall, 2012: 47-55) ; en el fondo, promueven nuevos caminos y formas de exploración para la psicología política, para trascender los marcos discursivos de la disciplina, dentro de lo cual es urgente avanzar en la construcción de una **psicología política latinoamericana**, con sus especificidades regionales y nacionales diferenciadas, utilizando metodologías y herramientas de investigación adecuadas a tales entornos específicos. Lo cual -además- exige y da la oportunidad para que desplieguen su creatividad los psicólogos políticos latinoamericanos.

Por su lado, Hatemi y Mc Dermott, (2012) proponen integrar los avances de la neuropsicología y la neurociencia, la psiquiatría, la endocrinología y la genética, para fortalecer el adelanto de la psicología política e insertarla en las tendencias que la revolución de estos campos ha traído a la humanidad contemporánea, con la finalidad de *ensanchar* la disciplina. Buscan con *ello incrementar y fortalecer la precisión de nuestra comprensión de las bases psicológicas*, específicamente *de las preferencias y la conducta política en el futuro* (Hatemi y McDermott: 2012: 11). Postulan implantar una aproximación epidemiológica para enriquecer y

aumentar la precisión de la investigación de la disciplina, aprovechando los desarrollos que en esa esfera ha alcanzado la investigación en salud pública, sostienen la necesidad y posibilidad de un enfoque complementario entre la neuropsicología y el estudio del medio social, así como promueven aprovechar los aportes de la psicología fisiológica, de la endocrinología, como fundamentos importantes de conductas sociales y políticas, y examinar, entre otros ejemplos, el influjo genético manifestado en características sociales como afiliación, personalidad y cooperación (Hatemi y McDermott: 2012: 11-23) (traducción libre propia). En sus palabras:

“Los diversos subcampos y aproximaciones que hemos descrito arriba contienen una gran promesa para la expansión de la psicología política y la incorporación explícita de los aspectos neurobiológicos de la naturaleza humana dentro de los modelos futuros de actitudes y acción política. Nosotros sugerimos que el campo podría beneficiarse grandemente poniéndose al día de los más recientes desarrollos ocurridos fuera de nuestro campo, en temas de interés primario dentro de nuestro campo. **Nosotros alentamos tanto una visión retrospectiva como una aproximación hacia adelante.**” (Hatemi y McDermott: 2012: 21) (traducción libre y negritas propias).

Los autores recientemente citados en los artículos correspondientes a 2012 presentan un **estado del arte** de la Psicología Política internacional. Es crucial subrayar que cabe plenamente dentro de tal **estado del arte**, que esta tesis doctoral se concentre -en la parte correspondiente de psicología política-, en examinar una **narrativa** que puede muy bien ser uno de los sustentos psicológico-sociales más significativos de las crisis políticas del Ecuador a lo largo de su historia, y particularmente en el periodo 1996-2015: **la falsificación del Mito del Héroe.**

Es perentorio por otra parte también aprovechar los notables descubrimientos previos que se han hecho en la psicología, para beneficiarnos de ellos en el análisis psicológico político. Por ello mismo, la presente tesis rinde tributo a la

teoría junguiana del **inconsciente colectivo** y los arquetipos, como instrumento epistemológico plausible para entender el comportamiento dado en los caudillismos, democracias defectuosas y populismos, en función del análisis clínico de la representación manipulada o falsificación del Mito del Héroe, usada como **narrativa** de quienes ejercen el poder, en tanto recurso de persuasión, enajenación psicológico-social y consecuente dominio sobre la sociedad ecuatoriana. Ello será discutido en el capítulo respectivo (capítulo 5).

Reiterando el valor de los clásicos de la psicología política, cabe subrayar que ya desde mediados del siglo pasado, Foucault sostenía la necesidad de considerar el entorno social de la enfermedad mental, y por cierto tal contextualización implica también la dimensión política de la sociedad. De este modo Foucault buscaba comprender **el sentido histórico de la alienación mental**. Tal alienación involucra según este autor la **pérdida de lo más humano que hay en el hombre**. En razón de tales criterios busca entender la experiencia psicopatológica en relación con estructuras sociales concretas (Foucault, 1961: 73 y sig.). Es plausible ocuparse del análisis de la política y la **enajenación** que ésta puede en ocasiones provocar en los ciudadanos, así como investigar respecto a los dirigentes políticos y los impactos de su personalidad que pueden agudizar las **condiciones enajenantes** de las estructuras sociales. El poder político es una de las estructuras más influyentes sobre la psicología de las masas y los ciudadanos, especialmente a través de las instituciones y su tendencia coercitiva, lo que Foucault subrayó enfáticamente al develar lo hondo que cala el poder en las sociedades, incluso más allá del área política (Foucault, 1999: 84). Por su parte, Adorno hizo una decisiva contribución con su estudio acerca de la medición de las tendencias antidemocráticas que constituyen la **personalidad autoritaria**, así como los diversos síndromes en ella involucrados, y sus variables constituyentes (Adorno, 1950). El establecimiento de las variables de la Escala F (fascismo), por ejemplo, es revelador de las tendencias autoritarias del comportamiento humano:

- a) Convencionalismo, b) Sumisión autoritaria, c) Agresión autoritaria d) Antiintracepción e) Superstición y estereotipia f) Poder y *dureza*, g)

Destructividad y cinismo, h) Proyectividad i) Exagerada preocupación en cuestiones sexuales (Adorno; 1950: 229 y sig.; Ibáñez y Andreu, 1988: 109). Y tales tendencias autoritarias son de significativo impacto en las relaciones concretas manifestadas en múltiples casos en el ejercicio del poder político, sea a escala mundial o nacional.

Por otro lado, en cuanto a la concentración de la tesis en el caso ecuatoriano, responde al interés particular del autor por comprender a fondo la conflictiva política de su país -especialmente en los últimos 20 años-, y diseccionar las razones psicológico-políticas del fracaso de los gobiernos de tal periodo, examinando tanto los niveles dirigenciales, como la psicología de las masas ecuatorianas. Por supuesto, la población que incurre en la sumisión ante dirigentes populistas también lleva importante cuota de responsabilidad, por buscar ventajas en tal sumisión, por desidia, baja participación, y escaso compromiso frente a la suerte de la democracia y del país, aspectos que revelan a la par el **centro o locus de control externo**¹⁵ (Rotter, 1975) que suele predominar en el Ecuador respecto a estas realidades sociales y políticas, siendo este uno de los aspectos estructurales de la idiosincrasia y las costumbres manifestadas en el comportamiento político de sus ciudadanos: culpar de todos sus males a otros.

Una posible democracia delegativa: Ecuador

Es oportuno reiterar aquí que el caso del poder político ecuatoriano suele llamar mucho la atención, sobre todo cuando es examinado en el extranjero, pues seguramente luce incomprensible y exótico para la mirada foránea. Haber derrocado tres gobiernos seguidos en 8 años (casi 4 en once años, como se menciona en próximos acápites), es una situación que puede ser juzgada a la ligera como mero asunto de ingobernabilidad, pero el trasfondo político y psicológico- social es mucho más complejo, pues la tesis sostiene y pretende demostrarlo, que los tres derrocamientos de presidentes, en esencia, fueron en

¹⁵ Locus de control externo implica la percepción y suposición de los sujetos respecto a que no tienen control de los acontecimientos de su vida, pues estos dependerían de la “suerte” o de fuerzas externas a ellos, como el “destino”.

buena parte reacciones de autodefensa de los ecuatorianos ante regímenes díscolos, abusivos y corruptos, que hicieron severo daño al país.

Podría incluso considerarse que en el Ecuador en parte se trata de un caso de **democracia delegativa** si tomamos en cuenta los criterios al respecto emanados de O'Donnell, que sintetiza claramente Peruzzotti:

“Lo que distingue al subtipo delegativo de la variante representativa de poliarquía es la ausencia de pesos y contrapesos al interior del Estado y una notoria concentración del poder en el Ejecutivo(...). La democracia delegativa se basa en una peculiar interpretación de la representación política. Dicha concepción se organiza alrededor de cuatro elementos centrales: primero, el considerar a las elecciones como el único momento relevante de contacto entre representantes y representados; segundo, el mandato electoral es concebido como un acto de delegación ciega y plena de poder por parte del electorado al Ejecutivo, el cual se erige en el actor representativo por excelencia; tercero, al establecerse que el Ejecutivo es la institución representativa por excelencia se niega representatividad (y por lo tanto legitimidad democrática) al resto de las instituciones representativas, las cuales son vistas no como un componente integral del gobierno representativo sino como obstáculos al accionar del único actor que ‘verdaderamente’ posee legitimidad democrática; cuarto, el ejercicio de la representación democrática se desvincula asimismo de cualquier noción de rendición de cuentas ciudadana.” (Peruzzotti, 2010: 49) (paréntesis propios).

El citado autor disecciona en su análisis las formas de preponderancia global que asume el Ejecutivo en esta clase de gobiernos, limitando severamente a las instituciones que requieren de genuina independencia en el sistema democrático para que éste se precie de ser tal. Peruzzotti hace además una contundente afirmación sobre el efecto nocivo de las democracias delegativas, aseveración que orienta el análisis politológico del caso ecuatoriano efectuado en la presente tesis:

“Las sociedades en las cuales el proceso de democratización está signado por la impronta de la democracia delegativa parecieran estar atrapadas en un **círculo vicioso** marcado por las crisis recurrentes y una **crónica debilidad de las instituciones que eventualmente puede llevar a una muerte lenta de la democracia**.

Aunque **tampoco se debe descartar**, advierte O'Donnell, **una muerte más abrupta: siempre es factible la posibilidad de una recomposición autoritaria del liderazgo delegativo. El que exista o no un desenlace autoritario dependerá en parte de la capacidad que exhiba determinada sociedad y sus instituciones de contrarrestar las tendencias autoritarias del Ejecutivo.**" (Peruzzotti, 2010: 51-52) (negritas propias).

Este círculo vicioso precisamente tiende a repetirse en Ecuador en razón de una cierta **dependencia de rumbo**, como examinaremos a su turno. La posibilidad del uso del poder de forma arbitraria en las democracias delegativas, concentrado en una figura que "encarna" al país", tiene mucha significación en el análisis del caso que nos ocupa, en el que los caudillos populistas ecuatorianos se presentan una y otra vez como la encarnación del país y del pueblo (cabe recordar que uno de los dirigentes populistas más influyentes del Ecuador en el siglo XX, Assad Bucaram, tío del ex presidente Abdalá Bucaram, afirmaba: "puedo decir con más lógica que Gaitán: "el pueblo soy yo"). El riesgo de aquella nociva "encarnación" queda patentizada en el siguiente criterio de O'Donnell:

"Las democracias delegativas se basan en la premisa de **quien sea que gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente.** El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses. Las políticas de su gobierno no necesitan guardar ninguna semejanza con las promesas de su campaña, ¿o acaso el presidente no ha sido autorizado para gobernar como él (o ella) estime conveniente? Debido a que a esta figura paternal le corresponde encargarse de toda la nación, su base política debe ser un movimiento; la supuestamente vibrante superación del faccionalismo y de los conflictos asociados a los partidos". (O'Donnell, 2009: 12) (negritas propias).

No es exagerada, por lo mismo, la preocupación por el endurecimiento progresivo y la prolongación indefinida de gobiernos como los del **Socialismo Siglo XXI**, que a nombre de refundar un país, establecen formas de dominio y de acción caracterizadas por la arbitrariedad como recurso cotidiano de gobierno. Entre otros riesgos tangibles se evidencia el recurso de cambios constitucionales en

favor de la perpetuación del régimen y de su cabecilla. La desinstitucionalización y subordinación objetivas y notorias de las instituciones que deberían ser independientes para garantizar el funcionamiento adecuado de una democracia, suelen ser un rasgo clave de las **democracias delegativas**:

“De acuerdo con esta visión, otras instituciones —por ejemplo, los tribunales de justicia y el poder legislativo— constituyen estorbos que acompañan a las ventajas a nivel nacional e internacional de ser un presidente democráticamente elegido. La rendición de cuentas a dichas instituciones aparece como un mero obstáculo a la plena autoridad que le ha sido delegada al presidente.” (O’Donell, 2009:12).

O’ Donell, en realidad, da en el blanco al caracterizar el estilo de los liderazgos delegativos, tan recurrentes en América Latina:

“Los presidentes llegan a ser elegidos mediante la promesa de que por ser fuertes y valerosos, por estar sobre los partidos e intereses, y por ser “machos”, salvarán al país. El suyo es un gobierno de “salvadores de la patria”. Esto conduce a un estilo “mágico” de formulación de políticas: el “mandato” delegativo supuestamente conferido por la mayoría, la firme voluntad política, y el conocimiento técnico debieran ser suficientes para cumplir con la misión salvadora; los “paquetes” se desprenden como un corolario.” (O’Donell, 2009: 18).

Sobre las democracias iliberales o democracias defectuosas.

Si bien el contexto de la crisis política ecuatoriana 1996-2015 tiene importantes componentes populistas en su génesis y persistencia, lo más relevante de la investigación politológica de la presente tesis se concentra en discutir cómo, desde los gobiernos populistas en Ecuador, el ejercicio del poder se ha deslizado hacia unas peligrosas formas de dismantelamiento de las estructuras democráticas, que conducen -al menos- hacia **democracias defectuosas**. Cabe resaltar que, en el periodo 1996-2015, en Ecuador se han sucedido vertiginosamente los gobiernos de Bucaram (derrocado), Alarcón (Interino), Mahuad (derrocado), Noboa (sustituto), Gutiérrez (derrocado), Palacio (sustituto) y Correa (elegido en

sucesivas votaciones en 2007, 2009 y 2013, con tendencias autoritarias crecientes en su acción de gobierno). Esta realidad persistente de crisis político-institucional, de caídas de gobierno y sucesiones, constituiría una **democracia defectuosa**, pero podría enfocarse también mediante el término politológico de **democracia iliberal** (Zakaria, 1997, 2003: 15). No obstante, da la impresión de que el concepto de democracia que esgrime Zakaria puede resultar en cierto sentido reduccionista, al encapsularse en el aspecto primordialmente electoral como contenido esencial que le otorgaría la condición de democrático a un gobierno (Zakaria, 2003: 17-20). Aun así, las elecciones en las **democracias defectuosas** suelen ser manipuladas, desigualitarias, y con frecuencia sistémicamente fraudulentas, con lo que, a menudo, ni siquiera cumplen los requisitos mínimos de un sistema democrático que el mismo Zakaria explicita en su libro (Zakaria, 2003: 17). La siguiente cita de Zakaria, en relación a Yeltsin, es relevante porque muestra la visión del concepto de **democracia iliberal** que tiene el autor: “Pero, en realidad, Yeltsin puede acabar mostrándose como un precursor, un líder político perteneciente a una categoría cada vez más común: el **autócrata popular**. Desde la caída del comunismo, muchos países en todo el mundo están siendo gobernados por regímenes parecidos al ruso que **combinan las elecciones y el autoritarismo; son las democracias no liberales**” (Zakaria, 2003: 96-97) (negritas propias).

La categoría de dirigente al que Zakaria denomina **autócrata popular**, cabe mucho más adecuadamente dentro de sistemas autoritarios blandos que en las democracias, aunque llegue al poder y lo acumule vía elecciones. El hecho de llamarlas **democracias iliberales** o **no liberales**, puede ser usado por esta clase de dirigentes autoritarios para justificar la demolición de los valores e instituciones democráticas, con el pretexto retórico de que sus países requieren de una forma de **democracia “dura”** para enfrentar las crisis políticas, económicas y sociales, lo cual les da vía libre para instaurar sus regímenes autoritarios.

Al parecer, el propio Zakaria es sensible a la tensión intrínseca de su concepto:

“Si Rusia continúa transitando por *su* camino –y también esta es una condición importante- hacia una **autocracia elegida** en la que un número cada vez mayor de sus libertades están garantizadas en teoría pero **son violadas en la práctica** y en la que la corrupción está incrustada en el centro de la política y de la economía, bien podría seguir siendo democrática y no liberal, y podría convertirse en una versión de los regímenes que dominaron Latinoamérica durante las décadas de 1960 y 1970, es decir semicapitalista y con un pacto perpetuo entre las elites para repartirse el poder” (...) (Zakaria, 2003: 98) (negritas y paréntesis propios).

Adicionalmente Zakaria va a subrayar la importancia de las instituciones políticas y su efectividad en la edificación plausible de los sistemas democráticos, y esto es muy revelador en tanto los caudillos populistas hacen –por el contrario- un trabajo eficaz de socavamiento de las instituciones democráticas en favor de la voluntad prevaleciente y abusiva de los gobernantes: “Consciente o inconscientemente, la vía rusa ha violado las dos lecciones fundamentales que uno debe sacar de la experiencia histórica de la democratización, a saber, hacer hincapié en un verdadero desarrollo económico y **construir unas instituciones políticas efectivas**. Hasta ahora, Moscú ha fracasado en ambos cometidos.” (Zakaria, 2003: 98) (negritas propias).

Lo que Zakaria denomina **autocracias elegidas**, por ser autocracias no pueden ser genuinas democracias, por muchas elecciones que realicen, y esto lo reconoce el propio autor generando tal concepto. Las elecciones libres y la preponderante vigencia de los derechos y libertades esenciales del ser humano –individuales y colectivos- junto al imperio de la ley y a la independencia de las otras funciones del Estado, **son prerequisites complementarios, simultáneos e inseparables** para construir y consolidar una verdadera democracia siguiendo, entre otros a Dahl, (1991: 266) o a Sartori o Linz: en última instancia, Zakaria sitúa el concepto de democracia en la denominada democracia de mínimos Schumpeteriana que no incluye mucho más que las elecciones competitivas para la consideración de un régimen como democracia:

“Ante todo, con arreglo al criterio que hemos adoptado, la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierna efectivamente, en ninguno de los sentidos evidentes de las expresiones “pueblo y gobernar”. La democracia significa tan solo que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar los hombres que han de gobernarle. Pero como el pueblo puede decidir esto también por medios no democráticos en absoluto, hemos tenido que estrechar nuestra definición añadiendo otro criterio identificador del método democrático, a saber: la libre competencia entre los pretendientes al caudillaje por el voto del electorado” (Schumpeter, 1963: 362; 1996).

Inglehart y Wenzel (2012) trabajan en un índice que incorpore el Estado de Derecho como una variable clave para la democracia. En realidad, no hay país en el mundo con una democracia que reúna de forma pura todos sus requisitos. Por otra parte cabe reflexionar acerca de lo que Dahl afirma sobre la poliarquía: “La poliarquía es un régimen político que se distingue en el plano más general por dos amplias características: la ciudadanía es extendida a una proporción comparativamente alta de adultos, y entre los derechos de la ciudadanía se incluye el de oponerse a los altos funcionarios del gobierno y hacerlos abandonar sus cargos mediante el voto” (Dahl, 1991: 266). Luego presenta un exigente listado de las instituciones inherentes de la poliarquía, que “es un orden político que se singulariza por la presencia de siete instituciones, todas las cuales deben estar presentes para que sea posible clasificar un gobierno como poliárquico.” (Dahl, 1991: 266). Solo las mencionamos en síntesis en tanto constituyen un modelo de mínimos para una democracia:

1. Funcionarios electos.
2. Elecciones libres e imparciales.
3. Sufragio inclusivo.
4. Derecho a ocupar cargos públicos
5. Libertad de expresión.
6. Variedad de fuentes de información.
7. Autonomía asociativa (Dahl, 1991: 267).

Adicionalmente Dahl subraya algo crucial respecto a las siete instituciones indispensables de la poliarquía: “Importa comprender que estos enunciados caracterizan derechos, instituciones y procesos efectivos y no meramente nominales. Los países del mundo pueden ordenarse, en verdad, según el grado en que esté presente en ellos, en un sentido realista, cada una de estas instituciones.” (Dahl, 1991: 267).

En definitiva, y acudiendo a los términos ya establecidos en la ciencia política para encuadrar el caso de gobiernos populistas (como los ecuatorianos de los pasados 20 años) podríamos en principio analizar si ellos caben dentro de las denominadas **democracias defectuosas**, o **democracias iliberales**, o incluso dentro de las **pseudodemocracias**, que Villoria sintéticamente define en la cita siguiente:

“Las democracias defectuosas (Merkel y Croissant, 2001) son aquellas que incumplen con alguno de los requisitos fundamentales de un régimen democrático. (...) Pueden clasificarse en: democracias excluyentes, en las que se limita el voto a ciertos colectivos; democracias de dominios, en las que actores no legitimados democráticamente condicionan sustancialmente la toma de decisiones, como el ejército o ciertas multinacionales; y **democracias iliberales**, en las que elementos esenciales del Estado de derecho no se respetan, como la separación de poderes o el imperio de la ley, o no se garantizan plenamente los derechos constitucionales. Las razones fundamentales de estos déficits en las democracias iliberales son dos: la **primacía de las reglas y prácticas informales derivadas del pasado autoritario**, que se superponen sobre las instituciones formales de la democracia, y la **acumulación de problemas económicos y políticos heredados**. En los países en que estas democracias se instalan se producen constantes ejemplos de corrupción política, así: las redes clientelares son casi el único medio de acceso a bienes y servicios públicos, el principio de igualdad política es sacrificado continuamente en aras a la devolución de favores a los grupos que tienen capturado el Estado, el **populismo se instala en el discurso político**, la **compra de votos se institucionaliza**, el **crimen organizado** y el **narcotráfico consiguen niveles de impunidad manifiestos**, etc. En ocasiones estas democracias iliberales llegan a ser verdaderas pseudodemocracias, porque el pueblo no tiene realmente control sobre el gobierno.” (Villoria, 2011: 20-21) (negritas y paréntesis propios).

Por cierto, esto refleja el impacto de los arreglos institucionales y la desestructuración/degradación institucional dadas como antecedentes y a la vez como consecuencia de las **democracias defectuosas**, y sus crecientes manifestaciones autoritarias. Hay pues una interacción significativa y bidireccional -de mutuas influencias- entre el contexto institucional y el tipo de comportamientos políticos prevalecientes en los dirigentes y en la población. Por ello es relevante reflexionar sobre los argumentos sustanciales del institucionalismo contemporáneo (Peters, 2003, Pierson, Skocpol, 2008) para examinar lo que ha acontecido con las instituciones políticas en el Ecuador durante el lapso 1996-2015.

Todo lo anterior a su vez demuestra la complejidad de realizar el análisis del caso ecuatoriano, por lo que es coherente efectuar una tesis doctoral enfocada en él, a fin de hallar explicaciones politológicas y psicológico-políticas a lo acontecido durante estos últimos 20 años de crisis y conflicto político. Comprender el caso ecuatoriano puede ser muy ilustrativo para entender los intersticios de las crisis políticas en el contexto de sociedades donde predominan el populismo, la demagogia, el caudillismo y la banalización extrema del poder, configurando posiblemente **democracias defectuosas** con crecientes rasgos de autoritarismo. Pero en medio de esa realidad desalentadora, también se hacen presentes el anhelo y la acción de una parte de la ciudadanía ecuatoriana dirigidos a defender los valores democráticos y consolidar un régimen institucional maduro y eficaz en el país. Todo lo anterior exige tomar en consideración el recuento de los sucesos políticos del lapso 1995-2015, no exclusivamente en los libros de análisis publicados al respecto, sino también revelados en una selección crítica de las noticias, crónicas, y diversos artículos de opinión publicados por los medios de comunicación, información que será escogida con criterio académico según su trascendencia politológica y psicológico-social.

Consideraciones teóricas sobre el autoritarismo.

Es necesario en este capítulo efectuar reflexiones y análisis teórico sobre el autoritarismo y sus versiones contemporáneas. En primer lugar cabe proceder a realizar distinciones entre democracia de mínimos y democracia de calidad/ democracia liberal e iliberal/ autoritarismo/ totalitarismo/. Para establecer la distinción entre las categorías políticas señaladas, es imprescindible puntualizar sintéticamente sus particulares características, mismas que los diferencian:

Democracia de mínimos

En cuanto a la democracia de mínimos, un claro resumen de sus componentes lo expresan Schedler y Sarsifield:

“Dentro del consenso democrático-liberal que se ha asentado en la ciencia política comparada durante las últimas décadas, la democracia se define por medio de un reducido conjunto de instituciones políticas. En un nivel mínimo, la democracia exige competencia multipartidista y el imperio de la ley. La primera entraña elecciones regulares, inclusivas, competitivas y equitativas; el segundo exige libertades políticas y civiles, así como límites constitucionales en el ejercicio del poder.” (Schedler y Sarsifield, 2009: 127).

Sin embargo de su denominación, la democracia de mínimos contiene exigencias ciertamente muy complejas.

Democracia de calidad

Morlino postula su concepción sobre la calidad de la democracia en los siguientes términos, primeramente en relación a sus mínimos:

“La definición mínima refiere a los regímenes políticos que tienen al menos: sufragio universal, masculino y femenino; elecciones libres, competitivas, recurrentes y correctas; más de un partido; y múltiples fuentes de información. Si los regímenes políticos han cumplido mínimamente estos requisitos, se requerirá verificar empíricamente cuánto se ha logrado de los dos objetivos centrales de una democracia ideal: libertad e igualdad” (Morlino, 2008: 11-12).

Adicionalmente Morlino ofrece su concepción de las dimensiones de la calidad de la democracia, que pueden ser sintetizadas en la siguiente listado: 1. “Orden

institucional estable que permite la realización de la libertad e igualdad de los ciudadanos” a través de instituciones y mecanismos adecuados y funcionales. Importa en este plano el respaldo y satisfacción de los ciudadanos, y la “realización de los valores de la democracia”. 2. Los “ciudadanos, las asociaciones y comunidades (...) gozan de una media superior a los mínimos de libertad e igualdad”. 3. Los ciudadanos pueden controlar y valorar “cómo los valores de libertad e igualdad son realizados a través del pleno respeto a las normas vigentes” (Estado de derecho), y monitorean “la eficacia de la aplicación de las leyes”, de las decisiones del gobierno, entre otros aspectos. (Morlino, 2008: 13-14) (paréntesis propios).

Morlino redondea las dimensiones implicadas en su concepto de democracia de calidad:

“En base a la anterior definición, una buena democracia tiene, al menos, ocho dimensiones de variación que deben ser colocadas en el centro del análisis empírico. Las primeras cinco son las procedimentales, en cuanto refieren, principalmente, a las reglas y sólo de manera indirecta a los contenidos, a pesar de que éstos son muy relevantes. Éstas son: 1. Estado de derecho (rule of law) o respeto a la ley; 2. rendición de cuentas (accountability) electoral o bien responsabilidad electoral; 3. rendición de cuentas inter-institucional; 4. participación; 5. competencia (partidaria). La sexta concierne al resultado y se refiere a la reciprocidad (responsiveness), o sea la capacidad de respuesta del gobierno y que repercute en la satisfacción de los ciudadanos y de la sociedad civil en general. Las otras dos son sustantivas: 1. Respeto pleno de los derechos que pueden ser ampliados en la realización de las diversas libertades; y 2. progresiva realización de una mayor igualdad política, social y económica.” (Morlino, 2008:15).

Por otra parte, el listado de consecuencias deseables de la democracia establecidas por Dahl, refleja lo esencial de la calidad de este sistema político, y permite distinguirlo en los hechos de las **democracias iliberales**, del autoritarismo, y del totalitarismo, precisamente por los efectos indeseables que todos ellos producen, mismos que se oponen en diverso grado a las abajo mencionadas **consecuencias deseables** o beneficios de la democracia:

Consecuencias deseables o beneficios de la democracia, según Dahl

Partamos primeramente de la propuesta de Dahl relativa a los “requisitos para que se dé la democracia” en un gran número de habitantes”: Aquellos les darían la oportunidad de: I. Formular preferencias, (garantías institucionales: libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de voto, libertad para que los líderes políticos compitan por apoyo, diversidad de fuentes de información), II. Manifestar las preferencias (añade a las anteriores garantías institucionales: elegibilidad para la cosa pública, elecciones libres e imparciales), III. Recibir igualdad de trato del gobierno en la ponderación de las preferencias (añade a las anteriores garantías institucionales, instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias) (Dahl, 1990: 15).

En cuanto a establecer un resumen de las consecuencias deseables de la democracia planteadas por Dahl, tenemos las siguientes: 1. Evita la tiranía, 2. Garantiza los derechos esenciales, 3. Asegura la libertad en general, 4. Ayuda a promover los intereses fundamentales de las personas, 5. Promueve la autodeterminación, 6. Promueve la autonomía y responsabilidad moral, 7. Promueve el desarrollo humano, 8. Fomenta la igualdad política, 9. Fomenta la paz, y 10. Fomenta la prosperidad (Dahl, 1999: 56-72). Lo propuesto por Dahl es muy ilustrativo para analizarlo en el caso ecuatoriano.

Si nos atenemos a los criterios que Dahl postula se deben satisfacer para conseguir que un proceso político sea democrático (Dahl, 1991: 134-139; 268; 1991b: 16-17), se entendería que tales criterios denotan la democracia de calidad. Si bien son normas ideales, sí permiten avizorar la calidad democrática de un país o de un sistema:

- Igualdad de voto.
- Participación efectiva.
- Comprensión esclarecida.

- Control del programa de acción
- Inclusión.

En el mismo ámbito de los efectos deseables de la democracia, la relevancia de la construcción de democracia de calidad se hace patente en el pensamiento de Villoria:

(...) “la crítica al funcionamiento de la democracia de mínimos debe llevar a demandar una democracia de más calidad, no una ausencia de democracia. Frente a la corrupción política **no se puede pedir menos política, sino política de mayor calidad**. Por desgracia, la tendencia actual de nuestras sociedades es a olvidar que la política nace para evitar la guerra civil, y que su fin es generar un gobierno que promueva el interés general. Porque ¿quién si no lo promoverá? El hecho de que la política democrática no funcione bien en la práctica no implica que no sea necesaria y que sus fundamentos no sean nobles” (...) (Villoria, 2006: 146) (paréntesis y negritas propios).

En tanto la democracia expresa en la dimensión del poder político el sistema que protege las libertades y derechos de la gente, se va consolidando, a pesar de todos los obstáculos y altibajos, como el sistema predominante a partir del siglo XX, y sustancialmente es, como sostiene Sen, un valor universal:

“(...) yo podría argumentar que en un futuro distante, cuando la gente regrese a ver a lo que ocurrió en este siglo, ellos hallarán difícil acordar la primacía de la emergencia de la democracia como la preeminentemente aceptable forma de gobernanza. (...) La idea de la democracia como un compromiso universal es relativamente nueva, y es, quíntaesencialmente un producto del siglo XX.” (Sen, 1999:10 (3): 3–1). (traducción y paréntesis propios).

Este fruto fundamental del desarrollo civilizacional del siglo XX que es la democracia, corre el riesgo de hallar serias resistencias e incluso regresiones atávicas, a través de formas de gobierno tales como las **democracias iliberales, democracias defectuosas, pseudodemocracias y autoritarismos electorales**, y es necesario tener en mente esto, pues tales formas de **resiliencia autoritaria** frenan, o por lo menos vuelven más lenta y dificultosa la consolidación activa de este valor universal.

Por su parte, Villoria también cuestiona de forma directa la separación contemporánea del poder y la política, en defensa precisamente de una democracia de calidad:

(..) “La democracia de calidad pretende restaurar el derecho de los ciudadanos a gobernarse, y el derecho a hacerlo eligiendo gobiernos que los traten como iguales” (...) “hay una separación del poder y la política. El poder está en opacos espacios de decisión fuera del ámbito político, y la política solo legitima decisiones externas a ella.

En suma, la defensa de una democracia de calidad es un intento, tal vez inútil **pero éticamente ineludible, de rebelarse frente a esta pérdida de espacio de la política, ante esta colonización de la razón económica y su expansión invasora**” (...) (Villoria, 2006: 147) (paréntesis y negritas propios).

Mas no solo es la “colonización de la razón económica” lo que pone en serio riesgo a la democracia al degradar la política, sino también lo que siguiendo la línea de análisis de Villoria, parafraseándolo, podría denominarse colonización de la razón autoritaria y su expansión invasora.

Por otra parte, el informe de *Freedom House*, establece detalladamente los componentes sustantivos de una democracia madura o de alta calidad, en la doble dimensión de **derechos políticos** y de **libertades civiles**, mismos que expresan en conjunto la sustancia viva de la democracia, y cuyas categorías principales es relevante evaluar en cada caso concreto de país o sistema político que se analice (Freedom House, 2011: 31-32).

Autoritarismo

El autoritarismo, expresa diversos grados de dominación, y en ningún caso llega a la abolición extrema de la libertad, ni –por tanto- a la forma absoluta de dominación y sojuzgamiento que implica necesariamente el totalitarismo.

En una síntesis de sus aportes a la teoría del autoritarismo, Linz postula una definición que es oportuno citar: “Los regímenes autoritarios son sistemas políticos con pluralismo político limitado, no responsable: sin una ideología elaborada y de guía (pero con

mentalidad distintiva); sin movilización política intensiva ni extensiva (excepto en algunos puntos de su desarrollo); y en los cuales un líder (u ocasionalmente un pequeño grupo) ejercitan el poder dentro de límites formalmente mal definidos pero en realidad bastante predecibles.” (Linz, 1976: 165) (traducción propia).

Y para contribuir a un mayor esclarecimiento del asunto, Linz hace algunas precisiones orientadoras para el propósito de la presente tesis:

“Para evitar cualquier confusión queremos poner en claro que el liderazgo personal es una característica frecuente, pero no necesariamente, desde que un arreglo de *junta* puede existir y la personalidad del líder no sería el factor decisivo. Además, el líder no necesita tener cualidades carismáticas, al menos no para grandes segmentos de la población ni en todas las fases de desarrollo del sistema. De hecho, él puede combinar elementos de autoridad carismática, legal y tradicional en diversos grados, con frecuencia en diferentes puntos en el tiempo pensando que el elemento carismático a menudo tiende a ser más importante que la autoridad legal, al menos para algunos sectores de la población.” (Linz, 1976: 165) (traducción propia).

Dentro de un trabajo más amplio, Linz expone al detalle su conceptualización respecto a los regímenes autoritarios, así como un esfuerzo comprehensivo de su propuesta de tipología de tales sistemas de gobierno (Linz, 2009: 156-238). Por su parte, Borja establece unos rasgos comunes a los autoritarismos:

“En un esfuerzo por comprender todas las tipologías autoritarias y de buscar su común denominador, pueden señalarse como **características peculiares** a todas ellas: la concentración de la autoridad pública en una *elite*, la exoneración de limitaciones jurídicas al ejercicio del poder, la mediatización de la participación popular, la conculcación de los *derechos humanos*, la reducción de la libertad, la exclusión de los *partidos políticos*, sindicatos y otras organizaciones populares, la supresión del *sufragio* en todas sus modalidades –iniciativa popular, plebiscito, referéndum, elecciones-, el imperio de la inseguridad jurídica, eliminación de todo *pluralismo* ideológico y, por supuesto, de la *oposición* política, inexistencia de división de poderes o un mero simulacro de ella, ausencia de mecanismos de rendición de cuentas de los gobernantes y eliminación de la *opinión pública* como factor democrático.” (Borja, 2002: T1 76-77) (negritas propias).

En líneas generales, el autoritarismo tiende a producir varios de los efectos contrarios (aunque no todos ni siempre) a los deseables de la democracia anotados por Dahl (Dahl, 1999), y con matices particulares en cada caso concreto de gobierno autoritario. Por ejemplo, hay regímenes autoritarios que fomentan

prosperidad, pero a costa de anular las otras consecuencias deseables de la democracia. En pocas palabras, el mismo título del informe 2011 de *Freedom House* expresivamente alerta de los riesgos que a escala mundial conlleva actualmente el autoritarismo para la democracia y para la libertad: *Freedom in the world 2011: the authoritarian challenge to democracy*. Es decir, **el desafío autoritario a la democracia**.

En el ejercicio del poder político el autoritarismo se expresa en los sistemas y formas de acción sosteniéndose fundamentalmente en el uso y abuso de la fuerza, bien sea física, o la emanada del poderío político, económico, de estatus e influencia, manipulación psicológica, influencia mediática maliciosa, etc., etc. Es el manejo del que usa como recurso tanto la amenaza como diversas formas de agresión: física, emocional, social, económica, publicitaria, etc., a fin de lograr sus objetivos de dominación. Una de las principales tendencias de organización de las relaciones interpersonales y sociales en todo ámbito –no solo en la política- es precisamente el autoritarismo, si lo entendemos como una jerarquización rígida y exaltada de los sistemas sociales y relacionales. Como lo mencionan Ibañez y Andreu:

“La estructura social jerárquica, que se encuentra tanto en los animales como en el hombre, constituye un amplio margen de referencia en el que la sumisión a la autoridad, por un lado, y la necesidad de dominar a los otros, por otra parte, se hacen manifiestas. Evidentemente la estructura jerárquica existe en cualquier lugar, pero **en las culturas donde tiene mayor influencia desde un punto de vista histórico y donde se ha vuelto más rígida es más susceptible de conducir al autoritarismo.**” (Ibañez y Andreu, en Seoane y Rodríguez, 1988: 107) (negritas propias).

Esto exige asumir que los escenarios histórico- culturales y psicológico- sociales que han sido por largas etapas proclives a la jerarquización rígida de sus estructuras socio-políticas, son ambientes favorables para la instauración y agudización de los autoritarismos de todo corte ideológico, de izquierda o de derecha, que en cuanto a su exacerbación de la jerarquía, abuso de poder,

divinización de la fuerza y de la violencia, fanatismo, imposición y dominio sobre la gente, resultan ser muy similares provengan de la ideología que provengan.

Ya en los años cuarenta del siglo XX el Grupo de *Berkeley* hacía pioneros y serios esfuerzos por examinar la psicología del autoritarismo y aprehender la personalidad autoritaria. Uno de sus frutos relevantes fue analizar la relación entre el concepto de autoritarismo y la **escala F** (fascismo). La estrecha relación entre ambas dimensiones, autoritarismo y **escala F**, llega al punto que las variables de ésta se corresponden con el conjunto o constelación de características propias de la personalidad autoritaria. Lo anterior se esclarece mucho si observamos los siguientes criterios, pues los autores describen así lo que pretendían medir a través de aquel instrumento:

“una hipótesis primaria, en esta investigación, es que un individuo es más receptivo a aquellas ideologías que favorecen la expresión completa de su estructura de personalidad. Así, una persona descrita clínicamente como fuertemente autoritaria, proyectiva y destructiva, es probable que sea receptiva a una ideología antidemocrática, tal como el etnocentrismo -fascismo en última instancia, como la objetivación social de esas tendencias-, porque expresa mejor sus necesidades” (Adorno et al, 1950, pág.641) (citado en Ibáñez y Andreu, en Seoane y Rodríguez, 1988: 109).

El autoritarismo en los hechos cuestiona y mina las bases de la democracia, por ejemplo las de la igualdad inherente a la condición humana, y pone en práctica estructuras piramidales opresivas donde se expresa una supuesta superioridad de los ocupantes de las escalas altas en relación a los componentes de la base de la pirámide social. Por cierto, en la cúspide se posiciona el dominante círculo máximo del poder encabezado por los dirigentes autoritarios, que tienden a actuar de manera autocrática.

Todo ello se manifiesta en un entorno relacional que a nivel de estructuras psíquicas implica importantes aspectos sádicos en la personalidad de los dirigentes, y aspectos masoquistas manifiestos en la personalidad de los grupos o sociedades subordinadas a tales directivos. Ello expresa el ámbito del **carácter autoritario** y sus implicaciones de orden social y político. Un **carácter social**

autoritario será más proclive a aceptar y sostener a dirigentes autoritarios. Es necesario tomar como punto de partida, por ejemplo, las ideas ya clásicas de Adorno sobre la personalidad autoritaria, autor que se ocupó de delinear los aspectos sociológicos vinculados con la personalidad y las estructuras caracterológicas inherentes al autoritarismo, por ejemplo investigando al **individuo potencialmente fascista** o de **tendencias antidemocráticas** (Adorno y otros, 2006). El propio Adorno mencionaba las semejanzas entre la personalidad autoritaria descrita por él y sus colegas, y el “retrato del antisemita” esbozado por Jean Paul Sartre (Sartre, 1946: 163-178, citado por Adorno, 2006: 196).

Por supuesto, el autoritarismo es contrario a todo tipo de institucionalidad verdaderamente democrática, pues la autonomía de los otros poderes va en desmedro del control abusivo de la sociedad por parte del poder ejecutivo. En el fondo y en la forma es contrario a la democracia y como máximo puede coexistir con apariencias de democracia, por ejemplo en el ámbito de lo que en la presente tesis se denomina **autoritarismos electorales**, esto es, la versión autoritaria *light* desplegada a inicios del Tercer Milenio. La tentación autoritaria que se da visiblemente en los sistemas **hiper-presidenciales**, en los que, amparándose el presidente en mecanismos plebiscitarios recurrentes, acumula un poder desmesurado que lo conduce a actuar fuera del marco democrático, es subrayada por Linz dentro del escenario del análisis del presidencialismo:

“El componente plebiscitario implícito que tiene la autoridad presidencial es muy probable que haga especialmente frustrantes la oposición y las restricciones con las que inmediatamente se enfrenta un presidente al ejercer su autoridad. En este contexto, el presidente puede muy bien definir su política como la expresión de la voluntad popular, y la de sus contrarios como la representación de intereses mezquinos que el pueblo rechaza. Este sentido de identidad entre líder y pueblo que genera o refuerza un cierto populismo puede ser una fuente de fuerza y poder, **pero puede también llevar a que el presidente ignore el mandato limitado que incluso una mayoría, y no digamos una pluralidad, puede concederle para llevar a cabo cualquier programa. Contribuye también a una cierta indiferencia frente a la oposición, y algunas veces a una falta de respeto e incluso a una relación hostil con ella.**” (Linz y Valenzuela, 1997:63) (negritas propias).

El rebasamiento de los límites institucionales y legales de la democracia, y el irrespeto a la oposición, se ven severamente agudizados dentro del esquema de lo que en la presente tesis se postula como **autoritarismos electorales**, - mismos que incluyen rasgos populistas ciertamente, pero no se reducen meramente al populismo-, alcanzando una configuración propia que se intenta visualizar en la tesis. Posteriores lecturas llevaron a encontrar que Schedler (2010) coincidentemente les denomina gobiernos **electorales autoritarios**. Lo más relevante es que tal autor les atribuye el rol de asumir “la última línea en la defensa del autoritarismo”, lo cual es muy revelador del riesgo que la democracia corre ante esta clase de regímenes:

“Las nuevas estrellas en la constelación de la gobernabilidad no democrática son los regímenes **“electorales autoritarios”**, que llevan a cabo elecciones multipartidarias con regularidad en todos los niveles de gobierno, y sin **embargo violan gravemente y en forma sistemática las normas democráticas fundamentales**. Algunos de ellos corresponden a la prolongación de períodos anteriores (como Singapur y Egipto); algunos nacieron en las transiciones desde gobiernos unipartidarios (Gabón y Camerún); otros surgieron después de un golpe militar (Argelia y Gambia); y **otros se originaron a partir de procesos de deterioro democrático (Venezuela y Rusia)**. Estos regímenes representan la última línea de defensa autoritaria en una larga historia de lucha que se ha estado desarrollando desde la invención de las instituciones representativas modernas.” (Schedler, 2010: 135-6) (negritas propias).

Schedler enfatiza en la gran capacidad de manipulación de los regímenes electorales autoritarios, sobre las instituciones democráticas. Ya no hace falta que las eliminen sino que las reducen a una caricatura a su servicio. Con su análisis Schedler retrata palmariamente a gobiernos que se escudan en las urnas como parafernalia de ocultamiento de su real condición autoritaria:

“En lugar de suprimir todas las instituciones representativas, o aceptar solo algunas de ellas, los nuevos regímenes electorales autoritarios de la era posterior a la Guerra Fría las han aceptado todas. Han instalado toda la pompa de las instituciones liberal-democráticas: de las constituciones a las cortes constitucionales, de los poderes legislativos a los organismos de rendición de cuentas, de los sistemas judiciales a las organizaciones federales, de los medios de comunicación independientes a las asociaciones cívicas. Y lo que es más importante, celebran elecciones multipartidarias en forma habitual en todos los niveles del poder estatal. En su forma institucional,

estos regímenes son prácticamente indistinguibles de las democracias liberales. No obstante, los gobernantes autoritarios invariablemente compensan estas concesiones formales con controles significativos. **Si bien renuncian a acabar con las instituciones representativas, los regímenes electorales autoritarios se especializan en su manipulación.** Funcionando bajo la supremacía de la represión, los sistemas totalitarios ocuparon un polo del continuo de los regímenes autoritarios. **Funcionando bajo la supremacía de la manipulación institucional, las autocracias electorales ocupan el otro.”** (..) (Schedler, 2010: 137) (negritas y paréntesis propios).

La manipulación que hacen este tipo de regímenes no se reduce al campo institucional: tienden a manipularlo todo: constitución, leyes, relaciones internacionales, y muy enfáticamente la conciencia colectiva de los conciudadanos mediante sistemas de propaganda invasivos sumamente eficaces para sus propósitos, en búsqueda de generar sumisión notoria, y adhesiones persistentes, en el afán de prolongarse al mando. La reducción de las instituciones a caricaturas sumisas ante el poder prevaleciente, es también patentizada por el análisis que realiza Schedler:

“Las criaturas institucionales que los regímenes autoritarios engendran no nacen para crecer y florecer en libertad. Su destino es ser dóciles animales domésticos; no ser meramente poderosas en apariencia e inofensivas en la realidad, sino actuar como resistentes caballos de tiro. **Los gobernantes autoritarios no pueden tolerar la autonomía institucional genuina, siempre lucharán por restringir y contener sus propias creaciones institucionales para asegurarse de que los organismos y procedimientos nominalmente democráticos permanezcan autoritarios en esencia.”** (Schedler, 2010: 137) (negritas propias).

Por lo tanto, los regímenes **electorales autoritarios** son en algo peores que los autoritarismos frontales: en la forma de simularse democráticos y sostener las instituciones democráticas, deformándolas severamente al privarles de la indispensable autonomía y la capacidad de control y fiscalización al ejecutivo. Schedler, en su citado artículo, detalla los menús de la manipulación institucional que los gobernantes electoral- autoritarios ejecutan sobre los poderes legislativo, judicial, electoral, así como sobre los medios de comunicación, la sociedad civil, los gobiernos locales (Schedler, 2010: 137-144). Tal menú equivale a una anatomía de la estrategia manipulatoria de los autoritarios electorales para ejercer

y perpetuar su poder. Retrata de cuerpo entero a regímenes como el de Fujimori, o el de Chávez.

La importancia de tomar en cuenta aspectos de la psicología social manifiesta en la política, al analizar los sistemas, procesos y dirigentes autoritarios, queda muy de relieve en la visión de Heifetz sobre las dictaduras:

“Cuando el estrés es severo, estamos especialmente dispuestos a otorgar poderes extraordinarios y ceder nuestra libertad. En un estudio histórico de treinta y cinco dictaduras, se vio que todas ellas habían surgido en épocas de malestar social. **Con sus hábitos desquiciados la gente busca con más intensidad figuras de autoridad** que proporcionen remedios: las investimos no sólo con diversos poderes formales que les permitan satisfacer nuestras necesidades, sino también con nuestra confianza personal en que *ellas* pueden redimirnos. Corremos hacia una persona, una idea o un símbolo; reaccionando de este modo esperamos descubrir cómo hay que responder, o que se nos diga cómo hacerlo.” (Heifetz, 1997: 107-108) (negritas propias).

Entre muchos otros aspectos, dada la complejidad psicológica y política de sus estructuras, el autoritarismo se caracteriza asimismo por promover en la población una adhesión ciega al dirigente autocrático, a su gobierno, a su discurso y a sus propagandas, a su “ideología” incluso. Por lo mismo, el autoritarismo se sustenta en la farsa de las “verdades absolutas” e inamovibles, y en la creencia dogmática en que el dirigente y su gobierno son las expresiones vivas, únicas e incuestionables de tales “verdades absolutas”. De este modo, hay una irrupción del plano de la política al del culto religioso sectario que es insertado con fines utilitarios, en la dimensión del poder público. Eso da pie a un aspecto que también se manifiesta en el caudillismo y el populismo -en tanto son autoritarios-, que es el mesianismo, el delirio colectivo de creer en “salvadores” todopoderosos e infalibles, a los que la población fanatizada les atribuye un “excepcional” carisma, que surge en realidad de la desesperación de la gente. Como bien afirma Crick en sus reflexiones lúcidas y no exentas de sarcasmo, respecto a los dirigentes totalitarios (como Hitler o Mao) específicamente, pero muy aplicable también al caso de los caudillos que son deificados en los sistemas de rasgos autoritarios:

(...) “la posición peculiar del jefe: el maquiavélico Príncipe semidió a quien estaba reservado el trascender la necesidad inmediata. El jefe mismo, no cabe negarlo, está inspirado: si no es un dios, es al menos un género diferente de hombre de ti y de mí. El nuevo tipo de jefe no es, realmente, un simple político de conciliación, ni tampoco un tirano con goces sensuales inmediatos, sino un constructor lleno de dedicación: el artista *fauve* y el científico social dialécticamente fundidos para la creación de la mejor y la más eficaz sociedad definitiva. Su autoridad deriva en gran parte de la apasionada superstición popular de que él comprende mejor las leyes de la historia progresiva” (Crick, 1968: 51) (paréntesis y negritas propios).

El autoritarismo entroniza al abuso y al **maltrato sistémico** en la política no como excepción, sino como tendencia predominante de las interacciones dadas entre los sujetos políticos diversos y entre ellos y la gente en su conjunto, con lo cual produce un progresivo e intenso sobajamiento de la autoimagen y de la autoestima de las sociedades y los individuos bajo su mando, lo que incide en que la mayoría de la población se sienta en condiciones de mucha inferioridad en comparación a la imagen de grandiosidad fabricada de sus dirigentes, por lo cual tiende a obedecerlos y adorarlos ciegamente, perdiendo a la par la capacidad de evaluar sus limitaciones, errores, abusos, y actos degradantes, además de lo cual tiende a justificar su acciones reprochables e ilegales. El autoritarismo puede –en los hechos- rebajar tanto la autoimagen y la autoestima de los seguidores, que fácilmente provoca efectos de influencia carismática destructiva manifiestos en la adoración cuasi religiosa del caudillo.

Desde los experimentos llevados a cabo por el psicólogo Stanley Milgram (Milgram, 1980); (Milgram, 1974); (Milgram, 1974b) en los años sesenta del siglo pasado, ha sido puesta sobre el tapete de la ciencia social notable evidencia respecto a la increíble capacidad que tiene el ser humano común y corriente, “normal”, sano, de obedecer ciegamente a la autoridad bajo determinadas circunstancias, sometiéndose hasta el extremo de provocar daño a otros seres humanos. Si bien el daño era meramente simulado en los experimentos de Milgram, los perpetradores creían que en realidad lo estaban causando. Esto ha puesto en el escenario del potencial de los seres humanos, la evidencia de que tenemos una capacidad destructiva y de ejercicio del abuso y la violencia, que no

son privativos de algunos especímenes malignos, ni siquiera de personas aquejadas por patología mental importante. Las implicaciones graves de las investigaciones de Milgram radican en que los seres comunes y corrientes -sin necesidad de que su psique esté enferma- pueden caer bajo el manejo de la autoridad de modo que ella los manipule y conduzca a incurrir en actos de obediencia irracional y desmesurada, al punto de acatar órdenes contrarias a los derechos y a la integridad de otros seres humanos (Milgram: 1980). En el contexto de los sistemas autoritarios es obvio que el peligro de la obediencia ciega, desmesurada y destructiva es algo mucho más factible de ocurrir de lo que parece -y de forma muy generalizada- lo cual ayuda a explicar, por ejemplo, la brutalidad genocida, de las dictaduras, de los procedimientos de tortura, etc.

Por cierto, en las modalidades de caudillismo y autoritarismo la ley se hace y se practica al entero antojo y discrecionalidad de los dirigentes, quienes incluso violan sin empacho las leyes que ellos mismos imponen, si de algún modo llegan a obstaculizar sus afanes y objetivos. De esta manera, el autoritarismo deriva en un limbo de ilegalidad, y las leyes cobran una plasticidad increíble, al punto que son estiradas al gusto y satisfacción del dirigente de turno, por lo cual la institucionalidad misma se resquebraja a fondo, y se fortalecen los patrones culturales proclives a la dominación, así como las costumbres predominantes pasan a ser la sumisión y el temor reverencial e irracional hacia los dirigentes. La sumisión generalizada de la población a los autoritarios es el contexto ideal para el desenvolvimiento de las metas despóticas. El sometimiento se vuelve predominante, de modo tal que incluso los equipos de funcionarios de gobierno, y los círculos regentes suelen actuar en esa condición de obediencia y adoración al dirigente, revelando diversos matices propios del sado-masoquismo.

Fromm demostró palmariamente la interacción sado-masoquista en el autoritarismo (Fromm, 1981, 2008), y ello expresa lo difícil que es para los pueblos dominados aceptar que están siendo sojuzgados, por el hecho de que justamente su actitud masoquista les conduce a buscar ser dominados y a gozar, en cierto sentido paradójico, de la dominación ejercida por parte de las figuras

autoritarias. Estos componentes inconscientes ayudan a entender el enraizamiento profundo de las tendencias políticas autoritarias, y el éxito que consiguen muy especialmente en poblaciones aquejadas de profundos **sentimientos de inferioridad**. Fromm distingue también entre los significados de la palabra **poder**. Su diferenciación arroja mucha luz sobre el poder político abusivo y autoritario:

“La palabra *poder* tiene doble sentido. El primero de ellos se refiere a la posesión de poder *sobre* alguien, a la **capacidad de dominarlo**; el otro significado se refiere al poder de hacer algo, de ser potente. Este último sentido no tiene nada que ver con el hecho de la dominación; expresa dominio en el sentido de capacidad. Cuando hablamos de impotencia nos referimos a este significado; no queremos indicar al que no puede dominar a los demás, sino a la persona que es impotente para hacer lo que quiere. Así, el término poder puede significar una de estas cosas: *dominación* o *potencia*. Lejos de ser idénticas, las dos cualidades son mutuamente exclusivas. **La impotencia**, utilizando el término no tan sólo con respecto a la esfera sexual, **sino también a todos los sectores de las facultades humanas, tiene como consecuencia el impulso sádico hacia la dominación; en la medida en que el individuo es potente, es decir, capaz de actualizar sus potencialidades sobre la base de la libertad y de la integridad del yo, no necesita dominar y se halla exento del apetito de poder. El poder, en el sentido de dominación, es la perversión de la potencia, del mismo modo que el sadismo sexual es la perversión del amor sexual**” (Fromm 2008: 240-241) (negritas propias).

Como puede advertirse, el autoritarismo, el poder usado como forma de dominación a otros, de maltrato y abuso sistémico contra terceros, es un poder **clínicamente insano**, manifestación de impotencia existencial, de sadismo, de falta de libertad y de escasa integridad de la estructura psicológica de los dirigentes. Así mismo, exterioriza serias fragilidades y trastornos en la estructura del **carácter social** de los pueblos que alientan, toleran y se someten a los autoritarios, pues esa sumisión y obediencia ciega son expresión de masoquismo social. Todo lo anterior hace plausible que la tesis presente incluya un componente relativo a una **clínica del poder político** aplicada al estudio del caso específico del Ecuador 1996-2015.

El autoritarismo en el siglo XXI involucra una actitud expansiva de hiper- control por parte de los sistemas de gobierno sobre los individuos, con procedimientos renovados. Se han refinado los mecanismos de vigilancia de tal manera que en

ciertos escenarios no necesitan los opresores de la aplicación de represión física o de violencia expresa, tangible, puesto que a esta **hipervigilancia** sofisticada, y ahora electrónica e informatizada, se añaden sistemas y técnicas de persuasión y de manipulación de las masas a través de los medios, tan penetrantes y efectivas que en principio se hacen menos indispensables la represión, o el mecanismo de obediencia obtenida gracias al recurso del miedo, que ya no son tan importantes, dado que la propaganda puede lograr un muy buen grado de convencimiento y subordinación de la población a favor de los dirigentes y su proyectos abusivos. En este plano, los autoritarios del presente, tienen muchas ventajas tecnológicas a favor de sus sistemas de manipulación de masas en comparación con totalitarios como Hitler, Stalin, Pol Pot, o autoritarios más cercanos en el tiempo y en la geografía como Pinochet, o Fujimori. Sobre la manipulación de la mente de los pueblos por parte del poder político a través de los medios, presentan interesantes análisis Manuel Castells (2009); también Lakoff y Johnson (2001) e, incluso, Al Gore, (2007). En el último caso, se trata del texto en que Gore examina el uso del miedo por parte del gobierno de Bush hijo, para acumular adhesiones colectivas a su política, marcando un retroceso de la razón, e incluso de la verdad, debido a la estrategia de asumir una cruzada antiterrorista global.

Véase por ejemplo la afirmación medular de Castells: “mi hipótesis de trabajo es que **la forma esencial de poder está en la capacidad para modelar la mente**; es cierto que la coacción y la capacidad para ejercerla, legítimamente o no, constituyen una fuente básica de poder, pero la coacción por sí sola no puede afianzar la dominación” (Castells, 2009:24) (negritas propias).

En cuanto a la fuerza mediática de la política el criterio de Castells es tajante cuando afirma: “en nuestro contexto histórico, la política es fundamentalmente una política mediática; los mensajes, las organizaciones y los líderes que no tienen presencia mediática no existen para el público.” (Castells, 2009: 261-262).

Pero a la vez, Castells subraya el poder de resistencia y transformación contenido en las redes comunicacionales, que pueden contraponerse a la dominación, y ello da elementos de esperanza en la humana capacidad de resistir: “Si el poder se ejerce mediante la programación e interconexión de redes, **el contrapoder o intento deliberado de cambiar las relaciones de poder se lleva a cabo reprogramando las redes en torno a intereses y valores alternativos y/o interrumpiendo las conexiones dominantes e interconectando redes de resistencia y cambio social**” (Castells, 2009: 552) (negritas propias).

¿Por qué el autoritarismo construye estados paranoicos? Porque se basa en varias formas de delirio, y entre ellas una evidente egolatría manifiesta en el poder político que hace a los dirigentes sentirse “insustituibles y enviados por el Destino, la Historia o Dios”, según el caso (De Yurre, 1961: 237-270; 423-424), (Owen & Davidson, 2009: 3), entre otras severas distorsiones egolátricas de la realidad: Por ejemplo, **delirio de grandiosidad**, cuando los dirigentes se sienten super poderosos actores con un poder ilimitado; **delirio de persecución**, en tanto consideran que todo el que disiente con ellos es un enemigo que los quiere aniquilar y responden tratando de destruir la disidencia; y **delirio religioso o místico**, en función de que los dirigentes se asumen como mesías **elegidos**, únicos capaces de conducir a sus pueblos, a su entero y particular antojo. Nada tiene de casual que Chávez pidiera al final de sus días *una, cien cruces* a Cristo, para *cargarlas* en tanto *le dé vida* a pesar de su cáncer.

Por eso es tan importante identificar tempranamente los rasgos autoritarios de un régimen, para procurar frenarlos sin permitirles tomar el control de las sociedades. A finales de 2009 la publicación internacional Latinobarómetro denominaba **neo-democracias** a sistemas políticos dados en países como Venezuela, donde se ha producido una perpetuación del dirigente en base a sucesivas elecciones, junto a la modificación de la constitución del país, de manera *ad hoc* para tal afán de eternizarse: “La amenaza autoritaria tiene dos versiones, por una parte están los golpes de estado, como el caso de Honduras, pero por otra están lo que podríamos llamar “las NEO Democracias” **que avanzan lentamente hacia crecientes grados de autoritarismo**. Estas se

siguen llamando democracias, pero han derivado en un tipo híbrido de régimen político. Tal es el caso de Venezuela, donde importantes elementos de las democracias no están del todo presentes.

Esa “Neo” democracia ha sido ampliamente cuestionada por sus prácticas poco democráticas”. (Latinobarómetro, Informe 2009: 10) (negritas propias) .

Evaluando el curso de tal tipo de gobiernos, que se van repitiendo de manera calcada, como en el caso de Nicaragua o Ecuador, la tesis discutirá acerca de si sería adecuado dar a esta clase de regímenes el nombre de **híbridos** más que democracias defectuosas, porque son gobiernos que quebrantan el esquema constitucional y legal y abusan del poder para perpetuarse, al mismo tiempo que persiguen y tratan de acallar a los disidentes y amordazar a la prensa independiente, reduciendo gravemente varios de los derechos fundamentales de las personas. También puede ser esclarecedor examinar lo que Levitsky y Way afirman respecto a la definición e implicaciones de los **autoritarismos competitivos**, dentro de la diversidad de regímenes “**híbridos**”:

“En los regímenes autoritarios competitivos, las instituciones democráticas formales son vistas en general como el principal medio para obtener y ejercer la autoridad política. Sin embargo, los gobernantes violan estas reglas tan a menudo y en un grado tal, que el régimen no cumple con las normas convencionales mínimas de la democracia. Los ejemplos incluyen a Croacia bajo Franjo Tudjman, Serbia bajo Slobodan Milosevic, Rusia bajo Vladimir Putin, Ucrania con Leonid Kravchuk y Leonid Kuchma, Perú con Alberto Fujimori, y Haití después de 1995, así como Albania, Armenia, Ghana, Kenia, Malasia, México y Zambia en gran parte de la década de 1990.

Si bien los académicos han caracterizado a varios de estos regímenes como formas de democracia parciales o “disminuidas”, concordamos con Juan Linz **en que podrían ser mejor descritas como una forma—disminuida— de autoritarismo.**⁴

El autoritarismo competitivo se debe distinguir, por una parte, de la democracia y, por otra, del autoritarismo pleno” (Levitsky y Way, 2002: 7) (negritas propias).

Y los citados autores son tajantes en comparar los **criterios mínimos** de las democracias, con el comportamiento real de los autoritarismos competitivos. De modo rotundo afirman que éstos “no pueden ser llamados democráticos”:

“En cambio, en los **regímenes autoritarios competitivos las violaciones de estos criterios son lo suficientemente frecuentes y graves como para crear condiciones desiguales entre el gobierno y la oposición**. A pesar de que las elecciones se celebran con regularidad y en general sin fraude masivo, **los gobernantes en ejercicio habitualmente hacen mal uso de los recursos del Estado, niegan a la oposición una cobertura mediática adecuada, hostigan a los candidatos opositores y a sus partidarios, y en algunos casos manipulan los resultados electorales. A veces se espía, amenaza, acosa o arresta a los periodistas, los políticos de oposición y otros críticos del gobierno. Los miembros de la oposición pueden ser encarcelados, exiliados o, con menor frecuencia, incluso atacados o asesinados. Los regímenes que se caracterizan por estos abusos no pueden ser llamados democráticos.**” (Levitsky y Way, 2002: 7) (negritas propias).

Al no satisfacer las reglas mínimas propias de la democracia, un régimen no es una **democracia delegativa**, si nos atenemos al análisis de Levitsky y Way (2002: 8). La relevancia de estudiar los **autoritarismos competitivos o electorales** es puesta de relieve en la conclusión del artículo de los autores citados en el párrafo previo, y en ese afán la tesis pretende ser una contribución apreciable:

“Al mismo tiempo, no obstante, varios tipos de regímenes no democráticos nuevos, o parcialmente nuevos, adquirieron mayor importancia en los años noventa, incluido el **autoritarismo competitivo**.

Una serie de otros desenlaces no democráticos también se hicieron más relevantes, entre ellos otros tipos de regímenes híbridos, dictaduras patrimoniales poscomunistas, y algunos casos de colapso sostenido del Estado (“caoscracia”). **La investigación acerca de estos resultados no democráticos es crítica para adquirir una mejor comprensión del conjunto completo —en lugar del esperado— de alternativas disponibles para los regímenes de transición posteriores a la Guerra Fría.**” (Levitsky y Way, 2002: 20) (negritas propias).

Enfatizando en el enfoque general sobre los autoritarismos contemporáneos, cabe señalar más detenidamente algunos de los aspectos cruciales que desde la perspectiva del autor de la presente tesis demuestran y caracterizan la condición de los **autoritarismos electorales**:

Características de los autoritarismos electorales

1. Quebrantan la legalidad previa y la sustituyen por una nueva “legalidad”, fundamentada usualmente en una Constitución que tiende a permitir reelección tras reelección del caudillo, facilitando la concentración del poder político real en el Ejecutivo, lo cual subordina a las instituciones que deberían ser independientes, poniendo parte de las bases – la “legal”-, para que el ejercicio del poder se concrete de manera autoritaria, sin contrapesos democráticos ni fiscalización.

2. Concentran en el presidente de la república el ejercicio real de todos los poderes. Se relaciona con lo que subraya Linz respecto a cómo los presidentes creen encarnar en exclusiva la voluntad popular, sobrepasan los límites de su mandato y atribuciones y hasta los ignoran, además de irrespetar y agredir a la oposición (Linz, 1997: 63).

3. Aplican un ataque creciente, sistemático y persecutorio a la prensa libre y a los disidentes. La libertad de opinión y de expresión queda reducida a su mínima posibilidad, y se da una sistemática descalificación de la prensa libre y de la disidencia.

4. Las elecciones libres se deterioran y la alternabilidad en el ejercicio del poder se obstaculiza como efecto de la concentración de poder mediático y del uso del aparato estatal para el proceso electoral, con dificultades o desigualdades fuertes en el campo de juego.

5. El ejercicio de fuerza y represión en principio es mínimo, por la propaganda avasalladora que sostiene la adhesión popular intensa hacia el dirigente y su régimen.

6. El poder de los autoritarismos electorales genera un intenso culto a la personalidad del presidente y de los dirigentes de su movimiento, apoyo grande que llega a veces hasta el grado de un fanatismo centrado en la figura del caudillo. En todo caso, se trata de una **identificación** destructiva del oprimido respecto al opresor: “El individuo abusado se convierte en un autómatas obediente o

desafiante, en ambos casos ligado a la autoridad por el proceso de identificación.” (Lichtenberg, 2008: 5). Pero lo más complejo y grave de este asunto lo expresa con crudeza la siguiente cita:

“La fuerza del concepto de identificación con el agresor radica en la descripción de un fenómeno inesperado y perplejizante: *-aquellos que han sido brutalizados por prácticas agresivas no sólo aceptan ser dominados, sino que de cierta forma cooperan con esas prácticas que les hieren y causan dolor, llegando algunas veces incluso a admirar, defender, servir y estimular los intereses de sus opresores*” (Lichtenberg, 2008: 17).

7. Lo más deplorable es que, se presentan como la **“verdadera” democracia participativa**. Usan las formas externas de la democracia como un caballo de Troya que les permite meter de contrabando su proyecto hegemónico opresor, y en los hechos, los caudillos autoritario-electorales violentan y desbaratan los derechos ciudadanos propios de la democracia.

8. Los **autoritarismos electorales** incitan al escalamiento de conflictos, porque generan una espiral de violencia en toda forma de relaciones con el poder político: violencia verbal, violencia psicológica, dada en el contexto de la *psicología de la opresión* (Lichtenberg, 2008), que pueden ser visualizadas e incluso medidas a través de las agresiones a periodistas, disidentes, activistas, represión de protestas sociales, etc., realizadas en cada caso de gobierno autoritario- electoral específico. Mientras avanzan en los grados de autoritarismo aplicado, por cierto, incrementan la violencia represiva que usan. Posibles variantes de la violencia psicológica pueden ser consideradas, entre otras: amedrentamiento, maltrato recurrente, generación y expansión de miedo para someter a la disidencia, acoso a los disidentes, utilización persecutoria de la justicia contra los opositores, entre otros aspectos.

En el enfoque psicológico social de Hartog, se propone un cuadro de formas de violencia asociadas con la discriminación. Cabe mencionar las **formas de violencia psicológica**:

- “Ignorar a alguien, **hacerle sentir menos o sin importancia**”;

- **Insultar, desaprobar sistemáticamente** y hacer bromas sobre los asuntos que son importantes para una persona.
- **Limitar la libertad o las iniciativas de alguien controlando sus actividades y comportamientos.**
- **Chantajear, acusar, amenazar, castigar o abusar del poder.”** (Hartog, 2011: 21) (negritas propias).

Adicionalmente, en su listado de las formas de violencia legal, Hartog menciona dos, que son muy socorridas en los autoritarismos electorales, al menos tanto como las variantes de la violencia psicológica anteriormente mencionadas:

- “Recurrir a los procesos jurídicos o amenazar con utilizarlos para ejercer el poder sobre otra persona.**
- Abusar de los procedimientos jurídicos para legalizar una situación u otorgar un derecho.”** (Hartog, 2011: 21) (negritas propias).

Hartog considera formas de violencia, en síntesis: violencia simbólica, psicológica, física, económica, legal y estructural (Hartog, 2011: 21). El **autoritarismo electoral** es una adecuación maquiavélica del autoritarismo a las condiciones del tercer milenio, y aprovecha los recursos mediáticos, tecnológicos e informáticos para que sus acciones de dominación sean más eficaces, logrando sobre todo una obnubilación masiva de la conciencia colectiva, un efecto psicológico social en la política que el autor de la tesis denomina **eclipse de la conciencia colectiva**.

Cultura Política, su relevancia

Para cerrar el capítulo teórico de la tesis, es imprescindible poner sobre el tapete del análisis aspectos fundamentales acerca de la Cultura Política, cuestiones que resultan muy esclarecedoras para los objetivos de la presente investigación doctoral.

¿Qué es cultura?

En el ámbito antropológico, la cultura es el sistema abarcador y complejo que incluye todas las actividades, sistemas, creencias, valores y acciones humanas en cualesquier ámbito de la vida. La cultura es generada históricamente y expresa la creatividad humana para dar respuesta a sus dilemas de sobrevivencia y perpetuación. Por lo mismo es un sistema en cambio persistente.

“En suma, una cultura humana de acuerdo con el modelo operante presente, se concibe como un sistema simbólico creado, estructurado, mantenido y recreado por una comunidad humana y su manera idiosincrásicamente humana de organizarse, como parte de un complejo acontecimiento geofísico en el espacio-tiempo, para la persecución activa de sus metas últimas. Una cultura es una expresión, en el nivel humano, de la tendencia a la búsqueda de metas inherente a toda vida orgánica.” (Thompson, 1965: 207).

¿Qué es Cultura Política?

En una aproximación a la noción de cultura política, es adecuado iniciar subrayando que Almond y Verba adhieren a un “enfoque psico-cultural” a fin de definir su visión de ella. En ese marco, es conveniente establecer los parámetros que involucra el término cultura política en el análisis propuesto por tales autores:

“Empleamos el término cultura política por dos razones. En primer lugar, si queremos descubrir las relaciones entre actitudes políticas y no políticas y modelos de desarrollo, debemos separar las primeras de los últimos, aunque la separación entre ellos no sea tan marcada como pudiera sugerir nuestra terminología. Así, **el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema.** Hablamos de una cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. **Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales.**” (Almond y Verba, 1992: 179) (negritas propias).

Reforzando la necesidad de que la ciencia social acuda al enfoque multidisciplinario de las realidades que examina, los autores mencionados además posicionan al criterio de cultura política en el escenario de la convergencia interdisciplinar que permite esclarecer casos de alta complejidad, como los que se

manifiestan en la dimensión política de la vida humana: “Pero también escogemos la palabra *cultura* política, antes que cualquier otro concepto especial, porque **nos brinda la posibilidad de utilizar el marco conceptual y los enfoques de la antropología, la sociología y la psicología.**” (Almond y Verba, 1992: 179) (negritas propias).

Componentes de la Cultura Política

En suma, los autores citados sintetizan su noción de cultura política del siguiente modo: “La cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y **la propia persona como miembro activo de la política.**” (Almond y Verba, 1992: 182) (negritas propias). Ellos ven a la cultura política como un nexo entre la macropolítica y la micropolítica. Y en ese contexto ponen de relieve la trascendencia de los aspectos psicológicos en el escenario de la política: “Se da por sentado que, puesto que los sistemas políticos están constituidos por individuos, puede admitirse como cierto que las **tendencias psicológicas particulares de los individuos o de los grupos sociales son un elemento importante para el funcionamiento de los sistemas políticos** y sus elementos administrativos.” (Almond y Verba, 1992: 195) (negritas propias).

Este modo psicológico social de encarar la política lo refuerzan los autores con su declaración: “En otro aspecto, nuestra teoría de la cultura política puede servir también para reforzar la importancia del enfoque psicocultural en el estudio del sistema político” (Almond y Verba, 1992: 196). En tanto la politología examina dentro de los hechos políticos los comportamientos, costumbres, actitudes, valores, rituales, y cogniciones de los sujetos integrantes de una sociedad, se puede alimentar positivamente de los conceptos antropológicos y psicológicos que esclarecen, examinan y aprehenden científicamente dicho corpus de comportamientos y patrones culturales.

Las enormes variaciones que el ámbito de la cultura (en el sentido antropológico del término) ha experimentado a nivel mundial, especialmente desde fines del siglo XX y a inicios del siglo XXI, tienen connotaciones significativas para el campo de la política. Como manifiestan Almond y Verba:

“Lo problemático en el contenido de la cultura mundial naciente es su carácter político. Mientras que el movimiento, en el sentido tecnológico y de racionalidad organizadora, presenta gran uniformidad en todo el mundo, la dirección del cambio político es menos clara. Pero es posible discernir un aspecto de esta nueva cultura política mundial: será una cultura política de participación. En todas las naciones jóvenes del mundo está ampliamente difundida la creencia de que el individuo corriente es políticamente importante; que debe ser un miembro activo del sistema político. Grandes grupos de personas, que han permanecido apartadas de la política, solicitan su ingreso en la misma: Y son raros los dirigentes políticos que no se declaran solidarios con esta meta” (Almond y Verba, 1992: 172).

Burbano de Lara, por su parte, condensa la noción de cultura política de la siguiente manera:

“Si bien el concepto es muy amplio y en muchos aspectos ambiguo, se puede afirmar, de modo general, que **la cultura política hace referencia a los valores, principios, éticas, pragmáticas, que orientan las conductas de los actores y norman las relaciones entre ellos. La cultura política constituye, pues, el marco en el cual los “sujetos” –individuales y colectivos- se forman una identidad de sí mismos.**” (Burbano de Lara, 1998, 2: 3)(negritas propias).

Mediciones de la cultura política y sus componentes

Inglehart y Welzel, con su EDI hacen una contribución a la medición de la Democracia Efectiva, lo cual a la vez aporta información de importancia en relación con la cultura política de los países. (Alexander, Inglehart & Welzel, 2011, WVR 4(1):1-39). Algunos de sus datos serán tomados en consideración y analizados en el capítulo sobre medición de la democracia en Ecuador.

Importantes instrumentos como los aplicados por Barómetro de las Américas, o Latinobarómetro, miden en base a encuestas los componentes nucleares de la cultura política, y establecen tablas comparativas de resultados en el conjunto de los países de América en el primer caso, o de Latinoamérica en el segundo caso.

Componentes tales como: legitimidad política, apoyo al sistema político, tolerancia política, estabilidad democrática, apoyo a la democracia, confianza en las instituciones, permiten medir aspectos cruciales de la cultura política en los diversos países investigados.

En el escenario del orden mundial vigente, tras el desplome del comunismo acaecido a fines de los años ochenta, parecería,- incluso con todas las dificultades y retrocesos habidos-, afirmarse lentamente la expansión de la democracia a nivel planetario. En este contexto mundial toma especial importancia el criterio de Almond y Verba respecto a que “El problema central de la ciencia política consiste en saber cuál será el contenido de esta nueva cultura mundial” (Almond y Verba, 1992: 172). Ello implica no solamente una prospectiva de los posibles escenarios futuros de desarrollo de la cultura política mundial, sino un examen de la estructura de comportamientos, actitudes y valores específicos de las sociedades en el orden político, es decir una suerte de etnografía y a la vez psicología política refinadas, concentradas en el examen de la cultura política de los países concretos, para entender en qué medida éstos se van insertando en la tendencia de la cultura política democrática, o, en la práctica, se alejan de ella al asumir diversas modalidades de autoritarismos, que son reveladoras de formas de cultura política caducas o al menos contrarias al desarrollo de la cultura política de la democracia. Por su parte, Pippa Norris evalúa y analiza en sus estudios cuantitativos comparativos internacionales, los déficits de la democracia y el rol de los ciudadanos críticos, examinando aspectos cruciales de la cultura política en el contexto mundial, y las necesidades de transformación en esos ámbitos (Norris, 2011).

“Si el público pierde la fe en la calidad de su democracia, sin embargo, ello potencialmente puede tener de lejos más consecuencias significativas para la estabilidad del régimen.” (Norris, 2001, cap. 5 p. 4)¹⁶

¹⁶ (<http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/CriticalCitizensRevisited/Chapter%205.pdf>).

Modelos de la cultura política

En el panorama internacional contemporáneo, se hace patente la divergencia esencial dada entre dos formas básicas de cultura política cuyos valores, actitudes y comportamientos difieren y se contradicen notablemente, y en esa disonancia se anuncian las dificultades que implica la concreción de la cultura política democrática. Siguiendo el análisis de Almond y Verba:

“Aunque esta próxima cultura política mundial aparece dominada por el impulso de la participación, no se sabe cuál será el modo de dicha participación. Las naciones nuevas se enfrentan a dos modelos diferentes de estado moderno de participación: el **democrático y el totalitario**. El primero ofrece al hombre medio la oportunidad de participar en el proceso de las decisiones políticas en calidad de ciudadano influyente; **el segundo le brinda el papel de “súbdito participante”**. Ambos modelos tienen sus atractivos para las naciones jóvenes, y no puede decirse cuál vencerá; **si es que no surge una nueva combinación de los dos**”. (Almond y Verba, 1992: 172) (negritas propias).

Si bien la desaparición del bloque comunista soviético se produjo, y quedan muy pocos casos de estados abiertamente totalitarios (Corea del Norte, Cuba, p. ej.) el rol de ciudadano en condición de “súbdito participante” ha sido hábilmente reforzado o implantado y difundido en las diversas versiones de autoritarismos contemporáneos. Esto tiene que ver con la afirmación de Almond y Verba: “Una forma democrática del sistema político de participación requiere igualmente una cultura política coordinada con ella.” (Almond y Verba, 1992: 172).

Ese criterio es extremadamente determinante de los grados de la concreción y calidad de un sistema político democrático: la cultura política democrática se evidencia así en tanto sustento de: comportamientos, valores, y actitudes de la democracia. Una cultura política no-democrática o con rasgos favorables al autoritarismo, puede entrar en colisión con las instituciones democráticas, y las formas democráticas de gobierno, dificultando en diverso pero siempre significativo grado la consolidación y desarrollo de los regímenes democráticos. Los vientos favorables para la democracia real, implican lo que Almond y Verba denominan *cultura cívica*, misma que sintetiza e integra lo tradicional con lo

moderno, una cultura cuyas implicaciones en la dimensión de la política la caracterizan como: “(...) pluralista, basada en la comunicación y en la persuasión, una cultura de consenso y diversidad, una cultura que permitía el cambio, pero también lo moderaba.” (Almond y Verba, 1992: 175) (Paréntesis propios). Los autores ubican a tal cultura cívica como un producto específico del proceso político inglés, pero lo proponen como uno de los frutos políticos esenciales de occidente. Las dudas sobre la posibilidad de expansión mundial de tal **cultura cívica** son pertinentes, precisamente ante el resurgimiento de **autoritarismos con modalidades electorales**. Almond y Verba se hacen algunas preguntas muy significativas:

“Por consiguiente, la cultura cívica y el sistema político abierto son los grandes y problemáticos dones del mundo occidental. La tecnología y la ciencia occidentales han dejado de ser patrimonio único de Occidente y, por todas partes, están destruyendo y trasformando sociedades y culturas tradicionales. ¿Podrán difundirse con la misma amplitud el sistema político abierto y la cultura cívica, que constituyen el descubrimiento del hombre para tratar, de una manera humana y razonable, el cambio y la participación sociales?”. (Almond y Verba, 1992: 175).

Los casos específicos de gobiernos cobijados bajo el denominado Socialismo Siglo XXI parecen corroborar con fuerza la dificultad inherente a la afirmación y consolidación de la **cultura cívica** democrática, posiblemente por darse en países cuya cultura política tiene antiguos, arraigados y recurrentes fundamentos autoritarios, que traban la afirmación de los valores y las costumbres genuinamente democráticos.

Montero y Torcal también muestran la relevancia del concepto de cultura política, aplicándolo al caso español, mismo que revela –entre otros aspectos- la modificación de las actitudes hacia lo política a partir de la transición del franquismo a la democracia¹⁷ (Montero y Torcal, 1990: 99). Una muestra de lo enriquecedor del enfoque politológico de la cultura política, su potencial de

¹⁷ (Montero y Torcal, Perfiles de la Cultura Política en una Nueva Democracia: España, 1975-1990, Revista Uruguaya de Ciencia Política, 59-78)

comparar con otros casos, y sus implicaciones psicológicas, se hace patente en la siguiente cita:

“Las culturas políticas de algunas democracias occidentales comparten con la española distribuciones similares de desconfianza y cinismo políticos (Maravall, 1984, pág. 109). Pero parecen diferenciarse por la menor disposición para la movilización y por los menores niveles de participación que la española. En España podían detectarse unos escasos recursos para actuar contra normas percibidas como injustas y perjudiciales. Los sentimientos de ineficacia llevaban a considerar las decisiones políticas como ajenas, y a responder con cierta resignación ante sus consecuencias.” (Montero y Torcal, 1990: 68).

También Maravall subraya lo significativo de examinar la cultura política, en tanto confiere el basamento subjetivo de la estructura política, y por cierto, de las sociedades. Entender la política de un país exige comprender hondamente los sustratos de su cultura, y ello en países de diversidad cultural extrema, como es el Ecuador, es un esfuerzo investigativo altamente complicado:

“A lo largo de mucho tiempo se ha argumentado que esta cuestión de **las bases subjetivas o culturales de la democracia es importante políticamente: es decir, que el entramado de valores, creencias, ideas y percepciones sobre la política, los políticos y las instituciones afecta a la perspectiva de la democracia.**” (Marvall, José M., 1993: 1-2) (negritas propias).

Hacia las décadas de los 2000 se van produciendo desarrollos y cuestionamientos a la propuesta germinal de Almond y Verba que implican profundización de la noción de cultura política a la vez que ratificación de su valor politológico. Algunas controversias parten de considerar a la propuesta de Almond reduccionista en cuanto al marco del modelo occidental que propone, definido en mucho por una concepción democrático liberal con notorio influjo norteamericano (Heras, 2002: 276), lo cual involucraría incluso una visión etnocéntrica.

Las corrientes más contemporáneas y de mayor relevancia en cuanto al ámbito de la cultura política son: la **comportamental** o **conductista** que busca centrarse en

un proceso científico empírico sostenido en vastas bases de datos, como en el caso de Almond, que tendría sin embargo limitaciones teóricas importantes. Y en segundo lugar, la corriente emanada de la **sociología interpretativa**, más orientada a comprender la extensiva dimensión de significado de la cultura política (Heras, 2002: 2799) (Welch, 1993:6). También otras ópticas relacionan la teoría de sistemas en diferentes enlaces con la investigación de cultura política, como los casos de Easton (1976), Deutsch (1989) o Powel (1992), Ross (1997), por ejemplo.

De hecho, el propio cambio y evolución histórica implicará modificaciones significativas en el acercamiento científico a la cultura política, debido a la emergencia de nuevas realidades del escenario político y social mundial tanto como nacional. Para ejemplificar aquello, ya contamos con estudios de análisis de cultura política en el marco de las redes sociales como Internet y Twitter, buscando, p. ej., enmarcar la cultura política de un país en tales **redes**, a partir del enfoque psicológico-social y politológico (Sánchez y López, 2013). La presente tesis, en tanto es principalmente teórico-interpretativa, conecta más con el enfoque sociológico interpretativo que hemos mencionado. Tal afinidad puede apreciarse claramente en la síntesis que aporta Heras:

“para la sociología interpretativa, en cambio, la sociedad no es la suma de los individuos, sino las relaciones invisibles que los individuos establecen entre sí y que a lo largo del tiempo forman estructuras e instituciones, cuya sedimentación, da significado a la acción social, en lo que podríamos llamar una rápida síntesis de la teoría (Ritzer, 1993).” (Heras: 2002:280).

Inglehart ha realizado estudios significativos en el plano de la política comparada tomando en cuenta los valores culturales (Inglehart, 1988; 1997). En tanto, Welch sostiene que “dentro de la investigación de la cultura política, el rasgo que define la interpretación es un concepto de cultura política como ‘significado’ de la vida política, o el aspecto significativo de la política (Welch, 1993:5)” (Heras: 2002:284). Al encuadrarse en el análisis clínico de la política y escoger la línea interpretativa arquetípica junguiana, -aplicada a la simbología contenida en la

falsificación del mito del héroe, usado como recurso narrativo de la persuasión populista en el caso ecuatoriano-, la tesis presente busca elementos profundos de significado tanto en el discurso político como en el comportamiento de dirigentes y ciudadanos.

Cabe subrayar el argumento consistente de Welch, quien considera cultura política no exclusivamente a los aspectos sedimentados en una determinada sociedad, sino de modo más evolutivo, a un proceso (Welch: 1993: 164). Heras, por su parte, aporta con claridad los atributos del enfoque interpretativo sociológico sobre la cultura política, en términos que corroboran la adecuación del enfoque histórico, antropológico y clínico que esta tesis presenta sobre el caso de Ecuador:

“Este marco teórico no solo demanda una revisión de las conductas prevalecientes en materia política, que sería la parte susceptible de comparar o de medir. Si no que **requiere una amplia revisión histórica que recupere significados, códigos, y tradiciones** de la cultura política. Sin ambos sólo es posible contar la mitad de la historia” (...)

Resumiendo este esquema teórico diríamos que se debe utilizar la sociología interpretativa para la **recuperación histórica de los valores político-culturales de una sociedad** y hacer un mapa de la cultura política hasta el presente a través de la política comparada.

Por otro lado este marco teórico nos permite analizar conjuntamente cultura y la participación política en términos de procesos de investigación. Es decir, **establecer las bases histórico-político-culturales, e ir articulando sobre éstas las formas de participación política correspondientes presentes.**” (Heras, 2002: 290) (negritas propias).

En tal razón, a fin de entender a profundidad el caso del poder político en el Ecuador contemporáneo, será necesario tomar muy en cuenta aspectos cruciales y específicos de la cultura política ecuatoriana, lo cual se abordará en acápites posteriores de la tesis, discerniendo las “bases histórico-político-culturales” del país. Ecuador es un país multiétnico y pluricultural y tal complejidad histórica y antropológica requiere un abordaje interpretativo de perspectiva múltiple, pues brinda un fundamento estructural de piedra angular a las formas concretas de dirección política dadas en el país.

CAPÍTULO II

Estudio de Caso.

Antecedentes históricos contextuales.

A fin de tener una panorámica visión histórica, sumariamente se explorarán elementos cruciales del proceso político del país desde la pre-conquista, la conquista, la independencia y la república hasta el presente, para auscultar el desarrollo histórico del fenómeno del poder político ecuatoriano. Cabe establecer una reseña de la situación del poder político y de la lucha por la hegemonía, expresados en el lapso 1996-2015. Conviene así mismo poner sobre el tapete una síntesis del preámbulo de la crisis, condensando los aspectos relevantes de la disputa por el control político del Ecuador, desde la dictadura 1972-79, examinando posteriormente el periodo del retorno a la democracia, - hecho que se concretó en 1979- hasta arribar a 1995, año de inicio de la eclosión aguda del más reciente periodo de crisis política en Ecuador. El ecuatoriano es uno de los pueblos que han experimentado durante temporadas a veces largas y hasta la actualidad, un sistema de maltrato proveniente del poder político. Tal **maltrato sistémico** contribuye a provocar un síndrome de **indefensión aprendida**, una condición de agudo **sentimiento de inferioridad** y de **impotencia social** que llevan a creer a la gente que nada podrá mejorar su **suerte**, por lo cual en algunos periodos históricos se resigna, se paraliza, reduce toda forma de rebelión, y termina por justificar su estado de derrotismo engrandeciendo forzosamente la imagen de sus dirigentes, lo cual alivia parcialmente su sufrimiento-y se le hace más tolerable la opresión.

Posible dependencia de rumbo en la historia política ecuatoriana

Los Pueblos Indígenas y la construcción de la nación ecuatoriana

El Ecuador ha vivido un lento proceso de constitución como entidad nacional, lo cual es posiblemente uno de los factores de la inestabilidad política. Radcliffe y Westwood consideran que:

“Ecuador se embarcó en un proceso autoconsciente de formación nacional después de independizarse de la Gran Colombia en 1830. Pero las identidades “nacionales” sólo emergieron poco a poco en los siguientes cien años, como producto de un constante “baile frente al espejo” (mirror dance) entre grupos regionales, subnacionales y locales.” (Radcliffe y Westwood, 1999: 18).

Tal emerger, continúa actualmente como un dilema persistente en el proceso identitario del ser ecuatoriano. El reconocimiento oficial de la plurinacionalidad y multiculturalidad aún sigue siendo declaración constitucional mucho más que una realidad respetada activamente en las vivencias concretas del tejido social, aunque es una realidad de hecho, desde los orígenes. Radcliffe y Westwood añaden:

“En los años 90 el Ecuador continúa en la ardua tarea de construir la nación. Con una población de alrededor de 10 millones de personas (Ecuador, 1991), y una década de programas neoliberales, el país ha sufrido un descentramiento a través de la globalización y la necesidad de dar un sentido unificador al proyecto de formación nacional.” (Radcliffe y Westwood, 1999: 21).

Actualmente, con aproximadamente 15 millones de habitantes, y casi una década de aplicación de programas populistas¹⁸ del socialismo Siglo XXI, el país vive

¹⁸ (Dirigente carismático personalista, discurso que apela al “pueblo”; narrativa centrada en la construcción del adversario a vencer y eliminar, -narrativa agresiva polarizadora-, obra pública importante en áreas sociales e infraestructura; redes clientelares para captar votos y conservar adhesiones; tendencia a generar corrupción expansiva y degradar el estado de derecho, promoción de movimientos que den continuidad a su “proyecto”, entre otros rasgos. Cf. Página 58-60 de la tesis para apreciar con mayor detalle tales rasgos).

en 2015 otro intenso periodo de conflicto político. Ecuador sigue con la necesidad de hallar aquel sentido unificador nacional del que hablan las autoras citadas.

Ecuador en líneas generales posee los 5 elementos o características que Miller considera constitutivos de una comunidad nacional: creencia compartida y compromiso mutuo; comunidad extendida a lo largo de la historia; comunidad activa; vinculada a un territorio específico; distinta de otras en función de su cultura pública particular (Miller, 1997: 45). Al interior del proceso de constituirse en nación, tanto en el pasado como en el presente, se han manifestado distintas tensiones internas, y el hecho de que existen diversas nacionalidades indígenas al tiempo que grupos mestizos y de afro descendientes, complejifican notablemente tanto como enriquecen el panorama identitario nacional del país.

La dimensión de lo étnico y su interacción complicada con la nación, es algo que explicita Miller, y puede echar luz sobre el caso ecuatoriano:

“Tanto las naciones como los grupos étnicos son cuerpos de personas unidos por características culturales comunes y por el mutuo reconocimiento; más aún, no hay una línea divisoria precisa entre ellos(...) un grupo étnico es una comunidad formada por una misma ascendencia y que comparte determinados rasgos culturales (lenguaje, religión, etc.) que lo distinguen de las comunidades vecinas. Al mismo tiempo, hay aquí dos cuestiones. La primera es que, **para entender las identidades nacionales de los distintos pueblos presentes en el mundo, necesitamos examinar sus orígenes.** Habitualmente, aunque no siempre, una nación surge de una comunidad étnica que le proporciona una identidad diferenciada.

La segunda es que la **etnicidad continúa siendo una fuente posible de nuevas identidades nacionales.** De hecho, esto puede formularse de forma más fuerte: **cuando un grupo étnico siente que su identidad está amenazada o que son rechazadas sus aspiraciones políticas legítimas, sería muy sorprendente que no empezara a verse a sí mismo como una nación y a expresar sus aspiraciones en términos nacionalistas**” (Miller, 1997: 36) (negritas propias) (negritas propias).

Miller pone en el tapete aspectos que permiten entender las tensiones interétnicas dadas desde largo tiempo atrás, con diferentes variaciones y modalidades, desde el origen histórico de un país multiétnico y pluricultural como es Ecuador. La marginación y exclusión histórica de los pueblos indios del Ecuador es también una de las motivaciones intrínsecas de su autoafirmación como nacionalidades indígenas, y su cuestionamiento reiterado al Estado-nación ecuatoriano.

Radcliffe y Westwood afirman: “Como en otros países de América Latina, la narración creativa –y en algunos casos la invención- de historias con el propósito de construir una nación se encuentra también en el Ecuador.” (Radcliffe y Westwood, 1999: 87). La historia de una nación está constituida además por hechos, relaciones sociales, relaciones interétnicas, creatividad cultural en todos los campos, estructuras y sucesos del poder político, interacciones económicas, creencias, costumbres, etc.

En lengua pre-quichua de los aborígenes Chachi, **Quitú** significa **Tierra** (país, nación, geografía) **del centro o de la Mitad**. Los pobladores originarios de Quitú sabían que estaban localizados en la **mitad del mundo** gracias a sus conocimientos astronómicos, por lo cual puede sostenerse que entre Quitú y Ecuador hay una coherencia de significado: Ecuador es la república construida sobre el pasado indígena pre-incásico y prehispánico, sobre la historia de conquista y colonia, y sobre las vicisitudes republicanas desde 1830 hasta el presente. El eje histórico, cultural y político de este largo proceso de configuración de una nación ha sido Quitú, y de hecho el nombre históricamente más consistente para esta nación es el de Quitú, fundamento etnohistórico primigenio del Ecuador (Mason, 1969: 124).¹⁹

¹⁹ Examinando la expansión incásica dada en el siglo XV a cargo del príncipe Topa Inca, Mason aporta datos muy importantes sobre los pueblos indígenas preincásicos asentados en lo que hoy es el Ecuador: “Por entonces no existía ninguna nación de gran importancia y poderío en las tierras altas del norte del Perú, **Pero en el Ecuador** (lo que hoy es Ecuador N.d.A.) **había varias de una cultura relativamente alta**, muy semejante a la de los mismos incas, según indican

La raíz de la nación ecuatoriana, consiste en aquel diverso conglomerado de pueblos indios preincásicos, que resistieron durante décadas la invasión incásica, nucleados alrededor de los Quitus y teniendo como eje histórico, comercial, político y militar a Quito. Precisamente la invasión por parte del imperio sureño, fue un aglutinante histórico que pudo muy bien significar en los hechos un nexo -complejo, frágil y contradictorio- de sociedad indígena confederada para la resistencia ante la agresión incásica. Ello podría implicar una estrategia inteligente de supervivencia por parte de pueblos indios autónomos, que no tenían interés en configurar una sociedad imperial de conquista, pero eran plenamente capaces de aglutinarse para defenderse en este caso del Incario. Quintero corrobora que “nuestra identidad histórica antigua es andina”:

“El Ecuador es un país antiguo cuyo origen se fundamenta en la diversidad de pueblos andinos. (...) esos pueblos originarios, cuyos antepasados descubrieron y poblaron el país, en su diversidad acostumbrada, desarrollaron en distinto grado sus comunidades aldeanas y señoríos étnicos; dieron nacimiento a varias federaciones políticas y gobiernos, y, constituyeron culturas materiales y espirituales florecientes” (Quintero, 1997: 141-142).

Quintero enlista un largo detalle de los pueblos indígenas preincásicos de lo que en la etapa republicana se convirtió en Ecuador, aunque, inexplicablemente no menciona a los Quitus, (ni a la ciudad de Quito), que fueron el pueblo indígena más relevante de la historia preincásica, incásica y republicana del Ecuador. En cambio Canals, al relatar el proceso de expansión del incario, reconoce la importancia étnica del fundamento histórico de Ecuador, esto es: Quito²⁰ y sus etnias adyacentes:

tanto las tradiciones históricas como los estudios arqueológicos más recientes. Entre ellas, la más importante (la de los quitus) ocupaba la región en torno a la ciudad de Quito, capital del Ecuador moderno.

Entre Quito y el Perú septentrional había otros varios grupos de una cultura relativamente alta, pero de menos importancia política. (...) Los **quiteños eran un pueblo orgulloso, acostumbrado a dominar, que no se resignó al sometimiento** (de los incas), y el “rey” contestó negándose a ceder. La guerra fue larga y encarnizada, pero finalmente Quito sucumbió” (Mason, 1969: 124) (negritas y paréntesis propios).

²⁰ Valdano sostiene algo fundamental sobre esta cuestión: “La *Historia del Reino de Quito*, gestada desde los años 1760 y terminada en Italia en 1789, tiene un significado que va más allá del mero recuento de unos acontecimientos (muy difíciles de probar documentalmente, por otra parte); su valor radica en ser la primera reflexión crítica y sistemática de una realidad

“*Topa Inca Yupanqui*, hijo de *Pachacuti* y tan hábil estratega y político como su padre, pasados unos años tomó a su cargo la conquista del resto de la Sierra Norte. Saliendo de *Cajamarca* subyugó toda la región, especialmente el territorio de los *Paltas* y el de los *Cañaris*, **estos últimos ya en el Ecuador**. Siguió hasta el mismo **Quito, cuyo reino incorporó al imperio**.” (Canals, 1959: 321).

Como la historia recoge, en 1532, Atahualpa unificó en sus manos el poder del imperio Inca (Canals, 1959: 322), pero en condición de soberano de Quito, que fue durante breve lapso la capital del Tahuantinsuyo, luego de la derrota que infligieron las huestes quiteñas a los ejércitos de Huáscar y poco tiempo antes de que se diera la conquista española del incario. Esas luchas ancestrales han configurado algunas tendencias marcadas de las vicisitudes de la construcción de la nación ecuatoriana hasta fines del siglo XX.

Radcliffe y Westwood sostienen un argumento atribuyéndolo a la historia oficial del Ecuador: “Examinando el proceso de realización y presentación de la historia nacional en el Ecuador, observamos una contradicción en los objetivos de la historia nacional, pues ésta se proyecta hacia atrás a un pasado mítico heroico y hacia adelante a un futuro dorado” (Radcliffe y Westwood, 1999: 88). Las narrativas políticas usan precisamente con frecuencia el ensalzamiento heroico del pasado, y promueven la esperanza de un futuro paradisiaco.

Las autoras Radcliffe y Westwood (1999) hacen una interpretación relevante de la confección de una nación post colonial (Ecuador), a la vez que examinan esa construcción hecha en base a los puntales de la historia oficial: el territorio (con el uso de las pérdidas territoriales como leit motiv), la geografía y simbologías diversas que se han empleado como recursos de identidad. Cabe así mismo tomar en consideración el proceso vernáculo, la historia no oficial y los vínculos

histórica que Velasco identifica como “**Reino de Quito**” (nombre alrededor del cual se consolidaba un conjunto de pueblos y culturas con un estilo de vida común) y que constituye uno de los hitos en el proceso de autodescubrimiento de una comunidad que, pocos años después, se aglutinaría bajo el nombre de **República del Ecuador**. A ello llega Juan de Velasco después de proponerse la tarea de salvamento de una memoria colectiva próxima a hundirse en el olvido (...)” (Valdano, 2005. 208) (negritas y paréntesis propios).

culturales y psicológico-sociales que han edificado la identidad de Ecuador pese a todas las vicisitudes, errores y conflictos vividos en su historia. El Ecuador es una realidad histórica y cultural proveniente de la raíz multidiversa indígena preincásica cohesionada en momentos históricos específicos por Quito, al margen incluso del discurso histórico oficial:

Esta sociedad indígena no empezó con la llegada de los incas, menos aún con la conquista hispánica: sus realidades étnicas e históricas nativas se remontan a 10.000 años o más, y desde allí fluye un lento proceso de construcción de una sociedad compleja, y a partir de 1830, de una nación-república.

La conflictiva posición que han ocupado y ocupan los pueblos indios del Ecuador en el proceso de construcción nacional, subordinada y traslapada por las estructuras de opresión política, económica, social y cultural hasta el presente, es expresada por Almeida en los siguientes términos:

“Para los pueblos o sectores discriminados, en cambio, sus reprocesamientos identitarios no tienen que ver tanto con la ilusión de construir un “Estado alternativo”, peor con la intención de reponer el incario o cualquier otro “reino prehispánico” creado *ex profeso* por una *intelligentsia* indígena o sus adláteres. Se trata más bien de realineamientos identitarios que son de diversa constitución y alcance. Estas identidades son recreadas en y para enfrentar a todo nivel la opresión política, la sobre-explotación económica y el discrimen étnico-racial, y no para recrear un “ideal andino”, la “civilización antigua” o el “estado primigenio”, aunque, desde luego, tales referentes constituyan importantes depósitos de saber o “acumulados históricos” que encajan dentro de las estrategias actuales como referentes para la reorganización de la sociedad actual”. (Almeida, 1997: 177).

No solo han sido la raíz histórica del Ecuador, sino que a través de la insurgencia dada en distintas etapas, desde épocas tan tempranas como 1541, han intentado reposicionarse y han afirmado su identidad étnica. En 1990, conmemorando el quinto centenario de la conquista hispánica, se produjo un gran levantamiento indígena, durante el gobierno de Borja, (Varios, 1992). En palabras de su líder, Luis Macas, de la nacionalidad Saraguro:

“Uno de los hechos históricos más trascendentales de los últimos tiempos, y que logró conmocionar la conciencia de la sociedad ecuatoriana, es el levantamiento indígena de junio, protagonizado por nosotros: los indios.

Como todos los levantamientos llevados a cabo por nuestro pueblo, este último fue un levantamiento contra la injusticia, por el derecho a una vida digna y a la autodeterminación de diez nacionalidades indígenas que luchamos por defender nuestros legítimos derechos históricos” (Macas, 1992: 17).

A partir de tal levantamiento, los pueblos indígenas ecuatorianos han tenido un nuevo periodo de notorio protagonismo en el curso de los acontecimientos nacionales. Apoyaron al inicio al gobierno de Bucaram, y fueron posteriormente parte de la gran sublevación nacional que lo destituyó; participaron de la asamblea nacional que elaboró la constitución de 1998 y lograron en ella el reconocimiento de una porción relevante de sus derechos; fueron la parte activa y visible del movimiento que depuso a Mahuad, en alianza con mandos medios de las FFAA y uno de sus dirigentes ocupó el poder por pocas horas en el gobierno cívico militar que reemplazó a Mahuad; apoyaron al inicio y fueron parte del gobierno de Gutiérrez, y luego, marginados de éste se sumaron a la movilización nacional que lo destituyó; respaldaron al inicio al gobierno de Correa y consiguieron amplias declaraciones de derechos a su favor en la Constitución de 2008, para posteriormente sufrir la marginación real por parte del poder y constatar que los logros constitucionales quedaban en líneas generales reducidos a letra muerta. Actualmente se hallan divididos entre pequeños sectores afines al régimen, en tanto sus movimientos más importantes, CONAIE y Ecuarrunari, se encuentran en oposición al gobierno. Todo esto es parte del lento proceso de colisión y acercamiento entre el Estado y los pueblos indígenas en el flujo histórico. La constante ha sido la utilización y manipulación de los pueblos indios por parte de sectores en control del poder político, para obtener su apoyo electoral y de movilizaciones, mientras en los hechos se perpetúa su condición de exclusión y sobre explotación.

Iturralde pone sobre el tapete la cuestión relativa a las respuestas estatales que en las últimas décadas tienden a darse en Latinoamérica ante la realidad socio-política, y jurídica de los pueblos indígenas:

“Las respuestas de los Estados a las dinámicas de los movimientos indígenas en los últimos diez años se caracterizan principalmente por lo que Magdalena Gómez llama un proceso de juridización de la demanda indígena, esto es, que por una parte los movimientos indígenas han optado por formular sus principales demandas en términos de un conjunto de derechos que les sería propios en tanto pueblos; y por otra, la tendencia de los Estados de responder a la presión de los movimientos indígenas mediante la reforma de la legislación, con la adopción de nuevas normas constitucionales e, incluso, con modificaciones en el tratamiento institucional del tema en el esquema de administración y de gobierno.” (Iturralde, 1998: 163-4).

Esto ha sucedido en el caso ecuatoriano, tanto en la constitución de 1998, como especialmente en la de 2008. Iturralde, para 1998 secretario del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, postula una cuestión de relevancia a los propios pueblos indígenas:

“La fortaleza de los movimientos indígenas, la claridad de sus dirigentes, la capacidad de representar de sus organizaciones resultan ahora claves para aprovechar esas reformas.

La reforma legal e institucional sobre el tratamiento de la relación entre los estados y los pueblos indígenas, a más de sus consecuencias y derivaciones políticas, tiene un importante impacto sobre las posibilidades de impulsar programas y proyectos de desarrollo autogestionados por los mismos pueblos y comunidades indígenas. (...)

Estas breves reflexiones me hacen pensar en la importancia de devolver a los dirigentes de los movimientos indígenas la responsabilidad de estar a la altura de las reformas que van logrando con la lucha del conjunto de los pueblos indígenas de la región y de ocupar esos pequeños espacios que se van abriendo, porque el Estado les está entregando, normalmente sin recursos, la responsabilidad de enfrentar ellos mismos su desarrollo.” (Iturralde, 1998: 164-5).

Retornando a la discusión teórica sobre la nación, la historia compartida como legado temporal, y el consentimiento, serían entonces en Renan, a su manera, los puntales de una nación. Parekh por su lado contribuye con una síntesis de los elementos de la nación, según la teorías nacionalistas del Estado: unidad cultural

homogénea (que le brinda una “identidad distintiva”); moldeamiento de sus integrantes como “tipos específicos de personas”, estructurando su personalidad y brindándoles significado a su vida; profundamente ligada a un territorio específico; lazos de parentesco, como en una familia extendida; comprensión compartida por sus integrantes de quiénes son, de su origen y desarrollo histórico, implicando en ello un fuerte sentido de pertenencia (un “nosotros” homogéneo y cohesivo) (Parekh, 2000: 99-101). En la visión de Parekh se hace explícita la marginación de la alteridad étnica, lo que precisamente negaría espacio a las naciones multiétnicas y pluriculturales, a las nacionalidades indígenas que encarnan la diversidad en el sentido más complejo y profundo.

Acerca de la nación como *comunidad imaginada* y el valor que ella tiene para los seres humanos, Hobsbawn es muy claro al afirmar lo siguiente:

“Para aquellos que no pueden confiar en pertenecer a algún otro lugar hay al menos otra comunidad imaginada a la cual pueden pertenecer: la cual es permanente, indestructible, y cuya pertenencia es cierta. Una vez más, la “nación”, o el grupo étnico, “aparece como la última garantía” cuando falla la sociedad. No tienes que hacer algo para pertenecer a ella. No puedes ser echado. Naces en ella y quedas en ella.” (Hobsbawn, 2000: 183).

Hobsbawn encuentra en ese criterio el peligroso contenido de la xenofobia, como ideología de masas de fines del siglo XX: “Lo que hoy mantiene unida a la humanidad es la negación de lo que la raza humana tienen en común.” (Hobsbawn, 2000: 184). La *comunidad imaginada* y el potencial xenofóbico que excluye la alteridad, la diferencia, se revelaría en la cita siguiente:

“En algún sentido, ésta es la idea de “nosotros” como un cuerpo de gente unido por un incontable número de cosas que “nosotros” tenemos en común: una “forma de vivir” en el sentido más amplio y un territorio común de existencia en el cual vivimos, cuyo paisaje es familiar y reconocible. Es la existencia de esto la que se ve amenazada por el influjo de afuera. Virtualmente cada ítem singular de la lista de lo que “nosotros” como ingleses, franceses, alemanes o checos decimos tener en común puede ser adquirido por inmigrantes que así lo

deseen, excepto la apariencia física, en los casos en que esta difiere marcadamente de la norma de la población receptora.” (Hobsbawn, 2000. 182).

Evaluando la condición del estado- nación a inicios del Tercer milenio, Hobsbawn reseña la situación crítica que aquel experimenta en el plano internacional, por factores tales como los cambios acelerados que la información y la tecnología han traído aparejados y por la expansión y agudizamiento de la xenofobia y el racismo intensificados en razón de la movilidad mundial de masas de seres humanos. (Hobsbawn, 2007: 97).

Radcliffe y Westwood postulan la complejidad multifactorial que supone el proceso de construcción nacional, y las implicaciones de las identidades múltiples así como de las relaciones del yo con la nación. Un pequeño país como Ecuador, en función de que contiene en su ser histórico social una vasta diversidad cultural, étnica, regional –entre otros aspectos- está imbuido de distintas complejidades, en una suerte de estratos entrecruzados entre los cuales se genera un conjunto de tensiones y hasta colisiones de diverso orden. Los nacionalismos “oficiales” y populares” dados en Ecuador, son una muestra de tales complejidad y tensiones.

La nación, en el criterio de las autoras, se trataría de (...) “un conjunto de articulaciones que generan un **consenso frágil** –una nación centrada- y al mismo tiempo fracturan la nación, contribuyendo al descentramiento de lo nacional” (Radcliffe y Westwood, 1992: 22) (negritas y paréntesis propios). Tal conjunto de articulaciones interactuarían tanto como colisionarían reiteradamente en un largo proceso de configuración nacional, logrando en momentos históricos aquel consenso frágil que constituye una “nación centrada”, y en otros momentos producirían experiencias colectivas de ruptura de tal consenso que traerían como consecuencia el descentramiento de la nación. Posiblemente algunas de las **coyunturas críticas** graves, pueden ser momentos históricos de descentramiento de lo nacional, -y paradójicamente, a veces, de edificación de un nuevo

consenso, o búsqueda de nuevo centramiento- que, luego, se reconfiguran en modalidades nuevas de *consenso frágil*. Por lo cual la historia política tiene un papel fundamental en la configuración/desconfiguración/ y reconfiguración de la nación, también en el caso ecuatoriano, por cierto.

Afirman las autoras:

“La investigación estuvo enmarcada por el hecho de que tanto los nacionalismos “oficiales” como los “populares” contribuyen a la generación y sostenimiento de la comunidad imaginada de la nación. **Sin embargo, la distinción entre “oficial” y “popular” no señala una oposición binaria sino una compleja articulación que soporta y fractura a la nación.** Las entidades descentradas, sin embargo, no son infinitamente fragmentarias sino que se constituyen en relación con la biografía, la historia, la cultura, y sobre todo, el lugar. Es importante el hecho de que estas “posicionalidades” sean también los momentos de una nación descentrada que ofrecen una variedad de relaciones distintivas con la “nación” y la constitución de lo nacional. Por lo tanto, con el fin de entender mejor estas relaciones de la historia nacional –y la interacción entre lo social fracturado y el sujeto descentrado- el estudio se organizó en torno a estas fracturas.” (Radcliffe y Westwood, 1999: 15) (negritas propias).

Un país como Ecuador, que contiene en su seno más de 20 nacionalidades y pueblos indígenas distintos, con alrededor de 4'200.000 habitantes, que supondría alrededor del 35% de la población total del país para 1997 (Barié, 2003: 284)²¹ (-además de grupos mestizos tanto campesinos como urbanos, e importantes grupos de afrodescendientes-), expresa activamente a lo largo de su historia un cúmulo de complejidades y tensiones de orden estructurante en dirección a constituirse y a formarse como nación, y a la vez aquellas intervienen como diversas circunstancias incluso desestructurantes, o por lo menos generadoras de reconfiguraciones de lo nacional.

²¹ Para 2010 el censo nacional arrojó un total de 14'483.499 habitantes. Los censados se auto-identificaron étnicamente del siguiente modo: mestizos: 71.9%; montubios: 7.4; afro ecuatorianos: 7.2%; indígenas: 7%; blancos: 6.1% (<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>). La auto identificación no necesariamente guarda relación con el número de integrantes de los pueblos y nacionalidades indígenas. La dominación, la exclusión, el racismo, pueden causar negación de la verdadera identidad étnica.

Respecto a clarificar los conceptos de nación e identidad nacional, estableciendo sus diferencias, el criterio de las autoras es claro y sintetiza un conjunto de autores que contribuyen a la respectiva teorización de esos criterios:

“La identidad nacional puede ser considerada como una categoría más amplia y más multidimensional que el nacionalismo, pues la identidad nacional puede existir dentro de los sujetos (individual o colectivamente) sin que haya un proceso de movilización en torno a un objetivo específico. Las identidades nacionales pueden significar cosas distintas para cada persona, incluso dentro de una misma nación (cf. A. Smith 1991). No obstante las definiciones de **identidad nacional a menudo tienen que ver con el hecho de compartir un sentido de pertenencia a un territorio determinado**. Si bien Poole (1992) define la identidad nacional como una “autoconciencia compartida”, A. Smith (1991: 9) llama la atención acerca del sentido de comunidad política e instituciones y derechos comunes que reflejan y refuerzan un sentimiento de pertenencia a un territorio delimitado. Para otros autores, la comunión que presupone la identidad nacional se basa, en la práctica, en proceso de exclusión e inclusión que están permanentemente en juego (Schlesinger: 1987: 260).” (Radcliffe y Westwood, 1992: 35) (negritas propias).

En palabras de Smith, la *identidad nacional* es entendida como poseedora de (...) “un cierto matiz de comunidad política, por sutil que sea. Una comunidad política, a su vez, supone al menos ciertas instituciones comunes y la existencia de un solo código de derechos y deberes para todos los miembros de la comunidad. También supone un espacio social definido, un territorio suficientemente bien delimitado y demarcado, con el que se identifican sus miembros y al que sienten que pertenecen. Todas estas características eran las que tenían en mente los *philosophes* cuando definieron la nación como una comunidad de personas que obedece a las mismas leyes e instituciones en un territorio determinado” (Smith, 1997: 8).

Es por cierto, como aclara Smith, una concepción de nación “característicamente occidental”, con fuertes connotaciones territoriales-espaciales. “Un territorio histórico, una comunidad político-legal, la igualdad de sus integrantes, y una ideología y cultura cívica colectivas, estos son los componentes del modelo standard occidental de la identidad nacional” (Smith, 1997: 10)

Por otra parte, un país multiétnico y pluricultural no se adecua en el modelo standard occidental de la identidad nacional.

Para aprehender el complejo proceso de constitución nacional e identitaria del Ecuador, Radcliffe y Westwood buscan en su estudio relacionar: “(...) “las exterioridades” de la nación –formas de gobierno, historias nacionales, banderas, íconos, etc.- con las “interioridades”, la experiencia subjetiva de una identidad nacional dentro de las complejidades de lugar, clase, género y edad.” (Radcliffe y Westwood, 1999: 16) (paréntesis propios).

Es coherente la propuesta acerca de imaginarios “interiorizados” y “exteriorizados”, y cabe explicitar que la presente tesis aborda “exterioridades” fundamentales, como las formas de gobierno y las historias nacionales –en el plano de la historia política específicamente-. A la par, presenta un acercamiento original a aspectos profundos de algunas “interioridades” de la nación ecuatoriana, a través de la experiencia subjetiva de la identidad implicada en la dimensión política, y particularmente en el **carácter social** (Fromm) de los ecuatorianos en interacción con las estructuras, formas y procesos del poder político, especialmente manifestadas en la etapa 1996-2015 en el país. Esto se expresa en el contenido de psicología política del presente estudio doctoral.

Cuando se fundó Ecuador como república, contenía casi cuatro veces la superficie actual de territorio, pero en sucesivos conflictos limítrofes ha tenido varias pérdidas significativas, ante Colombia, Brasil, y especialmente en la guerra contra Perú, de 1941, que conllevó la pérdida de más de la mitad de su superficie de ese entonces. Tal suma de derrotas diplomáticas y militares dejó una honda huella de merma, manifiesta en una suerte de mentalidad perdedora que, solamente gracias al triunfo militar obtenido en 1995 contra Perú, tuvo un paréntesis triunfal: la única victoria bélica de Ecuador en sus conflictos territoriales. El triunfo ecuatoriano (Gallardo, 2001: 1-12) (Varios, 2005: 95-96) (Molina, 2005: 48-51) se demuestra en que sus FFAA lograron mantener por las

armas todos los puestos fronterizos en disputa, ninguno les fue arrebatado por la milicia peruana (Hernández, 1997), y Perú se vio obligado a buscar la salida diplomática. Pero en la firma del tratado de paz con Perú, dado en 1998 bajo el arbitraje de los países garantes, Ecuador cedió adicionales 14.000 km². La visión perdedora y derrotista, uno de los posibles fundamentos de la sumisión a los caudillos autoritarios, también se sostiene en esta historia de reiteradas pérdidas territoriales como una de las causales esenciales del derrotismo nacional.

Como sostiene Verdesoto, la construcción nacional del Ecuador es en varios sentidos inacabada. (Y por cierto es un proceso que no concluye, al no haber en los hechos naciones plenamente culminadas sino naciones en construcción):

“La falta de un proyecto nacional es síntoma de la **situación inacabada de la construcción nacional** por el acoso de las relaciones externas, las que coartaron la concreción de los límites mercantiles y de las soberanías populares. Estas formas inacabadas culminaron en diversas propuestas de “solución” de la cuestión nacional, creando órdenes estatales que marcaron la primera mitad de la República en Ecuador, a la que antes hemos hecho alusión.

Los dos siglos de vida republicana estuvieron marcados por una relación conflictiva con Colombia y Perú, países vecinos norte y sur, respectivamente. **Un “Estado tapón” como Ecuador entró en una fatigosa marcha “sobre el mismo sitio” por resolver a la nación desde las fronteras.** La soberanía nacional se redujo a la fijación de fronteras del Estado, sin que pueda acometer la construcción del contenido interior de esas fronteras. **Ecuador vio retardada la construcción de las formas de la soberanía popular y consiguientemente, de la democracia** con fuertes efectos en el desarrollo social y la cultura institucional.” (Verdesoto, 2015:71-72) (negritas propias).

El análisis de Verdesoto, expresado en el párrafo previo, permite entender las dificultades y lentitud del proceso de configuración nacional entendido como consolidación de las relaciones institucionales, políticas, económicas, interétnicas, etc., alrededor de metas supraordenadas como la madurez democrática y la plenitud de expresión de los derechos y libertades ciudadanos. En cuanto a las fragilidades de la construcción nacional ecuatoriana y algunos

rasgos de la política, y, específicamente de la cultura política vinculados a ella, Verdesoto mantiene que:

“Es evidente que Ecuador ha mostrado debilidad para concretar un proyecto nacional. Por un lado, la formación social y el estado nacional han tenido dificultades serias para la integración de las regiones subnacionales a un solo proyecto económico y político, en especial de las lógicas económicas y las dinámicas de producción de legitimidad de las regiones sierra y costa. Por otro lado, la idea de nación no ha sido un eficiente articulador interno pues su funcionalidad ha estado enfocada en la preservación de la identidad en las relaciones internacionales, o en garantizar los mínimos de centralidad estatal. En especial, la forma nacional ha entrado en crisis con la reformulación del modelo de desarrollo.

A su vez, la política no fue un referente nacional para el Estado, en el sentido de la pluralidad de actores que la conforman y de ejercicio de soberanía. **La mayor dificultad del Estado ecuatoriano en el periodo que analizamos es constituirse en un Estado democrático cuya piedra angular es la conformación de la política.**” (Verdesoto, 2015: 70).

Buena parte de estas cuestiones han sido explicadas a su turno por Radcliffe y Westwood, con énfasis en el proceso de formación de una nación. Verdesoto se enfoca mayormente en el rol de la democracia.

Acerca de la nación como algo imaginado o inventado, Smith, al resumir las concepciones de algunos de los principales teóricos de aquel ámbito, sostiene:

“La idea de que las naciones son, en cierto sentido, inventadas, se remonta a Renan. La noción de la nación inglesa como un cóctel de ingredientes culturales se encuentra en Daniel Defoe y la generalizó una serie de estudiosos que incluye a Kedourie, quien acentuó la condición reciente e inventada de las naciones y del nacionalismo (...)

La totalidad de los más antiguos teóricos –Deutsch, Kedourie, Gellner, J.H. Kautsky, Hugh Seton-Watson, Tom Nairn, Charles Tilly- asumían que **las naciones, una vez formadas, eran comunidades reales de cultura y poder; circunscriptas, pero potentes, unificadoras, impulsoras, constrictivas.** Eran, si se quiere, lo que Durkheim habría denominado “**hechos sociales**” y **tenían las cualidades que atribuía a los hechos sociales:** generalidad, exterioridad, constrictión. Eran también **actores sociales, verdaderamente los actores sociales más grandes y más poderosos en la escena política (...)**” (Smith, 2000: 186) (negritas y paréntesis propios).

En la construcción de una nación se pasaría de la nación como algo en formación, a su constitución compleja en comunidades reales. Mas, el imaginario de una nación puede marginalizar en la construcción identitaria nacional a pueblos indígenas y minorías. Sostienen Radcliffe y Westwood:

“En la superposición potencial de territorio, cultura y población de una nación, puede haber una dislocación entre el lugar nacional y la identidad nacional; el espacio de la nación puede ser imaginado por poblaciones que no tienen “lugar” donde expresarse y consolidar esa identidad” (Radcliffe y Westwood, 1992: 43).

La multiculturalidad y la pluriétnicidad, encarnadas especialmente en los pueblos indios, pueden ser en momentos históricos contenedores de identidades diversas que buscan espacio en la matriz de una identidad nacional, pero experimentan rechazo de los grupos mestizos predominantes, por ejemplo, o de gobiernos que no comprenden la contribución seminal de los indígenas en la construcción identitaria ni valoran su aporte de los territorios primigenios sobre los que se construye la nación.

Tales tensiones pueden expresarse y ser estudiadas en las relaciones interétnicas, especialmente entre los pueblos indígenas y los grupos mestizos, que durante largo tiempo se han caracterizado usualmente como relaciones de dependencia y colonialismo interno. Como expresa Burgos:

“Precisamente a este fenómeno de dependencia interior se ha llamado colonialismo interno (...). En general, no hay mayores diferencias entre colonialismo interno y proceso dominical; las dos son categorías analíticas que pretenden examinar la dependencia colonial de las comunidades indígenas dentro de los límites regionales de un mismo país.” (Burgos, 1970: 2) (paréntesis propios).

En una síntesis de lo que considera colonialismo interno, Burgos afirma lo siguiente:

“Considerando en cambio el problema indígena en función del colonialismo interno (situación de dependencia), y también en función del dualismo económico (situación de autosuficiencia), que no ha desaparecido totalmente, los esquemas conceptuales, los planes y programas de acción tendrían que orientar sus enfoques, metas y actividades no solo al cambio cultural, sino hacia el campo de la integración social, lo cual implica la transformación estructural de las relaciones económicas obsoletas (rompimiento de la dependencia y también de la autosuficiencia) ante la sociedad regional y las comunidades indígenas, y entre el acentuado subdesarrollo de toda la región y los polos de crecimiento de la sociedad nacional.” (Burgos, 1970: 123).

Y en otro acápite de su obra, Burgos afirma: “Por tanto, los agregados indígenas del Ecuador son producto de la política colonial tanto externa como interna que se ha ejercido desde la colonia hasta nuestros días” (Burgos, 1970: 340). Más adelante desarrolla estos criterios en una suerte de sumario de su investigación, que si bien se encuadra en el escenario local de Riobamba, tiene connotaciones que en cierta medida se expresan en la interacción dada entre los pueblos indios y la población mestiza, tanto campesina como urbana, del Ecuador:

“Se encontró que las relaciones interétnicas actuales son el resultado de un choque de fuerzas entre las relaciones que hemos llamado paternalistas y las relaciones competitivas que han llegado a tener tanta importancia en la región. Las relaciones paternalistas son típicamente colonialistas; en mucho, responden a la vieja estructura de casta colonial: pero esta calidad se ha reducido a su más baja expresión, aglutinándose en los polos de la población regional, vale decir, entre los grupos de cultura mestiza nacional frente a los agrupamientos parroquiales de cultura indígena: La dominancia de los primeros se expresa a través del tutelaje y el paternalismo.” (Burgos, 1970: 378).

La fragilidad de lo nacional se evidencia en aquellas y muchas otras tensiones internas, dadas en el seno de la nación ecuatoriana, -no solo entre pueblos indios y población mestiza, por cierto- lo cual nos remite de nuevo a los conceptos medulares de centramiento y descentramiento en el seno de una nación:

“Lo social es una “estructura descentrada” compuesta de prácticas descentradoras, la **construcción de centros de poder** en torno al punto nodal de articulación. Esta obra ha intentado elaborar y analizar las formas en que las acciones de centrar y descentrar ocurren

simultáneamente dentro de la nación. En parte esto nos devuelve a la esfera del tiempo y el espacio, a la elaboración de historias y al trazado de fronteras geográficas y sociales como espacios para la imaginación. Lo que es demasiado evidente es la fragilidad de estos intentos de centramiento y la fuerza de las fracturas. Estos proyectos de “centramiento” –nacionales, raciales, económicos- estructuran, de miles de formas (...), la incorporación, disciplina y “domesticación” a las cuales se oponen la resistencia, los efectos desestabilizadores de los discursos y prácticas alternativas. En ocasiones se articula la resistencia a través de sujetos colectivos, mientras en otros casos es más difusa y silenciosa. En la nación y las identidades nacionales, se organiza una grandiosa narrativa de la nación en torno a representaciones de lugar y personas a lo largo de la historia, con sus propias seducciones, **entre las cuales suele ser la más fundamental aquella de “nosotros no somos ellos”.**” (Radcliffe y Westwood: 1992.: 49) (negritas y paréntesis propios).

El populismo monta una nación discursiva en la que acoge a los seguidores del caudillo dirigente, y expulsa simbólicamente –discursivamente- de ella a todo disidente, produciendo una fractura evidente en el ser nacional previamente constituido a la implantación de un populismo en concreto. Por ello, el populismo, en función de su narrativa de conflicto y exclusión nosotros/ ellos, es una narrativa de negación/ marginación de la alteridad, y puede producir serios dislocamientos y descentramiento del consenso nacional.

Ya Anderson en los 90´definió a las naciones en tanto comunidades imaginadas, y conviene tomar en cuenta sus argumentaciones al respecto:

“Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.

Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 1993: 23).

Según Anderson la nación se imagina como limitada, en tanto tiene fronteras; como soberana, en tanto sueña ser libre; y como comunidad, porque se concibe como “un compañerismo profundo” (Anderson, 1993: 25).

Por su parte, en una síntesis sobre la interacción nación-identidad nacional, Smith afirma lo siguiente:

“Recapitulando: la identidad nacional y la nación son constructos complejos integrados por una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal. Representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos y tradiciones compartidos, que **pueden o no encontrar expresión en Estados propios**, pero que no tienen nada que ver con los vínculos exclusivamente legales y burocráticos del Estado” (Smith, 1997: 14) (negritas propias).

En la anterior cita se hace evidente la dificultad de la construcción de una nación lo cual es aplicable también en el caso ecuatoriano, en tanto el *consenso frágil* que ello exige, es muy complicado de alcanzar en su condición de país multiétnico y pluricultural. Para enmarcar a Ecuador dentro del escenario de construcción de naciones e identidades nacionales en Latinoamérica, la cita de Anderson es una guía esclarecedora:

“La configuración original de las unidades administrativas americanas era hasta cierto punto arbitraria y fortuita, marcando los límites espaciales de conquistas militares particulares. Pero a través del tiempo desarrollaron una realidad más firme bajo la influencia de factores geográficos, políticos y económicos.” (Anderson, 1993: 84).

En el afán de construir una nación post colonial tras la independencia, el naciente Estado procura proveer al país de una identidad:

“El estado ecuatoriano genera una concepción de identidad ecuatoriana fundada en lo que supuestamente es lo excepcional y valioso de la ecuatorianidad. Al mirar el nacionalismo ecuatoriano oficial, es preciso considerar tres “campos básicos de poder” (“los sitios”), la historia, el territorio y la población, alrededor de los cuales se construye lo nacional”. (Radcliffe y Westwood, 1999: 87).

Para articular la nación se usarían “marcadores históricos” como es el caso de las disputas territoriales sobre todo con el Perú (Radcliffe y Westwood, 1999: 129), vinculando el tiempo histórico a través de la enseñanza de la historia nacional, y el espacio en relación con el territorio (Radcliffe y Westwood, 1999: 129). En lo

identitario de una nación la historia tiene un papel fundamental, como expresa este criterio:

“Ultimamente en el Ecuador se han hecho intentos por rescatar un pasado indígena propio del Ecuador (*sic*) que no lo tienen Perú ni Colombia. Fue así como en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural escuchamos noticias de nuevos hallazgos arqueológicos tanto o más importantes que los de México para el pasado precolombino.” (Radcliffe y Westwood, 1999: 131).

El despertar identitario de los pueblos indígenas de Latinoamérica ante la celebración del 5to centenario de la Conquista española, tuvo un impacto social muy fuerte en el Ecuador a través del levantamiento liderado por la CONAIE (Consejo de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Almeida puntualiza algunos aspectos dignos de considerarse al respecto:

“Los indios ya no pedían solamente atención emergente a sus problemas inmediatos; ahora presentaban propuestas de reforma constitucional y programas de gobierno, esgrimiendo argumentos que harían estremecer a cualquier coraza moralista o patriota “blanco-mestiza”. Todavía más, habían logrado articular una movilización a nivel nacional que, prácticamente, había paralizado a varias zonas del país, desnudándolo en su incapacidad de prescindir del indio o de defenderse de sus actitudes “de hecho”.

Más allá del escándalo provocado, lo que los indios en realidad habían planteado no difería en mucho de lo que la comunidad internacional venía alentando en cuanto a los derechos de los pueblos, tampoco de lo que la propia socialdemocracia –matriz ideológica del partido en el Gobierno- recomendaba a los reformadores del estado moderno.” (Almeida, 1992: 284).

El levantamiento de 1990 fue un momento de intenso resurgir de la fuerza identitaria de los pueblos indios en el Ecuador, y el movimiento indígena, especialmente la CONAIE, se convirtió en un actor social de primera línea en el reclamo de sus derechos y de la democratización de la sociedad ecuatoriana en el marco de la diversidad étnica. Sin embargo, las alianzas con regímenes políticos fallidos que manipularon y utilizaron electoralmente al movimiento indígena, mermaron su fuerza, confundieron su brújula de proyecto identitario y su capacidad de convocatoria, misma que en el régimen de Correa ha permanecido

muy reducida, hasta que recientemente se manifiesta de nuevo, paulatinamente, en la defensa de sus derechos tales como la consulta previa para la explotación de recursos naturales, o en su oposición a la explotación minera. La crisis política de junio de 2015 parecería ser el escenario de un resurgimiento de la capacidad reactante del movimiento indígena junto a la reactividad de los grupos mestizos de clases medias y altas de las principales ciudades del país e incluso de los sectores sindicales, todos los cuales se han movilizado masivamente en defensa de las libertades ciudadanas.

Radcliffe y Westwood, consideran que el trabajo ideológico del Estado ecuatoriano ha sido intenso en la creación y mantenimiento de una identidad nacional, movilizando a los grupos sociales para respaldar a los proyectos gobernantes (Radcliffe y Westwood, 1999: 250). Consideran así mismo que en Ecuador “lo nacional se definía en gran medida en términos racializados, aunque la ambivalencia continua acerca de *cómo* racializar la comunidad nacional (¿crear una nación mediante el mestizaje, el indigenismo o el blanqueamiento?) indica la imposibilidad de resolver estas contradicciones dentro de una dinámica racializada” (Radcliffe y Westwood, 1999: 256).

Todo lo anterior explicita los dilemas, las dificultades y las colisiones al interno de una nación como la ecuatoriana en el tejido paulatino de su identidad nacional. Sostienen las autoras:

“El imaginario correlativo de los ecuatorianos al parecer es uno donde el descentramiento del poder, por medios formales e informales, es importante para las propias imaginaciones nacionales. Los ecuatorianos hablan en términos de una narrativa nacional descentrada, una narrativa que el Estado Nacional está constantemente luchando por superar. Las subjetividades individuales en torno a lo nacional asumen el problema de la presencia del Estado sin mayor distanciamiento, empero el descentramiento y la marcada regionalización que por mucho tiempo ha caracterizado al Ecuador históricamente continúan circulando” (Radcliffe y Westwood, 1999: 260-1).

Maíz por su parte, explica la importancia de los estados plurinacionales en el marco democrático, criterio que permite reflexionar sobre la situación nacional e identitaria del Ecuador (Maíz, 2002: 79). La trascendencia de proteger y garantizar los derechos de las minorías étnicas en los estados plurinacionales, que Maíz subraya taxativamente, es muy pertinente para el caso específico de un país como Ecuador en relación a los pueblos indios y otras minorías étnicas contenidas en su seno:

“Pero si, como se ha dicho, **el contexto cultural nacional deviene decisivo para la libertad**, la igualdad debe reformularse para admitir el reconocimiento y la acomodación de las diferencias, aun cuando de ello resulte una relativa asimetría en los derechos de los ciudadanos: tratar de modo igual a los desiguales supone, de hecho, el mantenimiento de la desigualdad. La auténtica igualdad debe permitir **acomodar las diferencias y proteger los precarios contextos cultural-nacionales minoritarios**, toda vez que en el seno de los estados plurinacionales la cultura/nación mayoritaria no presenta graves problemas de supervivencia y desarrollo.” (Maíz, 2002: 80) (negritas propias).

Quizá la historia política nacional ecuatoriana impregnada por una profusión de caudillismos y populismos, en parte se pudiera entender en tanto dichos regímenes han entregado a la población, mal que bien, una cierta narrativa identitaria nacional, aunque manipulada y confusa.

Acerca de la tendencia caudillista en la historia política de Ecuador

Tanto las cuestiones institucionales como los comportamientos políticos prevalecientes en Ecuador, que tienden a ser favorables al caudillismo, nos afectan notoriamente, como afirma Moncayo. (Moncayo, 2009):

“El Ecuador, por tanto, adolece de una precaria institucionalidad. Ello no ha permitido que se de un fortalecimiento de las instituciones y, por cierto, ha hecho posible el afianzamiento de los caudillismos. A este nivel hay que diferenciar entre los “caudillos constitucionales” y los “presidentes constitucionales”. (...) Los caudillos no se sienten comprometidos a cumplir y acatar la Constitución; los segundos la siguen al pie de la letra (Cf. Blanksten). Pero como este

autor observa atinadamente **los ecuatorianos recordamos más a los primeros y poco o casi nada a los segundos.**” (Moncayo, 2009: 358) (Paréntesis y negritas propias).

Esta tendencia pro caudillista, es uno de los rasgos más nocivos de la historia, de la cultura política y del comportamiento de los ecuatorianos. La causalidad histórico-cultural-psicológica radica muy posiblemente en la estructura de opresión -causante de la psicología de los oprimidos caracterizada entre otros factores por la sumisión²²— opresión emanada primeramente de la conquista incásica y luego de la conquista española, con la agresión global y las múltiples formas de violencia de dominación que involucró²³, y de la vida colonial con la institución tanto de la **Encomienda**, como de la **Mita**, y **los obrajes** (fundamentos que luego se expresarán en formas de dominación renovadas en el régimen hacendario) (Hurtado, 1997: 38). La **Mita** fue por antonomasia la institución de dominación sobre los nativos. Los **mitayos** eran cuasi esclavos del sistema de trabajo que llegaba a los extremos de oprobio y crueldad. Al entrar en la fase republicana, las estructuras de dominación económica, política y social se manifiestan reconfiguradas particularmente en el **Concertaje**: “Con el tiempo, los estancieros-encomenderos se convierten en hacendados y los indios encomendados en *conciertos*.” (Hurtado, 1997: 39). Hurtado examina lo anterior en su estudio acerca de la formación del poder en la etapa colonial de la historia del país, enfocando las estructuras de dominación de aquel entonces así como la posterior evolución que experimentaron con los respectivos cambios históricos, políticos y sociales dados en ellas en la vida republicana (Hurtado, 1997).

²² “Donde hay desigualdad hay opresión. Esta desigualdad puede darse dentro de un mismo país, entre hombres y mujeres, entre gente del campo y de la ciudad, entre compañeros de trabajo, entre indígenas y otros habitantes del país. O entre adeptos a distintos credos religiosos. En todos estos casos, desigualdad y opresión están íntimamente ligadas. Mientras la desigualdad viene a ser el resultado, **las dinámicas opresivas corresponden a los procesos que distorsionan las relaciones interpersonales en el mundo entero**” (Lichtenberg, 2008: XVII) (negritas propias).

²³ Agresión y dominación totales: física (guerra de conquista y genocidio), cultural, laboral, ideológica, religiosa, política, etc.. Esa dominación de violencia multifacética, se convierte en antecedente crucial para la tendencia a la sumisión bajo dirigentes autoritarios, así como, paradójicamente, es un fundamento de la rebeldía proverbial de los pueblos indígenas y de las clases marginales frente a los opresores.

La tríada de autoridades que ejercían este dominio extremo en la etapa republicana eran el **patrón**, el cura y el teniente político: propietarios agrícolas, Iglesia y Estado, actuando al unísono. Aunque el **concertaje**, un sistema de relación laboral agrícola servil, fue eliminado legalmente en 1918, las tendencias de comportamiento sumiso emanadas de las mencionadas estructuras de opresión subsisten hasta la actualidad, y son parte de la base psicológico- social del caudillismo en Ecuador. Todo ello se encuadra como un componente de la subjetividad colectiva en el marco de estructuras que se expresan en diversidad de formas de violencia y relaciones de poder y dominación: política, racial, ideológica, económica, física, cultural, y por cierto, psicológica. Las formas de dominación tienden a reacondicionarse en función de los cambios de las estructuras de opresión política y económica; por ejemplo, la dominación propia del concertaje se reacomoda y se revierte con variantes histórico-contextuales en el posterior sistema hacendario y tras su eliminación, en el régimen posthacendatario. En cierto sentido, las tendencias opresoras del pasado y los comportamientos enmarcados en ellas, se transfieren hasta el presente, pero ciertamente con importantes particularidades contemporáneas. Al comentar el trabajo de Tuaza sobre Chimborazo, Ecuador, sostiene Cortés:

“Así, aunque el régimen de la hacienda haya sido abolido en el Ecuador hace ya cinco décadas, se han mantenido prácticas clientelares vinculadas a liderazgos políticos, enmarcadas en las jerarquías étnicas establecidas por el sistema hacendatario. Esta lógica enmarcada claramente en la colonialidad del poder, es la que impide una efectiva implementación del desarrollo a través de sus proyectos” (Cortés, 2014: 23).

Las tendencias de dominación/ sumisión tienen antecedentes precoloniales, desde el preincario, pasando por la conquista incásica y luego la colonia, de tal modo que lo que sostiene Moncayo al respecto, analizando críticamente desde la óptica de Blanksten el encuentro de patrones culturales de España y de los pueblos indios, son reflexiones que muestran una cierta persistencia de estructuras de domino arcaicas (que conformarían fundamentos de la

colonialidad del poder) (Cortés), pero, desde luego, como tendencias que han adoptado diversas variantes históricas:

“La tesis de Blanksten es que “la monarquía estuvo detrás de la república”. Había antecedentes para aceptar un régimen monárquico, tanto en la cultura indígena como en la hispánica. La independencia de las colonias americanas de España no estaba necesariamente ligada a la república. (...) Las ideas políticas del libertador Simón Bolívar tampoco eran ciento por ciento republicanas. En la Constitución de Bolivia de 1826, por ejemplo, se contemplaba que el presidente de la república sería vitalicio y que tendría facultades para designar a un sucesor. (...) La independencia, realmente, no supuso ningún cambio efectivo para la gente de todas las clases sociales. Para la mayoría no hubo mayor diferencia entre la colonia y la república (...) El caudillismo, entonces, según esta perspectiva interpretativa, tendría como fundamento esa ideología monárquica” (Moncayo, 2009: 31-32) (paréntesis propios).

La expectativa compartida de los **conciertos** (trabajadores agrícolas) fue contar con un **patrón** autoritario que rigiera sus vidas a su antojo. El **patrón** (o el cacique político) que tomaba todas las decisiones, hacía y deshacía la vida de los **conciertos**, de tal modo que éstos se acostumbraron a la servidumbre laboral y mental, -comportamiento servil cronificado- y carecían completamente de autonomía, bajo la decisión entera del **patrón**. Para ejemplo, ni siquiera podían contraer matrimonio sin su autorización: pues el **patrón** invadía hasta el fuero personal al tiempo que el colectivo. Por cierto, ello es inseparable de lo que podría denominarse como la *mentalidad de patrón*, muy presente en Ecuador, en los grupos que de alguna forma se asumen como hegemónicos, esto es, muy distanciados de los demás, a quienes consideran y tratan como servidumbre. La *colonialidad del poder*, se manifiesta por cierto en las estructuras de poder, pero también emanando de ellas hacia las interrelaciones étnicas, tiene una fuerte tendencia a supervivir. Allí radicaría un crucial fundamento histórico-psicológico social del caudillismo, del populismo y del autoritarismo en Ecuador.

El Ecuador surge a la vida republicana en 1830, en condición de estado centrado en la propiedad de la tierra, como lo afirman Quintero y Silva:

“Este capítulo centrará su análisis en la fase 1830-1859, en la que, a nuestro juicio, se abre el proceso de **constitución de un Estado Terrateniente**, se establecen los mecanismos para la consolidación del **latifundio como forma de producción dominante** y eje del poder regional en todo el país, se afianzan las bases para la formación de una fracción de la **clase terrateniente con capacidad estatal**, a la par que se revela la persistencia de la fragmentación regional terrateniente y se produce la confluencia de una serie de factores que posibilitan posteriormente la **unificación de la clase en el Estado**.” (Quintero y Silva, 2001: 51) (negritas propias).

Tal estado terrateniente en el que la propiedad de la tierra es el fundamento organizativo económico, social y político, origina por su parte la costumbre arraigada de que los gobernantes sean vistos como latifundistas de una propiedad territorial: el país entero; y provoca que los gobernados asuman consuetudinariamente un rol de servidumbre ya descrito en párrafos previos, en el fenómeno del **empatronamiento**.

El nacimiento de Ecuador como República, fue resultado de las luchas independentistas, que instalaron la opresión caudillista con formas propias diferentes a las de dominación previa. Cueva expresa esta realidad, al poner sobre el tapete un grafiti aparecido en las paredes del Quito post independista, mismo que ante cada gobierno opresor dado a través de la vida republicana, hasta el presente, los ecuatorianos repiten con desencanto y que ya había sido citado por investigadores anteriores a Cueva:

“Inmediatamente después de la independencia del Ecuador, el pueblo supo hallar la frase justa para calificar la etapa iniciada con nuestra emancipación de España. *Ultimo día de despotismo y primero de lo mismo*, se dijo, y el ingenio popular no se equivocaba, en la medida en que tal acontecimiento no iba a significar, para las clases explotadoras, otra cosa que la sustitución del funcionario metropolitano por el encomendero criollo en varios órdenes de la vida nacional.” (Cueva, 1997: 17).

Cueva analiza el trayecto de la opresión política y económica vivida por la sociedad ecuatoriana desde 1830 hasta 1992, esto es hasta el gobierno de Rodrigo Borja. En su somera visión de la política ecuatoriana a la luz del marxismo ortodoxo, se examina los mecanismos de opresión gestados por las clases dominantes, bajo diferentes formas y apariencias, así como los intentos reformistas dados en el alfarismo, en la revolución juliana (1925), igual que en la **Gloriosa** (movimiento de masas contra Arroyo del Río, acción colectiva que perdió su propuesta reformadora esencial al entregar el poder al caudillo populista por antonomasia: Velasco Ibarra) (Cueva, 1997: 15-120).

La tendencia pro-caudillista se ratifica en la cantidad de caudillos que han gobernado a nuestra sociedad desde inicios de la república hasta el presente. Puede tratarse de una suerte de **dependencia de rumbo** originada desde hace siglos por la impronta de los sistemas y las instituciones de gobierno establecidos desde la pre-conquista en el caciquismo indígena, pasando luego por la conquista incásica, la conquista y coloniaje español, y el advenimiento de las repúblicas en manos de militares caudillistas y autoritarios, como ya se afirma en páginas previas.

En suma, los caudillismos son evidencias de reiteradas formas autoritarias de conducción de la sociedad. Diego Cordovez, el internacionalista más importante que ha tenido el Ecuador²⁴ hace una sumaria reseña de ciertos rasgos identitarios de la política ecuatoriana, en los siguientes párrafos:

“Hacia fines de la década de los años 40 se inició en el Ecuador un espacio de regímenes democráticos, y de relativa estabilidad política, luego de más de veinte años de **intensas turbulencias en que la vida institucional del país cumplió todos los requisitos de las que los analistas internacionales llaman repúblicas bananeras**.

²⁴ Fue Secretario General adjunto de la ONU para asuntos políticos, negoció exitosamente la paz y el retiro de tropas de la URSS de Afganistán, por lo cual fue postulado en 1988 al Premio Nobel de la Paz, obtuvo en razón de ello el premio Martin Luther King de la Paz junto a Gorbachov, y posteriormente fue candidato a la Vicepresidencia de la República en 1996.

A partir de 1948, y durante doce años, se respetaron las normas constitucionales sobre alternabilidad en el poder, aunque no cesó por eso la **tradicional agresividad verbal de la política ecuatoriana**. Galo Plaza, José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce tuvieron en esos años un protagonismo irrefutable, pero entre ellos prevaleció una indisimulada animosidad. Y poco después de que los tres ejercieron el mando, **volvió a romperse el orden constitucional**, durante la cuarta presidencia de Velasco Ibarra” (Cordovez, 2013: 328) (negritas propias).

Un nuevo ciclo turbulento vivió el Ecuador entre 1963-1972-1979 en que se sucedieron nuevamente dictaduras y gobiernos elegidos que se desplomaron. Y recurrentemente la inestabilidad volvió al escenario, especialmente entre 1996-2007. La impronta del caudillismo y del populismo autoritario la representó con especial énfasis Velasco Ibarra, desde los años treinta hasta fines de los años 70 del siglo XX. Cordovez hace referencia al peso específico del mencionado caudillo, tan notorio que lo encuentra personificado de algún modo en ulteriores caudillos ecuatorianos:

(...) “siempre he tenido la impresión de que, durante casi cuarenta años de mi vida, la política en el Ecuador estuvo dominada por Velasco Ibarra. Fue sin duda un político que, aun durante los periodos en que no era presidente y se encontraba en el exilio –que era su costumbre buscar cuando no ejercía el mando–, tenía permanente influencia y ascendiente en los acontecimientos nacionales valiéndose de intermediarios y portavoces. Era un orador de masas, con **una destreza demagógica para conseguir votos realmente imbatible. En cada una de sus campañas se despertaba en el país una especie de embrujo velasquista**. Velasco Ibarra fue quien inició el populismo en el Ecuador y aunque el velasquismo no sobrevivió a su ídolo, **ha renacido periódicamente con algunas diferencias –como las que distinguieron a las versiones Roldós, Bucaram, Gutiérrez y Correa–**.” (Cordovez, 2013: 331-332) (negritas y paréntesis propios).

Cueva va a redondear el análisis de la incidencia de Velasco en el proceso político ecuatoriano, sustentando con evidencias que fue el paradigma del caudillo y el populista por definición en el Ecuador, pese al intento –fallido al parecer– de Quintero (Quintero, 1997) de cuestionar tal enfoque por considerarlo una mitificación del populismo:

“El velasquismo constituye, a no dudarlo, el fenómeno político más inquietante del Ecuador contemporáneo. Baste recordar que Velasco ha logrado triunfar en cinco elecciones presidenciales y acaudillar un movimiento insurreccional (el de 1944), fascinando permanentemente a los sectores populares pero sin dejar de favorecer desde el gobierno a las clases dominadoras. (...)

Así, Velasco ha conseguido dominar el escenario político ecuatoriano por un lapso de cuarenta años; desde 1932 en que apareció por primera vez como personaje público relevante, en el Congreso, hasta 1972, año en que concluyó su quinta administración.” (Cueva; 1997: 123).

La impronta del caudillismo se evidencia en el populismo de Velasco, y ciertamente el caudillaje es un componente esencial de la dependencia de rumbo de la política ecuatoriana, como busca demostrar la presente investigación doctoral. Cueva tiene razones suficientes para argumentar lo siguiente: “Como hemos tratado de demostrarlo a lo largo de este estudio, no es cuestión de un simple fenómeno de caudillismo, reductible a la personalidad del líder, sino **un hecho complejo, profundamente arraigado en la particularidad histórica de la formación social ecuatoriana.**”(Cueva, 1997: 146) (negritas nuestras).

A su vez, Cueva resume el carácter populista caudillista de Velasco, al definir rasgos de su acción en estos términos que sintetizan la esencia de su libro: “En circunstancias tan desfavorables, el subproletariado ecuatoriano devino la base de un **populismo caudillista, mesiánico y asistencialista,** que a sus ojos se presentaba como símbolo de la “voluntad popular” y de desafío abierto a los proyectos más ortodoxos de dominación.” (Cueva, 1997: 130) (negritas propias).

Cuadro de presidentes, dictadores, caudillos, autoritarios y populistas en Ecuador, desde mediados del siglo XX hasta el presente:

Titulares del Ejecutivo	Periodo	Presidentes elegidos	Dictadores	Caudillos	Autori-tarios	Populis-tas
Galo Plaza Lasso	1948-1952	•				
José M. Velasco I	1952-56	•		•	•	•
Camilo Ponce Enríquez	1956-1960	•			•	
José María Velasco Ibarra Depuesto por golpe militar	1961-1963	•		•	•	•
Junta Militar	1963-1966		•		•	
Clemente Yerovi	1966-1967	Interino				
Otto Arosemena G	1967-1968	Interino				•
José M. Velasco III. Depuesto por golpe militar	1968-1972	•	• (desde 1970)	•	•	•
Gral. Guillermo Rodríguez Lara	1972		•			•
Triunvirato Militar	1976-1979		•		•	
Jaime Roldós Aguilera	1979-1981	•				
Osvaldo Hurtado L.	1981-1984	Sucesión por muerte del titular				

León Febres Cordero	1984 1988	•		•	•	•
Rodrigo Borja C.	1988- 1992	•				
Sixto Durán Ballén	1992- 1996	•				•
Abdalá Bucaram (depuesto por insurrección popular)	1996- 1997	•		•	•	•
Fabián Alarcón R.	1997-98 Interino					•
Jamil Mahuad (depuesto por insurrección militar/popular)	1998- 2000	•				
Gustavo Noboa (sucesión del vicepresidente)	2000- 2003					•
Lucio Gutiérrez (derrocado por insurrección popular)	2003- 2005	•		•	•	•
Alfredo Palacio (sucesor vicepresidencial)	2005- 2007					•
Rafael Correa D.	2007 2009 2013- ¿2017?	•		•	•	•
TOTAL.	65 AÑOS	14	4 Dictaduras	10	11	12

Estudio y elaboración: Jaime Costales Peñaherrera, 2014

Se ubica en el cuadro anterior como **dictadores** a quienes han llegado al poder por categórico golpe de Estado, sean militares o civiles, y lo han ejercido

mediante formas represivas (en diverso grado) de control de la oposición y la disidencia. Es plausible designar como **autoritarios** a quienes han ejercido el poder de forma abusiva, y hasta represiva, aún si han llegado a él por vía de elecciones. En un marco formalmente democrático el autoritarismo se expresa por acciones concretas tales como violaciones constitucionales y legales de peso, sobre todo en reducción notoria y hasta retrocesos en derechos ciudadanos consagrados en la constitución, abuso de poder, violencia psicológica contra la oposición y los disidentes, restricción de libertades de los ciudadanos, tendencias persecutorias y de acoso del régimen hacia quienes denuncian sus abusos, arbitrariedades y actos de corrupción, limitaciones graves de la libertad de expresión y prensa, e hipercontrol social por parte del gobierno.

Cabe denominarse como **caudillos** a quienes han ejercido la magistratura ejecutiva en condición de providenciales u hombres fuertes, sean militares o no –en formas estructuralmente similares a los de caudillos de inicios de la república, aunque con matices particulares, por variantes históricas, que los diferencian de ellos. En todo caso vale mencionar algunas características del caudillismo: Líderes duros, (no siempre carismáticos), -los potenciales “salvadores”-; discurso que apela a resaltar la figura del caudillo; grado mayor de autoritarismo que el populismo; poder sustentado principalmente en la amenaza y la fuerza; tienden a provenir del mundo militar; narrativa del seudo héroe encarnado por el caudillo, pero el discurso es más parco; uso predominante de la fuerza, la amenaza y la persecución violenta de la disidencia, mayor grado de violación de derechos humanos, como formas de preservación y prolongación de su poderío, entre otras características (cf. P. 58-60 de la tesis). Es justificado denominar como **populistas** a quienes han ejercido el poder a través del uso del pueblo como recurso de propaganda tanto electoral como de apoyo al ejercicio del mando político, han polarizado a la sociedad con narrativas de construcción del enemigo a ser doblegado y vencido, han practicado electoralmente y en el mando formas de manipulación en función del montaje de espectáculos políticos, e incurren constantemente en el clientelismo

para obtener los favores de la población y su respaldo.²⁵ Los límites son permeables y no hay casos “puros”, pues como puede notarse en el cuadro, los dirigentes tienden a participar de varias de tales categorías en su ejercicio ejecutivo. Los presidentes democráticamente elegidos, por ejemplo, en algunos casos han hecho una práctica democrática e institucional de su mandato, y en otros han derivado hacia el populismo, el caudillismo y hasta la dictadura, como es el caso paradigmático de Velasco Ibarra.

Blanksten, en su revelador estudio titulado “Ecuador, Constituciones y Caudillos” que data de 1951, señala que entre 1830 y 1949 Ecuador tuvo 15 constituciones, y 44 jefes de Estado, de los cuales únicamente 10 culminaron sus periodos. Es muy significativo el dato que tal estudioso aportaría en cuanto a que en las 15 constituciones ecuatorianas que estudió, constaría la prohibición de la

²⁵ De La Torre detalla lo que entiende por populismo: “Este trabajo analiza al populismo como un discurso que produce una profunda polarización política en dos campos que se enfrentan de manera antagónica y maniquea: el pueblo contra la oligarquía. El populismo se basa en la activación y en la movilización de sectores excluidos del sistema político. Estos viven la democratización como la expresión de la voluntad popular en actos de masas y plebiscitos. Si bien los populistas basan su legitimidad en algunas prácticas de las democracias liberales, sobre todo en las elecciones limpias, no siempre respetan las libertades que garantizan que se expresen la pluralidad de intereses de una sociedad compleja.” (De la Torre, 2009: 24-25) Cabe añadir sin embargo, que lo de las elecciones limpias que menciona De la Torre, en algunos casos no se cumple. También afirma de La Torre reafirmandose y expandiendo lo anteriormente citado:

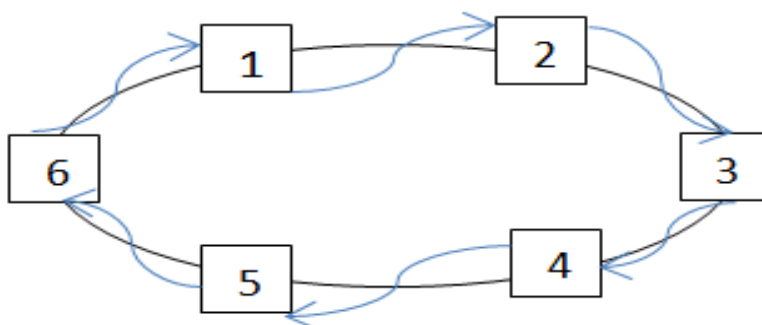
“Debido a que las categorías de populismo y tecnocracia han sido las más laxamente utilizadas en las ciencias sociales (Centeno, 1993: 331), es necesario explicar cómo se las emplea en este trabajo. Siguiendo las conceptualizaciones políticas (Weyland 2001, 2003) y discursivas (de la Torre, 2010; Hawkins, 210; Laclau, 2005, Mudde, 2004; Panizza, 2005) del populismo se lo entiende como una estrategia para llegar al poder y gobernar basada en un discurso maniqueo que polariza la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía. Un líder carismático es socialmente construido como el símbolo de la redención mientras que sus enemigos encarnan todos los males de la nación. El líder es erigido como una persona que ha surgido desde abajo hasta convertirse en una figura extraordinaria que tiene una misión redentora y constantemente prueba su carisma derrotando a enemigos omnipresentes (Zanatta, 2008; Zuquete, 2008).

El populismo se basa en la movilización desde arriba (Roberts, 2008). A la vez que abre espacios para la participación popular y para que la gente común presente sus demandas, los intentos de movilización desde el poder pueden chocar con las organizaciones autónomas de la sociedad civil y terminan cooptando y desradicalizando a los movimientos sociales (Oxhorn, 1998: 225). Si bien el populismo incorpora a sectores previamente excluidos de la política, respeta selectivamente las normas y los procedimientos de la democracia liberal. Rechaza las mediaciones de la democracia representativa y busca canales de comunicación directa del líder con su pueblo. El populismo politiza y desnaturaliza las desigualdades sociales (Roberts, 2003). Emerge en contextos en los cuales la gente común siente que los políticos les han arrebatado el poder y cuando ven que las instituciones políticas no les representan” (de la Torre, 2013: 40-41). Lo que de la Torre expresa como rasgos definitorios del populismo en las citas anteriores, se ha cumplido en líneas generales, con las particularidades y diferencias propias, en los casos ecuatorianos de Velasco Ibarra, Bucaram, Gutiérrez y Correa, entre otros.

reelección presidencial inmediata (Blanksten, 1989)²⁶. Ello demuestra los graves efectos que para el caso ecuatoriano ha tenido el caudillismo:

“El Ecuador, como muchos de sus presidentes han afirmado, no es un país fácil de gobernar. A pesar de que ninguna de las quince constituciones que el Ecuador ha tenido entre 1830 y 1949 ha estipulado un periodo presidencial de menos de cuatro años, los cuarenta y cuatro jefes de estado de este periodo han durado en el poder un promedio de 2,74 años...” (Blanksten, 1989: 101, en Burbano de Lara y De la Torre, 1989).

En cuanto a las recurrentes caídas de gobierno en Ecuador, se suele repetir en su historia política un círculo nocivo, que revelaría una **dependencia de rumbo o de sendero**, a través de la cual reiteradamente -siguiendo el marco de su **cultura política**- se incurre en una fórmula fallida para sobreponerse a las crisis graves de gobierno:



1. Gobierno abusivo o dictatorial o fallido, 2. Caída de gobierno por insurrección militar, o conspiración política o protesta popular masiva, o todas ellas combinadas; 3. Gobierno de transición: interino, sucesión vicepresidencial, dictadura militar o civil, o nombramiento de presidente transitorio por decisión de “junta de notables” con apoyo militar; 4. Convocatoria a elecciones; 5. Redacción de nueva constitución o reforma de una previa (el Ecuador tiene 20 constituciones en su historia, contando la vigente); 6. Instauración de nuevo

²⁶ (Citado en Vistazo No.1117, Marzo 13 de 2014: 13)

gobierno elegido, usualmente en manos de líder carismático, con tendencias caudillistas- populistas.

Luego se repite el ciclo una y otra vez porque los caudillos populistas constantemente defraudan el afán de reformas o de cambio político expresado por la ciudadanía. Ha sucedido así en los diferentes momentos de intensa inestabilidad política del Ecuador (crisis políticas, sociales y económicas que produjeron la eclosión de **coyunturas críticas**, como se ha detallado en la primera parte de la tesis), por ejemplo en tres de ellos bastante cercanos en el tiempo: a) crisis política de los años sesenta: caída de Velasco 1961, dictadura militar de 1963-66, gobiernos interinos; b) crisis política de los años setenta: Velasco asume todos los poderes (1970) convirtiéndose en dictador, es derrocado por dictadura militar progresista en 1972, y ésta por dictadura militar conservadora (1976-79); y c) crisis política de los años 1995-2015. Generalmente el pueblo ha salido a las calles en protestas masivas en pro de cambios de la estructura de poder, -en defensa de sus libertades-, pero lo que usualmente ha logrado es la instauración de nuevos populismos caudillistas que han usado la protesta social como vía de ascenso al mando, para luego traicionarla repetidamente.

Blanksten también aporta pistas sobre las raíces históricas de la aceptación colectiva de los caudillos autoritarios en Ecuador, lo cual ratifica la dependencia de rumbo pro caudillista en nuestra nación:

“Esta condición fluida de inestabilidad política es resultado en parte de la naturaleza del ajuste de los patrones culturales españoles e indígenas desde que Francisco Pizarro y sus seguidores desestabilizaran el balance de la sociedad indo-americana. Deben enfatizarse dos elementos de este proceso de acoplamiento cultural. La institución monárquica de derecho divino fue fundamental en los sistemas de gobierno español e indígena, y ha contribuido a la aceptación mutua del **continuo gobierno autoritario**.” (Blanksten, 1989: 101; en Burbano de Lara y de La Torre: 1989) (negritas propias).

Blanksten lleva razón en sus argumentos citados. El Ecuador ha recibido el impacto histórico y político primero del sistema de Señores Indígenas del pre-incario, luego de los **curacas** del imperio cuzqueño que subyugó a la sociedad indígena Quito,²⁷ posteriormente del imperio español que los avasalló mediante una violencia sistémica en todos los campos de la vida social y política, lo cual ha dejado una honda huella de sojuzgamiento bajo dirigentes autoritarios. Las instituciones del colonialismo dejaron fuertemente arraigadas prácticas de exclusión de los grupos nativos y mestizos, intenso racismo larvado tanto como manifiesto, una rígida estructura clasista de dominación, estructuras patriarcales con evidente desigualdad de género, así como tendencias corporativas muy difundidas y persistentes en la sociedad ecuatoriana. Todos los antecedentes de conquista y colonia reseñados en los párrafos previos, en mucho explican la tendencia hacia la sumisión frente a personajes y sistemas autoritarios dada en Ecuador, pero paradójicamente, también constituyen un componente estructural histórico que ha impulsado la reiterada rebeldía de los pueblos indígenas y de los grupos marginales mestizos, e incluso de las clases medias y altas, y de la aristocracia criolla (los independentistas, por ejemplo), insurrección dada a lo

²⁷ Algunos sectores académicos y estudiosos, desde mediados del siglo XX hasta el presente, han asumido la posición de negar a rajatabla la existencia del Reino de Quito, sosteniendo que se basa en mitos e “invenciones” del historiador Juan de Velasco, que no se sostendrían ante los datos de la arqueología. Esta posición de negación ha sido refutada por los hechos históricos, y por estudios de la antropología, la historia, la etnografía, y en las últimas décadas, incluso de la arqueología. El desconocimiento del significado y función estructurante psicológico-cultural de la mitología y del valor de la tradición oral en los pueblos indígenas, en parte explica este tipo de posiciones eurocéntricas e incariocéntricas que llegan a la negación del propio origen. En realidad existió una compleja sociedad indígena compuesta por diversas etnias confederadas, cuyo eje político, económico y cultural era Quito (Tierra de la Mitad, en lengua pre-quichua) confederación que resistió por las armas durante más de 5 décadas a la conquista incásica. El denominativo de Reino fue una forma en que el siglo XVIII se catalogaba a toda sociedad liderada por una jerarquía hereditaria. El nombre de Reino como tal, no es lo relevante: lo que es trascendente es la existencia cierta de una compleja sociedad anterior a la invasión incásica, confederada alrededor del centro aglutinante: Quito. Negar el propio origen es negar la propia raíz identitaria, por no considerarla importante comparativamente frente a sociedades guerreras como la del Incario o la hispánica de conquista. Tal negación coadyuva a la persistencia de la dependencia de rumbo caudillista populista en la política Ecuatoriana, pues un pueblo que cree carecer de origen histórico propio, está más predispuesto a ser dominado por aquellos a quienes considera sus superiores.

Dado que la identidad nacional es un proceso dinámico, cambiante, el periodo republicano es una etapa con características propias muy diferenciada de las etapas de pre conquista, conquista y colonia, que, sin embargo incorpora una cierta desidentificación con el origen étnico de pre conquista, lo cual vuelve vulnerable el consenso nacional identitario. Incluso la negación del propio origen étnico podría estar enmarcada en la narrativa típica de la colonialidad eurocéntrica, que tiende a inferiorizar a pueblos indígenas comparándolos con los reinos o más tarde Estados-Nación europeos (Cf. Cortés, 2014). Por otro lado, también durante la república se dieron un conjunto de sublevaciones indígenas y mestizas contra distintas manifestaciones de opresión.

largo de la historia ecuatoriana que, con sus particularidades específicas, se ha mantenido vigente en la etapa republicana hasta el presente.

Hay en ese sentido una gran contradicción en el caso ecuatoriano: es una sociedad en la que persiste la tendencia sumisa del pueblo conquistado por dos imperios, y sometido al posterior **concertaje**, como se ha explicado; tiene en ello uno de los fundamentos de la recurrencia caudillista - autoritaria. Pero a la vez es un pueblo, -muy particularmente el de Quito-, con un gran potencial y fuerza reactiva, de protesta en contra de las estructuras y formas de dominación y en defensa de la libertad. Tanto que ha sido centenares de veces actor de rebeldía en las calles a través de manifestaciones, asonadas, movimientos, que han llevado varias veces a caídas de gobiernos y de cuestionamiento a los sistemas de dominación, desde la conquista hasta el presente.

Se trata de una suerte de péndulo paradójico dado entre la sumisión y la rebeldía, **característica estructural de** la psicología política de las masas ecuatorianas. Hay periodos de rebeldía intensos, por ejemplo: entre 1541 y 1928 sucedieron aproximadamente 70 sublevaciones indígenas.

Hay que comprender que desde la pre-conquista- etapa de los originarios pueblos indígenas, y con más énfasis desde la conquista, la estructura del poder fundamentalmente emanaba de la posesión de la tierra con todos los recursos naturales y humanos que ella involucra. Los **capitanes de conquista** se convirtieron en amos de grandes feudos o latifundios, acrecentados luego mediante alianzas matrimoniales con hijas de los caciques o **Señores Naturales de la Tierra (llactayos, nativos)**. En los repartimientos de tierra de la post-conquista, en la Sierra se otorgaban caballerías (11.22 has cada caballería), a los **castellanos**, con páramos y montañas aledañas incluidas, en tanto en la Costa se hacía entrega de tierras por leguas cuadradas, mediante el recurso de establecer el límite del territorio concedido en base a lo que el solicitante “alcanzaba a ver” (una legua “a los 4 vientos”). Todo ello reforzaba la relación del poder emanada

de la posesión de la tierra. Tras la independencia, los capitanes independentistas se hacían con la propiedad de grandes feudos, también mediante alianzas matrimoniales con familias latifundistas. En la política, el caudillo interioriza la simbología del poder como posesión del territorio, y por ello en sus actos de gobierno procede como si el país entero fuese su latifundio.

Cabe recordar que la generalidad de los conquistadores de origen ibérico era de muy baja posición socio-económica en España, y contrariamente, en América se convirtieron en grandes propietarios de tierras e indios. El **sentimiento de inferioridad** (Adler y Brett, 1999) emanado de su posición marginal originaria, se sobre-compensaba a través de un **sentimiento de superioridad** manifiesto en la ostentación de su poderío adquirido y prepotencia, mediante sistemas de dominación y sojuzgamiento de la población subordinada. Por su parte, la población indígena, y luego la mestiza de clases bajas, se acostumbró a una persistente relación servil de dependencia extrema respecto al amo latifundista, y trasladó esa subordinación servil al caudillo político. El **empatronamiento** colonial (adherirse a un patrón latifundista para tener posibilidad de sobrevivir mediante la servidumbre agrícola o de otras actividades económicas) se convierte en el **concertaje** republicano: dependencia sumisa bajo un latifundista con la esperanza de recibir un pedazo de tierra para trabajo agrícola.

Para los caudillistas las instituciones democráticas son –en la práctica– mayordomías, y los funcionarios de ellas **mayordomos**, recursos intermedios de la estructura de poder para hacer posible la hegemonía autoritaria sobre el conjunto de la sociedad. En tales condiciones, las instituciones democráticas son desnaturalizadas y convertidas simbólicamente en algo así como **huasipungos** (pequeñas parcelas para el trabajador agrícola) del **latifundio** de 270.000 km² llamado Ecuador.

Quintero y Silva afirman en terminología marxista sobre la dependencia de los trabajadores agrícolas a los dueños de la tierra en la etapa republicana, y sus consecuentes expresiones políticas, entre ellas el caudillismo:

“Cabe preguntarse ahora cómo operaba la relación dominante-dominado en el contexto de un estado atravesado por ese hondo corte étnico-cultural. Dichas relaciones se caracterizaban por ser **relaciones de poder con subordinación económica y social de los productores directos y no relaciones sociales de individuos libres e iguales ante la ley. Los campesinos indígenas “pertenecían” a las diversas unidades productivas de los hacendados** y no estuvieron insertos en ninguna superestructura política “nacional”. La *caporalización* de la dominación política frenaba el desarrollo de los aparatos estatales centrales. **Estas relaciones de poder generaron formas de expresión políticas no democráticas tales como el caciquismo, el gamonalismo y el caudillismo** –basadas en una configuración peculiar de la base y de la superestructura- que se asentaron en desigualdades interétnicas y actuaron para estorbar las tendencias de unificación nacional de la misma burguesía en ascenso.” (Quintero y Silva, 2001: 228) (negritas propias).

Preámbulo de la crisis 1996-2013. Los gobiernos 1968-1996

En tanto antecedente de este lapso, es idóneo tomar en consideración cómo Menéndez-Carrión caracteriza sintéticamente al Ecuador de las décadas 1950-1970, en su extenso y detallado estudio sobre la conquista del voto en el caso ecuatoriano:

“Entre las décadas de 1950 y 1970, periodo en consideración en este estudio, y acorde con un patrón generalizado en América Latina, el estilo de desarrollo del Ecuador es contradictorio: crecimiento económico por un lado; marginalidad y concentración por otro. El problema reside en el patrón mismo de desarrollo (Cardoso, 1970), siendo éste el de una economía periférica, en la cual el proceso de crecimiento económico es tradicionalmente inducido por el sector externo, y motivado, fundamentalmente, por las necesidades de vinculación con los centros dinámicos de la economía mundial (...). Dicho patrón de crecimiento logra alcanzar, ocasionalmente, altas tasas en el periodo, lo cual no conduce a un proceso equitativo de cambio económico y social.” (Menéndez-Carrión, 1986: 4) (Paréntesis propios).

Pese a los múltiples cambios experimentados desde entonces por el país en su conjunto, tanto política como económicamente, algunos de estos rasgos señalados por Menéndez- Carrión, han sido en diversa medida parte del proceso ecuatoriano durante las siguientes décadas, incluso hasta la actualidad: Periodos de crecimiento económico enfrentados a marginalidad y concentración económica, también la persistencia del impacto internacional en una economía periférica frágil, e insuficiente equidad en el cambio económico y social de Ecuador.

Menéndez-Carrión complementa lo anterior con una descripción que -en líneas generales- rebasa los límites temporales de las décadas de 1950-1970, y en buena medida describe al Ecuador contemporáneo:

“En suma, durante el periodo en análisis, el Ecuador se puede caracterizar como una sociedad segmentada, marcada por la inequitativa distribución de bienes y servicios, y con una alta concentración del poder en manos de estrechos grupos elitarios: un sistema de dominación en el que el proceso de “incorporación”, como observa Cotler (1970) para otro país de la Región Andina, es “selectivo” y “segmentario”” (Menéndez-Carrión, 1986: 45).

El análisis de Menéndez-Carrión, de las décadas 50-70 del siglo pasado en la política ecuatoriana, hace un intento de definición de las candidaturas populistas dadas en dicho lapso, tentativa bastante imprecisa:

“En cuanto a la categoría “populista”, cabe advertir aquí que *el término se adopta de manera preliminar*, y pretende simplemente designar aquellas candidaturas presidenciales que, *al margen de la heterogeneidad socioeconómica y doctrinal de los movimientos y/ o coaliciones que las sustentan*, encarnan esfuerzos ostensibles de apelación al electorado urbano marginado como tal, y persiguen su integración vertical al cuerpo político.” (Menéndez-Carrión, 1986: 172) (negritas propias).

Así mismo, Menéndez- Carrión sintetiza el importante peso del populismo en la historia electoral ecuatoriana en el lapso 1952-1978: “Los contendores populistas triunfan en cuatro de las cinco elecciones de la serie, si bien en ningún caso por mayoría absoluta.” Menéndez-Carrión, 1986: 173). Es necesario enfatizar que Roldós, ganador de las elecciones en 1978, sin embargo de su proveniencia

partidista de la CFP, partido manifiestamente populista, no fue un presidente populista, como analizaremos en páginas próximas.

En cuanto al populismo en el flujo histórico ecuatoriano –y latinoamericano, como escenario contextual-, es indispensable tomar en consideración varios aportes investigativos de Verdesoto, que constan en su reciente estudio sobre la democracia y la política ecuatorianas en el lapso 1979-2011:

“En adelante, se entenderá al populismo como una forma de hacer política que se caracteriza más por sus métodos que por la definición concreta de objetivos. El populismo se articula con la disponibilidad de las masas para constituirse por fuera de la ciudadanía y recrearse como conglomerados enormes de indiferenciación: el pueblo uno. Las dicotomías que estructuraron al populismo –como discursos maniqueo o intervención polarizadora- son los elementos comunes de los países latinoamericanos. Para **el caso ecuatoriano observamos en el momento del populismo clásico** el surgimiento de un líder renovado en la escena política una y otra vez, como fue Velasco Ibarra.” (Verdesoto, 2015: 23).

Verdesoto expone diversos tipos de populismos dados en Ecuador y Latinoamérica, validando en su estudio la realidad y el peso específico notorio de tal fenómeno en la política nacional, en contravía de la posición teórica de Quintero, -quien considera al populismo apenas una noción auxiliar en ciencia política, a la que además cuestiona (Quintero, 1997: LXIX), y plantea un enfoque sociológico de la política ecuatoriana en que la categoría populismo no tiene mayor importancia-. Verdesoto insiste en que la gama amplia de características que manifiesta el populismo en el escenario latinoamericano, dificulta contar con una definición conceptual de éste. Y centrándose en el Ecuador aporta la reflexión siguiente:

“El caso ecuatoriano invita a otorgar mayor énfasis a los temas de la **construcción personalizada del liderazgo** antes que de concreción de un proyecto de coalición clasista asociado a una propuesta de desarrollo. La forma populista que se articuló en Ecuador no estuvo acompañada de un proyecto de desarrollo de sustitución de importaciones, como sí podemos ver en el caso de otros países latinoamericanos en el mismo periodo.” (Verdesoto, 2015: 23).

Los matices, tipología y momentos históricos variados que ha adoptado el populismo en Ecuador en el lapso que mayormente interesa al análisis politológico y psicológico político de la presente tesis (1996-2015), son reseñados por Verdesoto:

“El fenómeno del populismo en el Ecuador será observado entonces en sus diferentes matices y momentos históricos, en relación a los actores que los encarnaron tanto como a las alianzas y bases de apoyo social de los mismos. Así, cuando nos referimos al **populismo clásico**, hacemos mención fundamentalmente a las acciones del gobierno de Abdalá Bucaram y al denominar **populismo militar**, nos referimos fundamentalmente al gobierno de Lucio Gutiérrez, quien llega al poder con apoyo de un fuerte sector del ejército pasivo, que él mismo representa (...). Además, como **populismo empresarial** nos referimos al liderazgo ejercido por el (sic) Álvaro Noboa, por prácticas y nexos y relaciones económicas/sociales.” (Verdesoto, 2014: 23) (negritas propias).

En una suerte de puente que conecta históricamente dos etapas diferentes y notorias del populismo dado en Ecuador, Verdesoto propone ejemplos destacados tanto del populismo clásico, como del **neopopulismo**. Pese a las importantes diferencias existentes entre ambos casos, también subraya aspectos cruciales en los que se identifican en su forma de gobernar:

“Los hitos nacionales del populismo han estado marcados, en **su vertiente clásica, por el caudillo José María Velasco Ibarra**, quien ejerció el poder durante cinco periodos (1934-1935, 1944-1947, 1952-1956, 1960-1961, 1968-1972) y fue electo en seis ocasiones. Mientras que en su vertiente más reciente, **Rafael Correa, neopopulista**, ha ejercido el poder en dos ocasiones sucesivas (2007-2009/ 2009-). Cabe enfatizar en la reticencia de estos populistas a formar partidos políticos, por los condicionamientos que pudieren surgir a su ejercicio bonapartista.” (Verdesoto, 2015: 24) (negritas propias).

El último gobierno (1968-1972) del prototipo del caudillo populista ecuatoriano, Velasco Ibarra, concluyó con su reemplazo por un golpe de Estado militar²⁸ que, a inicios de la explotación petrolera, ubicó al país dentro de un plan nacional de desarrollo reformista, autodenominado **nacionalista revolucionario**, con cierta

²⁸ Previamente, el propio Velasco había asumido la dictadura civil en 1970.

inspiración en los gobiernos castrenses de izquierdas como los de Torrijos en Panamá, y Velasco Alvarado en el Perú. La hegemonía de los partidos liberal y conservador había colapsado para entonces. La parte más saliente de ese esquema de reformas de la dictadura militar fue el manejo nacionalista del petróleo y los recursos naturales, más el desarrollo de infraestructura en carreteras, refinería, represas, y un cierto afán de frenar a las élites tradicionales de empresarios -especialmente costeños- y terratenientes y empresarios serranos, disputándoles el control del poder político. Luego de cuatro años, en enero de 1976, el esquema de reformas perdió piso, y la cúpula castrense reemplazó al presidente de facto, Gral. Rodríguez Lara, por un triunvirato de las ramas de las FFAA, después de que en meses previos abortó un intento fallido de golpe de Estado militar de derechas. El triunvirato cambió la brújula del plan político orientándola a una versión de centro derecha, con características más represivas, aunque muy alejadas del nivel de terrorismo de Estado de las dictaduras del Cono Sur reinantes por esa época. Una reseña de estas dos **dictablandas**, que tuvieron ribetes progresistas, aunque derechizada la segunda, consta en un texto del líder de la **guerra del Cenepa** que Ecuador ganó a Perú en 1995, Gral. Paco Moncayo (Moncayo, 1995: 168-169). El importante rol de las FFAA como morigeradoras de los apetitos políticos de los grupos tradicionalmente dominantes del Ecuador en el siglo XX, queda evidenciado en el texto del Gral. Moncayo. Y ello se confirma por el hecho de que varias de las más importantes reformas progresistas del Ecuador las han concretado gobiernos militares, principalmente la **revolución juliana**, (1925) en lo económico, la dictadura de Enríquez Gallo, en 1937 (código del trabajo), la dictadura de 1963-66 (reforma agraria) y el **nacionalismo revolucionario** de Rodríguez Lara, que nacionalizó el petróleo (1972-1976).

La presión de los grupos políticos, partidos y sectores de la ciudadanía, obligó al triunvirato militar a trazar desde 1977 un **plan de retorno** a la democracia, que se aplicó lentamente, en una prolongación de la dictadura con vida artificial. Los sectores de la política tradicional intentaron ocupar nuevamente el poder, y candidatizaron a Sixto Durán Ballén a la presidencia por el Partido Social

Cristiano, que aglutinaba a los segmentos políticos de la derecha. Por la centro izquierda emergió la figura del joven dirigente de CFP, Concentración de Fuerzas Populares, **Jaime Roldós** Aguilera, como candidato reemplazante del caudillo populista que encabezaba desde hacía décadas a la CFP, Assad Bucaram, quien fue vetado por la dictadura. Hubo también candidato presidencial del entonces joven movimiento social demócrata, Izquierda Democrática, (Rodrigo Borja), así como: candidatos liberal, liberal disidente y de izquierda marxista.

Roldós captó la voluntad de cambio especialmente de la juventud, y sacó provecho del hastío ciudadano con la dictadura militar, con los partidos tradicionales de derechas: el social cristiano y el liberal, y ganó las elecciones con una propuesta de transformación simbolizada en el eslogan **la fuerza del cambio**. En las elecciones de 1978, según lo explicita el politólogo Patricio Moncayo, se enfrentaron la vieja guardia de la derecha apoyada por la derecha empresarial e industrial emergente (Moncayo, 2009: 109), vs. dirigentes nóveles de centro izquierda que intentaban desde una perspectiva más académica y contemporánea estructurar una democracia institucional acorde con los tiempos, que exigían renovación (Moncayo, 2009: 109). Este criterio de Moncayo ratifica lo alejado del populismo que fue el ejercicio presidencial de Roldós.

Su mentor, Assad Bucaram, rompió con el novel presidente y se alineó con los sectores de la dominación de derechas para atacar y sabotear al nuevo régimen. Por otro lado, el estudio del conjunto de sus acciones políticas primordiales, su respeto cabal al estado de Derecho, la defensa activa de los derechos humanos en el plano nacional e internacional²⁹, y el **modelo de desarrollo autónomo integral** que buscaba sustentar Roldós, son pruebas de su gestión gubernamental apartada y cuestionadora del populismo. Analizando el conjunto de su pensamiento, acciones de gobierno y legado político, se puede afirmar que Roldós fue un humanista, un demócrata convencido, que eligió mantenerse

²⁹ Que tuvo logros concretos sobresalientes, como: Doctrina Roldós: la defensa de los DDHH en otros países no es intervencionismo de terceros Estados; Carta de Conducta de los países del Pacto Andino y España, creación de la ALDHU, Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos.

claramente dentro de los marcos constitucionales como forma de conducta de su gestión (Barrionuevo 1981) (Barrionuevo, 2006: 15-19).

Menéndez-Carrión, lo clasifica como populista en su estudio de las elecciones ecuatorianas de las décadas de los 50 hasta fines de los 70. Teniendo en cuenta la definición tentativa poco precisa que la autora hace de populismo -y ya se ha referido en párrafos previos-, su interpretación del caso Roldós es inadecuada:

“Las preferencias del electorado a nivel nacional en el periodo 1952-1978 (contiendas presidenciales) aparecen en el cuadro XV. Los contendores populistas triunfan en cuatro de las cinco elecciones de la serie, si bien en ningún caso por mayoría absoluta. (...) A nivel nacional, no emerge un patrón de apoyo electoral consistente a través del tiempo ni por Velasco Ibarra ni por la tendencia populista en general.” ((Menéndez-Carrión, 1986: 173) (paréntesis propios).

En su estudio del periodo 1979-2011, Verdesoto va a negar la condición populista al presidente Roldós y a su gobierno, de forma que zanja adecuadamente el asunto:

“En efecto, el gobierno de **Jaime Roldós** (1979-1981), originado en el populismo tradicional pero **de ideología de centro izquierda**, se identificó con la consigna “desarrollo económico y justicia social”, que imprimió tirantez a la gestión pública. Confluyeron en la gestión pública sectores vinculados con la izquierda marxista, que habían abrazado recientemente a la democracia y los compromisos de la alianza gubernamental con la democracia cristiana. La **opción ideológica socialdemócrata del presidente**, además, no se correspondía a una cercanía orgánica-coalición gubernamental y/o parlamentaria- con el partido Izquierda democrática, ID (...)” (Verdesoto, 2015: 206-207) (negritas y paréntesis propios).

Roldós tomó distancia del populismo de su partido de origen, asumiendo una gestión de estadista. Como afirma Verdesoto:

“El proyecto de Roldós básicamente consistió en una invocación nacionalista, que aspiraba a asentar a un proyecto de soberanía popular moderna: **El resultado perseguido consistió en lograr la transición del “populismo” (de sus bases sociales) hacia una postura próxima al “socialismo democrático.”** (Verdesoto, 2015: 206-207) (negritas propias).

Roldós fue en sustancia, un líder humanista que conjugaba de manera consistente tal condición en su narrativa política y en sus acciones ejecutivas³⁰. Tales características lo pusieron a contravía de la visión de extrema derecha que implantó el ascenso de Reagan al poder en los E.E.U.U., y posiblemente lo ubicaron en la mira de las acciones del Plan Cóndor, que aupaban entonces las dictaduras militares del Cono Sur.

Por ello cobra mayor significado el contenido humanista, no-violento y democrático de la Carta de Conducta y del régimen de Roldós, cuya doctrina internacional dio primacía a los DDHH sobre la soberanía de los Estados. También es muy significativo considerar que esta política internacional pro democrática del presidente Roldós fue uno de los importantes antecedentes que posteriormente cuajaron en instrumentos internacionales y acciones de instituciones prodemocráticas de gran calado y notables aportes al desarrollo democrático: Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, Asociación Latinoamericana de DDHH, ALDHU, (fundada por Roldós precisamente), entre otros.

El plan de Roldós consideraba la atención prioritaria a los grupos marginados, una política visionaria sobre las nacionalidades indígenas –marcando un claro reconocimiento y respeto a las raíces histórico-culturales del país- y un conjunto de reformas enmarcadas en el acrecentamiento de las libertades públicas.

Roldós impulsó la creación de un nuevo partido político, PCD (Pueblo, Cambio y Democracia) cuya tendencia podría ubicarse como afín al enfoque humanista³¹, en

³⁰ Cfr. Barrionuevo, 2006: 15-19. Cfr. Barrionuevo, 2006.

³¹ Pueblo, Cambio y Democracia, PCD, fue fundado con la intención de lograr la transición integrada de las bases del populismo y los sectores multclasistas que apoyaron a Roldós, hacia un partido orgánico que plasmara reformas fundamentales del gobierno y de la sociedad, en un marco de defensa de las libertades ciudadanas y de la concepción no-violenta de la política. Esto implica el reemplazo de una vía populista por una estructura democrático-humanista, que representaba la ideología genuina de Roldós y su equipo gubernamental más cercano y progresista. Cfr. los principios ideológicos y planes de gobierno del PCD (TSE, 1981: 165-190).

el sentido que da a tal denominación uno de los grandes propulsores del Humanismo Socialista, Erich Fromm (Fromm y otros, 1980).

Fue acosado por distintos frentes (Moncayo, 2009: 115-117). La muerte de Roldós supuso el final de su propuesta humanista de transformación política, y los sectores tradicionales de la dominación del centro derecha hacia la derecha retomaron posiciones de poder y control ideológico del rumbo político, abandonando en el fondo y en la forma la propuesta democrática sustancial de **la fuerza del cambio**. Su muerte generó por ello un vacío de liderazgo que fue ocupado por una ristra de populistas de derecha y de “izquierda”.

En 1984 ganó las elecciones el partido de derecha Social Cristiano, con León Febres Cordero, -precisamente un “hombre duro” de rasgos populistas- aliado con el Partido Liberal. Derrotaron en segunda vuelta al centro izquierdista Rodrigo Borja Cevallos. El régimen de Febres Cordero supuso un reposicionamiento fuerte de la derecha convencional, enmarcando su dominio en un discurso que logró amplio apoyo popular, encarnando una nueva versión de caudillismo con discurso populista y perfil político autoritario: El régimen fue inusualmente represivo para el medio ecuatoriano, dándose varios casos de tortura, desaparición y asesinato político, si bien ello se enmarcó en que el gobierno-hubo de enfrentar la violencia política armada de un pequeño brote guerrillero: Alfaro Vive, ¡carajo!, vinculado con el M-19 de Colombia. La hegemonía de derecha planeaba durar largo, más una disputa subalterna del presidente con un alto jefe de la Fuerza Aérea, llevó a una rebelión de éste apoyado por un pequeño sector de subordinados, que aunque fue apagada por el poder reinante, debilitó notoriamente a Febres Cordero, quien perdió las elecciones de periodo intermedio para el Congreso, y terminó muy disminuido en la segunda parte de su gobierno. A pesar de todo, su agenda conservadora (Espinosa, 2002: 214) dejó ciertas bases para el débil neoliberalismo que se ha ensayado en el Ecuador contemporáneo.

El poder fue ganado en 1988 por la centro izquierda liderada por Rodrigo Borja, quien hizo un gobierno serio con importantes obras en beneficio social, logró una valiosa figuración internacional como demócrata y fue muy respetuoso de las libertades ciudadanas (Espinosa, 2002: 218). Aunque en la primera mitad de su mandato tuvo mayoría en el Congreso y muchos gobiernos seccionales, no logró plasmar cambios fundamentales que esa ventaja le habría permitido realizar. El manejo de la economía nacional fue errático y se produjo una significativa espiral inflacionaria. Se habían consolidado dos fuertes partidos predominantes en Ecuador de inicios de los noventa: el Social Cristiano liderado hasta su muerte (2008) por Febres Cordero, y la Izquierda Democrática liderada por Borja. Daba entonces la impresión de que se avecinaba un bipartidismo de largo aliento, más una escisión en la derecha alteró ese esquema: en 1992 ganó la presidencia el derechista Sixto Durán Ballén, aupado por sectores conservadores escindidos del social cristianismo, y pese a que este partido presentó un fuerte candidato³², perdió la elección presidencial. El régimen de Durán- Ballén supuso la última pendulación entre derecha y centro-izquierda dada en la hegemonía del poder en el lapso 1978-1996. Su abandono casi total de la cuestión social en procura solo de la estabilidad y crecimiento económico generó profundas fisuras en la dominación de derecha, y produjo un clima de opresión social y económica, de hastío y desesperanza social que abrió espacio para el populismo de Abdalá Bucaram. La agenda de Sixto Durán-Ballén, encabezada por su vicepresidente Dahik, fue tan extremista en cuanto a implantar un ensayo ultra-liberal en la economía, un neoliberalismo (Moncayo, 2009: 151) sin la menor sensibilidad social, que el propio Febres Cordero calificó a Dahik de **terrorista económico**, a pesar de que en su régimen fue su ministro predilecto. El gobierno de Durán-Ballén /Dahik llevó al Ecuador al borde del abismo que ha constituido la crisis 1996-2015: puso las semillas y abrió las puertas para los caudillismos populistas de Bucaram, de Gutiérrez, y de Correa. La derecha tradicional dejó servida la mesa para las estrategias de dominación de los *outsiders* autoritarios.

³² Jaime Nebot, actual alcalde de Guayaquil por cuatro periodos seguidos y principal figura de la centro derecha.

Verdesoto propone una periodización del lapso de la historia política ecuatoriana 1979-2011, que consideramos reveladora de los cambios de la estructura del poder dada en esos años: “La democratización analizada (1979-2011) comprendió tres periodos, caracterizado cada uno por una tendencia dominante dentro de calendarios flexibles y referenciales. Hemos denominado a estos periodos como: a) régimen de partidos (1979-1995); b) crisis general e inestabilidad (1996-2006); neopopulismo (2007-2011).” (Verdesoto, 2015: 28).

En una sucinta visión de la política ecuatoriana de los años 60, Burbano de Lara postula algo que sigue siendo vigente en lo sustancial hasta el presente:

“Considerando en retrospectiva, uno de los problemas del pensamiento modernizador ecuatoriano, en especial aquel que se fortalece en la Sierra en los años 60 como resultado de la crisis de los partidos tradicionales, es que deja por fuera el manejo de todo un campo de la política –el cultural, retórico, discursivo– por no caer en el ámbito estricto de la razón moderna, instrumental. El populismo instala su estrategia de lucha precisamente en ese terreno y lo maneja de modo magistral para invertir el mundo de la razón, para actuar desde la “irracionalidad” (...) La práctica populista, como lo ha mostrado en su último trabajo Carlos de la Torre, cae, curiosamente, en el ámbito de la cultura política y la vida cotidiana; es decir, en ese espacio en donde los valores y las creencias se transmutan en relaciones de poder, autoridad y jerarquía; en donde los valores dejan de ser realidades abstractas y metafísicas, para volverse prácticas políticas. La tensión entre populismo y modernidad surge precisamente en ese punto en el cual la razón no alcanza a entender otra razón que no sea la suya. **El populismo, hábilmente, ha cercado desde los márgenes a esa otra razón con su áurea (sic) de locura, con lo cual logró ampliar su propio campo de acción política**”, (Burbano de Lara, 1999: 53).

Burbano de Lara expresa categórica y sintéticamente la persistencia y vigencia del populismo en la política ecuatoriana, en los siguientes términos:

“El fenómeno político de mayor continuidad en el Ecuador es el populismo. Entre el populismo y los procesos de modernización hay una relación excluyente. Mientras el **populismo frena cualquier proceso de modernización política, entendido como la consolidación de un cuerpo estable de instituciones democráticas**; la modernización tiende a excluir al populismo de su agenda, y con ello a todos aquellos sectores que se movilizan detrás de la noción populista de “pueblo”. De este modo, a cada nuevo “ciclo modernizador” corresponde una nueva forma de

populismo; los dos fenómenos, en su exclusión, se reactivan permanentemente” (Burbano de Lara, 1999: 66) (negritas propias).

Los gobiernos 1996-2005

Consolidación del populismo y la ingobernabilidad en el Ecuador (1995-2005)

El gobierno de Bucaram

En 1996 ganó las elecciones presidenciales y asumió el poder el caudillo populista Abdalá Bucaram. Diego Cordovez, el más importante internacionalista ecuatoriano, considera que el triunfo de ese dirigente populista se debió en gran parte a la insensibilidad social del gobierno de Durán- Ballén, cuyas principales medidas, especialmente económicas, fueron lideradas por su vicepresidente, Dahik. El *shock* económico que propició ese gobierno fue extremo, agudizando el caldo de cultivo para la ganancia electoral de un populista mesiánico. “El gobierno de Durán-Ballén había demostrado, desde el primer día, una absoluta insensibilidad social que, en un país agobiado por la pobreza, había producido una sensación de angustia, desesperación y desamparo generalizados en amplios sectores de nuestra sociedad.” (Cordovez, 2013: 545).

Bucaram ganó las elecciones de 1996 al candidato de derecha Jaime Nebot, en segunda vuelta, con el 54. 18% del registro electoral. La hegemonía de la derecha tradicional hacía aguas por todo lado, y accedía al poder el empresariado informal emergente de la Costa (**oligarquía plebeya**, en palabras del politólogo Simón Pachano) (Pachano, 1997: 257), a través de un régimen indudablemente populista. La hegemonía volvía a ser controlada por un caudillo con ciertos rasgos autoritarios, pero el manejo, el estilo mismo de ejercicio del poder era más histriónico que autoritario. Histriónico en el sentido de una sobreactuación (teatralidad) extrema en la tarima y en la cotidianidad de las tareas de gobierno, y también posiblemente relacionado con la personalidad del mencionado político.³³ Bucaram encabezó un desgobierno vertiginoso, con lo cual logró aglutinar en su

³³ (Cfr. DSMV: F60.4 Trastorno histriónico de la personalidad, (301.50) CIE 10.)

contra a los más disímiles sectores de izquierda, derecha y centro, en una suerte de consenso opositor que lo repudiaba. El cúmulo de corrupción desembozada, abusos, dislates, desaciertos y las medidas de *shock* económico que adoptó, lograron una impensada unidad opositora que desembocó en una protesta callejera multitudinaria en gran parte del Ecuador, especialmente en Quito, tanto que fue destituido apenas a los seis meses de iniciado su mandato caracterizado por una oleada de corrupción encabezada por el propio presidente, lo cual produjo como respuesta aquella movilización de más de dos millones de personas en distintas ciudades y poblados del país, bajo el pedido unánime de su salida del poder (Espinosa, 2002: 228-29). Los grupos de poder convencionales auparon la protesta y se aprovecharon de ella para recapturar la hegemonía: social- cristianos y socialdemócratas sumaron sus fuerzas y aglutinaron a otros sectores políticos del congreso para conseguir la destitución de Bucaram, y colocar un gobierno interino funcional al que pudieran controlar a su antojo. La reactividad de la población movilizada en defensa de la democracia, fue aprovechada y desnaturalizada por los pactos de trastienda de la izquierda, centro y derecha tradicionales. El populismo –no solo el de Bucaram por cierto- no había sido eliminado del escenario, solamente entraba en un compás de espera para reaparecer varias veces más en el lapso 1997-2015. Indudablemente el breve desgobierno de Bucaram erosionó de forma notoria la institucionalidad de la democracia ecuatoriana. Constituyó el inicio de la crisis 1996-2015(Espinosa, 2002) (Varios, 1997,1) (Varios, 1997, 2) (Varios 1997, 3). Algunas estimaciones señalan que en su fugaz mandato pudo haber acumulado ilegalmente decenas de millones de dólares, además de que otros actos de corrupción fueron realizados por argollas de poder lideradas por su hermano Santiago y hasta por su hijo Jacobo (Saad, 1997: 79).

A inicios de 2010, los abogados de Bucaram interpusieron recurso de protección ante el Tribunal Constitucional, para lograr la nulidad de los dos juicios en su contra que tienen **llamamiento a plenario** ratificado en 2007: por **los gastos reservados** y por el caso **mochila escolar**, emblemáticos de la corrupción

bucaramista. Abdalá Bucaram entraría por pleno derecho en la catalogación que hace Verdesoto de los populismos dados en Ecuador, dentro de la versión más clásica (Verdesoto, 2015: 30).

Los gobiernos que sustituyeron a los cesados y destituidos, también enfrentaron serios casos de corrupción en varios aspectos de su gestión.

El interinazgo de Fabián Alarcón supuso un reacomodo de los partidos de derecha y centro que habían quedado al margen del poder con el ascenso de Bucaram. A través de la sustitución del “loco que ama”³⁴ por acción del Congreso, socialcristianos, socialdemócratas y demócrata cristianos –apoyados por otros partidos minoritarios de todas las tendencias- forjaron un acceso sinuoso pero eficaz al control y la manipulación del poder político, dejando de lado las demandas del movimiento ciudadano que pidió en las calles el fin del gobierno bucaramista, y sobre todo anhelaba una genuina democracia y el predominio de la ética en el ejercicio del poder. Dos presidentes más, ambos sucesores de Bucaram, (Mahuad y Gutiérrez), fueron destituidos por movilizaciones populares y maniobras del Congreso sumadas a fuerzas políticas antagonistas, por estar involucrados en enormes casos reñidos con la ética pública. Esta fórmula de sustitución de los presidentes depuestos, que implicó el abandono de las motivaciones más profundas de los movimientos cívicos que se expresaron en las calles, para endosar el poder a grupos tradicionales en un traspaso hegemónico que negaba la raíz democrática de la protesta colectiva, se repitió también tras las posteriores caídas de los presidentes Mahuad y Gutiérrez.

El gobierno de Mahuad

En 1998 ganó las elecciones Jamil Mahuad, de la Democracia Popular, para entonces convertido en un partido de centro derecha. Había la esperanza de que liderase un gobierno de transparente ética pública, porque fue uno de los dirigentes políticos que encabezaron la protesta popular contra Bucaram y

³⁴ Así se motejaba Bucaram a sí mismo en sus campañas electorales.

precipitaron su caída, y su formación académica así como su origen político proveniente de un partido del centro ideológico, no populista, hacían pensar en un manejo razonable de la cosa pública. El régimen de Mahuad fue la concreción de la alianza del partido Social Cristiano (derecha) con la Democracia Popular, que había abandonado su orientación centroizquierdista tras la debacle del comunismo en la URSS y Europa del Este. Los dos partidos intentaron consolidar una dominación bipartidista que ya se había manifestado en la Asamblea Nacional de 1998, misma que produjo la nueva constitución tras la caída de Bucaram. Tal alianza expresó una recomposición de la derecha tras la abortada experiencia populista de Bucaram, y buscaba retomar en sus manos las reformas neoliberales por entonces en boga en América Latina (Moncayo, 2009: 175 y sig.189-205).

Pero Mahuad naufragó con el manejo desastroso de la crisis de la banca privada, 60% de la cual quebró, en varios casos por la conducción fraudulenta de los dueños de los bancos, provocando una enorme crisis económica nacional que llevó al congelamiento (retención forzada e ilegal) de los dineros de los ciudadanos depositados en los bancos, y al desmoronamiento del sucre³⁵. Se calcula que el colapso bancario habría causado un perjuicio de por lo menos 5000 millones de dólares a los ciudadanos, y el país tardó casi una década en reponerse. La devaluación extrema previa a la dolarización pulverizó la economía personal y familiar de la mayoría de ecuatorianos, incrementando la pobreza a escalas muy graves. El PIB decreció en -5.33% en el año 2000 como efecto tangible de esta mega crisis económico política (ver cuadro p. 172). La debacle tenía el trasfondo de la corrupción de orden político, pues se probó que Mahuad había recibido una donación de 3.5 millones de dólares para gastos de la campaña electoral de parte de uno de los banqueros, Fernando Aspiazú, (quien posteriormente pasó largos años en prisión por el manejo fraudulento de su banco). En el contexto de una economía que se desmoronaba, Mahuad no supo capear la crisis y las propias

³⁵ De un cambio de alrededor de 5000 sucres por dólar, hasta llegar a la cifra de 25000 por cada dólar, cuando desesperadamente y de forma ilegal Mahuad decretó dolarizar la economía nacional.

estrategias económicas del régimen contribuyeron a su desplome (Moncayo, 2009: 189-205).

En enero de 2000, pocos días después de decretada la dolarización, un movimiento cívico militar liderado por indígenas de la CONAIE, (Consejo de Nacionalidades Indígenas, la organización indígena más importante del Ecuador), y un grupo de mandos medios y bajos de las FFAA encabezado por el Coronel Lucio Gutiérrez, apoyado por algunos comandantes militares del alto mando, derrocó a Mahuad y lo sustituyó por un triunvirato dictatorial que duró pocas horas, para luego posesionar como sucesor al vicepresidente, Dr. Gustavo Noboa Bejarano, ante el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (Molina, Alberto, 2005: 59-69), en cuyo gobierno también sonaron posibles casos de corrupción de cercanos funcionarios del palacio. Los sectores sociales, y los partidos del centro hacia la izquierda hallaron la fisura ideal para retomar protagonismo en la dominación política del país, mientras acusaban con bastante razón a la alianza social cristiana-demócrata-popular del colapso financiero y político generado en el periodo de Mahuad. Las FFAA volvían a arbitrar la crisis, tanto en el desplome del presidente, como en el desbaratamiento de la dictadura que lo depuso -duró apenas horas- y en su reemplazo por el vicepresidente para dotar de visos de institucionalidad al nuevo régimen. La firma de la paz con el Perú, plasmada por Mahuad y Fujimori en 1998, que implicó para Ecuador la entrega de todos los puestos fronterizos que defendió exitosamente con las armas en la guerra del Cenepa (1995), y la consecuente pérdida de alrededor de 14.000 kilómetros², ocasionó a la par una profunda decepción entre los militares, lo que puede haber contribuido a la pérdida del apoyo de las FFAA a Mahuad.

El gobierno de Gutiérrez

El Coronel Gutiérrez, imitando la maniobra de Hugo Chávez, se postuló a la presidencia luego de ser amnistiado por el Congreso, ganó las elecciones de 2002 y asumió el mando en 2003. Su gobierno fue algo así como el segundo tomo del bucaramato: se fueron acumulando denuncias de casos de corrupción -por ejemplo

en los negocios petroleros del Estado-, también se hicieron patentes un tráfico notorio de influencias y muchos casos de nepotismo. Gutiérrez había sido edecán de los presidentes Bucaram y del interino Alarcón. La aparente posición de izquierda del gobierno fue dejada de lado, en los hechos, y a partir de la segunda vuelta electoral se mostró un caudillo populista de derecha, que abandonó a sus aliados de centro izquierda e izquierda, entre ellos el movimiento indígena, para establecer en su reemplazo alianzas con sectores del poder y la dominación convencional. En la catalogación de las versiones del populismo dadas en Ecuador, propuesta por Verdesoto, Gutiérrez calza dentro de la versión “militar” (Verdesoto, 2015: 30). La derecha de tintes populistas retomaba el protagonismo en la conducción del Estado, y los sectores de izquierda volvían a ser utilizados electoralmente, para luego ser marginados en la gestión del gobierno. Gutiérrez representó el último intento de régimen de corte neoliberal vivido en Ecuador, mismo que naufragó en medio de creciente autoritarismo, corrupción y desinstitucionalización, en el marco de alianzas pragmáticas y endebles con la derecha, la centro izquierda y el populismo de Bucaram (Saad, 2005: 23-34) (Moncayo, 2009: 243-248 y sig.).

El **dictócrata**, como el mismo Gutiérrez se calificó para justificar sus abusos de poder, fue paulatinamente asumiendo poderes que no le competían, como descabezar a la Corte de Suprema de Justicia y sustituirla por una corte ad hoc en diciembre de 2004, encabezada por un cercano amigo del ex presidente Bucaram, quien anuló los juicios de éste ocasionados por peculado, y se produjo su triunfal pero fugaz regreso al país.

Los ecuatorianos testificaron cómo Gutiérrez, ante la insurgencia popular, destituyó a la Corte de facto que él mismo impuso, dejando sin poder judicial máximo al país durante más de un año.³⁶ En 2005 la ira de la ciudadanía eclosionó, y un movimiento masivo dado especialmente en Quito, se tomó las

³⁶ Tiempo que una comisión especialísima supervisada por representantes de la ONU tardó en seleccionar en delicado proceso a la nueva Corte Suprema, misma que posteriormente en el gobierno de Correa fue de nuevo desmantelada y rearmada por el cuestionable sistema de sorteo de los jueces, proceso efectuado a voluntad del régimen.

calles hasta derrocar en abril 20 de 2005 a Gutiérrez, quien ya fungía de cuasi-dictador, obligándole a una huida en helicóptero y a su posterior pedido de asilo político en el Brasil. El caudillo populista se desplomó por sus crecientes abusos de poder (Saad, 2005: 51-101).

Fueron muy grandes las expectativas generales respecto a que diera inicio -por fin- un nuevo ciclo democrático caracterizado por el saneamiento de la política y la reducción notoria de la corrupción del poder público. El grave periodo crítico caracterizado por tres caídas sucesivas de gobierno, daba el espacio para anhelar un cambio destinado a construir una democracia verdaderamente institucional y estable. Pero tal objetivo fue abandonado por el nuevo caudillismo que se filtró en el espacio abierto por la **coyuntura crítica** en las elecciones de 2006, tras el desplome del régimen de Gutiérrez. La caída de éste dio lugar para un intento de reposicionamiento de sectores, partidos y movimientos progresistas, que apuntaban hacia una nueva Asamblea Constituyente y la elaboración de una nueva constitución, para asegurarse espacios de hegemonía en sustitución de los grupos y partidos tradicionales de derecha, centro- derecha, y populistas (Moncayo, 2009: 300-311). Una nueva constitución volvía a ser el comodín –fallido como siempre- para curar las enfermedades graves de la democracia ecuatoriana.

El gobierno que reemplazó a Gutiérrez desperdició la oportunidad de emerger como una administración transparente y ejemplar, generando mayor frustración en la población. Palacio endosó el poder a los clásicos sectores de derecha expertos en el ejercicio de la dominación política, y dejó insatisfechas las expectativas de reformas democráticas profundas, con lo que se agravó la crisis de confianza en las instituciones, y el hastío generalizado abrió campo para la emergencia de un nuevo caudillismo de corte populista para las elecciones de 2006. El curso de la dominación inserto en la cultura política ecuatoriana y en el inconsciente colectivo de este pueblo, volvía a repetirse: una suerte de triangulación entre gobiernos de derecha, populistas y progresistas, la mayoría de los cuales prioriza el ejercicio de la hegemonía a como dé lugar, y por eso mismo contribuye poco a la consolidación democrática, o –más grave aún- coadyuva a su degradación.

Visto en perspectiva, uno de los actos políticos de Palacio, nombrar ministro de Economía a Correa, quien ocupó tal cargo por alrededor de tres meses y luego se separó del régimen de manera abrupta, tuvo consecuencias históricas importantes. Ello le permitió posicionarse como figura pública emergente, lo cual le condujo a candidatizarse a la presidencia por una alianza de izquierdas. Supo acomodarse en la cresta de la ola de la desilusión colectiva respecto a los partidos políticos, que habían entrado en una fase de notorio ocaso (Burbano de Lara, 2007: 9-17), y asumió una imagen de *outsider* contestatario de todos los partidos agónicos, los cuales habían experimentado un rechazo social generalizado. Correa cosechó, como ningún caudillo previo, el desencanto colectivo con la política y con los partidos.

Cuadro síntesis de datos sociales-económicos del Ecuador 1996-2006

AÑO	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
DATO											
Inflación (1)	19%		32	76	90	34		6	3.5	2	3.5
C. Gini (2)	0.47	0.48	0.53	0.53	0.55	0.58	0.54	0.54	0.54	0.52	0.51
Tasa Desempleo abierto (2)											
Crecimiento PIB	2.77%		1.73	-5.33	4.15	4.76	3.43	3.27	8.82	5.74	4.75
Incidencia pobreza ingresos (Urbana) (2)	40.28		54.52	58.49	54.58	45.28	24.47	38.81	32.51	30.99	25.92
Precio barril petróleo (dólares) (1)	\$18	\$ 18		\$17	\$ 23			\$ 22	\$ 27	\$ 38	
Porcentaje aprobación Presidente (1)	66%	7		13	7			46	32	36	
Salario nominal (dólares:) (3) (4)										\$ 175	\$ 187
Salario real: (100: 2004) (3) (4)										\$ 105	\$ 108

Fuentes: (1). Revista Gestión No. 200, Quito, febrero de 2011/ (2). <http://www.siise.gob.ec> / (3) Banco Central del Ecuador/ Elaboración: Pablo Lucio Paredes. (Los datos de inflación son aproximados, tomados de gráficos de la revista Gestión. **Gobierno de Bucaram** **Gobierno de Mahuad** **Gobierno de Gutiérrez**

Elaboración: Jaime Costales Peñaherrera 2014

El cuadro anterior muestra un conjunto de datos en la dimensión económico-social, reveladores de la profunda crisis político-económica vivida durante los regímenes 1996-2005. Especialmente el lapso de la presidencia de Mahuad, expresa crudamente la magnitud del colapso en Ecuador. Tal cuadro será ampliado en el siguiente capítulo, de modo comparativo con los datos respectivos a los gobiernos de Correa, para complementar el análisis politológico de estos últimos.

Verdesoto reflexiona sobre la fase de inestabilidad anterior al neopopulismo de Correa, en los siguientes términos:

“Denominamos como crisis general e inestabilidad (1996-2006) al segundo periodo de democratización. La manifestación más importante de la crisis que se generalizó desde 1996 y duró una década fue la pérdida de la formalidad de la política y consiguientemente, de los roles y responsabilidades de los partidos en la producción de la política. Para ello fue decisiva la introducción del populismo en su versión más “clásica” durante el gobierno Roldosista (1996-1997) y en su versión “militar” durante el gobierno de Sociedad Patriótica (2003-2005).” (Verdesoto, 2011: 30).

Acerca de la cultura política ecuatoriana

Una exploración de los rasgos destacados de la **cultura política ecuatoriana**, puede echar varias luces sobre la crisis 1995-2015, la lucha hegemónica que examinamos en esta tesis, y muy particularmente sobre el caudillismo populista, puesto que el conjunto de comportamientos, orientaciones políticas concretas, posturas asumidas por los ciudadanos y los dirigentes en relación al sistema político y los elementos que lo integran, así como también las actitudes de los sujetos en relación con la función que desarrollan al interno del sistema político (Almond y Verba, 1992: 179), establecen particularidades propias de un país: su cultura política específica. En este contexto, resulta muy apropiado examinar la siguiente cita de De la Torre:

“Las características de la **cultura política ecuatoriana** no deben verse como rezagos de la tradición que eventualmente desaparecerá. Más bien, ésta es nuestra versión de la modernidad. En lugar de esperar que el progreso nos equipare con las prácticas políticas de los países democráticos occidentales, hay que partir de **esta cultura política personalista, autoritaria, populista y paternalista para repensar cuál es el tipo de democracia ecuatoriana** y cómo se puede mejorar, cambiar o profundizarla en sus aspectos políticos, económicos y de convivencia cotidiana” (De la Torre, 1998: 144; en: Burbano de Lara, 1998).

El juego de fuerzas antagónicas en combate por la hegemonía política, entre democracia versus populismo caudillista, manifiesto también y de manera evidente en el caso ecuatoriano, puede ayudar a entender otros casos internacionales, así como los riesgos que afrontan las sociedades latinoamericanas contemporáneas de retroceder hacia el dominio de dirigentes cuyo proceder se acerca más al de opresores antes que al de estadistas democráticos del tercer milenio, en contextos de culturas políticas poco democráticas y tendientes al autoritarismo y al caudillismo.

Datos sobre cultura política en Ecuador contemporáneo

Aumento de apoyo a la democracia en 2013 respecto del promedio 1995-2013 (en puntos porcentuales)

PAÍS	Venez.	Ecuador	Chile	Arg.	Bolivia	Brasil	Parag.	R. Domini.	Colombia	Guat.	Perú
%	16	13	8	5	5	5	5	5	4	3	2

Fuente: Latinobarómetro 2013:7

El cuadro anterior podría permitirnos asumir una posición optimista respecto al apoyo a la democracia dado especialmente durante el régimen de Correa y sus tres sucesivos gobiernos, pero surgen interrogantes, en tanto la consolidación de rasgos de autoritarismo se hace evidente en varios casos del conjunto de mediciones y análisis que la tesis presenta, especialmente en el capítulo 4.

Sostiene el Latinoabarrometro:

“El segundo país que más aumenta el apoyo a la democracia es Ecuador.

Ecuador aumentó el apoyo a la democracia de 52% a 62% entre 1996 y 2013, con 13 puntos porcentuales de aumento respecto del promedio del período. Ecuador, como Venezuela, tuvo recambio de elite con la elección de Rafael Correa. A Rafael Correa lo eligen por primera vez en Octubre del 2006 y la democracia aumenta en apoyo de 45% en 2005 a 54% en 2006, teniendo un impacto positivo directo. Esto sucede en varias alternancias en la década, pero no en todas, como iremos viendo. Desde luego en Venezuela tarda un par de año antes de aumentar después de la alternancia de Chávez en el 2000. Lo mismo pasa en México con la elección de Fox.” (Latinobarómetro2013:9).

Para ahondar en la discusión que estamos afrontando, cabe tomar en consideración a Verdesoto, quien por su parte presenta argumentaciones sustantivas acerca de la política ecuatoriana, en el escenario de la historia política contemporánea:

“Las culturas (políticas) andinas, como la ecuatoriana, son gestuales. El valor del “gesto” sobresale frente al valor de la palabra. Por ello ha **sido tan difícil construir ciudadanía**; por la escena pública procesada por los antecedentes familiares, comunitarios, gregarios –oligárquicos o subalternos- codificados. Los códigos que despliegan los gestos en esos sistemas políticos no están inscritos, por necesidad, en un código traducible de democracia. La polisemia de las nociones de acuerdo y participación es un ejemplo.” (Verdesoto, 2015: 80) (negritas propias).

Precisamente, el “lado oscuro” de la cultura política ecuatoriana, representa un potencial de conflicto y un conjunto de problemas que es necesario considerar para entender a cabalidad las vicisitudes de la historia política de este país, y las serias dificultades para construir ciudadanía. Como afirma de manera clara y sintética Burbano de Lara:

“Específicamente, nos interesa discutir aquellos aspectos de la cultura política ecuatoriana que generan problemas al funcionamiento y consolidación de las instituciones democráticas y, en consecuencia, al ejercicio mismo del gobierno. Partimos del siguiente supuesto: las prácticas políticas en el Ecuador, entendidas como el despliegue de un conjunto de identidades por parte de los distintos actores sociales y políticos, **llevan la política a un *más allá* de los marcos institucionales establecidos por la democracia**. Este llevarle “más allá” de los marcos institucionales, **tiene dos consecuencias importantes para el análisis: por un lado genera una permanente “*iformalización*” de la política; y por otro, deslegitima la democracia en sus valores y en su eficacia. Se trata, pues, de un *más allá* peligroso y arbitrario: un agujero negro de la política ecuatoriana.**” (Burbano de Lara, 1998, 2: 4) (Negritas propias).

Cabe examinar más detalles respecto a datos de la cultura política ecuatoriana contemporánea: El 32 % de encuestados ecuatorianos consideran que la democracia puede funcionar sin partidos políticos y también sin Congreso Nacional (Latinobarómetro 2013: 34). Ello muestra una importante adhesión a regímenes unipartidistas de corte autoritario y a la hegemonía del Ejecutivo sobre las otras instituciones democráticas. En cuanto a satisfacción con la democracia, el 59 % de los encuestados ecuatorianos se muestran entre *muy satisfechos* o *más bien satisfechos*. La aprobación del gobierno llega al 73% (la segunda en Latinoamérica, tras república Dominicana) (Latinoabrómetro 2013: 36-37). En cuanto a la aprobación del gobierno, totales por país, en la evolución por años, Ecuador mostraría el siguiente resultado según Latinoabrómetro:

AÑO	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013
	30	27	20	24	23	74	66	59	58	64	73

Fuente: Latinoabrómetro, 2013: 38.

Hay un crecimiento notorio de la aprobación al gobierno actual, comparado con los regímenes fallidos previos. En cuanto a la satisfacción con la vida, en niveles de muy satisfecho y bastante satisfecho, el 76 % de los ecuatorianos encuestados se expresan de ese modo, y el 77% consideran que el Ecuador está progresando (Latinobarómetro, 2013: 44-45); y que tiene entre muy buena y buena situación económica el país en 2013 (Latinobarómetro 2013: 47).

Apoyo a la Democracia 1995 - 2013 Ecuador

Frase	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Pro- medio
La democracia es preferible	52%	41	57	52	40	47	45	46	43%	54	55	55	55	55	55	55	49
Gobierno autoritario	18%	23	19	12	24	16	34	30	18%	21	13	16	25	12	23	14	19
Da lo mismo	23%	28	20	29	26	29	18	20	19%	17	16	16	22	17	12	18	19
NS/NR	7%	8	5	7	11	8	2	4	20	8	6	12	10	8	4	6	7

Periodos de Correa

Fuente: Latinobarómetro 2013: 10

La anterior tabla expresa que en el régimen de Correa se ha consolidado el apoyo ciudadano a la democracia, en comparación con los regímenes precedentes que cayeron del poder, desde 1996 a 2005. Si confrontamos con la tabla respectiva de Venezuela, régimen populista caudillista notoriamente autoritario desde el ascenso de Chávez al poder, y con la tabla respectiva de Perú en los años de Fujimori, gobierno autoritario, podría sostenerse que la población de estos tres países adhiere en buen porcentaje a los caudillos populistas, y el respaldo a ellos es entendido comúnmente como respaldo a la democracia. Esto es un aspecto que amerita mayor discusión en la politología, de manera que lleguemos a saber qué entienden los encuestados por democracia. Es decir, la propia cognición colectiva predominante podría tener un concepto ambiguo y hasta distorsionado de democracia. Puede subrayarse que el apoyo a la democracia en Venezuela en el periodo 1995-2013 sería mucho más alto que en el Ecuador, y en el Perú de Fujimori tendría un apoyo muy alto, mayor que el dado en los gobiernos peruanos post Fujimori. Con ello, daría la impresión de que la identificación con y admiración por los caudillos populistas podría distorsionar el concepto de democracia que predomina en los ciudadanos bajo regímenes arbitrarios, al menos en los tres casos mencionados. Tal vez un importante grupo de los entrevistados confunden democracia con gobierno, de manera que a cualquier tipo de gobierno, lo consideran democrático.³⁷

³⁷ Una cosa es medir el apoyo a la democracia y otra la satisfacción con ella; otra muy distinta es la satisfacción con el gobierno. Pero incluso pueden mezclarse. Para una discusión muy técnica ver: *Citizenship and Involvement in European*

Abona al argumento anterior aquello que respecto a la “democracia churchilliana” y su medición, Latinobarómetro aporta como una interesante reflexión: **“Los latinoamericanos quieren vivir en sistemas llamados democracias a cualquier precio, incluso si son bastante imperfectas, ellos las llaman “democracia”**. Eso se puede interpretar como un síntoma de gran aspiración, de demanda de democracia. Al mismo tiempo estos mismos datos nos dan cuenta del **reconocimiento de las deficiencias de la democracia.**” (Latinobarómetro 2013: 31) (negritas propias). Aquí podría radicar el quid de la cuestión para una controversia politológica de largo alcance: los ciudadanos latinoamericanos pueden estar llamando “democracia” a cualquier sistema que practique elecciones, aunque implique la devastación del Estado de Derecho y de la institucionalidad, las elecciones se den en condiciones extremadamente desventajosas para la oposición, y los derechos y libertades ciudadanas se hayan restringido notoriamente, en gobiernos dirigidos por figuras caudillistas. En esa dimensión, el apoyo de los ciudadanos a la democracia que se refleja en los casos presentados en la tesis, basados en datos de Latinobarómetro, puede ser que expresa más los ideales a alcanzar y la confusión –y hasta desconocimiento- sobre lo que realmente la democracia implica y exige. Conviene reflexionar sobre la contradicción expresada en que el apoyo a la democracia en Venezuela³⁸ y Ecuador aparece en Latinobarómetro encabezando Latinoamérica, mientras los datos de IDD-Latam, colocan precisamente a Venezuela y Ecuador en los últimos lugares del Índice de Desarrollo Democrático en Latinoamérica, entre 2011 y 2013 (IDD-Lat 2011, 2012, 2013). Nótese también que **solamente el 29 % de encuestados consideran que en Ecuador hay una “democracia plena”** (Latinobarómetro 2013: 33).

Democracies: A Comparative Analysis, editado por Jan W. Van Deth, José Ramón Montero, Anders Westholm, Routledge 2007. También en : Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia, *Social trust, political confidence, and satisfaction with democracy*. José Ramón Montero, Sonja Zmerli y Ken Newton, en REIS N.º 122, 2008, pp. 11-54. Un análisis sintético y fundamentado excelentemente se encuentra en *The Latinobarómetro poll. A slightly brighter picture for democracy but not for liberal freedoms*, *The Economist*, nov. 2, 2013.

³⁸ Cabe valorar la creciente oposición ciudadana al gobierno de Maduro, manifiesta en la crisis política 2014-2015 que se complica cada vez más, mientras aumenta el rechazo de la población al manejo errático y a la crisis económico-política que agobia a esa nación, en el marco de un gobierno a todas luces antidemocrático.

Tomemos en consideración los siguientes datos de Latinobarómetro sobre Venezuela y Perú, que resultan esclarecedores para la presente tesis, precisamente porque el **apoyo a la democracia** en ambos países tiene los más altos porcentajes en el periodo de los regímenes de Chávez y Fujimori, gobiernos evidentemente arbitrarios que gozaban de alta aprobación popular:

Apoyo a la Democracia 1995 - 2013 Venezuela

P: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

Frase	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
La democracia es preferible	60%	62	64	60	61	57	73	68	74%	76	70	67	82	84	84	77
Gobierno autoritario	21%	19	17	25	24	20	12	16	11%	11	11	14	9	7	9	14
Darlo mismo	13%	13	15	13	10	17	9	13	12%	8	11	13	7	7	5	6
NS/NR	6%	5	4	2	5	6	6	4	3%	5	8	7	2	2	3	2

Fuente: Latinobarómetro 2013: 8 **Periodos de Chávez**

Apoyo a la Democracia 1995 - 2013 Perú

Frase	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
La democracia es preferible	52%	63	60	63	59	62	55	50	45%	40	55	47	45	52	61	59	56
Gobierno autoritario	23%	13	16	12	15	12	16	19	20%	19	20	22	20	16	15	16	16
Darlo mismo	14%	14	13	17	13	13	13	23	24%	25	17	20	24	21	14	18	18
NS/NR	10%	10	11	8	13	13	16	8	12%	16	7	12	11	11	10	10	10

Fuente: Latinobarómetro 2013: 17 **Periodos de Fujimori**

Datos adicionales sobre cultura política en Ecuador

Acerca del caso ecuatoriano, por su parte, el Barómetro de las Américas señala que para 2008 en Ecuador se daría un 66.6% de apoyo a la democracia, pero a la par advierte expresamente algo crucial sobre los resultados de apoyo a la democracia en toda América³⁹:

³⁹ Ver también el valiosísimo análisis y datos que presenta *The Economist: The Latinobarómetro poll. A slightly brighter picture for democracy but not for liberal freedoms*, *The Economist*, nov. 2, 2013. Denota la declinación de las libertades en Latinoamérica, contradictoriamente con el significativo nivel de apoyo expresado a la democracia. *The Economist* ubica al

“Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que **no creemos que todo aquel que profesa apoyo a la “democracia” realmente entiende la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado.** Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que **existen diferencias importantes en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (...).** Como resultado es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal como se discute a continuación” (Seligson y otros, 2008: 16) (negritas y paréntesis propios).

El barómetro de las Américas, analiza en consecuencia datos adicionales, entendidos como **“apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende”**. Y en cuanto al caso ecuatoriano entrega los siguientes datos:

- a. Apoyo al derecho de participación: 62.2%
- b. Tolerancia política derechos de la oposición: 47.3%
- c. Legitimidad política de las instituciones: 31.0% penúltimo en América
- d. Legitimidad política de las instituciones (sin “confianza en el gobierno nacional/
aprobación del presidente) 26.9 % último en América (Seligson, 2008: 16-20).

El Barómetro de las Américas 2010 ubica el apoyo a la democracia en Ecuador en 68.4 % (Seligson, 2010: 45) que baja a 64.2 en 2012 (Seligson, 2013: 126). El Latinobarómetro menciona este apoyo en 62% (Latinobarómetro 2013: 24). En este punto hay un resultado muy similar entre Barómetro de las Américas y Latinobarómetro.

En cuanto al apoyo al sistema político, Ecuador arroja 44.45% en 2008, elevándose el dato a 48.9% en 2010, (Seligson, 2010: 49) y a 53.6% en 2012 (Seligson, 2013: 113). Sobre satisfacción con la democracia, el país registró 52.8% en 2008 y 51.3% en 2010 (Seligson, 2010: 56). Pero, por otra parte, es muy revelador el porcentaje de apoyo al Estado de Derecho: Ecuador ocupa en este

Ecuador en condición de régimen híbrido, como se informa en las mediciones que presenta la tesis (*The Economist*, Índice de Democracia 2011).

aspecto el último lugar en América: 45% (Seligson: 2010: 89), y sube al penúltimo en 2012: 54.8%, tan solo sobre Bolivia (Seligson, 2013: 105).

En lo respectivo a **confianza en las instituciones** tenemos el siguiente cuadro:

INSTITUCIÓN	2006	2008	2010	2012
Fuerzas Armadas	52.5 %	56.9 %	64.8 %	65.8%
Medios de Comunicación	58.0	52.6	56.0	52.7
Consejo Nacional Electoral	32.9	38.9	45.3	48.0
Asamblea nacional	16.7	21.8	41.5	43.6
Elecciones	40.2	45.7	40.2	50.6
Policía Nacional	42.1	37.6	49.1	53.7
Iglesia Católica	66.9	67.7	67.3	67.4
Gobierno Nacional	21.7	53.2	55.8	--
Corte Nacional de Justicia	24.7	33.9	36.9	41.8
Presidente		56.6	56.1	62.8
Sistema de Justicia	28.0	35.5	38.2	42.9
Partidos Políticos	15.1	22.6	26.4	31.3

Fuente: Seligson, 2010: 108; Seligson, 2013: 124. Elaboración propia

Puede notarse una relativa mejoría de la confianza en las instituciones, siendo las que obtienen mayores porcentajes la Iglesia Católica, las FFAA, el presidente, y los medios de Comunicación. Si consideramos mediciones sobre el interés en la política en Ecuador, para 2010 tenemos que el 38.7% de ecuatorianos tienen ningún interés en ella; 36.1% poco interés; 18.3% algo de interés, y 6.9% mucho interés (Seligson, 2010: 130). Por su parte, Latinobarómetro menciona que para 2013 el interés en la política por parte de los ecuatorianos, es apenas del 28% (Latinobarómetro 2013: 39). Hay un marcado desinterés por la política, de alrededor de un 75% de ciudadanos. En suma, considerando lo medular, concluye el Barómetro de las Américas: “Se ha sugerido que **el apoyo a la democracia puede ser una función de la percepción y experiencia ciudadana** sobre la gobernabilidad.” (Seligson 2008: 25).

Hay que tomar en cuenta que la interacción entre dirigente y dirigidos en sistemas políticos de tendencia autoritaria, es atravesada y sesgada por la **psicología de la opresión**, una de cuyas consecuencias nocivas es la identificación y hasta paradójal apoyo de los oprimidos con y para los opresores (Lichtenberg, 2008: 5, 17). Por lo mismo, si el concepto democracia puede ser entendido por los ciudadanos casi como cualquier forma de gobierno con tal de que haya elecciones –así sean desigualitarias-, el “apoyo a la democracia” no necesariamente reflejaría el apoyo concreto a una democracia institucionalizada de calidad, sino en alguna medida más bien apoyo al dirigente, sea este democrático o no en sus acciones. Lo que se apoya esencialmente es que haya elecciones y voz para el pueblo: la gente quiere ser escuchada y tomada en cuenta por los dirigentes.

También al examinar la baja tolerancia política en Ecuador -penúltimo en América con 43.4%- (Seligson, 2013: 117), la siguiente cita aporta importantes reflexiones y abre interrogantes sobre las debilidades y riesgos de la democracia ecuatoriana, especialmente la posibilidad de apoyo a dirigentes de corte autoritario:

“Al contrario de lo que ha ocurrido con el apoyo al sistema en el país, los ecuatorianos parecen haberse vuelto menos tolerantes en los últimos años, tanto así que **Ecuador se ubicaría como uno de los países menos tolerantes de las Américas**. La combinación de la alta legitimidad institucional y la **baja tolerancia política podría transformar a la cultura política de un país en una que llegue a apoyar liderazgos autoritarios**” (Seligson, 2013: 127-128) (negritas propias).

Se hace más evidente el impacto de la tolerancia en relación a las libertades ciudadanas, que son el sustento real de la democracia, en la afirmación constante en el Barómetro de las Américas 2013:

“La **tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y es un pilar fundamental para la sobrevivencia de la democracia**. De acuerdo con los estudios anteriores de LAPOP, se define a la tolerancia política como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial de aquellos con quienes no se está de acuerdo”. Gibson y otros autores han señalado los **efectos nefastos de la intolerancia en la calidad de la democracia**. La intolerancia tanto de los ciudadanos como de las élites se asocia con el **apoyo a políticas que**

buscan limitar las libertades individuales y con la percepción de falta de libertad entre aquellos que son el blanco de la misma”. (Seligson, 2013: 110) (negritas propias).

Por lo mismo, la grave intolerancia que vive el Ecuador, es consistente con la creciente pérdida de libertades y crecimiento de rasgos autoritarios que experimenta el país. Es decir, síntomas graves de debilitamiento de la democracia, y reafirmación de los rasgos de cultura política favorables a los regímenes caudillistas populistas, mismos que tienden a ser intolerantes y a promover la intolerancia en la sociedad.

Por su parte, Conaghan hace un resumen significativo de varios de los más importantes rasgos del marco institucional, y de las reglas del juego existentes -formales e informales- en Ecuador:

“Desde la transición posterior al Gobierno Militar, iniciada en 1979, Ecuador ha estado entre los líderes de América Latina respecto de la **fragmentación del sistema de partidos y de la volatilidad electoral. La estabilidad ideológica y programática ha sido un bien escaso, pues las élites de los partidos han actuado conforme a una mezcla impredecible de cálculos electorales y animosidades personales. En el congreso, las alianzas han sido artificiales y transaccionales, y la rendición de cuentas del Gobierno ha sido inexistente.**” (Conaghan, 2008: 114) (negritas propias).

El acápite citado menciona varios de los rasgos más salientes del comportamiento político ecuatoriano, y nos permite visualizar los graves obstáculos que implica en Ecuador establecer una democracia madura, de calidad, eficaz y respetuosa de los derechos ciudadanos, así como sustentada en una genuina participación proactiva de los ecuatorianos. Por lo mismo es importante persistir en el examen de los criterios que Conaghan desmenuza en su análisis:

“El **sistema legal, ampliamente considerado como una extensión corrupta del sistema de partidos, tiene escasa credibilidad.** Con uno de los más grandes comités políticos del congreso, el derechista Partido Social Cristiano (PSC) pudo dominar el proceso de selección de los jueces pertenecientes a los tribunales superiores, alimentando **la sensación de que el poder judicial es la herramienta completamente politizada de las fuerzas partidistas. En la atmósfera del “todo vale” que existe en la vida pública del Ecuador, los cálculos fríos con respecto a la carrera y**

las *vendettas* personales han vencido permanentemente a los principios. El enfoque cortoplacista e instrumental de las élites de los partidos convirtió a la constitución y a las leyes en artificios maleables, fácilmente manipulados frente a tal o cual exigencia cambiante. La remoción de los presidentes de su cargo se transformó en la manifestación más extrema del instrumentalismo que había llegado a permear el sistema político.” (Conaghan, 2008: 114) (negritas propias).

Ciertamente la descripción previa retrata detalladamente varios de los rasgos primordiales de la estructura institucional, y las reglas del juego prevalecientes dadas en el Ecuador, -especialmente describe el comportamiento político acostumbrado- que actúan como concausas y efectos a la vez del caudillismo y del populismo reiterados en el país. El análisis de Conaghan, prosigue:

“El ciudadano promedio veía pocos motivos para creer en algo **tan inundado de avaricia, corrupción e incompetencia**. La crisis económica de 1999 a 2000, desarrollada durante la implementación de la reforma neoliberal, fue una experiencia estremecedora y perturbadora que condujo a un inmenso número de ecuatorianos a irse al exterior en busca de trabajo. El traumático congelamiento de los depósitos bancarios en 1999 y la posterior dolarización de la economía en el año 2000 sólo profundizaron el **resentimiento de la gente con los políticos**. Las encuestas reflejaban la profunda crisis de legitimidad que afectaba a las instituciones del Ecuador. En las auditorías de la democracia, realizadas en 2001, 2004 y 2006, los ecuatorianos expresaron niveles de confianza extremadamente bajos en el congreso, los partidos, y el gobierno nacional en general.” (Conaghan, 2008: 114) (negritas propias).

Lo que Conaghan reseña fue el caldo de cultivo del gobierno de Correa. Conaghan tiene razón cuando sostiene en su artículo que éste induce una implosión institucional (Conaghan, 2008: 118). La *profunda crisis de legitimidad de las instituciones* a la que alude Conaghan y que vivió el Ecuador pre- correísta, paradójicamente abrió la puerta para que Correa llegara. Conaghan deja traslucir su preocupación:

“La medida más reveladora de la centralidad de Correa respecto del sistema político es cuánto depende de sus deseos y su visión del futuro. Sin una oposición significativa de los partidos o de la sociedad civil, y dado que la propia organización del Presidente es más un movimiento electoral que un partido gobernante, **aparentemente el desarrollo político del Ecuador depende únicamente de Rafael Correa: su personalidad, sus ambiciones, y sus decisiones acerca de qué tipo de “giro hacia la izquierda” es más apropiado para el país**. El hecho de que las intenciones de un hombre influyan tanto en la determinación de la trayectoria de cambio es

una condición preocupante, ahora que los ecuatorianos escriben la vigésima constitución de la República.” (Conaghan, 2008: 12) (negritas propias).

No se trata de alcanzar la estabilidad por la estabilidad, mucho menos al costo de pérdida de libertades civiles y debilitamiento grave del Estado de derecho y de la institucionalidad. Veamos el criterio de Menéndez-Carrión:

“Es decir la estabilidad que interesa a la perspectiva de este trabajo, no es la que se asocia a la alternancia civil en el poder, simplemente, sino **aquella conducente a la consolidación de un sistema de poder civil por el lado del cambio más que del orden: capaz de generar condiciones requeridas de regularidad institucional mínima** tendientes a posibilitar el **procesamiento equitativo de demandas y la participación de la sociedad civil** en el proceso de toma de decisiones, más allá de la práctica electoral.” (Menéndez-Carrión, 2003. 193) (negritas propias).

El premio Nobel de la Paz, Óscar Arias, en uso de su vasto conocimiento de las realidades políticas latinoamericanas, describe de rostro pleno los populismos. El caudillismo populista asienta sus reales en, y a la vez refuerza una cultura política débilmente democrática y tendiente a sustentar diversas formas de autoritarismo. Arias alerta directamente sobre los peligros de los gobiernos autoritarios (aunque lleven vestimentas formalmente democráticas)⁴⁰

⁴⁰ “Gran parte de los problemas que ha tenido América Latina en los últimos años, son producto de una **incapacidad estatal de evitar la concentración del poder. (...) En parte, esto es producto de una debilidad cultural. A los latinoamericanos les cuesta mucho identificarse con el Estado, y como consecuencia, les cuesta mucho obedecer las normas públicas. La evasión fiscal, por ejemplo, no sólo no es vista como delito en nuestros países, sino que incluso es vista como astucia. Lo mismo sucede con el irrespeto a las leyes de tránsito o a las normas ambientales o a las reglas de la competencia. Parece elemental, pero necesitamos entender que una región que no respeta las normas del juego, no puede pedir que sus gobernantes las respeten.**” (Arias, 2010-2: 3) (negritas y paréntesis propios).

Con sus afirmaciones, Arias provee pistas significativas sobre rasgos de la política, frecuentes en Latinoamérica, aplicables en gran medida al caso ecuatoriano y a su sistema político particular, características que favorecen la recurrencia y perpetuación de gobiernos caudillistas y populistas.

Cuadro de rasgos de cultura política, institucionales y psicológico sociales del Ecuador, favorables a la *dependencia de rumbo*: tendiente al caudillismo, populismo y autoritarismo

CULTURA POLÍTICA	INSTITUCIONALES	PSICOLÓGICO-SOCIALES
RASGOS	RASGOS	RASGOS
1.Cultura que tiende al modelo de <i>súbdito-participante</i> (6 Almond y Verba), por el personalismo autoritario de los dirigentes (8)(Seligson 2008: 16-20)	1. Fragmentación del sistema de partidos (2).	1. Perdurable mentalidad de conciertos (sumisión). <i>Empatromamiento</i> servil (3). Paternalismo (1).
2. Crisis de legitimidad de las instituciones: niveles muy bajos de confianza de la gente en: Congreso, partidos, gobierno (2). (Seligson 2010: 108) Legitimidad política de las instituciones: 31.0% (penúltimo en América). (Seligson, 2008: 16-20).	2. Volatilidad electoral (2).	2. Intensa y reiterada defensa de la libertad y de los derechos a la tierra (reactancia alta) (3) (4). Pese a ello, fuerte tendencia paradójica a la sumisión.
3.Intolerancia (1). Tolerancia política a los derechos de la oposición: 47.3% (Seligson, 2008: 16-20); 43.4 % (penúltimo en América) (Seligson, 2013: 117).	3. Sistema legal: extensión corrupta de los partidos políticos (2).	3. Escasa resiliencia (4) y Conformismo. Desamparo Aprendizaje (4). Sentimiento de inferioridad difundido.
4.Búsqueda de líderes fuertes (1). Apoyo a la democracia: 68. 4% (Seligson, 2010: 45) 62% (Latinobarómetro 2013: 24).	4. Remoción extremadamente instrumentalista de los presidentes de su cargo (2).	4. Frágiles prácticas ciudadanas (1). Bajo nivel de respuesta y responsabilidad ciudadana para las tareas de solución de sus problemas: Escasos niveles de proactividad, emprendimiento y resiliencia. (5)
5.Autoritarismo (1). Ver 1 y 4	5. Uso discrecional y arbitrario de la constitución y las leyes a voluntad del ejecutivo, por ausencia de contrapesos institucionales y controles. Debilidad institucional creciente.	5. Resentimiento por <i>comparación social</i> con grupos sociales de clase media y alta (5).
6.Desconfianza ciudadana en la	6. Instituciones subordinadas al poder autoritario. Élite extractivistas que	6. Adhesión a falsificados mitos

política (2). Apoyo al sistema político: 44.45% 2008; 48.9% 2010 (Seligson, 2010: 49)	acumulan poder para acumular riqueza. (7) Debilidad institucional: Falta de pesos y contrapesos en el sistema.	heroicos (5).
7.Desinterés ciudadano en la política: 75% (Seligson, 2010: 130) Interés en la política: 28% (Latinobarómetro 2013: 39). Baja cultura cívica	7. Escasa estabilidad ideológica y programática (2).	7. Atmósfera predominante de “todo vale” (2) en las élites gobernantes y en la sociedad. Irrespeto al Estado de Derecho y a las normas legales. Comportamiento tendiente al relativismo moral generalizado. Más agudo en el escenario político y entre las elites.
8.Apoyo al Estado de Derecho: 45% (Último lugar en América) (Seligson, 2008: 89) Baja cultura cívica	8. Alianzas artificiales y transaccionales en el Congreso (2).	
9.Satisfacción con la democracia: 52% 2008; 51.3% 2010 (Seligson, 2010:56)	9. Rendición de cuentas defectuosa (2).	
	10. Enfoque cortoplacista e instrumental de las elites (2).	
	11. Elites partidistas calculadoras y conflictivas (2). Un rasgo de las élites extractivas, cuyo afán de concentración de poder para acumular riqueza es la causa nuclear del fracaso de las naciones. Visión Institucionalista de Acemoglu (7)	

Fuentes: (1) (De la Torre, 1988: 143-144); (2) (Conaghan, 2008); (3) (Costales P. y A.: 1964,1986, 1991, 1992, etc.); (4) Costales: 1999, 2000, 2003, 2011); (5) (Costales,: 2012). (6) Almond y Verba, 1992. (7) Acemoglu y Robinson, 2012. (8) Latinobarómetro 2013, (9) Barómetro de las Américas (Seligson, 2008, 20012, 2013).
Elaboración: Jaime Costales Peñaherrera, 2014

Como puede apreciarse en el cuadro, es sostenible que los rasgos predominantes en el Ecuador manifestados en el pasado, así como en la actualidad, favorecen la reincidencia en el esquema caudillista-populista, esto es, en el marco de la tendencia autoritaria, a pesar de que las instituciones han cambiado notoriamente

desde la colonia hasta el presente. Sin embargo de tal cambio, hay una persistencia de las tendencias pro-autoritarias en el flujo del proceso histórico político, que se manifiestan con variantes significativas de acuerdo a cada etapa de dicha evolución histórico política ecuatoriana.

Consideramos que hay también una posible interacción e incluso interdependencia entre el **carácter social** ⁴¹(Fromm; 1977:71-75), esto es –en el caso analizado– la estructura o molde psíquico prevaleciente en la sociedad ecuatoriana, y la **dependencia de la vía o sendero**, que postula el **institucionalismo histórico** (Peters, 2003). Es una interacción que merece ser abordada en ulteriores investigadores, a fondo.

Podría ser que **carácter social** y **dependencia de sendero** se alimenten y causen mutuamente en un círculo vicioso de reforzamiento, un caso de **endogeneidad**: el **carácter social** coadyuvaría a generar determinadas **dependencias de sendero** o **de rumbo** acordes con rasgos predominantes de tal psicología colectiva (como, por ejemplo la prevaleciente mentalidad de **conciertos**, el desamparo aprendido, el autoritarismo y la sumisión que de ellos brota también en el caso de Ecuador). Y, a su vez, tal **dependencia de rumbo** o **sendero**, coadyuvaría al reforzamiento del **carácter social** ecuatoriano, particularmente a sus rasgos autoritarios, de sentimiento de inferioridad y de sumisión (psicología colectiva de **conciertos**), que conducen a la reiteración de la búsqueda de caudillos autoritarios para entronizarlos en la política.

Por otro lado, el criterio de Isaacs, quien afirma: “En conclusión, la apariencia externa de una democracia estable en el Ecuador esconde un sistema político civil todavía muy frágil” (Isaacs, 2003: 285), sigue siendo muy válida en 2015. Por su

⁴¹ Molde que, según explica Fromm, funciona como recurso de reproducción del sistema social predominante, al hacer que los integrantes de una sociedad específica, en su mayoría funcionen y se comporten de acuerdo a las expectativas de esa sociedad, para que ella permanezca a través el tiempo.

parte, el politólogo ecuatoriano Fernando Bustamante, da una explicación de lo que involucra indagar sobre la cultura política:

“Explorar la cultura política de un pueblo o grupo, implica no solo preguntarse por las ideas y valores ya existentes que podemos descubrir en una observación del **estado ostensible y presente de la psiquis social**. Debe también indagarse sobre la forma como la gente opera la síntesis, producción, interpretación y reinterpretación de estos contenidos para responder al flujo ininterrumpido de cuestiones que el discurrir de la existencia plantea al individuo en la vida diaria.” (Bustamante, 2003: 343)(negritas propias).

Por supuesto, la cultura política y el carácter social sufren modificaciones históricas, de ninguna manera permanecen congelados en el tiempo, pero algunos de sus componentes, como en el caso del Ecuador específicamente las tendencias de comportamiento político y carácter social favorables a la sumisión colectiva ante dirigentes autoritarios, suelen atravesar las distintas etapas históricas, manifestándose con particularidades propias en cada época. Ello coadyuva a la reiteración de dirigentes, narrativas y gobiernos caudillistas y populistas a lo largo del tiempo.

La presente tesis se acerca a la cultura política del Ecuador, a través de la exploración profunda de su psique colectiva, tanto de sus aspectos tangibles, como de sus elementos inconscientes (en el sentido **junguiano** del término, esto es pertenecientes al **inconsciente colectivo**), y particularmente del escenario político nacional, aspectos y elementos que de manera importante inciden en el comportamiento cotidiano de los ciudadanos, y específicamente en la forma en que ellos interactúan con la política, cómo entienden y enfrentan el poder político y de qué modos se concreta su participación en el marco político de nuestra sociedad. Las serias limitaciones de la participación democrática de los ecuatorianos quedan patentadas en el criterio de Bustamante, quien las hace tangibles:

“En suma, el defecto de la cultura cívica ciudadana se vincularía a una incapacidad para asimilar, poner en práctica y comprender los valores, creencias e ideas que constituyen el espíritu de la modernidad. El estado ecuatoriano requiere orientarse de acuerdo a este espíritu, concebido como núcleo constitutivo de la posibilidad de un funcionamiento racional en la política. **Sin embargo, sus integrantes o sujetos, no pueden adaptarse a ello puesto que algo en su proceso de formación como tales impide sistemáticamente que puedan asimilar y darse una identidad propiamente moderna. La crisis de gobernabilidad y eficacia estatal sería el resultado de esta carencia de sujetos capaces de funcionar en el marco de las demandas que la modernidad plantea a la esfera pública**” (Bustamante, 2003: 346) (negritas propias).

Tiene parcial razón la afirmación previa de Bustamante, pero no implica un destino inamovible que aleje definitivamente a los ecuatorianos de la racionalidad política básica que exige la democracia en el marco del Tercer Milenio, puesto que los comportamientos colectivos predominantes pueden ser modificados. Tomemos en consideración de nuevo un criterio de Bustamante:

“La ingobernabilidad ecuatoriana no es fruto de una ineficacia en las formas institucionales, ella es el resultado esperado y esperable del funcionamiento socio-político. Esta posee formas eficaces, pero para objetivos que no son los ostensiblemente proclamados. Y ese **desfase entre objetivos y autoconciencia, por un lado, y operación y valores reales** es también **parte sistemática y no accidental de las formas realmente queridas de autogobierno ciudadano**. La gobernabilidad ecuatoriana es eficaz en el ámbito de lo inconfesable y para ello debe **construirse formas de ineficacia e inestabilidad en el plano de lo confeso y reconocido**” (Bustamante, 2003: 371).

La disonancia entre discurso democrático y práctica contra democrática por parte de los gobiernos de la crisis 1995-2015, plasma en los hechos lo que revela y cuestiona Bustamante en el párrafo previo. Por su parte, un resumen de las tensiones fundamentales de la política ecuatoriana propone Burbano de Lara:

“El gobierno queda permanentemente atrapado entre dos frentes: un Estado empobrecido, incapaz de atender las demandas clientelares y corporativas; y un sistema de representación que se vuelve una fuente de conflicto y oposición, en lugar de ser el espacio de concertación de las políticas públicas. La política carece de un escenario legítimo en el Ecuador, carece *de orden*. En medio de esta tensión, el **ejercicio del gobierno se ha movido en tres direcciones: el autoritarismo**, derivado de la relación directa del gobierno con el Estado; **el clientelismo**, como forma paternal y

corporativa de atender las demandas particulares de los distintos grupos sociales; y la **pugna de poderes** como lógica de interacción entre los poderes institucionales, con sus efectos paralizantes e inmovilizantes e inmovilizadores del sistema, así como su pérdida de credibilidad.” (Burbano de Lara, 1998, 2: 14) (Negritas propias).

En un balance del periodo 1978-2011 –que cabe extender hasta el presente, 2015-, Verdesoto examina la búsqueda de un proyecto nacional, a la vez que señala las debilidades graves de ese intento. Parece sustancial considerar que ese antiguo anhelo dado en el país, y que por cierto implica un esfuerzo lento y tortuoso de construcción, no termina de cuajar, y eso permite avizorar que restan sustantivos esfuerzos colectivos, entre ellos particular -aunque no exclusivamente- en el escenario de la política, para que madure un legítimo propósito nacional y se concrete una cultura política genuinamente democrática:

“El periodo de democratización analizado, que se inicia en 1979, **no implicó la gestación de un bloque histórico amparado en un proyecto nacional**, incluso como manifestación tardía o menor a los procesos de industrialización, urbanización y reforma agraria de los años treinta en otros países de la región. “ (Verdesoto, 2014: 75).

Una reflexión académica muy pertinente para aprehender el proceso de la crisis política 1995-2005, e incluso los gobiernos posteriores a ella dados en el Ecuador contemporáneo, proviene del reciente estudio de Verdesoto:

“A su vez, los neopopulistas, que recogían la firme tradición del populismo clásico en Ecuador y el rol de los caudillos en la historia, provocan la polarización sobre la base de una oposición a los partidos y apelan a la masa indiferenciada sin capacidad real de generar condicionamientos ciudadanos. El anti-partidismo neopopulista se asienta en una transición, en la conformación de los actores sociales hacia la ciudadanía, que navega –durante la democratización- dentro de una franja gris de legitimidad. **El neopopulismo levanta los elementos más retrasados en los que se asientan las dificultades de agregación de intereses de la sociedad** y hace interlocución con los agentes desorganizadores de la masa.” (Verdesoto, 2014: 517) (negritas propias).

CAPÍTULO III

ESTUDIO DE CASO: ECUADOR

Los gobiernos de Correa 2007- 2009; 2009-2013; 2013-¿2017?

Correa llegó al poder con la promesa de acabar con la **partidocracia corrupta** y la **larga noche neoliberal**. Montó con sus asesores propagandísticos una imagen renovadora publicitada como **revolución** que persuadió especialmente a la población joven. El mayor éxito tanto de su candidatura como de sus tres sucesivos gobiernos, ha sido precisamente el publicitario⁴². Su discurso populista, ha sido desde inicio en extremo polarizador. La población cayó en una mezcla de esperanza e ilusión masiva –nacidas precisamente del desamparo, hastío e incertidumbre producida por el fracaso de los tres gobiernos elegidos y derrocados previamente en el largo periodo de crisis 1996-2005-, y ya en 2006, en medio de una intensa **coyuntura crítica** fruto de la inestabilidad política, económica y social de esa década, le entregó el triunfo electoral. Verdesoto sintetiza algunos aspectos de la capacidad de liderazgo de Correa:

“Rafael Correa es un líder surgido de los intersticios del sistema político, profesor universitario participante del derrocamiento del gobierno populista militar de Gutiérrez y Ministro de Economía por un trimestre en el gobierno de transición que lo sucedió. De una trepidante convocatoria electoral, no fue afectado por el derrumbamiento de los partidos, y al contrario fue su principal usufructuario. Hábil constructor de tácticas a corto plazo, suma una (sic) importante carisma a su convocatoria de masas.” (Verdesoto, 2015: 33).

⁴² Machado examina y cuestiona con elementos válidos la comunicación estratégica y el marketing político del gobierno actual, en lo que él denomina “estrategia de marca de Rafael Correa”: “la mejor estrategia electoral del presidente Rafael Correa, desde el 2006 hasta hoy, se ha basado en la construcción de un “branding” asociado a su nombre y su figura. (...) Es por ello que Rafael Correa **construyó su proyecto político posicionando sobre las iniciales de su propio nombre –Revolución Ciudadana (RC)- e imagen**. Esta estrategia, acompañada de un sinfín de herramientas auxiliares sostenidas sobre un estilo personal de gestión y la aplicación de sofisticadas técnicas publicitarias, **convierte en extremadamente difícil desmontar el espejismo sociopolítico creado sin una contra-campaña altamente inteligente** que hasta hoy ninguno de sus rivales ha sido capaz de articular. (...) El correísmo no solo ha implantado una nueva forma de hacer política en el país, sino que también **continúa intentando vivir estratégicamente del odio y la frustración acumulada por la ciudadanía ecuatoriana** durante las dos décadas y media de un neoliberalismo que tuvo consecuencias dramáticas.” (Machado, en Varios, 2014: 51) (negritas propias).

La participación de Correa en el derrocamiento de Gutiérrez fue sin peso político significativo⁴³. La convocatoria electoral que Verdesoto atribuye a Correa es fruto de varios factores conjugados: a) descrédito extremo de los partidos políticos convencionales, b) propaganda electoral muy eficaz que captó el hastío de la gente con los partidos así como la necesidad de una “refundación” del poder político, c) confrontación de Correa en segunda vuelta presidencial contra un candidato del populismo de vertiente empresarial, Noboa (Verdesoto, 2015: 31), que aunque le ganó la primera vuelta en 2006, es un personaje muy limitado en habilidades histriónicas y de narrativa necesarias en una campaña presidencial, d) atribución ingenua que la población en capacidad de votar usualmente hace sobre un candidato “outsider”, proyectando en él sus anhelos e invistiéndole del rol de mesías, lo cual le dota de un “carisma” notorio, fruto de esa proyección irreal que hacen las multitudes; d) errores estratégicos graves de la campaña electoral de León Roldós en la primera vuelta de 2006, candidato que partió con una intención de voto de 38%, mientras Correa no llegaba al 5% al arrancar su campaña; y finalmente, e) capacidad histriónica y de narrativa populista destacadas de Correa, componentes de su atractivo para la gente.

Apenas asumió el mando, Correa aplicó el esquema de control paulatino y total de la sociedad y sus instituciones, en imitación del modelo venezolano chavista, al punto que hasta los eslóganes de campaña y gobierno fueron copiados de éste. Su estrategia principal se enfocó en promover una **Asamblea Constituyente**, para obtener una constitución ajustada a su favor. El Congreso elegido junto con él tenía mayoría de oposición en vista de que Correa no presentó candidatos a diputados, para desacreditar más a los partidos políticos tradicionales y cosechar adhesión electoral. Cuando el Congreso no aceptó su afán de convocar una **Asamblea Constituyente**, destituyó a través del Tribunal Supremo Electoral a los diputados de oposición que estaban en desacuerdo, y cambió al Tribunal Constitucional a inicios de 2007 (después de que éste restituyó a los destituidos),

⁴³ Incluso Gutiérrez afirma que Correa pretendió por tres veces ser su ministro de Economía, propuesto por el movimiento plurinacional Pachakutik, pedido que Gutiérrez habría rechazado. Cfr. entrevista radial del expresidente Gutiérrez en Radio Democracia, abril 2 de 2015. (www.democracia.ec/web/ 01: 22': 48'') (acceso: abril 2 de 2015).

tomando dichas instituciones a la fuerza con extremistas de izquierda del MPD, Movimiento Popular Democrático, grupos del movimiento gubernamental Alianza País y otros afines al régimen, que contaron incluso con apoyo policial (Hurtado, 2012: 61-67). Hurtado considera a tal procedimiento una suerte de golpe de Estado organizado por el régimen para forzar la convocatoria a su **Asamblea Constituyente**. Así obtuvo el gobierno mayoría para proceder a consulta popular sobre la citada asamblea, misma que ganó con holgura a fines de 2007. Todo esto se trató de hechos consumados bajo un apoyo popular importante, pero claramente inconstitucionales. La justificación del régimen fue la necesidad de terminar con la “partidocracia corrupta” y poder establecer una reforma institucional a partir de una nueva constitución (la de 2008). El detalle de estas graves ilegalidades es desmenuzado por Hurtado (Hurtado, 2012: 63-66).

La nueva **Asamblea Constituyente** tuvo mayoría total del gobierno y construyó una Constitución que ha servido de vehículo para el populismo de Correa, y le ha permitido asumir paulatinamente todos los poderes (Asamblea Constituyente, Constitución 2008). Además fue manipulada para obtener un texto constitucional a entera satisfacción del presidente y su grupo cercano de poder. El ex vicepresidente de la República y candidato a la presidencia, León Roldós Aguilera, junto a otros asambleístas de oposición denunció que la constitución fue adulterada en la fase final de redacción y que, por injerencia del asesor jurídico de la presidencia de la república, se hicieron cambios cruciales, incluso a espaldas de muchos de los asambleístas pro-gobierno. Roldós probó ante los medios las adulteraciones que denunció exhibiendo grabaciones de las sesiones, documentos escritos y videos, y mediante los contenidos de la página web de la propia **Asamblea Constituyente**. Posteriormente presentó el caso a la fiscalía, pero a pesar de tan grave acto cometido por el régimen, la constitución fue presentada a referéndum y aprobada por la mayoría de ciudadanos. (El Universo, 5 de septiembre de 2008).⁴⁴

⁴⁴ Cfr. también al respecto: El Hoy, septiembre 7 de 2008: 8A; El Hoy, septiembre 9 de 2008.

Cabe subrayar también los posibles vínculos de altos funcionarios del régimen con la guerrilla de las FARC, tanto en la campaña electoral como en el gobierno de Correa, caso que continúa en el ámbito de las sospechas, acentuadas por los contenidos de las computadoras que el ejército colombiano obtuvo cuando ultimaron al jefe guerrillero (a) Raúl Reyes, cuyo supuesto diario también da pie a tales sospechas (Reyes, Raúl, Diario: 2009: 12).⁴⁵ Hay que subrayar que se trata del diario de Reyes, entregado por el propio ex ministro de Gobierno y actual presidente del Consejo de la Judicatura, Dr. Gustavo Jhalk, a la Fiscalía General, el 29 de julio de 2009. Examinemos algunas citas del mencionado diario de Reyes, respetando su ortografía tal cual aparece en el PDF del documento:

“Comienzo a desconfiar de la gente de gobierno de correa, para ellos seria un gran negocio entregarme

Algunos vienen solo en busca de negocios o a pedir dinero y algunos de los nuestros se dejan deslumbrar.

Me pintan unos escenarios muy bonitos, la liberacion de los prisioneros en ecuador (sic) seria un gran éxito político para su gobierno eso es cierto, pero a ratos me parece que Uribe (sic) lee el pensamiento o es que algunos pasan informacion y eso enreda todo.” (Reyes, Diario: 3) (negritas propias).

Desde su perspectiva, Reyes hace algunas consideraciones sobre cuestiones atinentes al Ecuador, a su gobierno, altos funcionarios y contactos ecuatorianos con las FARC, que al examinar el diario atribuido al dirigente rebelde reafirman las sospechas sobre vínculos dados entre las FARC y el alto entorno del poder político ecuatoriano.

El diario atribuido a Reyes menciona relaciones directas con el entonces Ministro de Gobierno de Correa, Gustavo Larrea, y varios otros personajes conectados o relacionados con el gobierno ecuatoriano (Reyes, Diario: 7). Ignacio Chauvin, a

⁴⁵ <http://i.hoy.ec/wp-content/uploads/2009/08/diario-reyes.pdf>

Cf. también <https://www.iiss.org/en/publications/strategic-dossiers/issues/the-farc-files--venezuela--ecuador-and-the-secret-archive-of---39-ra--250-l-reyes--39-8716/cd-11-chapter-8-68e6> (acceso, julio 7 2015).

quien menciona Reyes, fue subsecretario de Gobierno de Larrea. Las revelaciones del diario citado causaron fuerte revuelo interno e internacional. Es importante en este acápite dar énfasis al hecho de que el gobierno de Correa se negó a calificar a las FARC como terroristas. Esto tiene dos explicaciones posibles: afinidad ideológica, y quizá son reales los vínculos que revela detalladamente el número 2 de las FARC, Reyes, en el diario.

No es posible tener hasta ahora certeza cabal respecto a la veracidad del diario atribuido a Reyes, sin embargo de lo cual sus contenidos son estimables, en tanto poseen una lógica en el marco de las maniobras políticas de las FARC y del régimen. Reyes menciona su temor de permanecer en el campamento de Angostura, lugar donde justamente fue abatido por el ejército colombiano⁴⁶. Con las limitaciones indicadas, las citas del diario de Reyes son suficientemente expresivas. Algunos datos interesantes sobre los posibles vínculos de las FARC con el régimen ecuatoriano, aparecen en un documental producido en Colombia,⁴⁷ material que por cierto el gobierno de Correa desacredita. El propio (a) *mono joyoy*, dirigente de las FARC, menciona en una parte del video una ayuda financiera de tal grupo a la campaña presidencial de Correa.⁴⁸

Huerta afirma que la infiltración de las FARC en diferentes instancias del Estado y del gobierno ecuatoriano *está dada*, y que funcionarios del régimen han *ocultado y manipulado* información, así como han hecho *caso omiso* de lo que establece la Comisión de la Verdad en su informe. Huerta asevera taxativamente

⁴⁶ “Larrea, Brito y el Dr. Ayala, estoy seguro, se mueven con los carteles mexicanos de la droga, y para tener vía libre en sus líneas colaboran con la CIA, para ellos yo soy el verdadero botín y entregarme sería su mayor negocio. Por mucho que insista Nacho Chauvin, como correo de Larrea no le veo conveniente permanecer en el campamento de Angostura que ocupé a insistencia del coronel Brito, se que Larrea está detrás de todo.” (Reyes, Diario: 16-17) (negritas y paréntesis propios).

⁴⁷ Contiene incluso declaraciones del Dr. Francisco Huerta Montalvo, presidente de la Comisión de la Verdad creada por iniciativa del gobierno de Ecuador para investigar el ataque de Angostura, en que el ejército colombiano mató a Reyes en territorio ecuatoriano. La autenticidad del video fue certificada por técnicos requeridos por la Comisión de la Verdad, por lo cual es considerado por el Dr. Huerta como no manipulado.

⁴⁸ (<http://vimeo.com/57570503>) (acceso: julio 3 2015). El video completo consta en <http://www.youtube.com/watch?v=xIMJ5-JNOA>.) (acceso: julio 3 2015).

en el vídeo: “yo le anuncié al país que estábamos en riesgo de convertirnos en una narcodemocracia, y la certeza de que eso era válido la ha dado el tiempo.”⁴⁹

Al examinar el considerable impacto y acogida que Correa ha logrado en la población, se hace visible que el discurso político del presidente ha calado en gran parte de los ciudadanos, y en mucho eso se debe a que tal discurso se sostiene sobre todo en lo que la teoría de Mouffe afirma sobre la necesidad de que el discurso político sea claro y muy escindido entre un **nosotros** vs. **ellos**, los adversarios:

“Contra todos aquellos que creen que la política puede ser reducida a motivaciones individuales y que está conducida por la búsqueda del interés individual, esos partidos son plenamente conscientes de que **la política consiste siempre en la creación de un “nosotros” versus un “ellos”**, y eso implica la creación de identidades colectivas. De ahí la poderosa apelación a su discurso, ya que ofrece formas colectivas de identificación en torno al “pueblo.” (Mouffé, 2009, 1: 77) (negritas propias).

Ello abona a la fortaleza del régimen ante los ciudadanos, pero a costa de la escisión interna y el exagerado escalamiento del conflicto político de los ecuatorianos orillados en bandos opuestos. El discurso populista polarizador, ha sido muy eficaz para manejar la adhesión de la población al régimen, al reforzar en primera instancia los lazos del caudillo con los **pobres**, con el **pueblo**, ensalzado en el discurso oficial como expresión de valores máximos, polarizándolo a su vez frente a su “enemigos” quienes son estigmatizados y hasta deslegitimados. Con la constitución de 2008, Correa abrió la puerta para reelegirse, e incurrió -a semejanza de Chávez- en argumentar que el nuevo mandato ganado en 2009, fue el **primero**, por ser convocado con la nueva constitución, misma que le permite ser reelegido inmediatamente de su segundo (“primer”) periodo, es decir en el 2013, como efectivamente sucedió. La

⁴⁹ (<http://vimeo.com/57570503> 13’30”) (acceso: abril 7 2015).

convocatoria a consulta popular en 2011 contenía algunas preguntas que permitieron al régimen conseguir el control y subordinación de las cortes de justicia, y el virtual silenciamiento de la opinión disidente en los medios de comunicación, con lo cual los aspectos nucleares del populismo arbitrario se ven consolidados en detrimento de la democracia y, por cierto, de la ética pública. Las preguntas relevantes de la consulta para alcanzar los mencionados fines fueron dos.⁵⁰ A pesar del escaso margen con que el ejecutivo ganó en tales preguntas cruciales, logró sus objetivos.

Por otro lado siguiendo la lógica de tipología de formas de democracia propuesta por Lijphardt, (Linz, 1997) el Ecuador practica una forma de lo que él llama **Presidencialismo puro**, (1. Elección presidencial para mandato fijo constitucionalmente establecido, 2. Presidentes elegidos popularmente; 3. El presidente es un ejecutivo unipersonal) (Lijphardt, 1997: 147-151). Pero es indispensable resaltar que en el gobierno actual se manifiesta -entre otros aspectos- un creciente y polarizador hiperpresidencialismo.

En cuanto a los rasgos institucionales, en resumen, la vigente constitución de 2008, estableció un hiperpresidencialismo inédito en Ecuador, inspirado en el modelo chavista. El sistema de partidos es casi inexistente, pues en los hechos el régimen ha pulverizado a los partidos de las épocas previas, y consolida un sistema de partido único: el movimiento gubernamental Alianza País. La oposición se debate entre grupos frágiles de nuevo cuño, y retazos de partidos del

⁵⁰ “- Con la finalidad de superar la crisis de la Función Judicial, ¿está usted de acuerdo en sustituir el Pleno del Consejo de la Judicatura por una Comisión Técnica compuesta por tres delegados designados, uno por el Presidente de la República, uno por la Asamblea Nacional y uno por la Función de Transparencia y Control Social, para que durante un período de 18 meses asuma todas y cada una de las funciones del Consejo de la Judicatura y pueda reestructurar el sistema judicial, enmendando la Constitución como lo establece el anexo 4?
- Con la finalidad de tener una más eficiente administración del sistema de justicia, ¿está usted de acuerdo en modificar la composición del Consejo de la Judicatura, enmendando la Constitución y reformando el Código Orgánico de la Función Judicial como lo establece el anexo 5?

-Con la finalidad de evitar los excesos en los medios de comunicación, ¿Está usted de acuerdo que se dicte una ley de comunicación que cree un Consejo de Regulación que norme la difusión de contenidos en la televisión, radio y publicaciones de prensa escrita, que contengan mensajes de violencia, explícitamente sexuales o discriminatorios; y que establezca los criterios de responsabilidad ulterior de los comunicadores o los medios emisores?”

pasado. La división de poderes se encuentra establecida en la constitución afirmando su independencia, pero en los hechos el ejecutivo controla y subordina a todas las instituciones democráticas. En palabras del propio presidente:

“Porque el presidente de la República, escúchenme bien, no es solo jefe del poder Ejecutivo, es jefe de todo el Estado ecuatoriano y el Estado ecuatoriano es poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Electoral, Transparencia y Control Social, superintendencias, Procuraduría, Contraloría, todo eso es el Estado Ecuatoriano”.⁵¹

Cabe mencionar que el régimen inició en 2013 su tercer mandato consecutivo, gracias a la reelección sucesiva que se estableció en la constitución de 2008, lo cual afecta notoriamente a la alternabilidad propia del poder democrático. Tras la derrota experimentada en las elecciones seccionales de febrero de 2014, aliados del régimen, funcionarios y el propio presidente hicieron pública su meta de modificar la constitución para permitir la reelección indefinida del mandatario: esto configura una tendencia autoritaria.

Evaluación sobre logros y obras positivas del régimen actual

Adherentes y analistas del régimen de Correa lo posicionen como un gobierno enfocado en una política social inclusiva y de atención a los grupos marginales, importante crecimiento de la cobertura de la seguridad social, gestor de un retorno del Estado al escenario de la vida pública, -rol estatal necesario que se había mermado considerablemente en los tibios ensayos neoliberales de gobiernos de las décadas de los 80, 90 y 2000-. El **Buen Vivir** promovido por los gobiernos de Correa expresaría esta tendencia progresista del régimen, sustentado en la gestión del Estado y en la inversión pública prioritaria en las áreas sociales. Estos aspectos involucrarían un giro sustantivo en contraste con la dominación de tipo neoliberal, o con los mecanismos de hegemonía clásicos de la derecha

⁵¹ (<http://www.youtube.com/watch?v=3RnJRGmK0Wg>) (acceso: 10 julio 2015).

ecuatoriana. Se publicita que el gobierno representa una **nueva época** en la vida política y social del país. Un análisis que relievra estos y otros aspectos, especialmente la conceptualización y rasgos específicos e innovadores del **Buen Vivir** propuesto por el régimen, está contenido en un artículo en progreso (por lo cual no cabe citarlo salvo mención sucinta) (Minteguiaga y Ubasart- Gonzáles, 2013). Tal artículo señala al mismo tiempo lo mucho que resta por concretar en la práctica, de lo que el **Buen Vivir** involucraría.

Es palpable desde 2007 el uso de presupuesto estatal en obra pública, salud, educación, entre otros campos que implican **inclusión social**, y que concretarían avances significativos en el **Estado de Bienestar**. A fin de reconocer con ecuanimidad los aportes del régimen a la nación, conviene revisar los aciertos del gobierno y es adecuado hacerlo con el propósito de marcar un balance del régimen dado en Ecuador desde 2007 a 2015.

- Un logro notable sería el inicio de **un nuevo ciclo** de la historia política, en cuanto a propiciar el retorno del Estado a un rol protagónico en la sociedad y la economía, que había sido reducido y poco exitoso en el modelo predominante en Latinoamérica desde los años 90 hasta los primeros años del siglo XXI. Habría una gestión menos influenciada por presiones internacionales, más soberana, y más centrada en intereses nacionales; atención a grupos sociales vulnerables en áreas relevantes como programas sociales, inversión estatal, créditos, carreteras, obras de infraestructura, etc., cambios todos coincidentes con lo que supondría una **nueva era** en la historia de América Latina, correspondiente a los gobiernos del Socialismo Siglo XXI. Sostiene Paz y Miño los aspectos previos afirmando que el correísmo “viró la tortilla”, y lo considera el proceso más significativo después de la **revolución Juliana** de 1925 (Paz y Miño, 2012: 23-39).
- Otros autores catalogan al gobierno de Correa como una suerte de posneoliberalismo, enfocado en superar la crisis político institucional que vivió Ecuador hasta 2005, como un punto de inflexión. Se subraya el crecimiento económico, el aumento de recaudación de impuestos, reducción

de desempleo, de pobreza y de desigualdad, así como aumento de cobertura de servicios sociales; mandatos y leyes aprobadas (un total de 103 hasta 2012), entre otros. Todos serían logros en un andarivel distinto al del consenso de Washington (Falconí y Muñoz, 2012: 75-94).

- En el ámbito específico de los avances sociales-económicos se menciona que la pobreza por ingreso en 2003 fue del 49%, mientras en 2011 llegaría 28.6%. En 2003 el índice de Gini, (indicador que revela la concentración de la riqueza), sería de 0,56 y en 2011 de 0,47. Sumado a ello los inmensos ingresos petroleros y de recaudación de impuestos y su parcial redistribución social explicarían en buena medida la importante aceptación que tienen el presidente Correa y su régimen (Mejía, 2012: 171-185).

Conviene hacer algunas precisiones sobre la estructura económica y social del Ecuador, para situar de forma más concreta la problemática politológica que la tesis encara:

Ecuador es una sociedad con economía poco industrializada, dependiente en extremo de los ingresos petroleros, de la exportación agrícola y de productos del mar. Tradicionalmente ha estado sujeta a los vaivenes de la economía internacional, tanto en las épocas de prosperidad como en las de crisis. Por citar dos casos: la crisis de la deuda⁵² latinoamericana de inicios de los años 80 del siglo XX golpeó en primer lugar y gravemente al Ecuador, en el gobierno de Roldós y luego en el de Hurtado (1981-1984) provocando un malestar social y económico notorio; la crisis de los precios del petróleo desde fines de 2014 está desmoronando la estabilidad de la que gozó el régimen de Correa: la crisis económica, política y social empieza a manifestarse a inicios de 2015 en Ecuador con creciente fuerza.

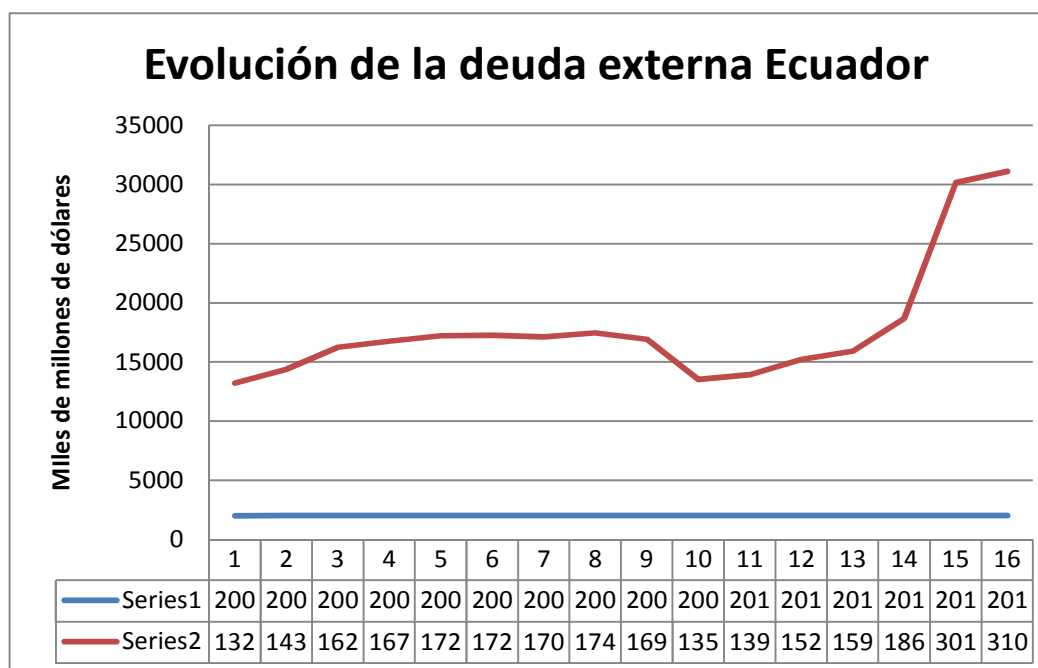
La deuda externa ha representado un grave factor en la economía nacional, tanto que el régimen de Correa desconoció parte de ella por considerarla ilegítima y

⁵² Por cierto la deuda externa de Ecuador empieza como resultado de los empréstitos internacionales para las guerras de Independencia en el siglo XIX (Acosta, 2006: 20).

renegoció otros tramos, logrando disminuir el pago de intereses en los años 2009-2010 (Acosta, en Varios, 2014: 290). Sin embargo, ha incurrido en endeudamiento público a gran escala, especialmente con China, con intereses del 7.5%, en tanto los organismos internacionales de crédito a los cuales cuestiona persistentemente, entregan créditos a tasas mucho más bajas.⁵³ El problema del endeudamiento excesivo se repite y agrava notoriamente en este régimen. Y el gobierno ha tenido que recular volviendo a gestionar créditos del Banco Mundial así como del BID.

La realidad de la deuda externa en el régimen actual es preocupante, según analistas económicos que examinan el curso de su expansión, los periodos e intereses a los que se ha contratado, así como la llegada inminente al nivel del 40% del PIB, tope máximo de endeudamiento que la constitución permite. Este es uno de los casos más conflictivos del manejo económico de la actual administración, en razón del costo que representará para Ecuador el pago de la mencionada deuda, misma que además no deja de crecer, como puede verse en el gráfico siguiente:

⁵³ “El monto global de créditos contratados con China superaría los 10 000 millones de dólares, con un saldo, al 28 de febrero de 2014, de 6 293 millones de dólares, de acuerdo con las cifras publicadas en la página web del Ministerio de Finanzas. Se trató de una deuda con plazos cortos, de hasta ocho años, y con tasas altas, de 7.5% y más, que representa más de un 36% del endeudamiento total del país (sin considerar los créditos de “facilidad petrolera.” El Banco mundial, al contrario, le ha extendido una nueva línea de crédito, de 1 000 millones de dólares, a 30 años plazo, con un periodo de gracia de 15 años, y el interés de la tasa LIBOR más 1%.” (Acosta, 2014: 29). Los entes financieros “del Imperio” prestan en condiciones muchísimo más ventajosas que China.



Fuentes: CEPAL http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/Perfil_nacional_social.asp?pais=ECU&idioma=e (acceso: junio 29 2015); BCE;

2014 y 2015: <http://www.eluniverso.com/2015/04/12> (acceso: abril 12 2015)

Elaboración Jaime Costales Peñaherrera, 2015

Sobre el crecimiento económico durante la presidencia de Correa

Hay una importante desigualdad en la concentración de la riqueza, que ha sido atenuada en el gobierno de Correa, según lo muestra el índice de Gini. En todo caso, los 100 grupos empresariales más poderoso han ganado como nunca antes, entre 2007 y 2013. “Esta realidad de enormes beneficios para el gran capital es inocultable. Basta ver dos ejemplos. Las utilidades de los cien grupos económicos más grandes en el periodo 2007-2011 crecieron en un 50% más que en los cinco años anteriores, es decir durante el periodo neoliberal”. (Acosta, 2013: 16). La desigualdad de la riqueza se mantiene firme, tanto es así que a pesar de que el gobierno enfatiza el haber disminuido la pobreza, anunció en octubre de 2012 la elevación del bono de desarrollo humano (**bono de la pobreza**, que llega a casi

1'900.000 personas), de 30 a 50 dólares mensuales, como promesa de campaña electoral.

Ecuador, pese a la renta petrolera más alta de toda su historia recibida en los casi ocho años del régimen actual, tiene unos niveles de crecimiento (PIB) bajos en relación al descomunal ingreso petrolero y de impuestos⁵⁴: 2007: 2%; 2008: 7,2%; 2009: 0.3 %; 2010: 3.7%; 2011: 7%. , 2012, alrededor de 8%. Incluso en los gobiernos previos de Gutiérrez y Palacio hubo algunas tasas más altas de crecimiento, a pesar de tener mucho menores ingresos: 2000: 4.1 %; 2001. 4.7%; 2002. 3.4%; 2003. 3.2%; 2004: 8.8%; 2005: 5.7%; 2006. 4.7%. (Revista Gestión, enero de 2011: 43) (Fuente: Banco Central del Ecuador).

Sobre el ámbito de mejoras en relación a pobreza y desigualdad y atención a las áreas sociales, producidos por el régimen de Correa, tenemos criterios reveladores y complementarios:

“El PIB per cápita del Ecuador alcanzó en 2011 los 4.352 dólares (FMI, 2011), lo que le sitúa en el 50% del PIB pc de América Latina y el Caribe y lejos de los 14.672 dólares de Uruguay, o de los 13.970 dólares de Chile. Si eliminamos el efecto de la inflación sobre estos datos, es decir, analizando el PIB per cápita en términos reales (dólares de 2000), éste aumentó durante el gobierno de Rafael Correa de USD 1.638 en 2006 a 1.847 en 2011, lo que supone un incremento del 12,8% durante los cinco años de gobierno, es decir, 2,58% de media anual (*gráfico 10*). A pesar de este crecimiento no se observa un patrón de crecimiento significativamente diferente respecto a periodos anteriores, aunque desde 2010 y teniendo en cuenta las previsiones del BCE, su tasa de crecimiento aumenta con mayor intensidad.” (Martín, 2012: 253-254).

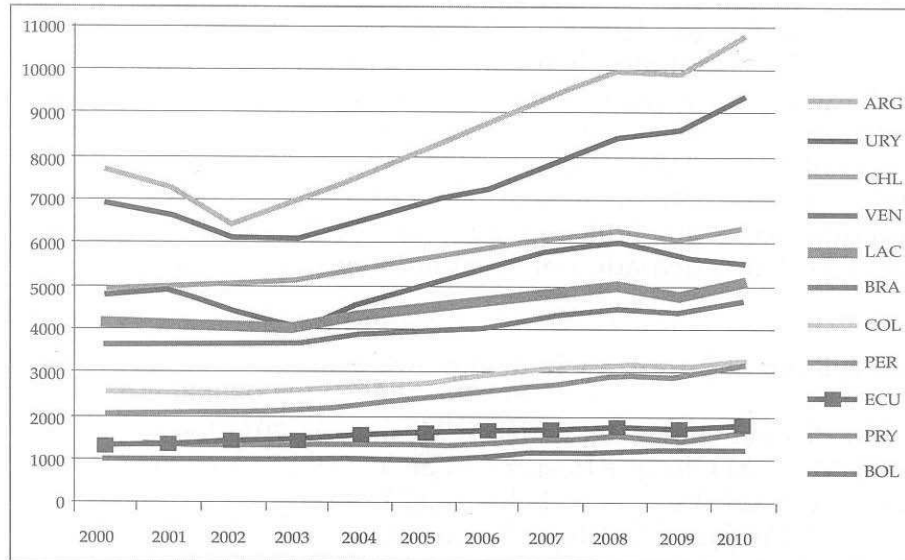
⁵⁴ Impuestos directos: por años y en millones de USD: 2007: 1.108,8; 2008: 2.338,6; 2009: 2.517,5; 2010: 2.353,1; 2011: 3.030; 2012: 3.312, 9.

Impuestos indirectos: 2007: 2.471,9; 2008: 2.824,9; 2009: 3.018,5; 2010: 3.522,8; 2011: 3.960,5; 2012: 4.883,8

Fuente: Dávalos, en Varios, 2013: 194, en base a datos del Banco Central del Ecuador

Elaboración: Jaime Costales Peñaherrera 2015.

GRÁFICO 10
EVOLUCIÓN DE PIB PER CÁPITA EN TÉRMINOS REALES
(A PRECIOS DE 2000)



Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial

Fuente: Martín, 2012: 254

Cabe continuar con el examen de los resultados económicos del régimen:

“Ahora bien, cuando comparamos la evolución del PIB per cápita de Ecuador con el resto de países de América del Sur, observamos en el *gráfico 10* que **no solo sigue siendo el tercer país más pobre de la región (tanto en términos nominales como en términos reales), sino que además su tasa de crecimiento ha sido menor a la media de América Latina y El Caribe (LAC) alejándose por debajo de la misma.**” (...). (Martín, 2012: 253-254).

“El presidente Correa, desde un inicio, criticó duramente la falta de atención a los gastos sociales de los gobiernos democráticos del país, en concreto, al excesivo peso que tenía el servicio de la deuda pública en el Presupuesto General del Estado, superior a la inversión social del país, que en 2000 llegó a triplicar dicho monto. **Desde 2008 esta relación se ha invertido y el país dedica una mayor parte del presupuesto al gasto social que al servicio de la deuda, siendo en 2009 y 2010 tres veces superior.**”(…) (Martín, 2012: 255) (negritas propias).

“El gasto social (educación, salud y desarrollo comunal) como porcentaje del PIB que se había mantenido en torno al 4.5% del PIB entre 2000 y 2006, a partir de 2007 se duplica y alcanza el 9.62% en 2011.” (...)

“Los gastos en educación son los que más se han incrementado (de 1.080 millones de dólares o 2,6% del PIB en 2006 a 3.568 millones de dólares o 5,4% del PIB en 2011)” (...) (Martín, 2012: 255) (negritas propias).

El régimen de Correa sustenta su propaganda y aprobación popular sobre todo en sus avances de obra pública y aspectos sociales, especialmente en las áreas de educación, empleo y de salud. Al respecto es necesario tomar en cuenta lo que manifiesta Martín:

“Los gastos de salud, aumentan más discretamente (de 520 millones de dólares o 1,2% del PIB en 2006 a 1.308 millones o 1,95% en 2011). (...)”

“El tercer gran rubro dentro del gasto social pertenece al bienestar social, con la implementación de los programas sociales realizados a través del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) con un presupuesto en 2012 de 1.162 millones de dólares, cuatro veces más que en 2006 y casi diez veces superior a 2001. Entre los principales programas del MIES se incluyen: el *Bono de Desarrollo Humano*, que con un presupuesto en 2012 de 486 millones de dólares llega a más de 1,2 millones de hogares que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza (reciben 35 dólares al mes); *Desarrollo Infantil Integral*, con un presupuesto en 2012 de 145 millones de dólares para atender a 460.000 niños y niñas en condiciones de pobreza y extrema pobreza.” (Martín, 2012: 257-258) (paréntesis propios).

Continúa el análisis de modo detallado, como para poder apreciar pormenorizadamente el impacto del gasto social del régimen, lo que redundará en importantes adhesiones ciudadanas⁵⁵. Por su parte, una de las principales funcionarias del régimen exalta los logros económicos y sociales de los gobiernos sucesivos de Correa. Sostiene en defensa de la obra social y económica del régimen al que pertenece:

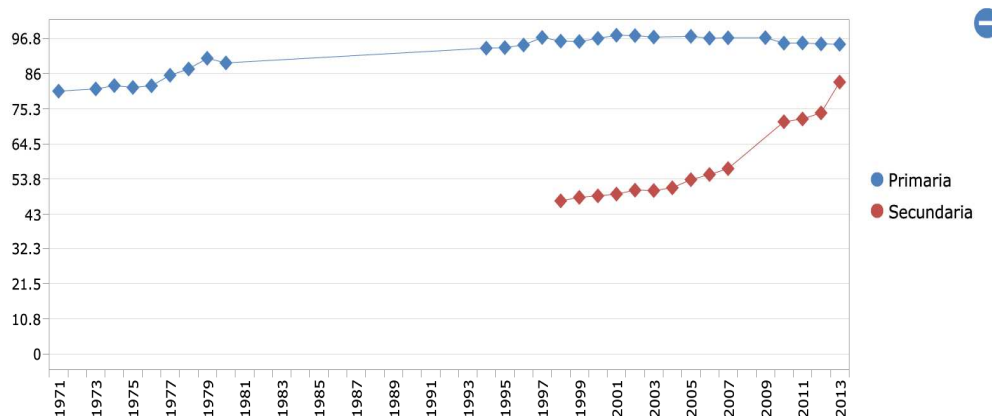
“Cabe recalcar que los logros de la política económica no se miden únicamente en términos de producir y crecer; se trata sobre todo de generar empleo, disminuir la pobreza y reducir las desigualdades entre diferentes sectores de la sociedad. A la luz de las cifras del mercado laboral a

⁵⁵ “Programas de protección social como las *pensiones para personas mayores* (238 millones de dólares a favor de 697.000 adultos) y *pensiones para personas discapacitadas* (50 millones de dólares a favor de 158.000 adultos), así como *financiación a personas con problemas graves de salud* con 62 millones de dólares a favor de 14.000 personas. (...) **Con este gran esfuerzo en gasto social, el país ha experimentado una paulatina reducción en los indicadores de desigualdad y pobreza.**” (Martín, 2012: 257-258) (paréntesis propios).

junio de 2012, podemos afirmar que el crecimiento experimentado no solo generó empleo, sino que mejoró su calidad. Efectivamente, la tasa de desempleo urbano cayó de 7.4% en 2007 a niveles de 5.2% en 2012 (4,1% a nivel nacional); mientras que la tasa de ocupados plenos (49.9%) sobrepasó a la de subempleados (43%). Adicionalmente, se observó una disminución de la pobreza a escala nacional, que se ubicó en 25% en junio de 2012. En términos de desigualdad, entre el 2006 y el 2011, la relación de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre se redujo en más de diez puntos porcentuales: una verdadera ruptura si tomamos en cuenta la trayectoria creciente de la desigualdad a lo largo de la década de los noventa. Estos indicadores evidencian una mejora general en la calidad de vida de la población.” (Sánchez, 2012: 270).

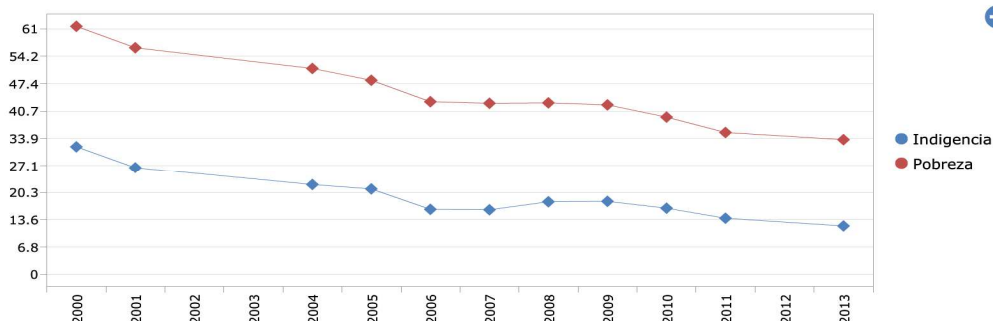
La actual administración ha realizado también necesarios e importantes esfuerzos y procesos, orientados a elevar la calidad académica de las universidades. Los siguientes cuadros expresan importantes avances en las áreas sociales, tanto en la reducción de la pobreza, como el mayor acceso a la educación y reducción de mortalidad infantil, aspectos positivos de la gestión gubernamental actual:

Tasa neta de matrícula Educación Primaria y Secundaria



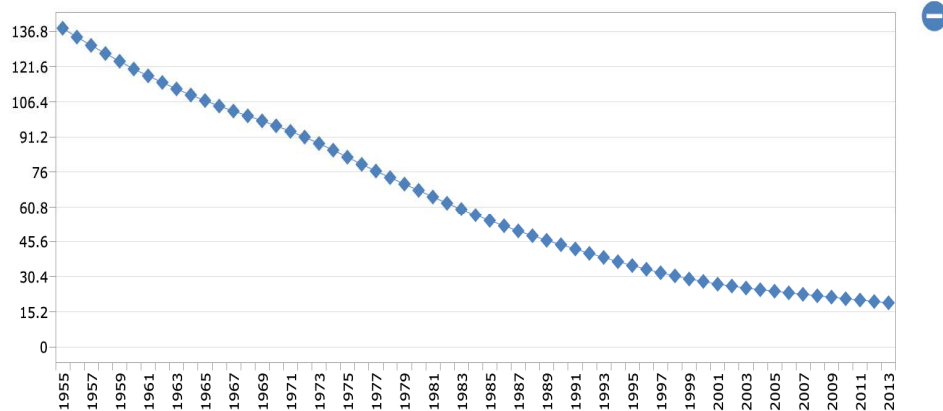
Fuente: http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/Perfil_nacional_social.asp?pais=ECU&idioma=e

Tasa de Pobreza e Indigencia



Fuente: http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/Perfil_nacional_social.asp?pais=ECU&idioma=e (acceso: junio 29 2015)

Tasa de Mortalidad Infantil



Fuente: http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/Perfil_nacional_social.asp?pais=ECU&idioma=e (acceso: junio 29 2015)

El corpus de datos anteriores sobre los avances de orden social dados en el régimen demuestran los progresos que en la materia se han alcanzado. Podían ser mayores pero son indudablemente positivos.

- **En el ámbito de la legislación** propiciada en el régimen de Correa, el gobierno ha controlado plenamente la agenda. Las normas aprobadas entre 2010-11, según derechos establecidos en la constitución de 2008, se relacionan con: buen vivir, atención prioritaria, libertades, participación, protección, régimen de desarrollo y organización territorial. Las leyes y normas que generalmente se han aprobado provienen en mayor porcentaje del ejecutivo, y la producción normativa del legislativo sigue siendo escasa, más concentrada en el plano derogatorio-reformatorio, y reñido en ocasiones con la expansión de los derechos consagrados en la constitución (Santamaría y Benavides, 2012: 187-217).

El Latinobarómetro 2013, resume su balance de logros relevantes, y al mismo tiempo señala algunas de las más significativas fragilidades del régimen de Correa. La siguiente cita⁵⁶ sirve de puente entre los datos sobre los éxitos del gobierno, y el análisis del complejo conjunto de sus acciones contra democráticas que posteriormente expone la tesis.

⁵⁶ “Rafael Correa ha ganado tres elecciones: 2006 (56,6%), 2009 (51.9%) y 2013 (57%). En su presidencia Ecuador redujo en un 60% la deuda externa después que en 2008 la declarara ilegítima. En materia económica hoy Ecuador tiene una nueva constitución que le permitió la reelección y una Asamblea Nacional donde tiene la mayoría. Pero **Rafael Correa no sólo tiene la mayoría de la Asamblea, además los parlamentarios de gobierno no actúan como un poder independiente del ejecutivo, sino más bien como una mano ayudadora del éste. Es quizá el rasgo que más debilita la democracia visto desde el punto de vista institucional, ya que no hay una clara separación de los poderes. El segundo problema institucional que tiene Ecuador es la prensa, ya que los opositores son hostigados, la guerra del presidente con la prensa menos obsecuente es un hecho que también debilita el proceso.**

En otros aspectos Ecuador ha logrado: disminuir la pobreza, la indigencia y el desempleo produciendo por primera vez movilidad social para una masa muy importante de la población que no considera el asunto del parlamento y de la prensa como un problema. Los logros económicos y la distribución de la riqueza que se ha producido en Ecuador muestran que la democracia si es un “vaso de leche” como decía Alfonsín, para una parte muy sustantiva de la población. Los datos que mostramos en este informe dan cuenta de la relación entre la pobreza y el apoyo a la democracia: los que tienen dificultades para alimentarse apoyan menos a la democracia. En la medida que aumenta el bienestar aumenta también el apoyo a la democracia en Ecuador, **pero es la democracia como la entiende Rafael Correa, donde el rol de los Partidos y el Parlamento están íntimamente al servicio de la presidencia. Es por ello que encontramos incongruencias entre la opinión de la gente y la opinión de los expertos.**

El éxito de Rafael Correa, al mismo tiempo no ha desmantelado completamente a los autoritarios, como es el caso de Venezuela. El apoyo al autoritarismo fluctúa en el mismo período entre 18% en 1996 y 14% en 2013. De la misma manera la indiferencia hacia el tipo de régimen fluctúa entre 23% y 18% en el mismo período. En otras palabras, el éxito de inclusión es limitado. La nueva constitución y la Asamblea Nacional no necesariamente representan a todos, si bien representan a muchos más que el viejo sistema.

Ecuador es una historia de éxito, con uno de los países que tenía mayor grado de apartheid entre la población blanca, la mestiza y la autóctona. Correa ha logrado incluir en la ciudadanía a sectores históricamente excluidos y su éxito se basa en ello. La democracia para los ecuatorianos no es tanto el funcionamiento de las instituciones, sino la inclusión social y el acceso a un mayor grado de dignidad ciudadana en el acceso a bienes tangibles, y no solo políticos como es el caso de Venezuela.” (Latinobarómetro 2013: 9-10) (negritas propias).

Sobre la información anterior, que reseña varios de los más significativos logros del régimen en sus ocho años de gestión, es necesario ratificar que ellos son aspectos muy valiosos y reflejan varios méritos de la tarea del gobierno.

Es importante preguntarse cuál sería el real nivel de logros del gobierno con un precio del barril de petróleo muy inferior al que esta administración ha disfrutado desde 2007 (continuaba gozando de precios cercanos a los 100 dólares por barril en 2014, pero desde fines de ese año comenzó el desplome del precio internacional del crudo; el panorama de una crisis económica ya se hace palpable en el país a inicios de 2015 y llega a ser tensión creciente con manifestaciones masivas de protesta en las principales ciudades del país: Quito, Guayaquil, Cuenca, Machala, Ambato, entre otras, en junio y julio 2015), mientras en contraste gobiernos anteriores no gozaron –ni de lejos- de tal torrente de recursos fiscales (Acosta y otros, 2013) (Dávalos, 2013: 193). Seguramente tal nivel de logros gubernamentales sería menor, pero aun así es positivo y demuestra una buena voluntad reformadora.

Cuadro comparativo-síntesis de datos sociales-económicos Ecuador 1996-2012

AÑO	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
DATO																	
Inflación (1)	19%		32	76	90	34		6	3.5	2	3.5	2	7	6	3		
C. Gini (2)	0.47	0.48	0.53	0.53	0.55	0.58	0.54	0.54	0.54	0.52	0.51	0.52	0.48	0.48	0.49	0.44	0.44
Tasa Desempleo abierto (2)												2.99	3.90	4.45	3.45	2.96	3.10
Crecimiento PIB	2.77%		1.73	-5.33	4.15	4.76	3.43	3.27	8.82	5.74	4.75	2.04	7.24	0.36	3.73	8.0 (BCE) (3)	
Incidencia pobreza ingresos (Urbana) (2)	40.28		54.52	58.49	54.58	45.28	24.47	38.81	32.51	30.99	25.92	24.33	22.61	25.00	22.45		
Tasa desempleo (abierto+ oculto) (2)												5	5.9	6.5	5	4.2	4.1
Precio barril petróleo (dólares) (1)	\$18	\$ 18		\$17	\$ 23			\$ 22	\$ 27	\$ 38		\$ 52	\$ 77	\$ 27	\$ 73	\$ 77	
Porcentaje aprobación Presidente (1)	66%	7		13	7			46	32	36		76	64	70	41	56	
Salario nominal (dólares:) (3) (4)										\$ 175	\$ 187	\$ 198	\$ 233	\$ 254	\$ 280	\$ 310	\$ 340
Salario real: (100: 2004) (3) (4)										\$ 105	\$ 108	\$ 112	\$ 126	\$ 127	\$ 134	\$ 141	\$ 146

Fuentes: (1). Revista Gestión No. 200, Quito, febrero de 2011/ (2). <http://www.siise.gob.ec> / (3) Banco Central del Ecuador/ (4) Elaboración: Pablo Lucio Paredes (Mantilla y Mejía, 2012: 131) (Los datos de inflación son aproximados, tomados de gráficos de la revista Gestión)

Elaboración: Jaime Costales Peñaherrera 2014

Gobierno de Bucaram

Gobierno de Mahuad

Gobierno de Gutiérrez

Gobiernos de Correa

Cuadro síntesis de datos sociales-económicos del Ecuador 2013-2015

AÑO	2013	2014	2015
DATO			
Inflación (1)	2.7	3.6	
C. Gini (1)	0.471	0.467	
Tasa Desempleo abierto (1)	4.15	3.8	
Crecimiento PIB (1)	4.5	--	
Incidencia pobreza ingresos (Urbana) (1)	17.6	16.4	
Precio barril petróleo (dólares) ⁵⁷ (3)	99.13	53.27 dólares diciembre 31	41.70 dólares enero 12 59.55 dólares junio 25
Porcentaje aprobación Presidente (5)	62%	61.5% Promedio anual	Enero: 60% Febrero: 55% MAYO 15: 51% JUNIO 19: 46% (la más baja desde 2007) (5)
Salario nominal (dólares:) (1)	318	340	
Salario real: (100: 2014) (6)	97.73 a enero 95.64 a diciembre	101.53 a enero 98.65 a diciembre	102.12 a enero 100.06 a mayo

Fuentes: (1) <http://www.siise.gob.ec> / (3) Banco Central del Ecuador/; (Elaboración: Pablo Lucio Paredes).

(5) CEDATOSGALLUP http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=185

(6) <http://contenido.bce.fin.ec/home1/estadisticas/bolmensual/IEMensual.jsp>

Gobierno de Correa

Elaboración: Jaime Costales Peñaherrera 2015

⁵⁷ “\$77.530 MILLONES RECIBIÓ EL PAÍS EN 7 AÑOS POR EXPORTACIÓN PETROLERA: Ecuador recibió \$ 77.530 millones por exportaciones petroleras entre el 2007 y el 2013, con un promedio del precio del crudo de \$ 74,09, y con rangos que han llegado a picos máximos de \$ 117 y los más bajos de \$ 26,6 en marzo del 2009. La cifra, según Jaime Carrera, secretario ejecutivo del Observatorio de la Política Fiscal, es tres veces más de lo que recibió el país en los 7 años previos (que suman \$ 26.652 millones).” http://www4.eppetroecuador.ec:8500/sistemanoticias/noticias/Noti_FS_31-05-01-2015.pdf (acceso: junio 29 2015).

Los cuadros anteriores muestran que los logros en superación de la desigualdad, y de la pobreza, así como el mejoramiento de aspectos sociales dados en el lapso de Correa, son destacables.

Sin el menor afán de minimizar los aciertos gubernamentales, es adecuado ponerlos en una perspectiva de análisis sobrio y sustentado en cifras, comparándolos con los resultados de gobiernos previos y haciendo hincapié en la estrechez de recursos económicos con los que éstos contaron como consta en el conjunto de cuadros económicos presentados en páginas previas, frente a los descomunales que ha recibido el actual régimen. Los cuadros de la página 211-212 expresan comparativamente esta realidad.

Aspectos contra-democráticos relevantes de los gobiernos sucesivos de Correa

Deterioro de las libertades ciudadanas en el régimen de Correa

- Control gubernamental de la comunicación

En el caso específico de Ecuador, antes de Correa el Estado era propietario de un sólo medio de comunicación (Radio Nacional del Ecuador), y actualmente lo es de 19 entre radiales, televisivos y de prensa escrita, como lo reseña el periódico El Universo, en base de datos de la ONG Fundamedios⁵⁸:

Hasta 2015 persiste en el control total de este conglomerado, en el que se sustenta la propaganda del régimen, mismo que además ordena cadenas nacionales a su favor en TV y radio, con frecuencia casi cotidiana, e interrumpe programación de televisoras y radios independientes para “desmentir” y descalificar las críticas que

⁵⁸ “Públicos: Ecuador TV y Radio Pública. Medios del gobierno: El Telégrafo, El Ciudadano, periódico popular PP El Verdadero y la Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica (Andes).

Incautados a los exbanqueros Isaías: TC Televisión, TC Radio, Gama TV, CN3 (televisión por cable), Radio Súper K, Multicom, América Visión, Organización Radial, Buscapersonas S.A., Editorial Unimasa : revistas La Otra, La Onda, La Onda Infantil, Más, El Agro y Samborondón, y otras revistas de agronomía y farándula.” (El Universo, 11 de enero de 2011). La mayoría de las principales estaciones de televisión están en manos oficiales.

se le hacen. La nueva Ley de Comunicación aprobada en junio 14 de 2013 no exige al gobierno desprenderse de su monopolio mediático, con lo que se da carta blanca al abuso.

Hay en el presente gobierno notorias limitaciones de las libertades de opinión y de prensa (Amnistía Internacional, Informe 2012). El acoso y debilitamiento de las libertades mencionadas, ha recibido repudio interno e internacional: Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, de la OEA), Reporteros sin Fronteras, Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), entre otros, lo han cuestionado. El informe 2012 de Fundamedios⁵⁹ revela esta sistemática arremetida del régimen contra la prensa y los periodistas no a fines, y presenta datos detallados de este grave deterioro de los derechos democráticos en Ecuador:

“2012: Balance muy negativo para la libre expresión en el Ecuador

Judicialización de la opinión, cierre de medios, incremento del discurso estigmatizante, uso de cadenas nacionales para atacar a periodistas, entre otros ataques, forman parte de las **165 agresiones contra la libertad de expresión**, registradas por Fundamedios, hasta el 17 de diciembre del 2012.

Es decir, un balance preliminar configura al **2012 como el año más negativo para el ejercicio del periodismo en el Ecuador. Si lo comparamos con los años anteriores el incremento es evidente. Desde el 2008 a la actualidad, Fundamedios ha registrado un total de 597 agresiones, las cuales se han incrementado, año tras año, como lo demuestra el siguiente cuadro:**

Si se toma en cuenta **que los principales agresores siguen siendo los funcionarios públicos con el 38%, (solo el Presidente de la República protagonizó el 14%), la cifra es aún más alarmante puesto que los obligados a respetar y garantizar la protección de este derecho son quienes más lo vulneran.”**⁶⁰ (Fundamedios, Informe Especial 2012).

El panorama que expresa en los párrafos anteriores Fundamedios, revela una sistemática estrategia de agresión contra la prensa libre y la libertad de expresión, que se ha redondeado con la Ley de Comunicación, aprobada por la nueva

⁵⁹ Fundamedios es una ONG dedicada a la promoción y protección “de los derechos y libertades de expresión, prensa, acceso a la información y asociación”. El detalle de su historia, objetivos, etc., puede hallarse en su página web: (<http://www.fundamedios.org/>).

⁶⁰ (AEDEP,2012:<http://aedep.org.ec/docs/FUNDAMEDIOSBalancelibertaddeprensa2012.pdf>) (negritas propias).

Asamblea Nacional en 2013, gracias a que el gobierno tiene mayoría absoluta en ella: más de 100 de los 137 escaños. Datos adicionales proporcionados por Fundamedios dimensionan la preocupante reducción de la libertad de prensa y opinión en Ecuador dada actualmente:

“Las decisiones fiscales y judiciales marcaron el 2012 y representaron el 21% del total de agresiones; en este ítem están contempladas las 6 sentencias dictadas en contra de medios y periodistas. Dos fueron por la vía civil, dos por la vía penal, además de una sentencia electoral y otra constitucional.

El uso del sistema judicial para callar la voz de los periodistas que resultan incómodos al poder ha sido una tendencia que ha ido en aumento y llegó a su concreción en el 2012 con sentencias millonarias en contra de periodistas y medios de comunicación.

Año Total de agresiones Porcentaje

2008	22	3,69%
2009	103	17,25%
2010	151	25,29%
2011	156	26,13%
2012	165	27,64%
TOTAL	597	100%”

Fuente: Fundamedios, Informe Especial 2012⁶¹

Los datos completos que pueden leerse en el informe anteriormente citado, revelan la degradación de la libertad de expresión y prensa que se vive en el Ecuador actual, empeorando de año en año esta situación.⁶² En sustento de lo anterior, Reporteros sin Fronteras coloca a Ecuador en el puesto **119**⁶³, entre 179 países indexados, ubicado entre Nepal y Camerún, incluso debajo de Nicaragua

⁶¹ (AEDEP, 2012:<http://aedep.org.ec/docs/FUNDAMEDIOSBalancelibertaddeprensa2012.pdf>) (negritas propias).

⁶² En el informe 2013, Fundamedios reporta 174 agresiones contra periodistas, medios de comunicación y ciudadanos que expresaron su opinión crítica, considerándolo uno de los años en que más violencia ha sufrido el periodismo ecuatoriano (www.fundamedios.org). En enero de 2014 la SECOM, Secretaría de Comunicación, pasa a controlar a Fundamedios, con el fin probable de intimidarla o desarticularla (<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/ricaarte-mas-alla-de-que-nos-quiten-la-personeria-seguiremos-trabajando-599846.html>) (acceso: enero 29 de 2014).

⁶³ Reporteros Sin Fronteras, Press Freedom Index 2013. En 2014 lo ubicó en el puesto 95, pero en 2015 cae nuevamente, nada menos que 13 posiciones, al ser colocado en el No. 108 entre 180 países, con una calificación global de 33.65. RSF expone en su índice 2015 el grave deterioro en la libertad de prensa dado en Ecuador. Considera alarmante la situación de los medios un año después de la aprobación de la Ley de Comunicación. Menciona el acoso oficial a los medios, la autocensura en que éstos incurrirán ante la amenaza y la persecución del régimen, y el afán gubernamental de lograr que la Asamblea Nacional apruebe una enmienda constitucional que define a los medios como “servicio público” (lo cual ya consiguió). Todo ello vuelve aún más crítica la situación de la prensa libre. (<http://index.rsff.org/#/index-details/ECU>) (acceso: abril 12 de 2015).

(78) Bolivia (109) y Venezuela (117) -sus socios de la Alba y del Socialismo Siglo XXI- en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2013.

La “Ley Mordaza” ha sido repudiada también internacionalmente, pues brinda un marco “legal” para la intromisión del gobierno en los medios independientes, e incluso en las redes sociales que se expresan en internet, así como para la autocensura, la persecución y la sanción gubernamental a los periodistas y analistas críticos al régimen. La SIP la considera “uno de los retrocesos más graves en materia de libertad expresión de la historia reciente de América Latina”. La cuestionan también severamente Human Rights Watch por “minar seriamente la libertad de expresión y abrir la puerta a la censura en el país”, y muchos medios internacionales como Folha de Sao Paulo, The Washington Post, The New York Times, El País, de España, El Tiempo de Colombia, etc. (Hoy, junio 16 de 2013: A7).

El relator especial de la ONU para la protección del derecho a la libertad de expresión, Frank La Rue, se pronunció en estos términos:

"En esta Ley se establecen mecanismos de censura, tales como la creación de la Superintendencia de Información y Comunicación, que **claramente va dirigida a limitar la libertad con la que las y los periodistas pueden opinar sobre hechos relevantes, políticas públicas y sobre los funcionarios del país.** Un funcionario público puede estar de acuerdo o no con los comentarios de la prensa y tiene el derecho de responder a los mismos como cualquier otra persona, pero en ningún momento, por desacuerdo, puede inhibir o censurar dichos comentarios, ni limitar la libertad de prensa que debe prevalecer en toda sociedad democrática. **Los mecanismos mencionados anteriormente son inaceptables, pues constituyen violaciones al Artículo XIX del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y al Artículo XIII de la Convención Americana de DD.HH".**⁶⁴ (El Comercio, 20 de junio de 2013).

65 (http://www.elcomercio.com/politica/ONU-LeyMedios-Asamblea_libertadexpresion_0_941305892.html) (acceso: noviembre 2 de 2013) (negritas propias).

Expresa La Rue un conjunto de consideraciones que revelan la gravedad de implicaciones atentatorias contra la libertad de expresión, contenidas en la Ley de Comunicación⁶⁵:

Por su parte, la SIP hace duros cuestionamientos a la Ley y pide formalmente que la Comisión Interamericana de derechos Humanos, CIDH, se pronuncie al respecto, en salvaguarda de la libertad de expresión que la “Ley Mordaza” conculca de diversos modos. Las reacciones internacionales frente a tal ley son justificadas, pues representa una regresión en los avances democráticos dados en las últimas décadas en el continente Americano:

“La carta solicita a la CIDH que “se pronuncie de manera contundente frente al proyecto aprobado en la Asamblea Nacional del Ecuador y que debe ser sometida a la aprobación presidencial en los próximos días, pues **su vigencia representa por sí sola la violación de los principios establecidos en el Artículo 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos,... y de la Declaración de principios sobre libertad de expresión adoptados por la CIDH**”. La aprobación de la Ley “**significa la imposición de restricciones y condicionamientos al trabajo periodístico inaceptables en una sociedad democrática**”, consignó la misiva.

También detalló algunos de “los aspectos que ponen en situación de grave riesgo a las libertades de expresión y de prensa en el Ecuador”, los que calificó como “**contrarios a los estándares internacionales desarrollados en la materia y van a contracorriente con los avances que se han experimentado en la Región en el derecho a la libre expresión**”⁶⁶

También “la Unión Europea expresa su preocupación por la Ley de Comunicación” en tanto afecta a la salud de la libertad de prensa y libertad de

⁶⁵ "Vale la pena mencionar que esta última versión de la Ley fue aprobada sin consulta a los sectores sociales del país, especialmente a la prensa, ya que el Presidente Correa y su partido gozan de mayoría en el Parlamento, lo cual también contradice las intenciones que el gobierno manifestara durante el periodo parlamentario anterior, en el cual se reconocía la necesidad de la consulta. **Además, el texto y el espíritu de esta ley contradicen las recomendaciones que han hecho organismos de la comunidad Internacional.**" (El Comercio, 20 de junio de 2013⁶⁵).

⁶⁷(<http://www.sipiapa.org/1149439-organizaciones-de-prensa-piden-a-cidh-pronunciamiento-contrala-ley-de-comunicacion-en-ecuador.html>).

expresión en el Ecuador. Por su parte, la Relatoría Especial Para la Libertad de expresión de la CIDH, ha expresado claramente los aspectos negativos de la Ley de Comunicación, y los hace ostensibles en su pronunciamiento público:

“La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) manifiesta su preocupación por la aprobación en Ecuador de la Ley Orgánica de Comunicación **e insta a las autoridades a adecuar su normativa a los estándares internacionales en materia de libertad de expresión.**

La Ley Orgánica de Comunicación fue aprobada por la Asamblea Nacional del Ecuador el pasado 14 de junio y sancionada por el Presidente de la República el 22 de junio de 2013. En su articulado la ley consagra algunos principios importantes para el ejercicio del derecho a la libertad de pensamiento y expresión. No obstante, **al regular dichos principios la ley establece gravosas restricciones que hacen que los principios mencionados resulten prácticamente ineficaces. En efecto, tales restricciones, estudiadas en una carta remitida por la Relatoría Especial al Estado, podrían impedir de forma severa el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y generar un fuerte efecto intimidatorio incompatible con una sociedad democrática.**

La gravosa regulación que se impone a todos los medios de comunicación –impresos, de radio, televisión, audio y video por suscripción, así como a los medios cuyos contenidos pueden ser generados o replicados a través de Internet– parte de considerar que el ejercicio de la libertad de expresión mediante cualquier medio de comunicación es un servicio público. En esa medida, entendido como servicio público, **el Estado asume facultades exorbitantes de regulación sobre el ejercicio del derecho fundamental a expresarse libremente mediante el medio que cada persona escoja para hacerlo.**” ⁶⁷(CIDH, Comunicado de Prensa R47/13, junio 28 de 2013).

La argumentación de la cita precedente deja en claro el hecho de que la Ley de Comunicación afecta gravemente a derechos humanos básicos de los ciudadanos, lo cual es lesivo para el sistema democrático. En otros acápites, señala con razón la relatoría:

⁶⁷ <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=928&lID=2#.Uc2icmtkVf4.twitter> (negritas propias) (acceso: noviembre 2 de 2013).
<http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=928&lID=2#.Uc2icmtkVf4.twitter>(negritas propias)(acceso: marzo 8 de 2014).

“Ciertamente, pese a que el texto de la ley difiere en algunos aspectos sustanciales de los proyectos previamente publicados, los temas de mayor preocupación en materia de libertad de expresión ya habían sido expuestos en el marco de proyectos anteriores. La Relatoría Especial **lamenta que las autoridades competentes no hubiesen atendido a los estándares internacionales puestos de presente en las cartas e informes enviados oportunamente.**

La Relatoría Especial considera de la mayor importancia que las autoridades revisen la norma aprobada a la luz de los desarrollos del derecho internacional de los derechos humanos y **modifiquen los aspectos que podrían conducir a una grave afectación del derecho a la libertad de expresión de todas las personas en Ecuador.** La Relatoría Especial manifiesta su plena voluntad de colaborar con el Estado en todo aquello que considere procedente para adecuar sus normas a los citados estándares internacionales.”⁶⁸ (CIDH, Comunicado de Prensa R47/13, junio 28 de 2013).

Ante la evidente restricción de libertades en Ecuador, especialmente de opinión y prensa, la Comisión Interamericana de DDHH, Human Rights, el relator de DDHH de la ONU, el Centro Carter, etc., han estado recientemente muy preocupados del caso ecuatoriano. Es revelador el hecho de que Ecuador propuso en las reuniones de la OEA, marzo de 2013 y febrero de 2014, una drástica disminución del rol de la CIDH, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, especialmente en lo atinente a **medidas cautelares**, sin obtener el apoyo de la mayoría de los países integrantes del organismo regional, salvo el de sus socios de la ALBA: Nicaragua, Venezuela y Bolivia. Complementariamente, el Comité para la Protección de Periodistas –CPJ– cuestiona las pérdidas de libertades en Ecuador, y por ello lo cataloga como “democracia nominal”, ubicándolo entre los países donde en el año 2013 se ha reducido la libertad de prensa. El CPJ sintetiza en sus análisis sobre Ecuador el conflicto dado entre el régimen y la prensa, señalando las restricciones y los ataques provenientes del oficialismo en este crítico ámbito de las libertades humanas.⁶⁹ La Corte Iberoamericana al parecer no se ha pronunciado al respecto, pero la OEA acaba de elegir como uno de los 4

⁶⁸ (<http://www.hoy.com.ec/movil-front-noticias.php?id=en-ecuador-la-libertad-de-prensa-se-achico-600419>)

⁶⁹ (<http://cpj.org/es/americas/ecuador/2014/>) (<http://cpj.org/es/2011/09/ecuador-bajo-correa-confrontacion-y-represion.php>) (acceso: febrero 11 de 2014).

magistrados de la CIDH al actual presidente de la Corte Constitucional del Ecuador, plenamente alineado con el régimen de Correa. Su régimen es hostil a la CIDH (junio 16 2015).⁷⁰

¿Democracia defectuosa o régimen híbrido?

El régimen que vive Ecuador desde 2007, expresa una diferencia sustancial respecto a los populismos y caudillismos anteriores como el de Bucaram y Gutiérrez, mismos que carecieron del grado de acumulación de poder así como del tiempo de permanencia en el mando político que ha tenido el gobierno de Correa. El presente es un populismo más refinado (tecnocrático e informatizado) tanto en el discurso como en las prácticas, a la par que mucho más autoritario que los anteriormente citados.

Otra diferencia notoria del régimen de Correa está en la concentración de poder inédita en el Ecuador, manifiesta en el modelo unipersonal, tendiente a la prolongación y perpetuación del caudillo en el poder, lo que Bucaram y Gutiérrez acaso no visualizaron ni fueron ciertamente capaces de concretar. En mayo 24 de 2014 el presidente pidió a la Asamblea Nacional que se apruebe una enmienda constitucional para instaurar la reelección indefinida de todos los cargos; en primera línea: la presidencia (El Comercio; Hoy, mayo 25 de 2014).

Dadas las tendencias autoritarias del mandatario y su régimen, -como lo reseña con hechos concretos el Informe de Amnistía Internacional 2012- es probable que endurezca su accionar, puesto que en sus casi ocho años de gobierno ha escalado su predisposición arbitraria. La crisis económica que se manifiesta a inicios de 2015 y se expresa en el paquetazo económico adoptado por el régimen, provoca un creciente rechazo e importantes manifestaciones callejeras, como la marcha del 19 de marzo y la del 1 de mayo, que aglutinaron a decenas de miles de ciudadanos inconformes. El anuncio de elevación de impuesto a las herencias ha producido un enorme malestar y manifestaciones en muchas ciudades, desde junio

⁷⁰ http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434509340_643423.html

de 2015. Según encuesta de CEDATOS, más del 70% de la población rechaza estas elevaciones que estudia la Asamblea, y la protesta social se ha incrementado a su mayor nivel dado en el lapso de los gobiernos de Correa⁷¹ El régimen siente la pérdida de apoyo popular, y el riesgo de incremento del conflicto es significativo.

Según CEDATOS-Gallup, alrededor de 600.000 personas han salido a manifestar su malestar contra el régimen en junio de 2015: entre el 1 y el 7 de junio, 12.000; entre el 8 y el 14 de junio 53.000; entre el 15 al 21 de junio 61.000; y entre el 22 al 30 de junio 488.000. Las protestas persisten en julio. (Cedatos-Gallup: http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=190).

Ciertamente, en política no hay blanco y negro, y la verdad es que constituye un continuum donde hay muchas realidades grises. Ecuador está en ese mundo gris, sumergido en algunos graves aspectos en el autoritarismo, pero mantiene débilmente elementos democráticos. El comportamiento concreto del presidente y del régimen frente a la protesta masiva que en el plano nacional se está expresando en junio y julio de 2015, por un lado, y las mediciones de la democracia ecuatoriana, en el capítulo 4 de la tesis, permitirán despejar en buena parte estas inquietudes sobre el tipo de régimen que encarna el gobierno actual.

Simpatía del gobierno de Correa con regímenes autoritarios

Tal vez la posición de condescendencia del gobierno ecuatoriano con regímenes genocidas como los de Khadafi (Libia), Assad (Siria), y de autoritarios notables como Lukashenko (Bielorrusia) o de Amadinejhad (Irán), se explique mucho mejor desde el anti-imperialismo arcaico, pero que tiene unas claras raíces históricas e ideológicas persistentes en la región latinoamericana, y a la vez es parte fundamental de la narrativa de la izquierda que se mantiene dominada por los estereotipos y prejuicios de confrontación propios de la Guerra Fría.

⁷¹ http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=187 (acceso, junio26 2015)

El gobierno del Ecuador se abstuvo de apoyar la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que pedía el fin del genocidio en Siria⁷². En septiembre de 2013, el gobierno ecuatoriano se inhibió de condenar el uso de armas químicas en la guerra civil de Siria, crimen imputado al régimen de Assad. Tampoco ha expresado el menor cuestionamiento a la grave represión oficial ejercida sobre los opositores venezolanos en 2014 y 2015, respaldando abiertamente al caudillismo autoritario en el que ha inspirado su modelo de gobierno, y es su socio principal en la ALBA. En noviembre de 2014, el gobierno ecuatoriano votó junto a Cuba, Irán, Bielorrusia, Venezuela, Rusia y China, contra una resolución de condena de la ONU hacia el régimen comunista de Corea del Norte, ante la crítica situación de DDHH en ese país totalitario (El Comercio, nov 22 de 2014: A2).

Autoritarismos siglo XXI

El ex presidente ecuatoriano y politólogo, Osvaldo Hurtado, considera adecuado denominar a los regímenes como los de Chávez, Ortega, Correa y Morales en la actual América Latina, **dictaduras del siglo XXI**. Es necesario precisar sin embargo que los regímenes **socialistas del Siglo XXI** ciertamente son diferentes a las dictaduras militares clásicas como las del siglo XX, o a las actuales de Corea del Norte o Zimbaue, por ejemplo, pero constituyen en buena medida modalidades arbitrarias bajo apariencias democráticas, y endurecen progresivamente su accionar, (como lo muestra el régimen de Maduro, en Venezuela, durante la crisis política de 2014-2015), demoliendo las estructuras legales e institucionales y los derechos ciudadanos, aún sin llegar a las formas represivas extremas de las dictaduras clásicas.

Cabe valorar algunas de las más importantes reflexiones de Hurtado, pues constituyen parte del análisis politológico quizá más completo y frontal que se ha hecho hasta ahora del gobierno ecuatoriano actual y de sus similares extranjeros.

⁷² (www.elcomercio.com, marzo 1 de 2012).

El expresidente describe los arbitrarios procedimientos usados por los caudillos Siglo XXI para implantar sus gobiernos:

“Como antes hicieron las dictaduras militares, la constitución continuó vigente, pero **solamente en lo que no se oponía a los objetivos políticos del caudillo en ciernes**, hasta que dóciles asambleas constituyentes les entregaran la constitución que habían ordenado escribir a sus devotos. **Las amplias facultades que les fueron asignadas les permitió (sic) burlar las leyes, ejercer un poder ilimitado, someter las funciones legislativa y judicial, subordinar los órganos de control, restringir libertades y derechos, limitar el pluralismo, eludir la rendición de cuentas, obstaculizar la alternancia política y manipular los procesos electorales.** Como la constitución pronto terminó incomodándoles, a pesar de haber sido hecha según sus deseos, la sobrepasaron cuantas veces quisieron, interpretándola a su antojo, disponiendo que lo hicieran tribunales subordinados o reformándola mediante consultas populares.” (Hurtado, 2012: 10-11) (negritas propias).

Como puede verse, no se trata de una recaída casual en el caudillismo, sino de una estrategia premeditada de desestructuración de la democracia, consistente en mantener de ella solamente la carcasa:

“Una vez que los **autócratas del siglo XXI** recibieron las amplias atribuciones que les otorgaba la nueva constitución, a través de dóciles órganos legislativos, del veto presidencial o de los poderes habilitantes, armaron un **enjambre de leyes en cuyas redes mantienen atrapadas a las instituciones democráticas. Mediante el sometimiento de las funciones Ejecutiva y Legislativa y de los órganos de control, conformaron un sistema de dominación política, económica, social, electoral, cultural y comunicacional del que se han valido para eternizarse en la presidencia y perseguir, apresar, exiliar silenciar y amilanar a críticos y opositores, a fin de que no pueda emerger ninguna alternativa política.**” (Hurtado, 2012: 11) (negritas propias).

Algo muy preocupante sobre estas nuevas formas arbitrarias, es que son toleradas por la comunidad internacional y en buena parte por los propios pueblos, en razón de que se erigen en las urnas y preservan ciertos rasgos democráticos, constituyéndose en formas muy eficaces de deterioro de la democracia (Hurtado, 2012: 11-12).

En suma, Hurtado presenta una radiografía detallada, y documentada, del plan impulsado por Correa y su régimen. En la segunda parte el libro desmenuza el debilitamiento de las instituciones y derechos democráticos efectuado en el gobierno actual. Es decir, todo el marco institucional de la democracia ha sido socavado para instaurar un caso de autoritarismo carismático, que pretende ser eternizado (Hurtado, 2012).

Algunos de los rasgos fundamentales del neopopulismo de Correa, que sintetizan su visión de la confrontación política, y sus estrategias de gobierno, constan en la descripción que presenta Verdesoto:

“El tercer periodo en que hemos dividido a la democratización es el neopopulismo (2007-2011). La crisis general se caracterizó por la inestabilidad política. La inestabilidad evidenciaba un conflicto por la estructuración de bloques de poder, y las coaliciones políticas y formas populistas no aceptadas por los sectores medios y movimientos sociales. **Ese desequilibrio parió una “solución” de estabilidad de tinte autoritario.** El **neopopulismo** encabezado por Rafael Correa, fuertemente sustentado en nuevos ingresos petroleros, propuso la reconfiguración del Estado, incrementando su capacidad regulatoria y de gasto en infraestructuras y subvenciones monetarias, para buscar una reinsertión internacional en nichos específicos. **El esquema político está basado en la polarización social y política, que le permite un ejercicio bonapartista, y en la dilución de la sociedad, bloqueando su representación política y organización, como condición de verificación de ese proyecto**” (Verdesoto, 2014: 32-33) (negritas propias).

Amedrentamiento y acoso a los críticos del régimen

Correa mantuvo demandas por daño moral por un monto de 10 millones de dólares contra los periodistas que investigaron el caso de los contratos con el Estado, del hermano del presidente (Fabricio Correa) (Calderón y Zurita, 2011); otra contra el periodista Emilio Palacio y dos directivos del periódico en el que éste escribía artículos de opinión, El Universo, por un monto de 80 millones de

dólares, y diversos otros juicos cuyos montos sumados alcanzarían valores enormes.⁷³

Por cierto, el gobierno de la **revolución ciudadana** se presenta ante la faz del país como encarnación de la ética, y por lo tanto, no permite ni consiente ser cuestionado, ni evaluado, menos aún fiscalizado o peor aún sancionado por casos de corrupción.

Hay varios hechos visibles en la conducta del régimen en relación con el amedrentamiento y acoso a sus críticos, que es necesario examinar con atención: la persecución, intimidación y sanción al pensamiento divergente y disidente expresado en los medios; la aplicación de leyes obsoletas propias de las dictaduras militares de los setenta para vapulear la libertad de pensamiento y prensa, o creación de nuevas leyes- mordaza.

También se han suscitado reiteradas amenazas a los disidentes, especialmente dirigidas contra periodistas de investigación y líderes de opinión que cuestionan al régimen. Destacados periodistas críticos han tenido que abandonar sus trabajos en televisión bajo la creciente presión del gobierno actual: Emilio Palacio de diario El Universo, Jorge Ortiz, de Teleamazonas, Carlos Vera, de Ecuavisa, Janeth Hinostroza, de Teleamazonas (quien incluso ha sufrido **amenazas de muerte**, por denunciar el bullado caso Cofiec.⁷⁴), y en recientes días -mediados de 2015- Bernardo Abad (Teleamazonas) y Marcelo Dotti (Radio Sucesos), víctimas del ataque público y presión del régimen reinante.

⁷³(http://www.elciudadano.gov.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=22921:fernando-alvarado-sostiene-que-el-universo-buscaria-destituir-al-presidente-discurso&catid=40:actualidad&Itemid=63)
(<http://www.eluniverso.com/2010/09/20/1/1355/400-millones-exige-correa-20-juicios-contra-palacios.html>) (acceso: octubre 29 de 2013). Se ha colocado en el párrafo anterior los vínculos respectivos de páginas web tanto del periódico oficialista **El Ciudadano**, como del periódico independiente **El Universo**, para que se pueda apreciar el contraste necesario sobre la citada información.

⁷⁴ Préstamo irregular de 800.000 dólares otorgado por un banco estatal a un ciudadano argentino (Duzac), quien entregó como garantías bienes del mismo estado ecuatoriano. La justicia acaba de condenar al primo de Correa involucrado en este caso, Pedro Delgado, a 8 años de prisión, pero en ausencia, pues el régimen lo dejó fugar hacia Miami. <http://www.elcomercio.com/actualidad/pedrodelgado-gastonduzac-sentenciados-cofec-ecuador.html> (acceso: abril 12 2015).

En mayo de 2013 el presidente arremetió contra uno de los baluartes del periodismo libre ecuatoriano, Diego Oquendo Silva, (premio Efe de periodismo), descalificando públicamente a quien en realidad ha mantenido un gran prestigio nacional e internacional por su defensa frontal de la democracia y de la libertad de opinión y prensa. De hecho, Correa ha vuelto a atacar reiteradamente a Oquendo y otros periodistas críticos en 2014 y 2015, en sus **cadenas nacionales**.

A fines de 2013, el gobierno allanó con fuerzas policiales los domicilios del asambleísta opositor Cléver Jiménez y de su asesor, Fernando Villavicencio,⁷⁵ acusándolos de haber *hackeado* correos electrónicos del presidente, vicepresidente y otros funcionarios públicos. Les fueron confiscados las computadoras, laptops, *tablets* y celulares. Los indicados ciudadanos manifiestan que tal acción oficial se debe a que tienen en su poder documentos sobre importantes casos de corrupción gubernamental (El Universo, 27 de diciembre de 2013) (El Comercio, 27 de diciembre de 2013).

Así mismo se atacó en enero de 2014 a la ex asambleísta Martha Roldós, acusándola de vínculos con la CIA, por hallarse gestionando fondos internacionales para establecer en Panamá una agencia de prensa independiente que haga seguimiento de los casos de corrupción del gobierno ecuatoriano⁷⁶(Hoy, 14 de enero de 2014). También se iniciaron investigaciones por parte de la Superintendencia de Comunicaciones, contra el humorista *Bonil*, del diario El Universo, por una caricatura en la que hace referencia al allanamiento de los domicilios y oficinas de los mencionados opositores. Se sancionó al periódico El Universo con el 2% del promedio de facturación de los 3 últimos meses por haber

⁷⁵ Villavicencio ha presentado un conjunto de graves denuncias de casos de corrupción del régimen de Correa, desde su inicio (especialmente en área petrolera). Ver, p. ej.: <http://www.planv.com.ec/investigacion/investigacion/dos-torres-petroteras-que-nunca-llegaron> (acceso: febrero 11 2014). O, Villavicencio, 2013.

⁷⁶ <http://www.larepublica.ec/blog/politica/2014/01/23/martha-roldos-acusa-medios-oficiales-carlos-choa/> (acceso: 26 de enero de 2014).

permitido la aludida caricatura, y al caricaturista le ha tocado “rectificar” su dibujo.⁷⁷ La persecución y ataque a los críticos del régimen va en aumento.

El manejo de la diversidad Cultural en el régimen de la Revolución Ciudadana

Uno de los aspectos que más esperanza despertó en las elecciones de 2006 a favor de Correa y su propuesta de “revolución ciudadana” fue su promesa de atender la compleja realidad étnica y la diversidad cultural, lo cual permitía a sus seguidores confiar en que la cuestión indígena sería una prioridad de la política social del régimen. Martínez sostiene en un reciente artículo, que el gobierno de Correa ha reducido la autonomía de los movimientos indígenas del país, y ha acrecentado el conflicto oficial con ellos, especialmente por la tendencia extractivista del régimen enfrentada a la defensa de los territorios y la ecología en que se empeñan los pueblos indígenas que habitan en zonas donde los recursos naturales son o van a ser explotados. Martínez demuestra en su reflexión académica basada en investigaciones etnográficas y seguimiento de las decisiones del ejecutivo ecuatoriano, que en el modelo post neoliberal de la “revolución ciudadana” la “ciudadanía post neo-liberal” ha retrocedido en los hechos al indigenismo de los años 30-70 del siglo XX, lo cual implica exclusión de los indígenas asumidos por el régimen como meros receptores no participativos, beneficiarios de las políticas oficiales, por lo cual han perdido autonomía debido al fuerte centralismo público (Martínez, 2014: 103).

Martínez desnuda un interés de Correa en el mundo indígena, usado como expediente propagandístico. Los avances en derechos indígenas establecidos en la constitución de 2008 han sido reversados en los hechos, y el Plan Nacional para el Buen Vivir (Sumac Causay) queda en declaración lírica, pues en la práctica el régimen es extractivista, no respeta la consulta previa a los pueblos indígenas para la explotación de los recursos naturales de sus territorios ancestrales y confronta a

⁷⁷ <http://cnnespanol.cnn.com/2014/01/14/rafael-correa-vs-bonil-una-caricatura-causa-polemica-en-ecuador/> (acceso: 26 de enero de 2014). Para conocer estos dos casos y otros análisis sobre la situación crítica de la libertad de prensa y expresión en Ecuador, revisar: <http://cpj.org/es/americas/ecuador/> (acceso: marzo 9 de 2014).

sus movimientos, especialmente al más relevante de las últimas décadas, la CONAIE, Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Martínez se pregunta: “¿Por qué los movimientos indígenas en Ecuador tienen que volver a luchar por reconocimiento, autonomía y participación que ellos ya parecían haber ganado en la década previa?”. También se cuestiona respecto a: “Si las instituciones y gobiernos neoliberales tienen maneras particulares de administrar la diversidad, ¿hay un coherente proyecto étnico en el Ecuador post-neoliberal?” (Martínez, 2014: 106) (Traducción propia).

La respuesta es que no lo hay, en tanto Correa ha promovido profundas regresiones inclusive en las políticas neoliberales de renovación de la democracia e inclusión de los movimientos sociales (Martínez, 2014: 107). De hecho, regímenes pos neoliberales como la “revolución ciudadana” no manejan democráticamente la diversidad, sino que la anulan bajo una nueva/arcaica modalidad de dominación autoritaria, manipulan a los movimientos y organizaciones indígenas, los debilitan promoviendo su división a través de dádivas y cargos burocráticos que permiten cooptarlos, así como recrudecen los prejuicios raciales en el discurso presidencial hacia dirigentes y movimientos disidentes. El gobierno no reconoce a los indígenas como actores autónomos y legítimos. Todo lo mencionado hace pensar que este enfoque autoritario de la diversidad cultural es una de las evidencias de que el régimen no es progresista, sino –contrariamente- un populismo conservador.

Por otra parte, el reconocimiento del Ecuador plurinacional e intercultural acogido en la Constitución de 2008 no es una novedad. Los antropólogos ecuatorianos Costales y otros desde los años 60 del siglo XX habían definido al Ecuador como país multiétnico y pluricultural y postulaban la existencia de Nacionalidades Indígenas en su seno.

Cortés examina el aporte latinoamericano pionero a través de la antropología, respecto a propuestas de desarrollo que difieren del modelo eurocéntrico

desarrollista instaurado como modelo universal de desarrollo, tras la Segunda Guerra Mundial. Su enfoque pone sobre el tapete

(...) “las perspectivas autóctonas planteadas desde Latinoamérica, como una forma determinada de entender las relaciones étnicas al interior de la sociedad, así como una propuesta política e ideológica que cuestiona y plantea alternativas a los diseños coloniales, y aspira a transformar las política públicas y la misma concepción de Estado” (Cortés, 2014: 11) (paréntesis propios).

Tales propuestas, buscan romper la imposición de la Colonialidad entendida como *lógica cultural del colonialismo*, asumiendo que la Modernidad es “la cara visible de la Colonialidad”. Varias de las herencias coloniales concretadas en Latinoamérica a través de la Modernidad, expresión de la persistencia actual de la Colonialidad, son relevantes en el plano de la construcción identitaria de las naciones: “el racismo, el eurocentrismo epistémico y la occidentalización de los estilos de vida” (Cortés, 2014: 11). Desde Latinoamérica han surgido cuestionamientos profundos al desarrollo en versión “occidental”. “Desde el punto de vista epistemológico, el desarrollo se insertaría en la lógica de expansión colonial europea en América Latina que busca la imposición de una sola forma válida de producir conocimiento, tenida ahora como universal” (Cortés, 2014: 13). Los conocimientos que no se adecuan a la episteme dominante eurocéntrica son descalificados erróneamente como “pre-científicos” (Cortés, 2014: 13).

Las críticas al modelo desarrollista hegemónico eurocéntrico (como concepción y como acciones) han surtido propuestas valiosas provenientes de Latinoamérica, por ejemplo la construcción de Interculturalidad emanada desde Ecuador en los 90, asumida por su movimiento indígena. Varios autores latinoamericanos han debatido y hecho propuestas alternativas enfocando desde diferentes perspectivas antropológicas a la etnicidad (Cortés, 2014: 20), visiones y alternativas que “permiten reinterpretar la relación que había existido hasta entonces entre los pueblos indígenas y el concepto del desarrollo.” (Cortés, 2014: 20).

Entre tales planteamientos alternativos como los recogidos en las Declaraciones de Barbados I y II, sobresale posteriormente el de etnodesarrollo, que tiene uno de sus antecedentes en la década de los 70 en documentos planteados por antropólogos ecuatorianos, que incluso se plasmaron en el intento de posicionarlo como política del Estado ecuatoriano en el efímero gobierno de Roldós, (Barrionuevo y otros, 1979) (Barrionuevo y otros, 1981) a través de la Subsecretaría de Educación y el Plan de Alfabetización, propuesta y afán que resultaron trancos tras la muerte prematura del presidente ecuatoriano en mayo de 1981. Se elabora el concepto de etnodesarrollo a partir de la reunión de Costa Rica en 1981 y es sistematizado por el antropólogo mexicano Bonfil Batalla como el “proceso de transformación social sustentado por la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones” (Bonfil Batalla, 1982: 133, en Cortés, 2014: 21).

Cortés examina las implicaciones del concepto de etnodesarrollo, tanto en la dimensión étnica como en la política, al desmenuzar el criterio de Palenzuela:

“El etnodesarrollo surge como alternativa al modelo hegemónico del desarrollo y sitúa de forma expresa “los recursos reales y potenciales” de sus poblaciones, en el nivel local, contextualizándolos y vinculándolos a las necesidades, los deseos, las especificidades culturales y la participación activa de los grupos étnicos mismos. En este sentido Palenzuela nos recuerda que no se trata de una propuesta culturalista, sino política porque dirige sus objetivos a transformar la correlación de fuerzas sobre la que se sostiene la jerarquización interétnica (Palenzuela, 2009: 137-138). Del mismo modo, dirige sus actuaciones a reconocer y poner en valor el nivel de conciencia de la identidad étnica, que se traduzca en la soberanía del grupo étnico para tomar decisiones que afectan a su desarrollo decidido “desde dentro”.”(Cortés, 2014: 21).

Contrariamente, el reconocimiento constitucional de la realidad multiétnica y pluricultural ecuatoriana, en los hechos, en buena parte ha quedado en letra muerta.

Afirma Cortés:

“A partir de 2008 el Ecuador se ha definido como un Estado de derecho, plurinacional y multicultural, pero **la discriminación racial y la exclusión étnica cultural hacia los indígenas y los afrodescendientes es todavía una práctica cotidiana** de la población blanca y mestiza, tanto en el sector rural como en el sector urbano.” (Cortés, 2014: 24) (negritas propias).

El régimen de Correa hace caso omiso de la Declaración de los Derechos Indígenas de la ONU, de 2007, mismo que postula mandatoriamente obtener el consentimiento de las comunidades indígenas para extraer recursos naturales de sus territorios ancestrales (Martínez, 2014: 114, citando a Acosta 2009). El gobierno actual no ha llegado a erradicar la autonomía de la educación intercultural bilingüe que se había conquistado en décadas previas. Sin embargo, en los hechos la cuestiona y dificulta, marginalizándola en el contexto del modelo de educación que trata de implantar. Ello es grave, puesto que expresamente la apoya pero en los hechos la debilita al excluir el indispensable diálogo cara a cara sobre este ámbito con los pueblos y nacionalidades indígenas del país.

Martínez sostiene que la revolución ciudadana es una regresión incluso en comparación con el proyecto neoliberal, al punto de situarla junto al enfoque indigenista de inicios del siglo XX: “En suma, entonces, nosotros podemos argumentar que una combinación de paternalismo tecnocrático, intolerancia y francamente represión forma las políticas étnicas del Ecuador posneoliberal.” (Martínez, 2014: 123) (Traducción propia). Para la revolución ciudadana los movimientos indígenas y sociales autónomos son un adversario a vencer, no un interlocutor con el cual negociar democráticamente.

La administración de Correa desconoce en los hechos la importancia del movimiento indígena, que ha sido el sustento histórico fundamental de las luchas por la libertad, (desde la pre conquista ante la llegada de los incas, pasando por la conquista española, la colonia y la república) y que, desde inicios de los años noventa del siglo XX retomó un protagonismo intenso, gracias al levantamiento en recordación del 5to centenario de la conquista por huestes europeas. A partir de los años 90 hasta la instauración del régimen de Correa, el movimiento indígena ha sido la columna vertebral de los movimientos sociales, más que los sindicatos y

otros movimientos ciudadanos. Ello se prueba en que fueron los pueblos indígenas uno de los ejes que aglutinaron los grandes movimientos que llevaron al final de los gobiernos de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez.

En la práctica, el régimen actual mantiene el desconocimiento de las raíces de la identidad cultural y del proceso histórico ecuatoriano que constituyen las nacionalidades indígenas del país, en tanto son el fundamento histórico-cultural de la plurinacionalidad y multietnicidad de la sociedad ecuatoriana.

Álvarez hace un importante aporte a la discusión sobre la relación del régimen y los pueblos indígenas. Este autor expone sus criterios acerca de lo que denomina *negación del sujeto político indígena en la revolución ciudadana*:

“La negación del sujeto político indígena desde el gobierno de Correa ocurre, aparentemente, por intermedio de la afirmación del sujeto político ciudadano. Un ser etéreo, con solo derechos individuales, universal, consumista, anónimo, blanco, heteronormativo, disciplinado, respetuosos del orden público, responsable con el Estado (...)

En el nuevo contexto político de la Revolución Ciudadana, el sujeto político colectivo indígena no existe, pues es disuelto en la sociedad de mercado, es decir, sólo puede aparecer como individuo beneficiario de las políticas, emprendedor económico, creyente del desarrollo, o cliente del Estado de servicios. La negación del sujeto político colectivo lo ubica en el espacio de la cultura y del patrimonio. (...)

La voz del sujeto político indígena es negada por el agente que se adjudica la voz de la mayoría, pero que en realidad es la voz del Uno. (...) No hay diálogo entre el gobierno de la Revolución Ciudadana y los indígenas, porque lo único que requiere éste es obediencia, porque el poder está seguro de poseer la verdad. (...) La Multiculturalidad del Amo es la obligación que tienen los otros y las otras a vivir en el único mundo definido por el tiempo de la Modernidad (...).” (Álvarez, 2013: 80-84) (paréntesis propios).

Evaluación de los gobiernos de Correa, desde la izquierda

Un conjunto de análisis que muestran las inconsistencias y errores que el régimen de Correa ha efectuado en el país y que han provocado daños graves contra su democracia, es realizado por varios autores (Acosta y varios, 2013). Los autores de los artículos del mencionado texto cuestionan a partir de posiciones ideológicas

de izquierda y sostienen que el régimen carece de conducta y visión revolucionaria. Cabe reseñar sus principales argumentos y críticas:

Acosta muestra en su análisis introductorio del libro que el régimen supone una nueva forma de opresión⁷⁸(Acosta, 2013: 9). El ex presidente de la Asamblea de Montecristi y propulsor de la candidatura presidencial de Correa afirma que el proyecto de vida contenido en la Constitución de 2008 fue abandonado en los hechos por Correa (Acosta, 2013: 11). Llega a sostener que el correísmo es una suerte de autocracia que usa la formalidad constitucional como parapeto, sojuzgando a todas las instituciones:

“Esta es otra de las características del correísmo. El Ejecutivo –esencialmente el Presidente en tanto jefe de Estado- influye o manda directa o indirectamente en las otras funciones del Estado. La agenda del poder legislativo, en sus contenidos y plazos, está determinada por el Ejecutivo, que incluso ha conseguido desterrar el proceso de fiscalización. (...) El poder Judicial se encuentra por igual manipulado por el Ejecutivo, tanto como el Poder Electoral, la Participación Ciudadana y lo mismo la Corte Constitucional; manipulación que es tolerada por los miembros de estas diversas funciones del Estado, por cierto.” (Acosta, 2013: 11) (Paréntesis propios).

Acosta sostiene que el régimen niega el Estado plurinacional, una de las conquistas medulares de la constitución de 2008. También subraya la amenaza que se cierne sobre las garantías constitucionales, especialmente por la criminalización que el gobierno hace de la protesta social, anulando **el derecho a la resistencia**⁷⁹ que la citada constitución de 2008 consagra. La vía del temor se

⁷⁸ “El correismo-Un nuevo modelo de dominación burguesa” (Acosta, 2013).

⁷⁹ Art. 98.- Los individuos y los colectivos podrán ejercer el derecho a la resistencia frente a acciones u omisiones del poder público o de las personas naturales o jurídicas no estatales que vulneren o puedan vulnerar sus derechos constitucionales, y demandar el reconocimiento de nuevos derechos. (Asamblea Constituyente, Quito: 2008).

Machado habla de criminalización de la disidencia en el actual régimen: (...) “después de 2008 se han levantado procesos judiciales contra líderes y dirigentes sociales, maestros, estudiantes, trabajadores públicos, periodistas, indígenas y campesinos, hasta un número estimado en torno a doscientas personas involucradas en procesos de judicialización por sus acciones de protesta, rechazo o movilización ante proyectos y políticas desarrollistas de alto impacto ambiental y social.” Para el efecto el gobierno ha usado “la legislación antiterrorista proveniente de la época de la dictadura militar (...) Machado, 2013: 96) Cabe resaltar que el análisis de Machado llega solamente hasta 2013, y la criminalización de la protesta se ha agudizado al presente (2015).

impone sobre la sociedad en esta nueva forma de **dominación burguesa** y se hace ostensible en ella la limitación de la libertad de expresión (Acosta, 2013: 12-13). Acosta patentiza que el régimen adolece de ausencia de transformaciones estructurales, en tanto la promesa de tales cambios se quedaría en ofertas demagógicas del presidente, pero se “mantiene la esencia extractivista y no se quiere afectar la concentración de la riqueza” (Acosta, 2013: 13).

“A partir de esa readecuación se articula la financiarización transnacional del país, permitiendo la configuración de un nuevo esquema de dominación en el que participan viejos y nuevos “pelucones”, muchos de ellos vinculados con los grandes proyectos estratégicos que impulsa el correísmo. A más de China habría que incluir los intereses brasileiros y coreanos, que se disputan fracciones del pastel. Y en este escenario el Estado emerge, una vez más, como palanca de esta lógica de acumulación extractivista.” (...) “En resumen, Ecuador ha empezado a transitar por una senda posneoliberal mas no poscapitalista.” (Acosta, 2013: 14) (paréntesis propios).

Acosta y coautores sustentan su criterio de que el correísmo no supone una revolución que transforme estructuras, sino una nueva modalidad de hegemonía capitalista. Eso se hace tangible en una perpetuación de la supremacía de los grupos económicos privilegiados, a contrapelo del discurso y la propaganda oficial que autodenominan socialista al régimen:

“En estas condiciones, con un Gobierno que ha recibido los mayores ingresos fiscales de toda la historia republicana, los grupos más acomodados, muchos de ellos vinculados al capital transnacional, no han visto afectados sus mayores privilegios. Es más estos grupos no dejan de obtener jugosas ganancias.

En un gobierno que se autodefine como socialista, los grandes grupos económicos obtienen más utilidades que en los años neoliberales. (...) A más de seis años del inicio de un Gobierno que se vende como revolucionario, el decil de empresas más grandes controla el 96% de las ventas en el país. La concentración de ventas es tal que el 1% de las empresas controlan el 90% de las ventas.” (Acosta, 2013: 16) (Paréntesis propios).

Acosta disecciona también la retórica oficial del **Buen Vivir** y el incumplimiento de uno de los hitos de la constitución de Montecristi: los **derechos de la Naturaleza** (Acosta, 2013: 17). Cataloga al gobierno como un autoritarismo

tecnocrático orientado a “modernizar” el capitalismo en base a la agudización del extractivismo (Acosta, 2013: 19).

El libro desmiente el discurso “revolucionario” y “socialista” del **Buen Vivir**: “Engaño y autoengaño apuntalarían el masivo respaldo popular del que goza el correísmo. Todo en función de un espectáculo continuado, con un protagonista principal: Rafael Correa (y sólo él), quien se asume como el portador de la voluntad política colectiva. En suma, no hay un proyecto partidista, ni grupal, menos aún comunitario.” (Acosta, 2013: 19) (negritas propias).

La tendencia autoritaria que despliega el gobierno es cuestionada en el texto, especialmente en el artículo de Cuvi: “Ahora bien, la piedra angular para la consolidación del proyecto correísta radica en sus sesgo marcadamente autoritario. Ninguna refundación opera sin el verticalismo de las decisiones, sin un andamiaje jerárquico que sincronice deseos con acciones, sin una fuerte imagen volitiva que venza y neutralice todo obstáculo y toda oposición.” (Cuvi, 2013: 24). El mismo autor advierte acerca del intento poco viable del régimen de Correa de instaurar un mito a su favor en base al hecho del 30-S (Cuvi, 2013: 24).

Cuvi no entiende sin embargo el significado psicológico-cultural del mito, y confunde, como es frecuente, mito con ficción. Tampoco advierte el poder persuasivo del seudo-mito, usado como herramienta propagandística por la retórica oficial de los regímenes, lo cual se analiza en el acápite específicamente psicológico político de la tesis: el seudo-mito heroico como recurso de hegemonía y propaganda. Cuvi demuestra que el régimen no puede ni sabe abandonar los defectos legales y políticos, ni los rasgos de la cultura política pasados, sino que quiere refinarlos, prolongarlos en el tiempo para perpetuarse:

“Paternalismo, arbitrariedad, efectismo, circunstancialidad, personalismo, asistencialismo...se añaden los elementos señalados, a fin de cimentar una cultura política anti-institucional que, por lo demás, no ha logrado hasta ahora resolver el tema crucial de la democracia. Ambos elementos (democracia e institucionalidad) ya han sido puestos en entredicho desde las más altas esferas del Gobierno y del partido oficial.” (Cuvi, 2013: 25).

Finalmente Cuvi repudia la imagen sacralizada del caudillo que atenta contra la ciudadanía autónoma:

“Muy al contrario, se están ratificando esos viejos referentes político-ideológicos que han confinado al país a un auténtico laberinto: sumisión, admiración por los liderazgos fuertes, intolerancia, rechazo a las disidencias y a las minorías, desconfianza en la participación ciudadana, dependencia, entre otros. Es decir, **la condensación de la impronta autoritaria de la política**” (Cuvi, 2013: 25) (negritas propias).

Por su parte, Carlos De la Torre propone denominar el tipo de régimen que Correa encabeza como **tecnopopulismo**, una sui géneris combinación de carisma con tecnocracia (De la Torre, 2013: 39). Examina el discurso **refundacional** de Correa que se presenta como la encarnación de “prócer de la segunda independencia” (De la Torre, 2013: 42). Sus discursos muestran ese posicionamiento y la reiteración de la frase del Ché Guevara (¡hasta la victoria siempre!) pretende publicitar al gobierno como revolucionario (De la Torre, 2013: 42). El caudillo tecno-populista se auto promociona como la encarnación del pueblo y a la vez presenta la polarización entre la **larga noche neoliberal** y la supuesta aurora del **socialismo siglo XXI** también por él encarnada (De la Torre, 2013: 42).

De la Torre subraya que Correa asume una doble condición en su relación con la gente: profesor y mesías (De la Torre, 2013: 43), lo que sucede especial aunque no exclusivamente en las **sabatinas**, y le posiciona como una suerte de **ser superior** por sobre la multitud de sus adherentes y de la ciudadanía. Así, se consideraría a sí mismo como uno de los líderes que ha venido a suplir la ausencia de ellos en la crisis latinoamericana causada por la **larga noche neoliberal**. Por otra parte, la fragilidad y volatilidad del carisma de Correa, hace notar De la Torre, se hizo patente en la rebelión policial del tristemente célebre 30-S:

“Acostumbrado a ser aclamado, cuando le fallaron los argumentos técnicos y fue abucheado, Correa perdió su carisma. Las imágenes de la agresión de los policías a Correa, cuando caminaba con muletas, evocaron al Cristo sufriente. Luego del rescate espectacular del presidente del hospital policial y de su discurso en la Plaza de la Independencia su liderazgo adquirió

proporciones verdaderamente carismáticas. (...) En lugar de leerse este episodio como causado por el mal juicio del presidente se lo calificó como un intento de la reacción de frenar la revolución. La popularidad de Correa subió al 75%”. (De la Torre, 2013: 48).

El 30-S, aprovechado por los propagandistas del régimen, le brindó a Correa un suceso para el montaje del mito pseudo heroico, que necesitaba para alimentar la narrativa oficial y el culto a su personalidad.

Decio Machado, por su lado resalta el carácter arbitrario del régimen que busca el “disciplinamiento ciudadano y control social”, lo cual se hace evidente en lo que él denomina “el gatopardismo del neopopulismo autoritario ecuatoriano” (Machado, 2013: 92) y en otros efectos del régimen tales como: la criminalización de la disidencia para frenar la protesta por la vía del miedo, lo cual tiende a convertir en irrealizable el derecho a la resistencia (Machado, 2013: 96-97). También menciona el control de los medios de comunicación, y el recorte significativo de las libertades, a nombre del bienestar.

Fernando Vega, ex Asambleísta constituyente y ex partidario de Correa, expresa que el sueño colectivo que forjó la constitución de 2008 difiere y está en conflicto con el sueño personal del mandatario. (Vega, 2013: 118).

Natalia Sierra afirma que el régimen de Correa no es revolucionario, y que su liderazgo es caudillista:

“Esta es una razón por la cual Alianza País no representa un cambio revolucionario. Todo su proceso gira en torno a la figura caudillista de Rafael Correa, quien no fue engendrado por la lucha del pueblo, motivo por el cual no expresa la autoafirmación de la colectividad, no le devuelve el reflejo de su identidad. El verdadero dirigente revolucionario no es un caudillo, es en sí mismo igual a todos los miembros comunes y corrientes del pueblo. (...) El dirigente revolucionario no busca su fetichización, por lo tanto no concentra poder, ya que es consciente que el poder solo está en el pueblo, no en el individuo.” (Sierra, 2013: 142-43) (negritas propias).

La crítica inserta en el libro de Acosta (Acosta y varios, 2013) proviene de posiciones contestatarias. No se debe olvidar que la constitución de Montecristi (2008), en gran parte animada por Acosta, fue contradictoriamente el vehículo de

demolición de las instituciones y las libertades ciudadanas con el que Correa instauró su régimen.

El caso de Correa representa –probablemente- la mayor agudización del caudillismo populista con significativos y crecientes rasgos autoritarios, dada en el Ecuador, pues lo ha llevado a extremos no experimentados antes en el país, al dotar al populismo de su gobierno y discurso de ropajes intelectuales, racionales, tecnocráticos y académicos. Esa es una de sus grandes destrezas de logro propagandístico, pero a la vez, posiblemente una debilidad estructural tanto del discurso como de la propaganda oficial.

El conjunto de análisis que presenta la tesis sobre los aspectos contra-democráticos del régimen de Correa, demuestra que la fuerte inestabilidad político institucional recurrente durante el periodo 1995-2006, década en que se desplomaron del poder un vicepresidente (Dahik, 1995) y tres presidentes elegidos en las urnas (Bucaram (1997), Mahuad (2000) y Gutiérrez (2005), abrió una suerte de agujero negro político, económico y social que deglutió a las débiles instituciones del Ecuador, mismas que naufragaron, especialmente la presidencia de la república, el congreso y los partidos políticos, a más de erosionarse severamente la corte suprema de justicia y demás instituciones reguladoras. Sin embargo, la urgencia del cambio hondo que la **coyuntura crítica** de 2006 permitía visualizar y exigir a favor de una nueva estabilidad política basada en una democracia institucional y de calidad, contrariamente fue el vehículo para una regresión político institucional a viejas formas de caudillismo y de populismo. Los elementos de degradación política e institucional dados en el periodo 1995-2006 no fueron superados, sino sustituidos por otros más graves dados en el marco de una estabilidad arbitraria, que supuso una severa recaída en la crónica **dependencia de sendero** ecuatoriana orientada al caudillismo y al populismo.

Un extremadamente sintético balance de lo acontecido en el periodo 2007-2014, establece Aguirre:

“Negar los cambios del Ecuador de hoy sería una necesidad. El gobierno ha tenido ingentes recursos petroleros. Ha hecho obra. Obra vistosa y costosa. Muchos de los cambios tienen que ver no solo con la obra pública gubernamental y con los recursos que ha tenido, sino también con el desarrollo tecnológico propio de este siglo XXI –el internet, la masificación de las redes sociales-. El gobierno ha tenido, en ese sentido, los astros a su favor, para consolidar su idea de desarrollo: hasta ahora, y en eso parecen coincidir los analistas, una suerte de lotería que ha favorecido la estrategia del nuevo caudillo frente a las masas decepcionadas por un país que no caminaba o que daba pasos muy lentos.” (...)

Los mismos problemas del país respecto a la inequidad, a la redistribución de la riqueza, al modelo dominante y al gran capital. Déficit. Un estado gordo. Y deuda. Y un champús legal en el que los principios constitucionales, aparentemente tan progresistas, chocan con las leyes y decretos específicos y que terminan por beneficiar y sostener al sistema, incentivar el consumo tan propio del capital en el que no hay lugar para las minorías. A eso añádase la pérdida de libertades y el autoritarismo salpimentado con formas vetustas de dominación. (...) Todo cambia. Y nada cambia. El populismo con nuevo vestido, (...)” (Aguirre, en Varios, 2014:10) (paréntesis propios).

Mientras Correa (tras la derrota electoral que sufrió su movimiento en el nivel seccional de alcaldías y prefecturas), advierte que se está armando una “restauración conservadora” en contra de la “revolución ciudadana”, algunos de sus mayores críticos exponen argumentos y datos reveladores mediante los cuales demuestran que, por el contrario, la restauración conservadora proviene del propio régimen (Varios, 2014). Así, al pasar revista a las acciones del gobierno, sostienen que en ellas hay regresiones notables, como por ejemplo: la agresión o “fusilamiento mediático” a los opositores (Arcos, en Varios, 2014: 13-17); la “revolución ciudadana” que se realiza en la práctica sin ciudadanía (Salamea, en Varios, 2014: 18-29); una “radiografía de la dominación correísta”, mostrando que el régimen nada tiene de liberador (Sierra, en Varios, 2014: 30-38); la criminalización de la protesta, especialmente enfilada contra los indígenas y movimientos sociales disidentes, (incluyen la reseña de casos reveladores de tal proceder del régimen) (Pérez y Solís, en Varios, 2014:153-166); el gatopardismo de la revolución ciudadana (Oviedo, en Varios, 2014: 191-205); y el “reacomodo capitalista” de la economía en la revolución

ciudadana (Acosta, en Varios, 2014: 289-302), entre otros retrocesos fundamentales ocasionados por el actual gobierno. Uno de los criterios que develan la verdadera anatomía del régimen de Correa, afirma:

“En síntesis, los discursos revolucionarios se desvanecieron aceleradamente, sobre todo desde el año 2009, cuando se impuso la ley de minería. Es evidente que **este Gobierno no está para impulsar alternativas, mucho menos para liderar una revolución y peor aún para construir una utopía**, como el Buen Vivir o *sumak kausay*. **Prima el desarrollismo y la eficacia tecnocrática, sin alterar los viejos patrones coloniales.**” (Acosta, en Varios, 2014: 301-302) (negritas propias).

Y esos viejos patrones coloniales son de naturaleza autoritaria: sin ciudadanía, sin libertades, sin disidencias. En suma, sin democracia.

CAPÍTULO IV

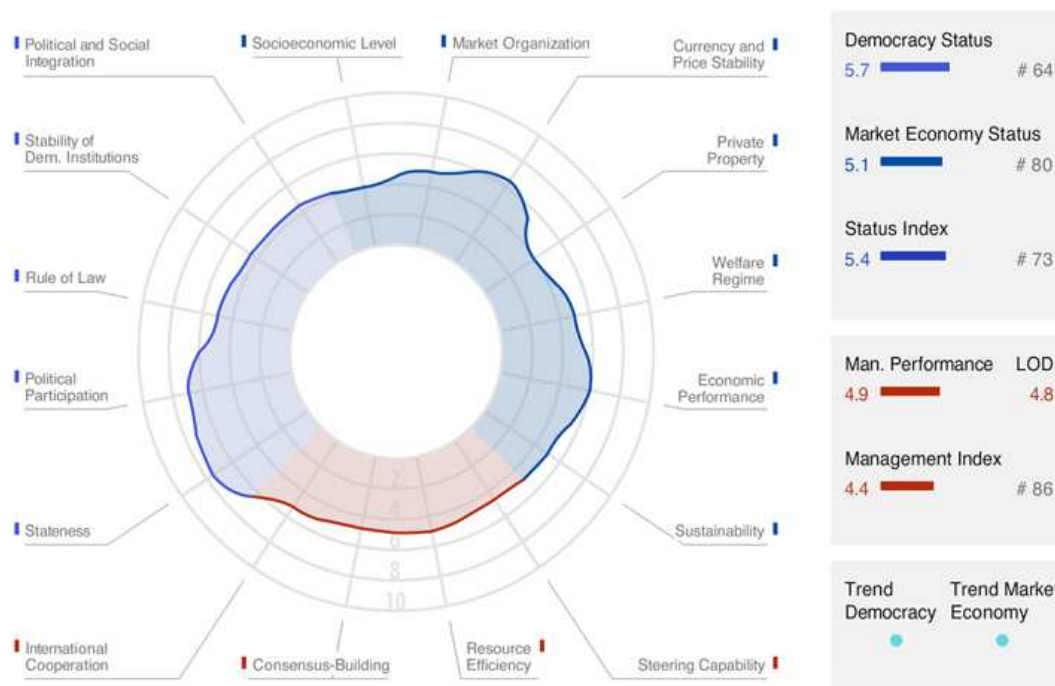
Mediciones de la democracia ecuatoriana

Bajo la lupa de entidades internacionales de alto prestigio, conviene examinar los datos y circunstancias específicas de la política ecuatoriana, a través de un conjunto de diversas mediciones.

Una importante medición internacional coloca en 2012 al Ecuador en condición de **democracia defectuosa**: el Índice de Transformación de la Fundación Bretelsman: BTI. Efectivamente, el informe BTI 2011 sitúa a Ecuador dentro del bloque de **democracias defectuosas** de Latinoamérica, ubicándolo en una escala de uno a 10 en que 10 es la máxima escala de democracia, con la calificación de 5,70, marcando un declive de 0,20 puntos en relación a 2010 (5,90). Solo Guatemala y Venezuela ocuparían, en 2012 un lugar más bajo en Latinoamérica), con 5,55 y 4,40 respectivamente. Ello equivale al puesto 64 para Ecuador entre 128 países del mundo, sobre Guatemala (puesto 69) y Venezuela (puesto 85). El Informe 2012 muestra la muy preocupante degradación del país, al ubicarlo en el puesto 73 (nueve puestos debajo del que tenía en 2011) con 5,39 puntos, esto es, 0,31 puntos menos que en 2011⁸⁰.

Los datos del reporte mencionado expresan una situación política tendiente al debilitamiento notorio de la democracia y sus instituciones. Una reseña gráfica del citado informe brinda un panorama más amplio en las dimensiones políticas, sociales y económicas del Ecuador:

⁸⁰ <http://www.bti-project.org/index/status-index/> (Acceso: octubre 29 de 2013).



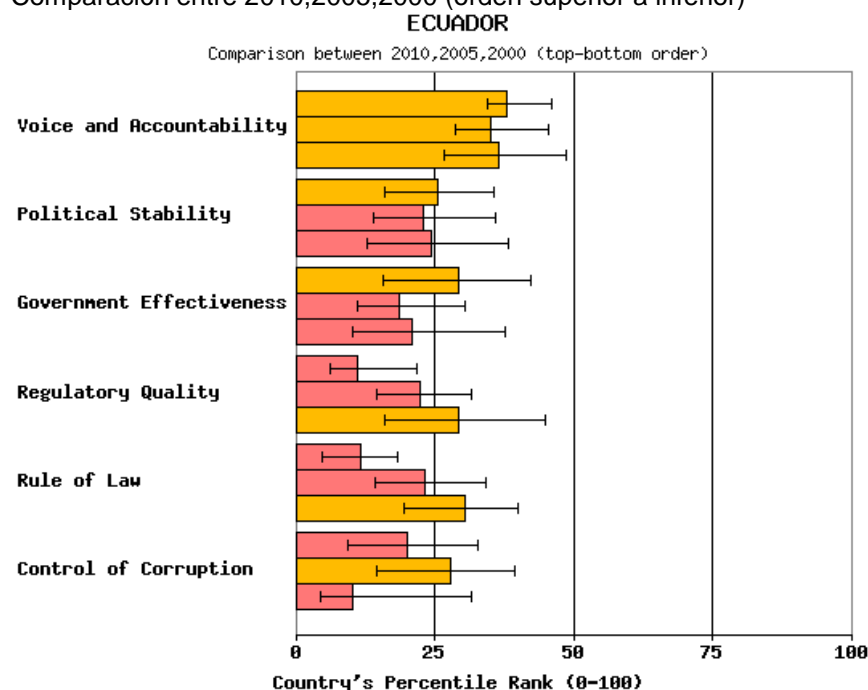
El reporte sintetiza además la concentración de poder del presidente actual y sus implicancias sobre todo políticas:

“Correa se ha convertido en el presidente electo **con el mayor poder concentrado en sus manos en la historia del país**. El estilo de Correa es **muy similar al populismo latinoamericano clásico**, centrado en un líder carismático y una personalidad con una visión blanco-negro, moralista, de la política (reducida a la lucha entre el bien y el mal). El prosigue disfrutando niveles relativamente altos de apoyo sin embargo de que ha tenido la presidencia por cerca de cuatro años (sic) y **no ha tenido mucho éxito en varias áreas de la política pública**. En la esfera económica, el país sigue generando significativos beneficios de las exportaciones de petróleo gracias al alto precio de los hidrocarburos, mientras las remesas desde el extranjero han decrecido por causa de la crisis económica en los países donde los emigrantes ecuatorianos viven. Uno de los méritos del gobierno es su confianza en una serie de estrategias políticas- unas más exitosas que otras- y su preocupación por los temas sociales como educación y salud. En el nivel internacional, Ecuador se mantiene como uno de los más activos miembros de la coalición izquierdista anti Estados Unidos, encabezada por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.⁸¹”

⁸¹ <http://www.bti-project.org/index/status-index/> (Traducción libre y negritas propias).

Si apelamos a los **indicadores de gobernanza** provenientes del Banco Mundial, éstos constituyen un elemento que refuerza la catalogación de Ecuador como caso notorio de **democracia defectuosa**, especialmente a partir de 2007, lapso del gobierno de Correa. Un cuadro comparativo entre 2000, 2005 y 2010 ratifica este criterio:

Comparación entre 2010,2005,2000 (orden superior a inferior)



Source: Kaufmann D., A. Kraay, and M. Mastruzzi (2010), The Worldwide Governance Indicators: Methodology and Analytical Issues

Note: The governance indicators presented here aggregate the views on the quality of governance provided by a large number of enterprise, citizen and expert survey respondents in industrial and developing countries. These data are gathered from a number of survey institutes, think tanks, non-governmental organizations, and international organizations. The WGI do not reflect the official views of the World Bank, its Executive Directors, or the countries they represent. The WGI are not used by the World Bank Group to allocate resources.

Rango de percentiles del país (0-100) ?

■ 90th-100th Percentil
 ■ 50th-75th Percentil
 ■ 10th-25th Percentil
■ 75th-90th Percentil
 ■ 25th-50th Percentil
 ■ 0th-10th Percentil⁸²

⁸² (http://info.worldbank.org/governance/wgi/sc_chart.asp#)

Nótese en el cuadro anterior las considerables reducciones dadas entre 2005 y 2010, en **control de corrupción, imperio de la ley y calidad regulatoria**, aunque haya mejorado relativamente en **efectividad de gobierno, estabilidad política y opinión y rendición de cuentas**. Tomando en cuenta que el imperio de la ley es un aspecto nuclear de la calidad de la democracia, -en tanto es un condicionante de la democracia efectiva-, (como lo sostienen Welzel e Inglehart,) es notorio que Ecuador se convierte en **democracia** cada vez más **defectuosa**, sobre todo porque el imperio de la ley ha sido reducido en el actual gobierno, que viola los tratados internacionales de derechos humanos⁸³ (libertad de opinión y expresión muy especialmente).

En un relevante artículo (Alexander, Welzel, e Inglehart, 2012) se sostiene que el EDI, Effective Democracy Index, es un instrumento de medición óptimo, en tanto suple deficiencias de otros sistemas de medición de la democracia y su efectividad (Alexander et al, 2012:41). Los citados autores subrayan la trascendencia del **Imperio de la Ley** como factor crucial de las democracias efectivas:

“Contra las críticas recientes, este artículo demuestra que el índice de democracia efectiva (EDI) tiene propiedades de escala que son plenamente consistentes con las premisas normativas de la lógica de construcción del índice. Empíricamente, está mostrado que el EDI se aleja de todos los otros índices de democracia en un modo perfectamente planeado que incorpora las cualidades sustanciales de la democracia que son ignorados por los otros índices. Como resultado, el EDI supera a todos los otros índices de democracia en su fortaleza asociativa con los correlatos claves, condicionales y consecuenciales, de la democracia. Desde un sustantivo punto de vista, el EDI es el más confiable y válido índice de democracia que está actualmente disponible.” (Alexander, Inglehart, Welzel: 2012) (traducción libre propia).

En aspectos significativos para esta tesis, el análisis de los mencionados autores hace una demostración de la validez científica y académica de sus procedimientos de medición, concretados en el Índice de Efectividad Democrática: (Alexander,

⁸³ El régimen ha llegado, en marzo de 2014, a desacatar medidas cautelares ordenadas por la CIDH a favor de críticos del gobierno enjuiciados por éste.

Inglehart, Welzel, 2012⁸⁴. A su vez, los autores nos hacen notar la estrategia usada por los dirigentes autoritarios para manipular la democracia mediante fachadas electorales que la vacían de contenido:

“En respuesta a esta situación, las élites autoritarias han dispuesto instalar regímenes electorales competitivos mientras todavía retienen el poder de la gente. La estrategia para lograr esta meta es socavar las cualidades que condicionan la democracia, especialmente el imperio de la ley. Esto es más fácil en los países pobres que en los ricos, y en las menos educadas que en las más educadas poblaciones, porque en el pasado la gente tenía menos recursos y habilidades para resistir la manipulación de las élites del poder. (...)

Insistir en este caso en una definición puramente electoral de democracia oscurece **los reales desafíos que la democracia encara hoy: la manipulación de las cualidades condicionantes de la democracia.**

Lo que se necesita consecuentemente es un índice que muestre las deficiencias de la democracia incluso bajo regímenes electorales plenamente operativos. Esto es lo que le índice de democracia efectiva cumple.” (Alexander, Inglehart, Welzel, 2012: 20⁸⁵) (negritas, paréntesis y traducción propias).

En 2007, Welzel y Alexander ubicaban a Ecuador-durante el periodo 2000-2006-en condición de **democracia inefectiva**, en relación con el nivel de imperio de la ley: 0.3/ 1, aunque en extensión de derechos democráticos lo situaban en: 7.2 / 100. (Welzel & Alexander, 2008, WVR 1(1):14).

Ecuador medido como régimen híbrido:

La Unidad de Inteligencia de *The Economist*, en su Índice de Democracia 2011, cataloga a Ecuador como un **régimen híbrido**, ubicado **por debajo** de lo que también aquella llama **democracias defectuosas**, y por sobre los países autoritarios: Mientras Noruega ocupa el primer lugar con un puntaje global de 9.80 sobre 10 en los indicadores del índice, Ecuador está en el lugar 89, cuyo puntaje global es de 5.72 sobre 10, y desglosado por indicadores, tenemos los siguientes resultados:

⁸⁴ <http://ips.sagepub.com/content/33/1/41>: 20

⁸⁵ <http://ips.sagepub.com/content/33/1/41>

- Proceso electoral y pluralismo	7.83
- Funcionamiento del gobierno	4.64
- Participación Política	5.00
- Cultura Política	3.75
- Libertades Civiles	7.35

(The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy 2011: 4-7).⁸⁶

Respecto a cuestiones medulares del índice, cabe citar las explicaciones de The Economist: "Los valores del índice son usados para ubicar a los países en uno de cuatro tipos de regímenes:

1. Democracias plenas -- resultados de 8-10
2. Democracias defectuosas-- resultados de 6 a 7.9
3. **Regímenes Híbridos -- resultados de 4 a 5.9**
4. Regímenes Autoritarios -- resultados bajo 4

El umbral de puntos para los tipos de régimen depende de los resultados globales de alrededor de un punto decimal" (traducción y negritas propias).

Y específicamente sobre los regímenes híbridos, dentro de los cuales ubica al Ecuador, los criterios con los que los caracterizan son:

"Regímenes híbridos: Las elecciones tienen sustanciales irregularidades que frecuentemente evitan que sean libres e imparciales. La presión del gobierno sobre los partidos y candidatos opositores puede ser común. **Son más prevalentes que en las democracias defectuosas, serias debilidades en cultura política, funcionamiento del gobierno y participación política. La corrupción tiende a ser general y el imperio de la ley es débil. La sociedad civil es frágil. Típicamente hay acoso y presión sobre los periodistas y la función judicial no es independiente.**" (The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy 2011: 31) (traducción libre y negritas propias).

⁸⁶

(http://www.sida.se/Global/About%20Sida/S%C3%A5%20arbetar%20vi/EIU_Democracy_Index_Dec2011.pdf).

Nótese que el citado Índice de Democracia fue realizado con datos que llegan hasta 2011, cuando todavía no se suscitaba el escándalo internacional por la arremetida presidencial contra periodistas críticos y sobre todo por el juicio contra el diario El Universo,⁸⁷ ni estaba aprobada la “Ley Mordaza” para controlar la libertad de expresión y prensa, ni se había concretado el desacato a las medidas cautelares dispuestas por la CIDH (marzo de 2014). Para 2013 The Economist reseña su visión acerca del caso ecuatoriano en los siguientes términos que son preocupantes⁸⁸:

“El izquierdista presidente ecuatoriano, Rafael Correa, continúa popular de acuerdo a su victoria electoral en febrero de 2013. Sin embargo, la controversial decisión de su gobierno de explotar petróleo en un parque nacional⁸⁹, así como **las preocupaciones sobre una erosión de los derechos constitucionales podrían mantener el riesgo de disturbios sociales en 2014-18.**”⁹⁰

El reciente estudio Nuevo Índice de Democracia, NID,⁹¹ presenta modificaciones que significarían un mejoramiento en el caso ecuatoriano, pues lo coloca en condición de **democracia defectuosa**, y no como **régimen híbrido**. Analícese el resumen los datos del mencionado NID para contextualizar el caso de Ecuador en el escenario latinoamericano:

⁸⁷ La denuncia de la ex jueza del caso, Mónica Encalada, demuestra que el régimen preparó la sentencia a través del abogado del presidente de la república, en un hecho que demuestra que éste controla la función judicial a su arbitrio. (<https://www.facebook.com/video.php?v=462056707291926&fref=nf>) (acceso, marzo 28 2015).

⁸⁸ Especialmente por los riesgos de grave daño ambiental y etnocidio que la explotación petrolera en el parque nacional Yasuní -decidida por Correa y autorizada por su bancada mayoritaria en la Asamblea Nacional- pueden implicar, así como por el creciente deterioro de los derechos ciudadanos que el régimen realiza.

⁸⁹ Parque Nacional Yasuní.

⁹⁰ (<http://country.eiu.com/Ecuador>) (Acceso, octubre 29 de 2013) (negritas y traducción libre propias). Las manifestaciones de marzo 19, mayo 1, junio y julio de 2015 realizadas en muchas ciudades, especialmente en Quito, dan la razón a la advertencia de The Economist.

⁹¹ Miguel, Jesús M. de y Martínez-Dordella (2014), basado en los datos de The Economist Intelligence Unit's Index of Democracy 2011.

NUEVO ÍNDICE DE DEMOCRACIA

Indicadores de democracia y desarrollo para los países de Latinoamérica en el año 2011 (países ordenados según el índice de democracia NID)

Países	Población (millones habitantes)	Puntuación		Número de Orden			Indicadores de desarrollo		
		Democracy Index (x10) DEM	Nuevo Índice de democracia (NID)	DEM	NID	Diferencia del número de orden	PNB per cápita (miles)	Índice de Desarrollo Humano (x100)	Esperanza Vida al nacer (años)
Democracias									
1. Uruguay	3,4	81,7	89,5	17	13	4	12,9	78,3	77,0
2. Costa Rica	4,7	81,0	87,9	20	15	5	10,8	74,4	79,3
3. Chile	17,3	75,4	84,2	35	30	5	13,3	80,5	79,1
4. Brasil	196,7	71,2	82,2	45	40	5	10,2?	71,8	73,5
5. Panamá	3,6	70,8	81,2	47	43	4	12,2	76,8	76,1
6. Trinidad y T.	1,3	71,6	80,5	43	45	-2			
Democracias Defectuosas									
7. Jamaica	2,8	71,3	79,6	44	46	-2	7,3	72,7	73,1
8. Colombia	46,9	66,3	77,9	55	49	6	8,8	71,0	73,7
9. Surinam	0,5	66,5	76,5	54	53	1	7,7	68,0	70,6
10. México	114,8	69,3	76,4	50	54	-4	13,6	77,0	77,0
11. Perú	29,4	65,9	76,1	56	55	1	8,3	72,5	74,0
12. Argentina	40,8	68,4	75,4	51	57	-6	14,2	79,7	75,9
13. El Salvador	6,2	64,7	75,3	61	58	3	6,4	67,4	72,2
14. Paraguay	6,6	64,0	73,0	62	62	0	4,5	66,5	72,5
15. R. Dominicana	10,1	62,0	71,5	70	63	7	8,4	68,9	73,4
16. Guyana	0,8	60,5	68,0	77	73	4	3,3	63,3	69,9
17. Honduras	7,8	58,4	68,0	84	74	10	3,7	62,5	73,1
18. Guatemala	14,8	58,8	67,2	82	77	5	4,6	57,4	71,2
19. Ecuador	14,7	57,2	66,3	89	79	10	7,6	72,0	75,6
20. Bolivia	10,1	58,4	64,9	84	81	3	4,5	66,3	66,6
21. Nicaragua	5,9	55,6	60,7	91	88	3	2,6	58,9	74,0
Regímenes Mixtos									
22. Venezuela	29,4	50,8	53,9	97	97	0	12,4	73,5	74,4
23. Haití	10,1	40,0	46,6	114	108	6	1,2	45,4	62,1

Fuente: Miguel, Jesús M. de y Martínez-Dordella, Nuevo Índice de Democracia, REIS No. 146, Santiago: Abril-Junio 2014, pp. 93-140. Elaboración propia.

Países de la ALBA, Socialismo Siglo XXI

En el cuadro previo puede notarse claramente que el país ocupa el lugar 19 entre 23 latinoamericanos, apenas en posición mejor que la de Bolivia, Nicaragua (democracias defectuosas) Venezuela y Haití (regímenes mixtos). Justamente Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua son los principales ejemplares del Socialismo Siglo XXI y de la ALBA. Estos países se ubican en los últimos lugares en Latinoamérica. Venezuela, el precursor del Socialismo Siglo XXI tiene por debajo solamente a Haití.

La definición de democracia asumida por de Miguel y Martínez-Dordella es la de “sistema político que incluye elecciones generales frecuentes, libres y justas entre diversos partidos políticos que compiten por el poder, junto con la protección de los derechos de las minorías y el respeto por los derechos humanos. Supone además, la igualdad ante la ley, así como el pluralismo político” (Miguel y Martínez-Dordella, 2014: 99-100). Respecto a la modificación que el NID hace de la categorización de los países en comparación con el DEM, específicamente sobre los países catalogados como democracias defectuosas, los autores sostienen lo siguiente:

“En el tercer grupo de democracias defectuosas **nuestro índice les eleva un poco el puntaje, pues suelen ser países que mantienen procesos electorales y libertades civiles**, pero muestran problemas en el funcionamiento del Gobierno o en la participación política” (Miguel y Martínez-Dordella, 2014: 114) (negritas propias). (...) “los países en la mitad del *ranking* suben el puntaje final del índice cuando se ponderan más los factores de *elecciones y libertades*.” (Miguel y Martínez-Dordella, 2014: 128-135) (Paréntesis propios).

Otro estudio que fundamenta la condición de sistema híbrido o de democracia muy precaria en Ecuador, lo presenta el proyecto LAPOP, (Latin American Public Opinion Project) de la Universidad de Vanderbilt, que expone algunos gráficos y análisis muy reveladores, entre ellos:



(Fuente: Polity IV, 2010) (Seligson y otros, 2010: 14).

“De manera consistente con lo que ha pasado alrededor del mundo, el **Ecuador ha experimentado no sólo un estancamiento, sino también un retroceso en su proceso de consolidación democrática, especialmente desde la segunda mitad de los noventa**. Según las mediciones de *Polity IV* que se ilustran en el Gráfico I.10, el país se ubica desde 2007 en los 5 puntos de la escala que va desde -10 (autoritarismo consolidado) a +10 (democracia consolidada). Esto significa que, según *Polity IV*, **el sistema político de Ecuador es una “anocracia”, o un régimen de autoridad “mixta” que se ubica entre el autoritarismo y la democracia**. Estos resultados coinciden de alguna manera con la medición hecha por *Freedom House*, que de acuerdo a la ilustración de (su) Gráfico I.11 ubica a Ecuador desde el año 2000 en los 8 puntos de la escala invertida 0 (No libre) a 12 (Libre). Es decir, el país es considerado por *Freedom House* como “parcialmente libre.” (Seligson y otros, 2010: 14) (negritas propias).

En esta misma línea de reflexión politológica, es muy expresivo el gráfico sobre la libertad en Ecuador desde 1972 hasta 2008, que sintetiza casi cuatro décadas de la historia política ecuatoriana:



Gráfico I.11 (Fuente: Freedom House, 2010) (Seligson y otros, 2010: 15).

Un régimen **ubicado entre el autoritarismo y la democracia** ya se revela en el periodo 1996- 2008 en el país. En suma:

“Corroborando las clasificaciones de *Polity IV* y *Freedom House* se encuentra la medida de *The Economist Intelligence Unit's democracy index*, que otorga a Ecuador 5.6 puntos desde 2007 en la escala que va de 0 (régimenes autoritarios) a 10 (democracias completas). Esta **valoración ubica al Ecuador dentro de la categoría de “régimen híbrido”**; es decir, por debajo de las categorías “democracia completa” y “democracia con fallas” y por encima de la categoría “régimen autoritario” (Seligson y otros, 2010: 15).

Ecuador en el análisis de Freedom House

El listado pormenorizado y extenso, mediante el cual *Freedom House* establece el Informe Mundial Sobre el Estado de la Democracia, es otro relevante instrumento para evaluar la democracia. El mencionado Informe correspondiente a 2011 coloca a Ecuador en un **estatus de libertad** de país **parcialmente libre** con un índice de 3 en derechos políticos y también de 3 en libertades civiles (índice en el

cual 1 representa el grado máximo de libertad, y siete el de menor grado de libertad) (Freedom House, 2011:12). En el informe 2012, Freedom House ubica a Ecuador en igual nivel que en 2011, pero **con tendencia al descenso hacia mayor falta de libertad** (Freedom House, 2012: 15). Se nota el deterioro que la democracia ha sufrido en Ecuador, en tanto de acuerdo con el informe 2013 la situación no ha hecho sino empeorar: “Ecuador ha recibido una flecha de tendencia descendente debido a la intensificada campaña del gobierno contra líderes de la oposición e intimidación a periodistas, su uso excesivo de recursos públicos para influenciar un referéndum nacional, y la inconstitucional reestructuración del sistema judicial” (Freedom House, 2012: 22).

En efecto, en el informe 2013, Freedom House coloca al Ecuador en el rango de país **parcialmente libre**, evidenciando a la par una mayor declinación de las libertades. “Ecuador perdió terreno vía extensión de irregularidades en el proceso de registro constitucionalmente mandatorio de organizaciones políticas, y un cambio de la fórmula de asignación de escaños para la Asamblea Nacional que favorece al partido dominante” (Freedom House, 2013: 10) (traducción libre propia). En el reporte 2012, la entidad bajo el acápite “Socavando las democracias: Autoritarismos siglo 21” señalaba ya que “Correa continúa atacando a la libertad de expresión en Ecuador”, emitía un alerta sobre la disminución de las libertades en este país y lo colocaba en estatus de **prensa No libre**. Esto es muy preocupante, sobre todo tomando en cuenta que, para entonces, todavía no se había aprobado la Ley de Comunicación que atenta contra libertades ciudadanas esenciales. En el informe 2014 Freedom House lo mantiene en situación de país **parcialmente libre**, y lo ratifica en condición de **prensa No libre**.⁹²

⁹² <http://freedomhouse.org/report/freedom-world/2014/ecuador-0#.VBYAe010xMw> (acceso: septiembre 14 de 2014).

Datos comparativos del desarrollo Democrático en Latinoamérica

A fin de colocar el caso ecuatoriano en el contexto internacional, específicamente de nuevo en el escenario Latinoamericano, (lo cual permite contrastar el desarrollo democrático del país con el de los otros países vecinos relativamente similares, y hace posible visualizar el continuo declive de la democracia ecuatoriana), conviene examinar los siguientes datos:

Involución del Desarrollo Democrático

Como puede apreciarse en los cuadros del Índice de Desarrollo Democrático, varios de los países que adhieren al Socialismo Siglo XXI ocupan los últimos lugares en Latinoamérica, y se aproximan de modo creciente a formas autoritarias de gobierno:

Tabla 1.1: América Latina (18 países).
Serie de los puntajes obtenidos en el Índice de Desarrollo Democrático, años 2002 a 2011

País	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Argentina	5,247	3,900	3,918	4,337	5,330	6,123	5,731	5,852	5,657	4,986
Bolivia	4,150	2,883	3,343	3,528	2,726	3,281	2,843	2,593	3,079	3,326
Brasil	3,932	5,028	3,348	3,820	4,468	4,582	4,520	4,514	4,691	4,835
Colombia	5,254	4,218	3,054	2,993	4,362	4,778	4,660	4,053	4,305	3,692
Costa Rica	8,575	7,847	8,633	8,510	9,704	9,706	10,000	9,696	9,252	8,500
Chile	8,757	10,000	10,000	10,000	10,000	10,000	9,670	10,000	10,000	10,000
Ecuador	1,694	2,376	3,122	3,658	2,237	3,206	2,521	3,484	2,931	2,068
El Salvador	5,544	6,273	4,452	5,053	4,718	3,967	4,184	3,490	3,526	3,464
Guatemala	3,992	2,928	3,884	1,648	3,834	3,502	3,444	3,284	2,999	1,898
Honduras	3,107	4,098	4,142	4,332	4,431	4,780	4,408	3,859	2,537	3,230
México	6,340	6,623	6,136	5,522	5,917	5,566	6,135	6,490	5,455	4,925
Nicaragua	2,963	4,230	3,614	4,032	3,151	2,730	3,860	3,795	3,039	2,927
Panamá	8,309	8,028	6,914	6,918	6,828	6,452	6,503	7,191	6,127	5,142
Paraguay	2,255	3,214	1,689	4,493	3,745	3,880	3,861	3,860	3,621	3,636
Perú	4,352	3,602	3,688	3,126	3,590	4,107	5,020	5,587	5,765	6,067
R. Dominicana	--	--	4,631	3,823	4,187	2,900	3,577	3,677	2,741	3,118
Uruguay	10,000	9,766	7,517	8,355	8,397	9,384	8,717	9,262	9,732	8,907
Venezuela	2,243	2,811	1,552	2,581	2,720	2,848	3,258	3,591	3,354	2,469
Promedio	5,101	5,166	4,647	4,818	5,019	5,100	5,162	5,238	4,934	4,622

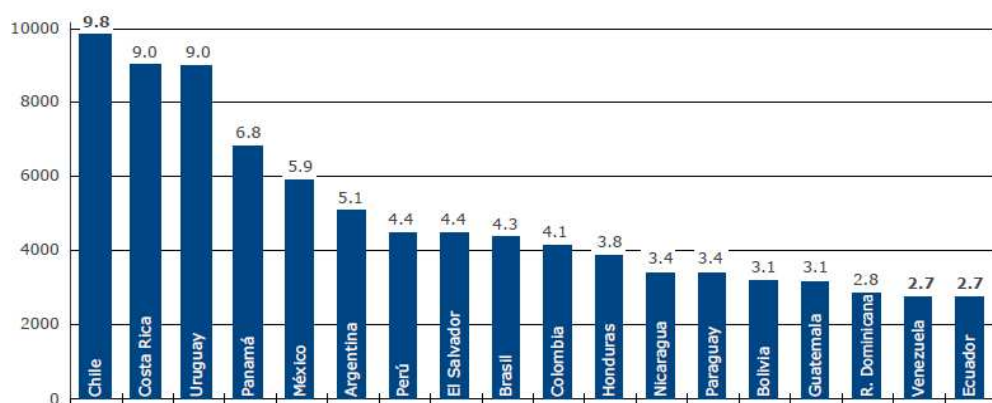
Fuente: Datos IDD-Lat 2002-2011. Se resaltan el valor más alto y el más bajo en cada año.

"Periodo 2002 - 2011:

Después de haber alcanzado el valor máximo de la serie en la medición de 2009, con 5,238 puntos, el desarrollo democrático regional presenta dos años consecutivos de caída, y el promedio de este año, con 4,622 puntos, es incluso inferior al peor valor de la serie (4,647) alcanzado en 2004 (Tabla 1.1). Es interesante observar, tras diez años de medición, el comportamiento promedio de los países en la serie (Gráfico 1.1.2). Nuevamente destacan Chile, Costa Rica y Uruguay por encima de los nueve puntos y tan sólo Panamá, México y Argentina le siguen en un nivel alejado, pero todavía por encima del promedio regional. "

IDD-Lat 2002-2011 - Promedio por país

Gráfico 1.1.2



Fuente: Datos IDD-Lat 2002-2011. Se resaltan el valor más alto y el más bajo en cada año.

En 2012, en el mismo índice, Ecuador ocupa el penúltimo lugar, con una leve mejoría (2.84), apenas por encima de Venezuela, pero continúa a la cola de Latinoamérica como país de **desarrollo democrático mínimo** (IDD-Lat 2012 p. 12-13, 15-16).

Moeller, coloca a Ecuador entre los países de tipo de **democracia Minimalista**, con el uso de datos respectivos a 2007 (Moeller y Skaaning, 2010, 31: 274). Si tomamos en cuenta que en ese año recién comenzó el primer periodo del actual gobierno, el asunto a la altura de 2015 en comparación a 2007 se ha degradado significativamente.

Por otra parte, la validez del conjunto de datos obtenidos de diversa fuente, revela una notable consistencia en lo esencial, como lo expresa el informe Lapop:

"Tomando en cuenta las observaciones que se han venido haciendo a los reportes del Barómetro de las Américas en torno a la medición del nivel de democracia, en la edición 2010 de este estudio se consultaron varias fuentes para determinar de mejor manera el estado de la democracia en Ecuador. Estas fuentes son: a)

Polity IV; b) *Freedom House*; c) *Vanhanen*; d) *Przeworski et al./ Cheibub and Gandhi*; y e) *The Economist Intelligence Unit Democracy Index*. Si bien el uso de diversas fuentes podría suplir las falencias que tienen unas u otras, sobre todo en términos conceptuales (maximalismo vs. minimalismo) y empíricos (validez vs. confiabilidad), se debe destacar que **existe una correlación estadística bastante alta entre todas las posibles combinaciones pares de estas medidas.**” (Seligson y otros, 2010: 15) (negritas propias).

Sobre la corrupción en el régimen actual

En general, la corrupción en Ecuador ha sido históricamente de nivel sistémico y, por ello, muy alta. De acuerdo al reporte de 2011 de Transparencia Internacional (Índice de Percepción de la Corrupción) se coloca al país en el puesto 120 en el plano mundial. Así:

“Índice de Percepción de la Corrupción 2011 de Transparency International

La **Puntuación del IPC** correspondiente a un país o territorio indica el grado de corrupción en el sector público según la percepción de empresarios y analistas de país, entre 10 (percepción de ausencia de corrupción) y 0 (percepción de muy corrupto).

Posición país	120
País/Territorio	Ecuador
Puntuación del IPC 2010	2,7
Intervalo de confianza del 90%” (Transparencia Internacional, Índice de Percepción de la Corrupción 2011: 3)	

Comparativamente, en 2012, tenemos los siguientes datos:

“Posición país	118
País/Territorio	Ecuador
Puntuación del IPC 2011	3,2
Intervalo de confianza del 90%” (Transparencia Internacional, Índice de Percepción de la Corrupción 2012: 3).	

En 2012, con la nueva metodología de TI el Ecuador tiene 32 puntos y está situado en el puesto 118 de 175 países; en 2013 tiene 35 puntos y ocupa el puesto 102 de 177.⁹³ En 2014 tiene 33 puntos y ocupa el puesto 110 entre 175 países.⁹⁴ Por otra parte, los casos de corrupción que se han descubierto a lo largo del tiempo que el régimen ha estado en el

⁹³ (<http://cpi.transparency.org/cpi2013/results/>)

⁹⁴ (<http://www.transparency.org/cpi2014/results>)

poder, son muy graves y afectarían directamente al entorno presidencial⁹⁵ (Hurtado, 2012: 147-164) (Calderón y Zurita, 2010) (Villavicencio, 2013).

Por su lado, la ONG internacional Fundación Para el Debido Proceso, en un estudio sobre la justicia ecuatoriana en la actualidad, (de autoría del jurista Luis Pásara), expresa la injerencia del ejecutivo en la misma:

“El informe muestra que, a pesar de las reformas implementadas en Ecuador durante los últimos años para fortalecer el sistema de justicia, en la práctica existe una **línea de acción del poder ejecutivo dirigida a interferir en las decisiones de los jueces** en asuntos de relevancia política, lo que debilita severamente la división de poderes propia de todo régimen democrático.”⁹⁶

Catalogación de la democracia de Ecuador según distintas mediciones internacionales

Democracia Defectuosa	Régimen Híbrido	Democracia Inefectiva	Anocracia o Autoridad Mixta	Desarrollo Democrático Mínimo
BTI Fundación Bretelsman 2011	The Economist Intelligence Unit ID DEM 2011/ 2015	WVR, Alexander y Welzel, 2007 (Periodo 2000-2006)	LAPOP, Seligson, 2010	ID-Lat 2012
Banco Mundial. Indicadores de Gobernanza 2010	LAPOP, Seligson, 2010			Moeller-Skaaning, 207 (Democracia Minimalista).
NID de Miguel y Martínez -Dordella, 2014	Freedom House 2014 (Parcialmente Libre)			

Elaboración: propia, 2015

Como se puede apreciar en el cuadro-síntesis anterior, según la medición específica de la que se trate y que el gráfico reseña, el de Ecuador constituiría un régimen ubicado en uno de tres posibles tipos: **democracia defectuosa**, régimen híbrido, o mostraría un desarrollo democrático mínimo.

⁹⁵ (http://www.elcomercio.com/politica/polemicaRafael_Correa_0_837516293.html) (acceso: febrero 25 de 2014)

⁹⁶ <http://www.dplf.org/es/news/dplf-dejusticia-e-idl-publican-informe-sobre-independencia-judicial-en-ecuador> (acceso: septiembre 19 de 2014).

CAPÍTULO V

La psicología de la política. Los efectos del lado oscuro del poder sobre la democracia

En este capítulo se busca definir los aspectos psicológicos inconscientes reprimidos -y por lo mismo potencialmente peligrosos, incluso destructivos- que pueden manifestarse también en el poder político. De tal modo, cabe establecer una interacción entre la teoría de Jung, y el análisis politológico de la democracia contemporánea en Ecuador.

Definición de términos psicológicos fundamentales (de la teoría junguiana del Inconsciente Colectivo)

Dado que el aporte más original y propositivo de la presente tesis es la investigación psicológico-política del caso ecuatoriano, especialmente del periodo 1995-2015, es imprescindible establecer previamente una condensada explicación de algunos términos psicológicos fundamentales para ayudar a que los lectores se inserten en el contexto clínico de la política, y sobre todo de la narrativa del régimen de Correa, a la luz de la teoría arquetípica de Jung.

Inconsciente Colectivo

Jung reveló que existe no solamente una dimensión individual del inconsciente, sino un estrato psicológico originario y común a toda la humanidad, estructurado como un lenguaje simbólico que aparece espontáneamente en la mitología (entendida como un sistema de sabiduría ancestral muy profundo), en el arte, en los sueños, los procesos históricos (entre ellos, los políticos) y en otras manifestaciones emanadas del inconsciente, incluso en la psicopatología (Jung, 2004).

El **Inconsciente Colectivo** manifiesta en realidad el lenguaje universal, expresado espontánea e involuntariamente en un código específico cuyos símbolos principales son los **arquetipos**, o elementos estructurales de tal código universal, aunque se expresan con matices particulares de acuerdo a la cultura y al individuo en concreto. La comprensión de

los códigos del **Inconsciente Colectivo** (Jung, 2004: 10) permite descifrar con bastante claridad la mitología, así como las creaciones culturales, entre ellas las religiones, **los sistemas políticos**, y otras manifestaciones del mismo, incluso la psicopatología individual y colectiva (Jung, 2004).

Arquetipos

Son los símbolos naturales y universales propios de la psique humana, expresados espontáneamente como estructuras activas e interactuantes del **Inconsciente Colectivo**. Se trata de símbolos primordiales y transformativos (Jung, 1964) que emergen una y otra vez, indistintamente, en toda clase de culturas del pasado y del presente así como en individuos de toda etnia, nacionalidad, época histórica, edad, cultura, clase social, etc. Por lo tanto, configuran el lenguaje pan-humano o universal en el sentido más real que existe, y por ello mismo nos definen también como seres humanos: los humanos son seres que simbolizan arquetípicamente (Jung, 2004: 12).

En cuanto a los símbolos arquetípicos propios del inconsciente, Jung los define en varias de sus obras, y en síntesis considera que:

(..) “son los factores decisivos de la psique inconsciente, los arquetipos, los que constituyen la estructura de lo inconsciente colectivo. Lo **inconsciente colectivo representa una “psique” idéntica a sí misma en todos los hombres**.

En contraste con los fenómenos psíquicos perceptibles, no puede ser percibida o representada directamente, y por esto la califico de psicoidea. Los arquetipos son los **factores formales que organizan los procesos psíquicos inconscientes**; son patrones de conducta (“patterns of behavior”) (Jung, 1964: 28) (paréntesis, negritas y puntos suspensivos propios).

Sombra

Es el arquetipo constituido por todo lo reprimido en el ser humano: tanto lo constructivo como lo destructivo. Es el lado oscuro inconsciente de la naturaleza humana (Jung, 1999:85). Tiende a emerger, y en tal caso suele hacerlo de manera desordenada, caótica e invasiva; avasalla, por así decirlo, al yo (la parte consciente de la estructura psíquica), y con ello lo sobrepasa y barre los condicionantes éticos del comportamiento, llevando al sujeto a actuar de formas peligrosas, destructivas en general y en el extremo, patológicas.

Jung afirmaba: “Entiendo por sombra el aspecto “negativo” de la personalidad, la suma de todas aquellas cualidades desagradables que desearíamos ocultar, las funciones insuficientemente desarrolladas y el contenido del inconsciente personal.” (Jung: 1917, en: Varios, 2008: p. 34).

Su poder destructor reside en su tendencia a ser proyectada externamente hacia los que son considerados enemigos o adversarios. Jaffé delimita los rasgos primordiales de la Sombra:

“La parte inferior de la personalidad. La suma de todas las disposiciones psíquicas personales y colectivas, que no son vividas a causa de su incompatibilidad con la forma de vida elegida conscientemente y se constituyen en una personalidad parcial relativamente autónoma en el inconsciente con tendencias antagónicas. **La sombra se comporta respecto a la consciencia como compensadora, su influencia, pues, puede ser tanto negativa como positiva. (...) La omisión y la supresión de la sombra, así como la identificación del Yo con ella, puede llevar a desdoblamientos peligrosos.** Puesto que la sombra está próxima al mundo de los instintos, es indispensable tenerla en cuenta constantemente.”(Jaffé, en Jung, 1994: 419).

El propio Jung precisa respecto a las tendencias e implicaciones contradictorias de la **Sombra**, como sigue:

“La figura de la sombra personifica **todo lo que el sujeto no reconoce y lo que, sin embargo, una y otra vez le fuerza, directa o indirectamente**, así por ejemplo, rasgos de carácter de valor inferior y demás tendencias irreconciliables” (...)

La sombra... es aquella personalidad oculta, reprimida, casi siempre de valor inferior y culpable que extiende sus últimas ramificaciones hasta el reino de los presentimientos animales y abarca, así, todo el aspecto histórico del inconsciente... Si hasta el presente se era de la opinión de que la **sombra humana es la fuente de todo mal** ahora se puede descubrir en una investigación más precisa que en el hombre inconsciente justamente **la sombra no sólo consiste en tendencias moralmente desechables, sino que muestra también una serie de cualidades buenas, a saber, instintos normales, reacciones adecuadas, percepciones fieles a la realidad, impulsos creadores, etc.**” (Jung, 1994: 419-420) (negritas propias).

Las proyecciones de la **Sombra** suelen empeorar los conflictos en las interacciones humanas, y en ello ocupa un lugar especialmente grave el conflicto político.

Represión

La represión es un sistema de negación y ocultamiento que impide que muchos de los contenidos inconscientes a los que se teme, desconoce o desvaloriza, emerjan para ser asimilados e integrados por la conciencia. Pero la represión no elimina esos contenidos sino que los mantiene agazapados (Jung, 1999: 94- 95).

Avasallamiento del Yo por la Sombra

La **Sombra** y todos sus contenidos buscan formas de emerger en la vida del individuo, tratan de trasponer la represión, sobrepasar la barrera que persiste entre consciente e inconsciente, entre yo e **Inconsciente Colectivo**. Teniendo los arquetipos -como insistiera Jung-, un carácter **numinoso**, es decir fascinante, asombroso, poseen una importante autonomía de acción, a ratos como si fuesen entidades psíquicas soberanas. La **Sombra**, dada su intensa **numinosidad**, es altamente atrayente para el ser humano: de allí su inmenso interés por lo oscuro, lo desconocido, lo reprimido, lo prohibido, lo ilegal. Y ello supone una vulnerabilidad humana a lo arquetípico, a los materiales del inconsciente. Hay ocasiones en que el individuo, su yo, su parte consciente, son **tomados, avasallados** por un arquetipo, lo cual trastorna el sistema habitual de vida del sujeto. Cuando la **invasión arquetípica** es causada por la **Sombra**, el ser humano puede transformarse de manera paradójica y extrema, convertirse en alguien muy diferente al que habitualmente creía ser (Jung, 1999: 24). Esclarece mucho la explicación que Jung nos da acerca del peligro que implica caer en la tentación del **instinto de poder**, de modo que el individuo confunde peligrosamente e identifica el yo con el núcleo maduro y sabio de la personalidad: el **Sí-mismo**. Tal confusión puede conducir a situaciones altamente nocivas, particularmente en el escenario de la lucha por el dominio político:

“En este estado de cosas existe naturalmente la tentación de seguir al **instinto de poder** e identificar sin más el yo con el sí- mismo, para mantener en pie de ese modo la ilusión de un yo rector. En otros casos el **yo se muestra demasiado débil para ofrecer la resistencia necesaria a la afluencia de los contenidos inconscientes** y es entonces **asimilado por lo inconsciente, a consecuencia de lo cual se produce una obliteración y oscurecimiento de la conciencia del yo y su identificación con una totalidad**

preconsciente. Ambos desarrollos hacen imposible, por un lado, la realización del sí mismo y estorban, por el otro, la existencia de la conciencia del yo. **Representan en consecuencia efectos patológicos. Los fenómenos psíquicos que hace poco pudieron observarse en Alemania, pertenecen a esta categoría.** Se mostró allí en gran escala que un tal *abaissement du niveau mental*, (*reducción del nivel mental*) en el que se produce el **avasallamiento del yo por los contenidos inconscientes y la consecuente identificación con la totalidad preconsciente, posee una terrible virulencia psíquica, un enorme poder contaminador que lo hace capaz de los peores desastres.**” (Jung, 2004:210-211) (negritas y paréntesis propios).

Si bien Jung se refiere a la Segunda Guerra Mundial como evento cercano en el tiempo, dado que su libro *Arquetipos e Inconsciente Colectivo* (Jung, 2004) fue escrito en los años 50, la reflexión tiene tanta vigencia entonces como hoy. En tanto los contenidos inconscientes avasallan al yo, especialmente los relativos a la **Sombra**, pueden patologizar al individuo, y si éste ocupa posiciones de poder, especialmente autoritario, y, más aún, totalitario, puede fácilmente contagiar de su **Sombra** al conjunto de su pueblo activando de este modo la **Sombra colectiva**, lo cual lleva a su país hacia condiciones catastróficas, debido a la reducción del nivel mental o de la conciencia de las masas, lo que el autor de la tesis denomina **eclipsamiento de la conciencia colectiva**. Basta pensar en el genocidio producido contra sus propios pueblos por Khadaffi en 2011 y El Assad en Siria, 2012-2015, para reafirmar la actualidad de la tragedia contenida en el **avasallamiento del yo por la Sombra** en algunos dirigentes políticos.

Análisis de los efectos del *avasallamiento de la Sombra* sobre el yo de los caudillos

Asumir el poder político tiende a producir efectos y cambios notorios en el comportamiento de los dirigentes, incluso de los democráticos en ideas y en conducta. El hecho de que el curso de la vida de millones de personas dependa de las decisiones que tomen los dirigentes, conduce con frecuencia a un envanecimiento de éstos y a su pérdida paulatina de contacto con la realidad. Esto se relaciona con la debilidad de los dirigentes ante el orgullo (*hybris*), (Henderson, en Jung, 1999: 110) (Owen, 2009: 2-11) (Owen, 2010) y puede acarrear tanto su tragedia personal como la de los pueblos bajo su mando. En este sentido, claramente podemos hablar de los riesgos y los procesos de enajenación

que el desempeño del poder político puede ejercer sobre toda clase de dirigentes. Enajenación porque los vuelve ajenos a sí mismos, y, en el sentido clínico, enajenación porque hay la posibilidad importante de que provoque el apareamiento de factores psicopatológicos -tanto específicos del manejo del poder, como activación de factores psicopatológicos propios- en la estructura de personalidad de los dirigentes, y cause concomitantemente activación o agravamiento de factores enfermos en el **carácter social** de sus pueblos (estructura psicológica colectiva predominante en una sociedad) (Fromm: 1993, 1994).

Adicionalmente, el conocido fenómeno de los **círculos de poder**, (Wright, Peters y Rodhes: 2000) o el reporte sobre el influjo de los asistentes y asesores presidenciales: (Schwemle, Tatelman, Chu, and Hoge, 2011), círculos constituidos por personajes cercanos a los mandatarios y dirigentes, que para obtener prebendas, ventajas y cuotas de poder tienden a establecer verdaderos cultos a su personalidad, contribuye a la manifestación de una actitud de grandiosidad exacerbada en los mandatarios (viene al caso Shakespeare: "Hay puñales en las sonrisas de los hombres; cuanto más cercanos son, más sangrientos").

Los privilegios que brindan los entornos del poder político son factores que facilitan la des-represión maligna de la **Sombra inconsciente** de los dirigentes, así como de su círculo íntimo, de sus partidarios, y hasta, en ciertos casos, masivamente de la población, de su sociedad. La eclosión de la **Sombra** personal y colectiva funciona como en un sistema de vasos comunicantes que se alimentan los unos a los otros. Sobre los efectos individuales, sociales e incluso políticos de la **Sombra** y de la proyección de ella sobre los adversarios, es ilustrativo el análisis que hace von Franz (von Franz, en Jung, 1999: 168-176).

Especial atención cabe dar al **complejo de poder**, que revela el endiosamiento del yo con sus consecuentes peligros, como lo expresa Jung:

"Llamo ocasionalmente **complejo de poder** al conjunto de todas aquellas representaciones y aspiraciones que tienden a colocar al yo por encima de otras influencias y subordinar éstas al yo, ya procedan tales

influencias de seres humanos o de situaciones, ya provengan de impulsos, sentimientos y pensamientos propios, subjetivos.” (Jung, 2000: 502) (negritas mías).

El **complejo de poder** tiene la capacidad de incitar al dirigente a colocarse en una falsa cúspide de superioridad, de dueño de la Verdad, sumido en una autorreferencia no pocas ocasiones patológica que le impide escuchar a los otros, sobre todo a los que discrepan y alertan de sus errores y abusos.

Pero más grave aún es la **invasión** de la **Sombra** en las sociedades, activada por proyección o más bien **contagio** de la **Sombra** del dirigente, pues la **Sombra** individual y la colectiva se incrementan, se avivan mutuamente, en el sentido de que la **energía psíquica** propia de los arquetipos (...) “puede dirigirse (mediante ritos y otros tipos de invocaciones a la emoción de las masas) a provocar la acción colectiva de la gente. Los nazis sabían eso y se valieron de versiones de los mitos teutónicos para ayudar a que el país se uniera a su causa.” (Jung: 1999: 79). De hecho, la propaganda nazi presentaba a Hitler como a un cruzado pseudo heroico.

Los cauces que permiten este flujo y reflujo individual-social de la **Sombra** son, primeramente, la sumisión de los pueblos hacia los dirigentes, así como el abuso del poder efectuado por ellos. El otro conector es el fanatismo, en tanto es un estado de obnubilación psicológica (*reducción del nivel de la consciencia* según Jung) manifiesto como idolatría por la figura del dirigente. El mecanismo caracterológico que permite este tejido maligno es la interacción de estructuras de personalidad dirigencial de tipo sádico, con estructuras colectivas masoquistas involucradas en el carácter individual y social de tipo autoritario (Fromm: 1981).

Proyecciones de la Sombra en los discursos y en las acciones de los caudillos

Las acciones de los arbitrarios en el ejercicio del poder revelan claramente signos de la **invasión** de la **Sombra**. También lo pueden denotar sus discursos, especialmente sus intervenciones públicas propagandísticas. Tales alocuciones generalmente enrarecen el

ambiente político y la interacción humana de sus sociedades, contaminándolas de agresividad, amenaza, coacción y violencia.

En términos de la génesis social de la violencia, tales discursos son **disparadores** decisivos del **escalamiento de conflictos**. Los discursos políticos que expresan **contaminación** o **avasallamiento** por la **Sombra Inconsciente**, se caracterizan por ser de tónica extremista. Llenos de **agresión maligna** (Fromm: 1981), hacen alusión al “enemigo” en términos intransigentes, lo descalifican, le quitan legitimidad, lo acusan de ser la causa de todos los males de la sociedad. Suelen ser reiterativos en proyectar los factores detestables de la propia **Sombra** del dirigente achacándolos al adversario, más allá de la parcial razón que pueden llevar las críticas dirigidas al “enemigo” (von Franz, en Jung, 1999: 172).

Tal clase de discursos pone en relieve, además, una meta colectiva sumamente seductora, como el Imperio de los Mil Años del Tercer Reich, o la sociedad de supuesta justicia e igualdad del comunismo, la raza superior, el **hombre nuevo**, o similares. Los dirigentes invadidos por su **Sombra inconsciente** proponen metas muy atractivas que provocan una fascinación y adhesión emocional tales, que el umbral racional desciende fácilmente –se produce el **eclipsamiento de la conciencia colectiva** - y las multitudes se acogen a la propuesta sin mayor análisis, muy lejos de comprender los factores reales del poder que realmente están en juego.

Así, los dirigentes **avasallados** por la **Sombra** suelen resultar atrayentes para el público, y algunos incluso deslumbrantes, lo cual ayuda a provocar una sumisión frecuente y fácil en las multitudes de seguidores. Caudillos de corte autoritario como Chávez, por ejemplo atacan al Imperialismo Norteamericano, y a los explotadores internos, en formas discursivas propias de la era de la guerra fría y del maniqueísmo comunista (Por cierto, esta es una estrategia de comunicación que también usaron los *neocons*, etc.) (Mouffe, 2009: 83-84).

No contamos con un estudio acerca de la totalidad de los discursos emitidos por Correa, y al respecto hay que hacer un acercamiento a dos niveles: El primer nivel de análisis del discurso se concentra en los discursos de “barricada”, pronunciados especialmente en las recurrentes cadenas nacionales de radio y TV que emite el gobierno ecuatoriano especialmente los sábados (conocidas popularmente como “sabatinas”). Ellas son el escenario privilegiado para la agresión, acoso y deslegitimación de toda clase de adversarios, especialmente los periodistas críticos. Son tantas, tan extensas -y sin registro escrito- que para las metas de la presente tesis basta presentar el análisis de un segmento de tales discursos, muy revelador del estilo agresivo que usa frecuentemente el mandatario.

Hasta 2011 se habían concretado 221 “sabatinas” o “enlaces nacionales”, en los cuales se habrían utilizado alrededor de **2000 minutos para agredir a sus adversarios**. El examen de los discursos de barricada, según la Fundación *Ethos*, arroja los siguientes resultados: En 2009 habría emitido el presidente en sus 48 “enlaces” 171 agravios e insultos dirigidos contra 80 personas (periodistas, políticos adversarios, organizaciones, empresarios, etc., y hasta ex funcionarios del régimen).⁹⁷ El periódico Hoy reseña tales agravios por sectores:

Sectores	No. De agravios
Políticos	90
Organizaciones sociales, comunitarias Y ONGs	32
Sector productivo	20
Prensa	76
Particulares	28
Instituciones, funcionarios y ex funcionarios Públicos	15

Fuente: Diario Hoy⁹⁸

⁹⁷ <http://ethos.org.mx/ethos-en-los-medios/prensa/2011/cadenas-del-gobierno-suman-151-horas-al-aire.html>

⁹⁸ <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/correa-dirige-sus-insultos-a-seis-sectores-399195.html> (acceso: octubre 30 de 2013).

La violencia e intolerancia expresadas en los discursos populares del mandatario abarcan más de 8 años y centenares de intervenciones, (339 “enlaces ciudadanos” o **sabatinas**, hasta septiembre de 2013)⁹⁹ lo cual ha creado un clima de hostilidad y polarización social inédito en el Ecuador, por temas de orden político.

Análisis de los 12 principales discursos formales del presidente

El segundo nivel de análisis, se relaciona con los discursos formales de relieve, tales como los de las posesiones presidenciales, informes a la nación, discursos ante organismos internacionales, y similares, mismos que se examina en acápites posteriores. Para el efecto se escogió 12 de los más importantes discursos del presidente Correa pronunciados entre 2007 y 2013. Ellos contienen bastante menos virulencia que los discursos de “barricada”, pero también alientan la polarización y manifiestan agresividad e intolerancia aunque en menor escala. Un cuadro de síntesis de las palabras y frases fundamentales de tales discursos, más el respectivo conteo de la frecuencia en que éstas son mencionadas en ese corpus de discursos, se adjunta en párrafos próximos. También son expresivas las ausencias de mención presidencial a ciertos criterios y aspectos que o bien aparecen en el discurso de barricada usual del mandatario, o que en otros casos, al no ser aludidos, por contraste reflejan quizá posiciones político-ideológicas y sobre todo tácticas propagandísticas que son parte de la estrategia de implantación de la hegemonía del régimen.

Ecuador, patria, pueblo, justicia, lucha, desarrollo, revolución, libertad, libertador, libertadores, Bolívar, derechos, derechos humanos, son las palabras más reiteradas en los 12 discursos formales de Correa que se desmenuza en los cuadros anexos, mediante el sistema de conteo de Word. Ello muestra el afán discursivo oficial por presentar al dirigente y a su gobierno como un régimen nacionalista, patriótico, popular, revolucionario, antimperialista, empeñado en la lucha denodada por establecer justicia social, como forma de concretar la libertad y los derechos humanos. Esto presuntamente sería la médula de la

⁹⁹ (El Comercio, 18 de septiembre de 2013: A5)

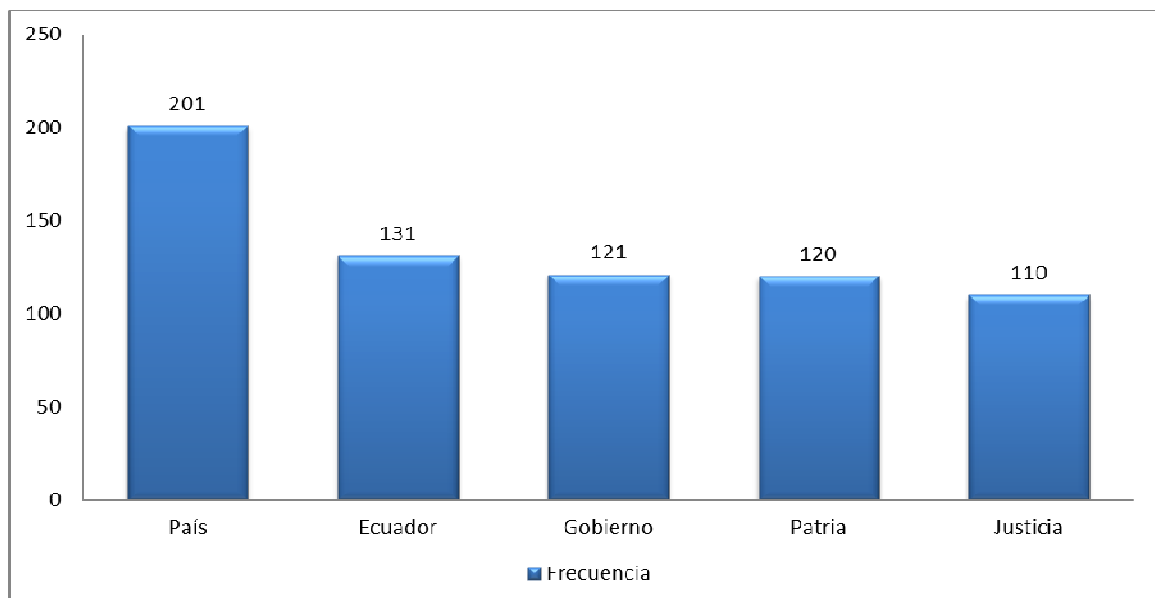
“revolución ciudadana”. Tal enfoque se encuadra dentro del tradicional discurso populista de orden nacionalista y divisionista, si bien la polarización promovida por Correa se hace muchísimo más evidente en el discurso de barricada, donde ya no se cuidan las formas que si se preservan en los discursos oficiales analizados en el respectivo cuadro que presenta la tesis. Sin embargo de ello, en los discursos analizados hay una importante tendencia a descalificar a la libertad de expresión y a la prensa libre, y en concreto, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y su relatoría respectiva, ubicándolos entre los principales “adversarios” del régimen.

Así mismo, la narrativa inserta en los discursos de Correa apunta a posicionar al presidente como la actual encarnación ecuatoriana del **Mito del Héroe**, ensalzando la imagen del mandatario y de su gobierno como promotores de una utopía de justicia y desarrollo. En base de la aplicación de la herramienta informática de análisis de datos Text Mining ¹⁰⁰ a los mismos doce discursos presidenciales, la tesis presenta la síntesis de resultados más precisos del conteo de palabras (frecuencia de ocurrencia de palabras en dicho corpus de discursos). Primero se coloca el gráfico de World Cloud (Nube de Palabras) que permite visualizar las más reiteradas, es decir los hallazgos más importantes, en función del tamaño mayor con que el gráfico las representa:

¹⁰⁰ Minería de Texto, Software “R”, paquete “TM” (Feinerer, 2014: 1-7); <http://cran.r-project.org/web/packages/tm/vignettes/tm.pdf>



El cuadro de palabras clave obtenido de los 12 discursos señalados, da como resultado el siguiente gráfico:



El cuadro anterior corrobora que el régimen se sustenta en un discurso nacionalista, en el que se basa su narrativa polarizadora populista, misma que se hace evidente en los discursos de barricada del presidente.

Correlaciones de co-ocurrencia de las palabras claves de los 12 discursos formales de RCD

1.

	gobierno
autónoma	0.45
estrangular	0.45
ladrón	0.45
boicotear	0.36
bombardean	0.36
cortándonos	0.36
central	0.35
EE.UU.	0.32

En este caso puede apreciarse en la co-ocurrencia con **gobierno**, la propuesta de autonomía del régimen, tanto en el ámbito internacional, como interno, misma que en la práctica ha sido negada por su dependencia hacia los gobiernos de Venezuela y China, y por su accionar centralista extremo. También se nota su retórica que pone sobre el tapete el temor de ser boicoteado e impedido de lograr sus metas. Subraya el cuestionamiento a gobiernos previos del país y de los EEUU.

2.

	país
millones	0.34
años	0.26
mas	0.26
crisis	0.25
dependiente	0.25
política	0.25

Asocia a **país** los millones de ciudadanos que esperan los cambios prometidos, los años de abandono e injusticia sufridos por los ecuatorianos, la crisis económica y política grave como antecedente del régimen, cuestiona la condición dependiente de Ecuador *anterior* a su régimen, y subraya la importancia de una política que modifique tal situación, asumida por el gobierno según su propaganda.

3.

	patria
grande	0.34
hermanos	0.29
hijas	0.29
abuelos	0.27
florecer	0.27
naciendo	0.27
nietas	0.27
nietos	0.27
retrocede	0.27
tierna	0.27
construyendo	0.26

El discurso acerca de la **patria**, la Patria Grande latinoamericana, y la Patria que “vuelve”, o la Patria de la “nueva época” que oferta el régimen, sitúa una visión patriótica que supondría la inclusión, los lazos similares a los de una familia grande, en búsqueda de adelanto y construcción de esa Patria. Hay que subrayar que el discurso patriótico populista es el repetido recurso de la retórica oficial en muchos de los regímenes, pero con mucho mayor énfasis en los gobiernos populistas caudillistas como el de Correa. La recuperación del canto cívico tradicional, Patria, es un recurso publicitario estratégico del gobierno, al punto que la propaganda ha situado a Correa como encarnación de ese himno, y se lo interpreta frecuentemente cuando él ingresa a cualquier reunión formal o informal. En el pensamiento colectivo esto fundamenta el culto a la personalidad al asociar directamente a la Patria con el caudillo.

4.

	pueblo
ecuatoriano	0.64
creando	0.27
espalda	0.27
nuevas	0.26
constitución	0.24
independiente	0.24
mandante	0.24

En este acápite la retórica presidencial se refiere al **pueblo** ecuatoriano como entidad a la que ensalza, en condición de supuesto referente de su accionar político, pueblo al que tradicionalmente el poder ha dado la espalda, y el caudillo ofrece proveerle de una “nueva época”, posibilitada por vía de la constitución 2008, que conlleva la promesa mesiánica de lograr la independencia del país y su pueblo, al cual se representa en condición de mandante, lo cual es contradicho por la acción permanente del presidente que acumula todos los poderes, y decide sin la menor participación de los ciudadanos.

5.

	justicia
indígena	0.40
administración	0.36
oralidad	0.36

En cuanto a la **justicia**, los discursos analizados enfatizan en un segmento de ella, la justicia indígena, a la que se le quiere dar relieve como forma de reconocimiento meramente discursivo de la realidad multiétnica del país. Postula el mejoramiento de la administración de justicia y reformas como las de la oralidad.

Se añade a continuación un cuadro de palabras importantes contenidas en los doce discursos¹⁰¹, mencionando su frecuencia bajo el procedimiento de conteo de Word, y se expone breves comentarios sobre el uso político-propagandístico de tales palabras. Es una tarea de análisis del ejercicio político concreto del régimen confrontado con su discurso:

¹⁰¹ Discursos Analizados: los de mayor peso político: posesiones presidenciales (3), Asamblea Constituyente, ante ONU, nueva Corte Suprema, etc. <http://www.presidencia.gob.ec/discursos/>

1. Discurso de Posesión, Presidencia de la República, Quito: enero 2007.
2. Discurso por Natalicio de Bolívar, Presidencia de la República, Quito: julio 2007.
3. Mensaje, Presidencia de la República, Quito: agosto de 2007.
4. Mensaje ante la Asamblea Constituyente, Presidencia de la República, Quito: septiembre de 2007.
5. Intervención ante la Comisión Legislativa, por Segundo Año de Gobierno, Presidencia de la República, Quito: enero de 2009.
6. Discurso en la Presentación del Informe de la Comisión de la Verdad, Presidencia de la República, Quito: junio de 2010.
7. Presidencia de la República, Intervención en la Asamblea General de Naciones Unidas, New York, Quito: noviembre de 2010.
8. Posesión de Jueces de la Nueva Corte nacional de Justicia, Presidencia de la República, Quito: enero de 2012.
9. Cien Años de la Hoguera Bárbara, Presidencia de la República, Quito: enero de 2012.
10. Carta a Mi Pueblo, a Nuestra América y al Mundo, Presidencia de la República, Quito: febrero de 2012.
11. Posesión Presidencial, Presidencia de la República, Quito: mayo de 2013.
12. Posesión Presidencial Ante el Pueblo, Presidencia de la República, Quito: mayo de 2013.101.

Procesamiento de palabras y frases clave de los principales discursos formales del presidente Correa

Palabras y frases	Número de veces mencionadas	Número de discursos procesados	Comentario del autor de la tesis
Patria	122	12	Narrativa patriótica nacionalista.
<i>La patria ya es de todos</i>	4		Lema nuclear del régimen, copiado del chavismo: (<i>Venezuela es de todos</i>).
Libertad-libertador-libertadores	59		Presentándose como pro-libertad.
Revolución	69		Proclamándose “revolucionario”
Revolución ciudadana	41		Proclamándose “revolucionario”. Y también a su gobierno.
Democracia	39		Asumiéndose demócrata
Justicia	119		Presentándose como inaugurador de la verdadera justicia y justiciero.
Justicia social	0		
Desarrollo	70		Énfasis desarrollista del régimen
Desarrollo humano	8		
Desarrollo sustentable	0		
Lucha	71		Subrayando la lucha por los marginales
Lucha violenta	0		
Lucha no violenta	0		
Lucha contra la corrupción	5		Como supuesto eje de su acción: anticorrupción.
Lucha contra la pobreza	0		
Lucha contra la injusticia	0		
Lucha contra la opresión	0		
Partidocracia	3		
Partidocracia corrupta	0		
Oligarquía	7		Retórica anti-oligárquica
Explotadores	0		
Opresión	2		
Imperialismo	1		
Socialismo	5		Asumiendo ser socialista
Libertad de expresión	13		Cuestiona a la Relatoría de OEA y a quienes se oponen a Ley de Comunicación.
Relatoría de libertad de expresión	1		Cuestiona a la Relatoría.
Tolerancia	1		Tolerancia cero a evasión de impuestos, (no menciona la tolerancia

			democrática a los que piensan distinto).
Respeto	22		Retórica contraria a su accionar.
Respeto a la oposición	0		
Oposición	8		Ambivalente: apertura y cuestionamiento.
Nueva época	0		
Hombre nuevo	0		
Prensa mediocre	0		
Prensa	30		La mayoría de menciones descalifican y embaten contra la prensa no oficial.
Autoritarismo	1		
Autoritario	0		
Dictadura de los medios	1		
Dictadura mediática	1		
Dictadura	15		Ataca a los dictadores y niega acusaciones de ser dictador.
Caudillo	0		
Caudillismo	0		
Capitalismo	3		Lo cuestiona.
Dios	12		Retórica posiblemente conservadora
Medios de comunicación	29		La mayoría, descalificándolos.
Mediocrés	7		Todos los que piensan diferente a él, son calificados de mediocrés.
Utopía	3		
Sueños (como ideales guía)	19		Atribuyéndose idealismo
Paz (como ideal a alcanzar)	14		
Enemigos	5		
Héroe	0		
Explotación	16		Sobre todo extranjera e interna laboral.
Pobres	18		En defensa de ellos.
Odio	5		
Desigualdad	15		Lucha y reducción.
Inclusión	3		
Incluyente	1		
Ecuador	151		Nacionalismo retórico.
Gracias	41		Muchas auto-dirigidas.
Hasta la victoria siempre!	11		Todos los discursos analizados concluyen con esta frase, a excepción del pronunciado en la ONU. Con ello se atribuye ser revolucionario <i>guevarista</i> (seudo héroe).
Prensa corrupta	4		Ataques a la prensa independiente.
Ya basta!	6		Imprecación para dar

			imagen de alguien que acaba con el pasado oprobioso.
Se acabó la fiesta!	1		Alegoría del cambio revolucionario.
Se acabó el saqueo	1		
Todo un pueblo	4		Se presenta como encarnación de este pueblo.
Mentiras	14		Descalifica a los opositores y sobre todo a la prensa como farsantes.
¡Nunca más!	17		Cuestiona el pasado oprobioso y se presenta como el constructor de una nueva realidad.
Despertar	3		Como obra de patriotas libertarios.
Patriotas	6		Se autocalifica de patriota y señala que corre riesgo de muerte (imagen “heroica”).
Manos limpias			Propaganda sobre el valor honestidad.
Mentes lúcidas	3		Auto calificación de brillantez intelectual suya y de sus seguidores.
Corazones ardientes	3		Atribución de amor patriótico, a sí mismo y a sus seguidores.
Pasado	9		Descalificando al pasado oprobioso.
Neocolonialismo			
Colonialismo			
Capital	35		Descalificándolo
Empresarios	4		Descalificándolos
Banqueros corruptos	3		
Compañeros	27		Muletilla de la narrativa izquierdista.
Los mismos de siempre	3		Descalificando a los dirigentes y opresores del pasado o a quienes le cuestionan.
Liberaremos	2		Atribuyéndose la condición de liberador.
Opción preferencial por los pobres	1		Atribuyéndose la condición de liberador
Soberanía	27		Como <i>leit motiv</i> del gobierno.
Pueblo	132		Leit motiv político especialmente del populismo.
Nuestro pueblo	16		Atribuyéndose acatar las disposiciones del pueblo.
Mejorar	6		Subraya cambios

			relevantes que procura el régimen.
Por primera vez	11		Auto atribución de obras y decisiones pioneras en pro del país y de la gente.
Derechos	73		A favor de los derechos.
Derechos Humanos	42		Atribuyéndose la condición de defensor de DDHH.
Comisión Interamericana de DDHH	14		Descalificándola (lo cual contradice la imagen de defensor de los DDHH).
Patria Nueva	8		Promoción de la Utopía del régimen.
Poderes fácticos	8		Posicionando a sus adversarios para satanizarlos.

Para finales de 2012, la organización no gubernamental Fundamedios proporcionó datos sobre la cantidad de enlaces de propaganda y comunicación oficial emitidos por el régimen de Correa desde su inicio en 2007 hasta agosto de 2012: 1.365, con un total de 11.793 minutos al aire, ocupando el segundo lugar en América Latina, solo tras de Venezuela. Desde enero hasta agosto de 2012 el régimen de Correa había emitido 158 cadenas con una duración total de 1.030 minutos. Lo que debiese ser un recurso excepcional es un expediente rutinario.

El discurso de construcción y deslegitimación del adversario

Un factor recurrente en el discurso político de Correa, -primordialmente en el de barricada, como el de las **sabatinas**, - desde la campaña electoral de 2006 y vigente hasta la actualidad con mayor virulencia, es el de erigir un adversario y deslegitimarlo:

El **adversario** establecido por el régimen en su narrativa tiene cinco componentes principales:

- a) La **prensa corrupta** (el único “contendor” de Correa, una vez que el régimen pulverizó a los partidos sistemáticamente. Ha llegado al extremo de atacar públicamente y procesar legalmente a caricaturistas).
- b) La **partidocracia corrupta** (los enemigos políticos).

- c) Los grupos económicamente dominantes: Los popularmente denominados *pelucones*.
- d) **El Imperio** (Norteamericano).
- e) El **pasado**, suerte de entidad mitologizada que engloba a todos los anteriores bajo el alegórico nombre de **la larga noche neoliberal o los mismos de siempre**.

Prensa crítica, **pelucones** y partidocracia, son los blancos favoritos de los dardos del discurso descalificador que reitera el caudillo, con lo cual genera un creciente clima de animadversión de sus adherentes hacia los que Correa designa como adversarios. Con ello ha exacerbado una polarización social muy peligrosa.

Por el otro lado, la promesa de paraíso, la **utopía** que promueve Correa como eje de su discurso, contiene los siguientes elementos:

- a) El **Buen Vivir (Sumac Causai** en quichua): el bienestar otorgado al pueblo por la obra de gobierno, una suerte de paraíso prometido.
- b) La **patria altiva i** (sic) **soberana** contra los poderes internacionales.
- c) La “**revolución ciudadana**” en tanto modalidad correísta del Socialismo Siglo XXI, y dispensadora de la utopía del **Buen Vivir**.
- d) La **nueva época**, (traída por el “héroe” Correa), o utopía supuestamente paradisíaca, para captar adhesiones en una estrategia milenarista. Equivaldría al reverso de **la larga noche neoliberal**: la “aurora” del socialismo siglo XXI.

A lo anterior se suma como eje de todo el **proceso**, el icono de **El Mesías**: esto es, el propio caudillo en persona. Correa encarnaría la Patria, la nación, la “**revolución ciudadana**”, el pueblo¹⁰², la **nueva época**, el **Buen Vivir**. En pocas palabras, el caudillo-salvador es quien arremete contra el adversario, y construye dadivosamente la utopía, misma que en los hechos, en varios aspectos es en realidad una distopía.

¹⁰² En el discurso de mayo 1 de 2015 asumió la afirmación de Chávez: *Yo ya no soy yo, soy todo un pueblo*.

Análisis del mito del héroe y su falsificación:

La Sombra expresada en el pseudo-héroe

Cabe subrayar que el presente análisis valora al mito en su noción antropológica y psicológica, esto es, lo considera como alto elemento de sabiduría, que proviene del **inconsciente colectivo** de los pueblos, cuya función –la del mito- es orientar a la gente en los momentos cruciales de su existencia (una suerte de **coyunturas críticas**), brindándole fuerza interior, sabiduría, pensamiento divergente que permite hallar alternativas, y valor para enfrentar los dilemas existenciales fundamentales de la naturaleza humana, tales como el nacimiento, el paso a la vida adulta, la decisión vocacional, la relación de pareja, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte, las tragedias, disyuntivas **y luchas personales y colectivas**, (sociales, históricas, **políticas**, entre otras), siendo de este modo un elemento generador de evolución cultural y de identidad cultural (Jung, 1984: 76-77).

Bougher sostiene que la metáfora actúa como mecanismo cognitivo que permite a la gente dar sentido al mundo político. La metáfora operaría como instrumento heurístico o de **atajo cognitivo** digno de ser atendido con mucho interés en la investigación politológica futura. Afirma el citado autor: “Como será revisado, el estudio de la metáfora en cognición política ofrece la oportunidad de entender mejor cómo los ciudadanos ven e interpretan el mundo político.” (Bougher, 2012:145).Adicionalmente afirma Bougher:

“El mismo proceso cognitivo subyace a la analogía y a la metáfora (Gentner et al., 2001), pero **la metáfora implica transferencia de conocimiento a través de los dominios**.

Puede ser difícil trasladar objetos y relaciones de un dominio a otro. Consecuentemente, las metáforas a menudo **proveen de guía general** respecto a cómo aproximarse a una situación nueva.” (Bougher, 2012: 147) (negritas propias).

En consonancia con lo asegurado en el párrafo previo, cabe recordar que el mito es un **elemento metafórico espontáneo**, proveniente de los dominios del **inconsciente colectivo**, y por tanto natural. Esta tesis afirma que el **mito es una meta-metáfora o supra metáfora**, si se quiere, y una de sus funciones primordiales es precisamente la de proveer guía en circunstancias cruciales y complejas que los sujetos y las sociedades atraviesan.

El Mito del Héroe funcionaría como un **atajo cognitivo** dirigido a anhelar y conseguir la emergencia de una figura humana poderosa que encabece la lucha contra un determinado adversario o adversidad colectiva. Por lo mismo el Mito del Héroe emerge una y otra vez cuando las sociedades confrontan circunstancias de caos, debacle, opresión y conflicto, y requieren con urgencia de dirigentes que les enrumben en procura de una salida de tales laberintos sociales. Pero también acontece que dirigentes consciente e inconscientemente estructuran pseudo mitos heroicos para sustituir con ellos a las genuinas metáforas colectivas. Estas adulteraciones del mito heroico permiten el surgimiento y ascenso al poder político de dirigentes, caudillos y populistas de toda clase. A pesar de la falsedad del pseudo mito sustitutivo, la población cae víctima de un complot de poder y cree que está testificando un proceso heroico. Ello manifiesta a la par componentes de distorsión de la percepción de las realidades y grados de enajenación colectiva.

“La capacidad de procesamiento es menos restringida en el pensamiento inconsciente, haciéndolo más efectivo que el pensamiento consciente cuando la tarea de decisión es compleja” sostiene Bougher (2012: 148). Y ciertamente el sistema político es de alta complejidad, por lo cual una tendencia hasta cierto punto frecuente es la de que los ciudadanos comunes y corrientes, se aproximen más a tal complejidad de la política mediante metáforas, alegorías y sistemas míticos. Los manipuladores de la política establecen estrategias de enlace artificial entre el mito heroico y un pseudo mito inventado por los publicistas, de tal manera que la población asuma el pseudo mito como un atajo para descifrar la complejidad de la política. Los caudillos populistas son extremadamente hábiles en hacerse pasar por héroes, y los pueblos los acogen y siguen como si lo fueran.

Un mito familiar, conocido, así sea falsificado, es usado como brújula ante lo desconocido. Por lo mismo, si recordamos que en periodos de cambio político, (tales como crisis gubernamental, elecciones, revoluciones, conflictos graves) predomina la incertidumbre, la salida de esos laberintos sociales no se ve clara en el horizonte. Esa inseguridad generaría espacios para la incursión de la cognición metafórica, para la función creativa y socialmente constructiva del mito, pero desgraciadamente ese mismo espacio puede ser usado también por pseudo héroes que utilizan un pseudo mito, dando con

ello a sus conciudadanos la sensación de atenuar la incertidumbre, y producen así un inicial alivio de las tensiones colectivas, lo que les reporta admiración y adhesiones masivas.

Bougher subraya la “necesidad para la investigación futura de **identificar cuáles metáforas son relevantes para cuáles asuntos políticos, y bajo qué condiciones**” (Bougher, 2012: 152). Precisamente interés de esta tesis es identificar cuál mito, y en los hechos, específicamente cuál pseudo mito es relevante para explicar la persistencia de los ecuatorianos en la búsqueda de caudillos y populistas a los cuales someterse, a través de la historia y particularmente en el presente. “El potencial insight que puede ser obtenido por el estudio posterior **hace de la metáfora una excitante, si no indispensable, área para la investigación futura en razonamiento y cognición política**” concluye Bougher (Bougher, 2012: 157) (negritas y traducción libre propias). Por lo mismo es extremadamente importante para la presente tesis esclarecer los procedimientos metafóricos encerrados en el Mito del Héroe, mistificado por los dirigentes populistas como Bucaram, Gutiérrez o Correa, entre tantos otros. Por su parte, Hammack y Pillecki postulan a la narrativa en condición de **metáfora raíz para la Psicología Política**, al tiempo que reclaman un marco de trabajo para la investigación de las narrativas en este campo. La presente tesis puede ser una contribución en la construcción de tal marco. Ellos relieván el hecho de que la psicología política tiende un vínculo entre las ciencias sociales y del comportamiento como lo advertía Smith en los 80:

“Horowitz (1979) argüía que el sustento de la psicología política, y su habilidad para unir a las disciplinas de la ciencia social, podrían **estar determinados por su habilidad para ofrecer soluciones a los dilemas políticos reales**. Este sentimiento tiene eco en el llamado de Barber (1990) por una progresiva y relevante psicología política, así como en la controversia de Winter (2000) respecto a que la psicología política debe orientar los problemas prácticos de la vida real” (Hammack y Pillecki, 2012: 75).

Un criterio medular de esos autores, permite fundamentar la relevancia de analizar el Mito del Héroe en el escenario del poder político, en tanto el mito constituye una narrativa natural: “Nuestro aserto central en este artículo es que **la narrativa representa una metáfora raíz ideal para la psicología política**. Nosotros sostenemos que **la idea de**

narrativa resuelve el dilema interdisciplinario fundamental de la psicología política de cómo vincular conceptual y metodológicamente mente y sociedad (Smith, 1979,1980)” (Hammack y Pilecki, 2012: 78) (negritas propias). Hammack y Pilecki subrayan que las narrativas funcionan como recursos interpretativos empleados por los individuos para surcar las realidades políticas. En el marco de la psicología política, definen lo que es una narrativa:

“Una concepción de narrativa para la psicología política necesariamente integra esos dos niveles de análisis mediante la definición de narrativa *como la razonable organización del pensamiento a través del lenguaje, internalizado o externalizado, lo cual sirve para crear un sentido de coherencia personal y solidaridad colectiva y para legitimar las creencias colectivas, emociones y acciones*. El contenido de este proceso cognitivo es clave para la adicional elaboración e integración de una aproximación a la narrativa, y nosotros discutimos los **componentes claves de ella que están anclados en creencias acerca de categorías sociales, memoria colectiva y representaciones sociales de la historia e identidad colectiva**. Notablemente, esas creencias incrementan fuerza motivacional a través *del afecto*. La narrativa es consecuentemente el proceso subyacente que vincula a los individuos con los contextos políticos.” (Hammack y Pilecki, 2012: 78) (negritas y traducción libre propias).

Puede calibrarse entonces la importancia y utilidad de las **narrativas** provistas por la propaganda y el discurso políticos, como formas de conectar a los sujetos con el proyecto de poder subyacente a ellas, a través de la activación y hasta la manipulación del afecto, particular aunque no exclusivamente en los casos de gobiernos caudillistas y populistas. Los pseudo mitos heroicos publicitados por un régimen tienden a forjar una historia común, que eleva a figuras caudillistas a condición de héroes, logrando con ello la subordinación mental colectiva a través de la falsa creencia compartida y su resultante afectividad favorable al caudillo. Por ejemplo, el pseudo mito de la raza superior logró cohesionar a los alemanes alrededor de la figura pseudo heroica de Hitler; el pseudo mito de la Patria Socialista, aglutinó a los soviéticos alrededor de la figura pseudo heroica de Stalin, o -en un nivel de trascendencia histórica mucho menor- a los venezolanos fascinándolos por la figura de Chávez que se presentaba como reencarnación de Bolívar; y a los ecuatorianos por Correa, quien aparece publicitado como una encarnación del héroe nacional Eloy Alfaro.

Si una **narrativa** política se ancla sobre un mito -aun falsificándolo-, consigue sustentarse en estructuras inconscientes, que son más persistentes que el lenguaje creado culturalmente, y activan con mayor efusión las emociones individuales y colectivas. Este punto es crucial. Como advierte von Franz, en cuanto contiene símbolos arquetípicos el mito conlleva elementos tanto simbólicos como emocionales muy intensos (von Franz, en Jung, 1999).

Hammack y Pilecki hacen notar el hecho de que en política compiten diversas narrativas buscando apoyo popular para las agendas propias de los dirigentes y sus movimientos, y la estrategia consistiría en construir una suerte de **lentes cognitivos e ideológicos** específicos con esa intención y para una determinada audiencia (Hammack y Pilecki, 2012: 80). Ellos afirman claramente, sobre las narrativas de cambio político y social: “Los estudios en esta área han examinado cómo los líderes de los movimientos sociales intentan construir memoria histórica a través de una narrativa para la movilización” (Hammack y Pilecki, 2012: 89) (traducción propia).

Los dirigentes políticos en general, necesitan y asumen narrativas personales sobre su acción en el escenario político. Los autores citados señalan que las narrativas en política pueden bien ser orientadas a la conservación del statu quo o a la promoción del cambio social (Hammack y Pilecki, 2012: 90). Presentan sumariamente el rol y la trascendencia de la narrativa en psicología política en términos que sustentan notablemente el esfuerzo de la tesis por analizar **el pseudo mito heroico** de los caudillos populistas en el Ecuador:

“Este proceso de *compromiso narrativo* ofrece un principio de anclaje a la psicología política en su capacidad para resolver las tensiones epistemológicas en el campo (Rosenberg, 2003), y en **vincular la producción del conocimiento con la acción transformativa** (Andrews, 2003). Nuestra elaboración de este proceso se arraiga en **cuatro principios clave que vinculan lenguaje, pensamiento, sentimiento y acción con las necesidades fundamentales de coherencia personal y significado en solidaridad**. Articulando estos principios nosotros buscamos excavar las influencias teoréticas subyacentes del trabajo empírico en narrativa que ha comenzado a proliferar. **En nuestra visión, la tarea del trabajo del siglo XXI en esta área es una de integración de conocimiento y aplicación**. A través de la aceptación de una perspectiva integrativa en narrativa, la psicología política tiene el potencial de amplificar su voz no solamente a través de nuevas **fronteras disciplinarias sino también en medio de una audiencia general quien reconoce el**

poder del relato (narrativas) para configurar corazones, mentes, y colectivos.” (Hammack y Pilecki, 2012: 97) (negritas y traducción propias).

También conviene reforzar la atención acerca del potencial de influjo de las emociones en los juicios de valor y decisiones dados en el campo de la política. Sobre esto advierte el artículo de Brader, donde se discute si la ansiedad afecta o no los juicios de valor políticos o hay hipótesis alternativas nuevas, como por ejemplo, que posiblemente las emociones se reducirían a racionalizaciones de las preferencias políticas (Brader, 2011: 344) (traducción propia).

Se requiere avanzar mucho en la investigación del rol de las emociones en los contextos políticos, precisamente porque las narrativas movilizan intensamente el plano emocional de los sujetos y de los pueblos, y la adulteración del Mito del Héroe contiene un vasto potencial para provocar efectos emocionales de adhesión (ruta periférica de persuasión) a la figura del caudillo. El Mito del Héroe, cumple funciones sustanciales en la fundación de la cultura, la identidad cultural de los pueblos, y los cambios primordiales de la estructura cultural, social, política y de la misma historia:

“El mito heroico universal, por ejemplo, siempre se refiere a un hombre poderoso, o dios-hombre que vence al mal, encarnado en dragones, serpientes, monstruos, demonios y demás, y que libera a su pueblo de la destrucción y de la muerte.

La **narración** o repetición ritual de textos sagrados y ceremonias, y la adoración a tal personaje con danzas, música, himnos, oraciones y sacrificios, sobrecoge a los asistentes con numínicas emociones (como si fuera con encantamientos mágicos) y **exalta al individuo hacia una identificación con el héroe.**” (Jung, 1984: 76-77) (negritas propias).

El Mito del Héroe halla también “encarnaciones” concretas, en héroes y heroínas surgidos en los procesos históricos de cada pueblo. La trascendencia histórico- política de lo anterior se hace palpable en la afirmación del antropólogo y especialista en mitología Joseph Campbell, reconocido por su extraordinaria sabiduría multidisciplinaria:

“Porque el héroe mitológico es el campeón no de las cosas hechas sino de las cosas por hacer; el dragón que debe ser muerto por él, es precisamente el monstruo del *status quo*: Soporte, el guardián del pasado. Desde

la oscuridad el héroe emerge, pero el enemigo es grande y destaca en el trono del poder; es el enemigo, el dragón, el tirano, porque convierte en ventaja propia la autoridad de su posición. (...).

El tirano es orgulloso y eso es su perdición. Es orgulloso porque piensa que su fuerza le es propia; así, está en el papel del payaso, que equivoca la sombra con la sustancia; su destino es ser engañado. El héroe mitológico, que reaparece desde la oscuridad, que es la fuente de las formas del día, trae un conocimiento del secreto de la condena del tirano.” (Campbell, 2006: 300) (negritas propias).

Como puede verse, en el campo de la política, el héroe es la antítesis del tirano, y, por extensión, de todo dirigente abusivo que merma las libertades humanas y trata de anularlas. Políticamente, el héroe es el liberador, y por lo mismo, el que cimenta a fondo las libertades humanas. En cambio el dirigente que accede al poder, y una vez situado en el trono distorsiona su misión democrática concretando su accionar en nuevas formas de opresión, constituye una falsificación del Mito del Héroe. Y lo es porque lesiona a las libertades humanas, es decir, **invierte el rol central del héroe liberador, convirtiéndose en opresor.**

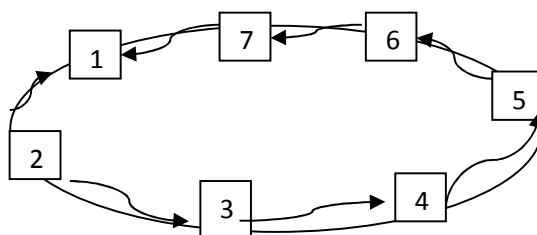
Abdalá Bucaram succionó la figura popular y patriótica del fallecido presidente Jaime Roldós, para endosarse buena parte del enorme apoyo popular que éste tenía. Lucio Gutiérrez aprovechó la imagen pseudo heroica de Hugo Chávez, para posicionarse como militar rebelde y luego como político. Otros dos ejemplos contemporáneos concretos: Primero: la usurpación y degradación del heroísmo de Bolívar, usado por Chávez para aparecer como el Bolívar del tercer Milenio, tal cual lo demuestra Krauze (Krauze, 2011). Y segundo, los intentos de Correa por usar en su beneficio la imagen de Eloy Alfaro¹⁰³. Ambas, las de Chávez y Correa, han sido estrategias que permitieron abultar sus respectivas personalidades políticas bajo el padrinazgo involuntario de notables próceres. La estrategia publicitaria tanto de Chávez como de Correa, hace aparecer a Bolívar y a Alfaro como una suerte de prohombres cuya identidad política sería muy cercana al nebuloso **Socialismo Siglo XXI**. Eso implica un empobrecimiento simbólico extremo de la vida y obra, principalmente de Bolívar y también de Alfaro.

¹⁰³ Sobredimensionada además como la de un titán impoluto- mientras que, sin quitarle mérito, fue un caudillo autoritario aferrado a la voluntad de poder, que hizo importantes avances: obra pública, expropiación de las tierras de la Iglesia, laicismo, entre los más significativos- y con ello fue uno de los dirigentes notables de la historia ecuatoriana.

No obstante, el régimen de Correa sí ha concretado algunos ribetes del alfarismo de inicios del siglo XX, de entre los que menciona Espinosa en su estudio sobre los presidentes ecuatorianos (Espinosa, 2002: 79-89/100): obra pública importante, sobre todo en vías e infraestructura; cambios significativos en educación; laicismo; asumirse como caudillo providencial; y ciertos aspectos de campo de juego electoral no equilibrado (que en Correa incluye abuso del poder mediático) en afán de perpetuarse en el poder. (Espinosa, 2002: 79-89).

Etapas del ciclo del héroe y su falsificación en el pseudo héroe

Resumiendo y adaptando de la obra clásica de Campbell las etapas del ciclo del héroe, tenemos las siguientes:



1. Llamado a la aventura, 2. Pruebas 3. Auxiliares, 4. Apoteosis, 5. Lucha, 6. Regreso,
7. Logro o restauración del mundo (Campbell, 2006: 223) (Adaptación gráfica propia).

La narrativa de adulteración del mito heroico concretada por el gobierno de Correa, expresa esas etapas de la siguiente manera:

1. **Llamado a la aventura:** candidatura de Correa en 2006 (“revolución ciudadana”/socialismo siglo XXI).
2. **Pruebas:** campañas electorales; enfrentamiento al pasado nocivo y a los adversarios (“partidocracia corrupta”, “larga noche neoliberal”, crisis grave de 30 septiembre de 2010, sucesivas reelecciones, pérdidas electorales de 2006 y 2014; crisis económica por baja del precio del petróleo, 2015; intensa protesta social a mediados de 2015).
3. **Auxiliares:** Chávez, líderes de izquierda, dirigentes de Alianza País, aláteres.

4. **Apoteosis:** triunfos electorales en 2006, Asamblea Constituyente en 2007; reelección en 2009; rescate del hospital policial el **30-S**; consulta popular en 2011; reelección 2013 y mayoría absoluta en la Asamblea Nacional.
5. **Lucha:** retórica antimperialista y **anti-pelucona** (anti-oligárquica), enfrentamiento a policías insurrectos y uso propagandístico de su retención en el hospital de la policía, septiembre de 2010¹⁰⁴. Asilo a Julián Assange. Enfrentamiento obsesivo a la “prensa corrupta”, deslegitimación de la enorme protesta social antigubernamental dada en 2015.
6. **Regreso, “resurrección”:** rescate desde el hospital por las FFAA. Intentos de lograr en la Asamblea Nacional aprobación de la reelección presidencial indefinida, tras la derrota electoral de 2014. En lo colectivo, el eslogan “la patria vuelve”; y en un ámbito restringido, la “operación retorno” para los migrantes expulsados por la crisis de los años 2000.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Por cierto, la narrativa oficialista aprovechó este suceso para montar un supuesto evento heroico, sosteniendo que el presidente estuvo secuestrado y que se trató de un intento de golpe de Estado. El entonces jefe del Comando Conjunto de las FFAA, Gral. Ernesto González, quien dirigió el operativo para sacar a Correa del hospital de la policía, sostiene que no hubo tal secuestro ni intento de golpe de Estado, (González, 2014), desmontando así la ficción propagandística que el régimen hizo, al dotar a la fecha de un significado heroico que no tuvo, y designarla como 30-S. <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/95528-revelaciones-del-general-ernesto-gonzalez-sobre-30s> (acceso: abril 4 de 2015).

¹⁰⁵ Parte de la narrativa de la campaña electoral, así como del ejercicio del régimen, fue el exaltar el valor y el aporte de los emigrantes expulsados por la crisis especialmente hacia España, EEUU, Italia, incluso por el enorme aporte en divisas que significaron las remesas enviadas por ellos al país. Más de medio millón de personas, 4% de la población, emigraron para enfrentar la crisis trabajando en el extranjero. Los planes que propuso el gobierno para tales emigrantes, denominados oficialmente “operación retorno”, han tenido resultados muy limitados, sin embargo de importantes avances normativos gestados por el gobierno (Machado, en Varios, 2014: 134-135).

En lo relativo a la migración en el caso ecuatoriano, el estudio de Herrera, Moncayo y Escobar (2012) aporta datos y análisis muy relevantes. Las autoras sostienen que: “En cuanto a las respuestas del Estado, el crecimiento exponencial de la emigración a finales del siglo anterior sacudió al Estado Ecuatoriano y en los últimos diez años ha significado una transformación de la institucionalidad migratoria. Una primera etapa, que se denomina en este informe el despertar de la política migratoria, significó que la problemática de la migración se hiciera visible ante la opinión pública y se posicionara al interior del Estado como un asunto prioritario. Las acciones realizadas por el Estado en diálogo con las organizaciones de la sociedad civil, en los primeros cinco años de la década del 2000, sentaron las bases para que más tarde se produjeran dos avances fundamentales: la creación de la Secretaría Nacional de Migrantes en 2007, encargada de la articulación de las políticas migratorias en el país, y el reconocimiento de derechos específicos para la población migrante en la Constitución de 2008. Estos dos hechos denotaron una clara voluntad política por parte del gobierno que llegó al poder en 2007 de otorgar centralidad a la política migratoria. También significó otorgar un papel importante a los y las migrantes como actores sociales relevantes, a través del reconocimiento de sus aportes al desarrollo del país y como actores políticos a través del voto en el exterior y de seis puestos de representación en la Asamblea Nacional.” (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 15).

Las causales específicamente nacionales del flujo migratorio están dadas como resultado particularmente de la grave crisis financiera de 1999 y 2000, si bien las tendencias de migración de ecuatorianos han sido dadas de larga data. Así mismo, la enorme crisis financiera global dada a partir de 2008, afectó la migración y permanencia de ecuatorianos, especialmente a y en dos países primordiales destino de la misma: EEUU, España y en menor grado Italia (Herrera y Escobar, 2012: 17). Las autoras citadas advierten al analizar la situación contemporánea de la migración en Ecuador, que pese a la recuperación progresiva de la economía ecuatoriana en la última década todavía no se superan sus limitaciones estructurales, como la marcada dependencia a la exportación de productos primarios (especialmente petróleo) lo cual mantiene significativa vulnerabilidad de la economía del país frente al contexto internacional. Las remesas que envían los emigrantes ecuatorianos, son muy sensibles a las alteraciones del escenario internacional (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 29).

7. **Logro, restauración del mundo:** Mantenimiento en el poder: “radicalización” de la “revolución ciudadana”: afán de relección indefinida, inversión social y obra pública: “utopía”= “Buen Vivir” (Sumac Causay).

La crisis política de mediados de 2015 parecería indicar que el impacto de la propaganda oficial ecuatoriana que usa durante casi nueve años el pseudo mito heroico, ha perdido importante grado de eficacia.

Un resumen de la evolución de la migración en el caso ecuatoriano exponen las autoras en el siguiente párrafo, que da la visión global del fenómeno a través de la última década especialmente:

“Luego del boom migratorio de finales del siglo pasado en que se calcula que salieron del país entre 1.400.000 y 1.600.000 personas entre 1999 y 2005 (FLACSO–UNFPA, 2008), los datos de 2010 muestran que si bien continúan emigrando importantes flujos de personas, especialmente al Norte, su ritmo se ha desacelerado considerablemente en los últimos diez años. De acuerdo al Censo de 2010, entre 2001 y de 2010 la relación fue prácticamente de dos a uno. Se presume que esta desaceleración se debe principalmente a una disminución de la emigración a España, y Europa en general. En efecto, estudios anteriores ya han mostrado que el primer freno se produce a partir de 2004, cuando se establece la visa Schengen para la población ecuatoriana que viaja a Europa. El segundo momento de desaceleración, se da a partir de 2008, a raíz de la disminución de oportunidades laborales por causa de la crisis económica y social en los principales países de destino, Estados Unidos y España. Sin embargo, no parece una tendencia definitiva pues existe un incremento en 2010.” (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 35).

La retórica del retorno de migrantes se ha manifestado en una política estatal que no ha tenido los éxitos que la publicidad oficial proclama. Para examinar los datos sobre el problema migratorio ecuatoriano: Cf. Los cuadros que se presentan Herrera, Moncayo y Escobar, 2012.

CONCLUSIONES

Primera

Al establecer un balance final, mediante el corpus de análisis, mediciones, cuadros, datos, citas y reflexiones que presenta en su enfoque teórico interpretativo-cualitativo del caso ecuatoriano, la tesis responde a las preguntas de investigación que la motivaron (p. 5), especialmente las primeras de ellas: 1. ¿Por qué surge y se consolida el modelo político de Correa?

El régimen de Correa surge en el marco de una dependencia de sendero, como alternativa mesiánica caudillista a la inmensa necesidad de cambio y búsqueda de nueva estabilidad, producida por la grave crisis dada en el periodo 1995-2006 que supuso el desplome de tres gobiernos seguidos, y el hundimiento del sistema de partidos y de las instituciones democráticas. Tal búsqueda de cambio fue expresada particularmente por la resultante **coyuntura crítica** 2006, en el proceso electoral. Se consolidó la administración de Correa por una relevante obra social, de infraestructura física y mejoramiento de servicios, sobredimensionada por una excepcionalmente eficaz propaganda oficial. También se fortifica mediante la polarización del discurso populista del presidente y del gobierno, que ha fracturado al país en dos sectores profundamente enemistados: “nosotros”= el régimen y quienes lo apoyan, vs. “ellos”= quienes le cuestionan y no lo apoyan.

Respecto a la pregunta de investigación 2: ¿Es la expresión más sofisticada del populismo subyacente a lo largo de la historia ecuatoriana o expresa una realidad sustancialmente diferente?, la tesis demuestra que el modelo político de Correa es una forma de populismo y caudillismo anclada en la dependencia de rumbo particular de la política ecuatoriana, a la vez que presenta características de las **democracias defectuosas**. Por cierto el caudillismo y populismo de Correa son bastante más sofisticados que los anteriores casos dados a lo largo de la historia ecuatoriana, ya que añaden a tal condición una capacidad tecnocrática relevante, provista de lenguaje académico y tecnología informática.

Segunda

La tesis comprueba globalmente las hipótesis con las que partió esta investigación politológica y psicológico-política, supuestos académicos que son retomados y analizados a continuación:

- a) En Ecuador históricamente se han manifestado importantes rasgos y formas de populismo y de **democracias defectuosas**, con componentes caudillistas autoritarios (particularmente en el periodo 1996-2015), los cuales se han auto-reforzado por razones de **dependencia del sendero**.

Esta hipótesis queda claramente comprobada con los antecedentes, el conjunto del proceso histórico y los hechos políticos secuencialmente expuestos y analizados en la tesis, a partir de las raíces mismas que van desde la sociedad indígena de pre Colonia hasta el período de la grave crisis político institucional 1995-2006, y la consecuente **coyuntura crítica** expresada en 2006 (capítulo 2); igualmente se reafirma a través del análisis sustentado de los gobiernos de Correa (2007-2017??) (capítulo 3) y además mediante las mediciones de la democracia contemporánea del Ecuador expuestas, y examinadas en la presente investigación (capítulo 4). Hay una marcada **dependencia de sendero** propicia para la reaparición recurrente de caudillismos y populismos en Ecuador.

- b) El sustento favorable al surgimiento y reincidencia de tales gobiernos populistas y democracias defectuosas, también radicaría en determinadas estructuras institucionales informales, con fundamentos histórico-culturales y psicológico-sociales propios del Ecuador, de origen ancestral.

El comportamiento y la cultura políticos prevalecientes en el Ecuador, usualmente proclives a la búsqueda de soluciones populistas/ caudillistas ante la emergencia de las **coyunturas críticas** del poder político, se sostienen también en una tendencia marcada hacia mantener y perpetuar la fragilidad institucional en vez de la solidez y consolidación institucional que necesita un régimen democrático, y a reincidir en procesos informales de reorganización del poder, cuando colapsan los gobiernos en tales periodos críticos, con lo cual el debilitamiento institucional y hasta la desinstitucionalización son persistentes, siendo así una de las bases de la democracia tantas veces fallida en Ecuador (capítulos 2 y 3).

Correa pudo implantar su plan populista-caudillista como aparente salida a la **coyuntura crítica** 2006, presentándose en el rol de nuevo actor político, outsider que ganó las elecciones y posteriormente plasmó con su movimiento una nueva constitución y reglas del juego publicitadas como una revolución democrática ciudadana. No obstante, en la práctica, en sus gobiernos han predominado sobre las reglas formales los rasgos informales propios del populismo y del caudillismo.

Esta segunda hipótesis implica una suerte de huella honda en el **inconsciente colectivo** y en el **carácter social** de los ecuatorianos, así como en las variantes de estructuras de poder dadas en la historia del país, huella tendiente a la repetición cíclica de regímenes populistas y caudillistas, como “solución” siempre fallida en su historia política (capítulos 2 y 3). En el plano de la psicología política, la tesis examina a profundidad el uso político propagandístico de la narrativa del Mito del Héroe, que es aplicada de modo mistificado en el caso del gobierno de Correa: en ella se lo presenta como encarnación contemporánea del héroe nacional Eloy Alfaro. Mediante tal narrativa, que absorbe el poder evocador y movilizador de una imagen simbólica que todavía conserva fuertes adhesiones en la población, se encandila a ésta con una esperanza mesiánica, para lo cual se invierte a Correa de una imagen de héroe revolucionario que no se sostiene en los hechos (capítulo 5). Así, el respaldo que aún mantiene el actual mandatario se debe en gran parte a la construcción de una eficaz e invasiva estrategia publicitaria. Funciona en este caso como una mega metáfora que sirve para manejar la conciencia ciudadana y convertirla en sumisa y funcional a la figura Correa. Él y su régimen han provocado parcialmente un cambio en las creencias colectivas a favor de su perpetuación en el poder.

- c) El gobierno de Correa, -que ha generado una democracia defectuosa-, es una nueva forma de populismo caudillista con rasgos propios que lo diferencian del pasado, especialmente por su mayor sofisticación ideológica, capacidad técnica y calidad de su narrativa.

El régimen, en vez de construir una democracia de Tercer Milenio, institucional, consolidada, sustentada en la expansión y fortalecimiento de los derechos y las libertades, ha fundado un nuevo caudillismo populista, con calidad tecnocrática, que ha des-

institucionalizado más al país, basado en una narrativa muy efectiva, en mejoras sociales importantes, en valiosas obras de infraestructura y en el debilitamiento gradual de la oposición, a través del acoso a la disidencia y la restricción creciente de libertades ciudadanas.

- d) La causa fundamental de esta profundización en ciertos rasgos negativos y su éxito electoral, se basa posiblemente -entre otras razones- en la consolidación de un discurso y unas prácticas políticas más elaboradas, sobre todo en el ámbito social, y en los rasgos del liderazgo de Correa, cimentado en una personalidad de corte autoritario pero muy atractiva socialmente.

La tesis muestra que el éxito electoral de Correa se cimentó en el anhelo colectivo de que alguien “fuerte” se ocupe de “poner orden” en medio del caos político y aporte justicia y receptividad a las demandas sociales: el deseo de justicia social.

Su discurso centrado en la polarización ellos/ nosotros; culpables/víctimas, expresado de manera más sofisticada (ver cap. 5) en base a un aparataje propagandístico impresionante – el más grande y eficiente de la historia ecuatoriana-, ha sido un crucial fundamento de sus sucesivos éxitos electorales, sin olvidar por cierto las enormes ventajas con las que han corrido el presidente-candidato y sus candidatos subordinados, con el uso arbitrario de todos los medios del Estado a su favor, y la sumisión de todas las instituciones a su voluntad, muy particularmente del Consejo Nacional Electoral. Ello ha sido combinado con prácticas políticas más elaboradas y eficaces, -con marcado influjo tecnocrático-, lo cual ha consolidado el poderío electoral del régimen, que solo empezó a ser desafiado en las elecciones seccionales de 2014, su sorpresiva segunda derrota (en 2006 perdió la primera vuelta presidencial ante Álvaro Noboa): perdió por vez primera Quito, volvió a perder la importantísima plaza de Guayaquil, y además otras ciudades menores pero de peso político, como Cuenca, Santo Domingo de los Colorados, Manta, etc., lo cual podría ser el inicio de la declinación de la hegemonía del régimen. Sobre todo porque Quito ha sido tradicionalmente la plaza rebelde contra los autoritarismos, es la capital política, centro del poder, y desde 2007 considerada un fortín de Correa, reducto que posiblemente dejó de ser desde febrero de 2014. Recuérdese que las grandes movilizaciones ciudadanas de Quito terminaron con los gobiernos de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez. Desde marzo y con mucha

fuerza en junio y julio de 2015, la protesta ciudadana encendida en Quito se ha tomado las calles de las principales ciudades, exigiendo primordialmente respeto¹⁰⁶, libertad, detener los proyectos de nueva ley de herencia y plusvalía, el plan de reelección indefinida, e incluso, por vez primera, pidiendo la salida del régimen.

Los datos comparativos, las mediciones, la reseña de los sucesos principales (Observaciones del Proceso Causal: CPOs) (Collier, 2014: 823) del escenario político ecuatoriano, acontecidos desde enero de 2007 hasta julio de 2015, -y sus antecedentes históricos- es decir el conglomerado de evidencia obtenida, muestran que, a pesar de importantes avances en aspectos sociales tales como progresos en salud pública y educación básica y superior, infraestructura de carreteras y en algunas dimensiones de inclusión social, el caudillismo de Correa, va conduciendo al Ecuador hacia la condición de régimen cada vez menos democrático.

En suma, en términos de derechos liberales el gobierno de Correa deja bastante que desear, aunque en derechos sociales y en rendimientos tiene aspectos positivos. Los datos nos ponen en este caso ante una democracia con notorios problemas en los ámbitos de libertades y derechos civiles, sobre todo en Estado de Derecho. Mientras, hay elecciones y existe oposición, aunque debilitada y acosada, la desigualdad se reduce, la economía crece, las rentas del petróleo se distribuyen de forma a veces más equitativa, aunque los resultados de la acción del régimen son bastante menos espectaculares de lo que su propaganda difunde.

Se trata de un populismo caudillista con evidente dificultad para mantener un modelo de democracia liberal en el país, y reitera la dependencia de sendero que ha predominado históricamente en la política ecuatoriana.

Posiblemente, gran parte del éxito electoral y de apoyo ciudadano al régimen en sus tres gobiernos seguidos, se debe a que éste ha insertado en la retórica irracional del populismo clásico, un tinte de racionalidad en un marco neo-populista, sostenido en la tecnocracia, el discurso con ribetes académicos, y la propaganda gubernamental que difunde la impresión

¹⁰⁶ http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=190 (acceso: julio 8 2015).

de que el gobierno ha trascendido al manejo populista, cuando en realidad lo ha remozado adaptándolo a las realidades del tercer milenio.

En tanto la “revolución ciudadana” no ha consolidado un sistema consistente de instituciones democráticas, sino que más bien ha desinstitucionalizado al país, imponiendo un régimen unipersonal arbitrario que subordina al ejecutivo todas las instituciones, el régimen de Correa, como la tesis analiza en detalle, supone un importante debilitamiento de democracia ecuatoriana. Un punto de inflexión crucial para la hegemonía del actual régimen puede ser provocado por la desaceleración económica y su consecuente crisis social y política eclosionada en 2015, que puede erosionar notoriamente la popularidad y la capacidad de maniobra del presidente, porque es evidente que su manejo fiscal fue dispendioso y carente de una estrategia en previsión de crisis internacionales como la del petróleo. En marzo 19 de 2015, la marcha de protesta contra el gobierno subraya que la crisis económica ecuatoriana es de exclusiva responsabilidad del régimen y su fundamentalismo estatista. Las marchas de mayo, junio y julio de 2015, contrarias al régimen, ya se expanden en muchos rincones del país, lideradas por Quito, y el malestar ciudadano ha escalado al punto de evidenciarse una crisis política posiblemente grave.

Finalmente, se aplica a continuación la herramienta de análisis cualitativo denominada **Rastreo de Procesos**, y dentro de ella específicamente el **Test Doblemente Decisivo** (Collier, 2011: 823-829), a fin de confirmar o descartar las hipótesis de la tesis.

PROCESS TRACING (Rastreo de proceso)

Visión de conjunto del caso del Ecuador (periodo de crisis político- social-económica y psicológico-política 1995- 2006, y emergencia de un nuevo populismo caudillista 2007-2014-2017?, tras la **coyuntura crítica** brotada en 2006).

Rompecabezas causal:

Explicar el periodo de crisis político social-económica y psicológico-política: causas de la caída de tres gobiernos sucesivos (1996-2005), de la consecuente **coyuntura crítica** dada en las elecciones de 2006 y del resultante ascenso al poder de un populismo caudillista que instaura una democracia defectuosa con rasgos crecientemente autoritarios, mientras pretende perpetuarse a través de reelecciones indefinidas (Correa: 2007-2014-2017?). Complementariamente, determinar las causas históricas institucionales (dependencia de rumbo) y psicológico-políticas de la reiterada tendencia a elegir o establecer gobiernos caudillistas populistas en Ecuador.

Personajes principales:

- Abdalá Bucaram (1996-1997), presidente y caudillo populista, derrocado a los 6 meses de mandato.
- Jamil Mahuad (1998-2000), presidente centrista, derrocado al año y medio de mandato.
- Lucio Gutiérrez (2003-2005), presidente y caudillo populista derrocado a los dos años tres meses de mandato, tras instaurar una fugaz semi-dictadura.
- Rafael Correa, presidente elegido en la coyuntura crítica 2006 para salir del periodo de grave crisis 1995-2006, quien en vez de superar las causas estructurales de la crisis, ha prolongado y agravado la desinstitucionalización y deterioro de la democracia ecuatoriana, al establecer un gobierno populista-caudillista, una **democracia defectuosa** en el marco de una estabilidad política arbitraria. Lleva tres gobiernos seguidos (2007-2009; 2009-2013; 2013-2017?) y **busca la reelección indefinida**.
- Ciudadanía ecuatoriana, en buena parte proclive a someterse a caudillos populistas, en función de rasgos de su *carácter social*, de su cultura política y la dependencia de rumbo históricamente predominante en la política nacional.

Hipótesis

Variables Independientes

Variables Dependientes

Variables intervinientes (Moderadoras)

H.1. En Ecuador históricamente se han manifestado importantes rasgos y formas de populismo y de democracias defectuosas, con componentes caudillistas, auto reforzados por dependencia de sendero .	H.3. El gobierno de Correa, que ha generado una democracia defectuosa, es una nueva forma de populismo y caudillismo con rasgos propios que lo diferencian del pasado, especialmente por su mayor sofisticación ideológica, capacidad técnica y calidad de su narrativa.	H.2. El sustento del surgimiento y reincidencia de gobiernos populistas y democracias defectuosas, son determinadas estructuras institucionales informales, con fundamentos histórico-culturales y psicológico-sociales de origen ancestral, propios del Ecuador. (La H.2. se relaciona, en este caso, principalmente con las variables independientes, y complementariamente con las intervinientes).
H.2. El sustento del surgimiento y reincidencia de gobiernos populistas y democracias defectuosas, son determinadas estructuras institucionales informales, con fundamentos histórico-culturales y psicológico-sociales de origen ancestral, propios del Ecuador.		H.4. La profundización en ciertos rasgos negativos y su éxito electoral se basa posiblemente-entre otras razones- en la consolidación de un discurso y unas prácticas políticas más elaboradas (sobre todo en lo social) por parte de Correa y en los rasgos del liderazgo de éste, cimentado en una atractiva personalidad de corte autoritario.

Test Doblemente decisivo para evaluar hipótesis rivales (Se aplicó el test más exigente, a fin de demostrar si las hipótesis son necesarias y suficientes para afirmar las inferencias causales).

H.1. En Ecuador históricamente se han manifestado importantes rasgos y formas de populismo y de democracias defectuosas, con componentes caudillistas, auto reforzados por **dependencia de sendero**.

Claves: La tesis demuestra y describe secuencialmente (por medio de las observaciones del proceso causal, CPOs), que a lo largo de su historia política en Ecuador se han dado y dan importantes rasgos y casos reiterados de gobiernos arbitrarios caudillistas y populistas, y de democracias defectuosas, los cuales se auto-refuerzan en el marco de una notoria dependencia de sendero. El periodo 1995-2006 y la nueva estabilidad arbitraria 2007-2014-2017?, emanada de la **coyuntura crítica** dada en 2006, constituyen una de las etapas más evidentes de esa dependencia de sendero.

Inferencia: El periodo 1995-2006, con sus tres regímenes caídos, y la emergencia de una estabilidad inédita en los gobiernos de Correa (2007-2017?) tras la **coyuntura crítica** electoral 2006, es la expresión más reciente y una de las más graves de la dependencia de sendero típica de la política ecuatoriana, favorable a la reiteración de caudillismos populistas, que incluso promueve la perpetuación de los mismos en el tiempo.

Sumario de H.1. Este test rechaza la H. rival 1. Y confirma las H1. Y H3.

Hipótesis rival 1.: En el Ecuador bajo los gobiernos de Correa se ha dado un avance en la consolidación de la democracia, superando la dependencia de sendero y el periodo de grave crisis política-económica-social 1995-2006. Aprovechando la **coyuntura crítica** de 2006, se ha fortalecido un régimen institucional democrático sustentado en un afianzado Estado de Derecho, alejado del caudillismo, del populismo, de las democracias defectuosas y del autoritarismo.

H.2. El sustento del surgimiento y reincidencia de gobiernos populistas y democracias defectuosas, son determinadas estructuras institucionales informales, con fundamentos histórico-culturales y psicológico-sociales de origen ancestral, propios del Ecuador.

Claves: Ecuador reincide históricamente en un conjunto de estructuras institucionales informales, con fundamentos histórico-culturales ancestrales (especialmente de cultura política) y psicológico-políticos propios del país (ciertos rasgos de su carácter social: sumisión bajo dirigentes autoritarios, desamparo aprendido, alta reactancia, baja resiliencia, entre otros), que sustentan el surgimiento y recaída en gobiernos arbitrarios caudillistas, populistas, y democracias defectuosas.

Inferencia: ante las crisis graves y recurrentes del poder político ecuatoriano, se acude usualmente a un ciclo de “salida” informal (supuesta solución) de las crisis caracterizado por: a) caída de gobierno ante masivo movimiento cívico de protesta, -con apoyo militar-, b) nombramiento de gobierno interino (o establecimiento de dictadura militar -hasta los años 70-), c) elaboración de nueva constitución por Asamblea, y d) posterior elección de otro caudillo populista para recaer al poco tiempo en nuevo periodo de inestabilidad. Este es un ciclo repetido, basado en rasgos culturales y psicológico- sociales que estructuran la dependencia de sendero **a la ecuatoriana**.

Sumario de H2. Este test elimina la hipótesis rival 2 y confirma la H.2.:

Hipótesis rival 2: En Ecuador es inusual y fortuita la reiteración del ciclo de gobiernos caudillistas-populistas, su caída y reemplazo, y la elección de nuevos caudillos similares. Tal ciclo ha sido roto y superado por completo en los gobiernos de Correa.

H.3. El gobierno de Correa, que ha generado una democracia defectuosa, es una nueva forma de populismo y caudillismo, con rasgos propios que lo diferencian del pasado, especialmente por su mayor sofisticación ideológica, capacidad técnica y calidad de su narrativa.

Claves: Las acciones de gobierno en atención a las áreas sociales (educación, salud, reducción de la pobreza, inclusión social) y de infraestructura (carreteras, vías, centrales hidroeléctricas), demuestran importantes avances, pero el régimen es un populismo caudillista, aunque más sofisticado que los del pasado, tecnocrático y provisto de una narrativa muy eficiente. La medición del NID eleva a Ecuador (2006-2011) de **régimen híbrido** (DEM, The Economist 2011) a democracia **defectuosa**.

Inferencias: El régimen de Correa encarna un populismo caudillista más sofisticado, tecnocrático, y dotado de una narrativa más consistente que los caudillismos populistas precedentes, misma que es un cimiento crucial de su apoyo popular y afán de perpetuación. El gobierno ha implantado una democracia defectuosa con matices particulares.

Sumario de H.3: El conjunto de mediciones, descripción, secuencia y análisis de hechos que presenta la tesis, ratifica la hipótesis H.3 y elimina la Hipótesis rival 1.

Hipótesis rival 1.: En el gobierno de Correa se ha dado un avance en la consolidación de la democracia en Ecuador, superando la dependencia de sendero, y el largo periodo de crisis 1995-2006. Aprovechando la **coyuntura crítica** 2006, se ha consolidado un régimen institucional democrático, sustentado en un afianzado Estado de Derecho alejado del caudillismo, del populismo, de las democracias defectuosas y del autoritarismo.

H.4. La profundización en ciertos rasgos negativos y su éxito electoral se basa posiblemente-entre otras razones- en la consolidación de un discurso y unas prácticas políticas más elaboradas (sobre todo en lo social) por parte de Correa y en los rasgos del liderazgo de éste, cimentado en una personalidad atractiva de corte autoritario.

Claves: El discurso y las prácticas políticas más refinadas de los gobiernos de Correa, con aciertos importantes en las áreas sociales en comparación con los gobiernos previos, incrementan su éxito electoral. Su atractiva personalidad, con rasgos autoritarios significativos, le permite cimentarse en las tendencias marcadas por la dependencia de rumbo ecuatoriana, dirigida hacia la repetición de regímenes populistas y caudillistas.

Inferencia: su éxito electoral y apoyo (decreciente) de menos de la mitad de la población, se sustentan también en una capacidad publicitaria muy eficiente: es un régimen sostenido en algunas conquistas sociales importantes que exagera la propaganda oficial, misma que presenta **al gobernante como un supuesto héroe pro-social (mito falsificado del héroe)**, lo cual le conecta con la dependencia de rumbo caudillista-populista, y con los rasgos culturales y psicológico-políticos del Ecuador que la sustentan.

Sumario de H4:

Este test ratifica la H.4. y descarta la H. rival 4.

Hipótesis rival 4.: Los rasgos de liderazgo de Correa son firmes pero no autoritarios y el gran influjo que logra en la ciudadanía se basa en un discurso de alta calidad y en una genuina revolución democrática, más que en la propaganda oficial.

Sumario del Test Doblemente decisivo

El Test Doblemente Decisivo aquí aplicado (Basado en Collier, 2011:823-30, y en Brady & Collier, 2010), **demuestra que las hipótesis planteadas en la presente tesis se confirman y prueba que las variables son suficientes y necesarias para afirmar las inferencias causales.** A la vez descarta las hipótesis rivales.

Al concluir la tesis surgen ciertas interrogantes controversiales: por ejemplo, ¿podía Correa gobernar de otra forma, para concretar los cambios sociales y superar los bloqueos partidistas como si estuviera en Alemania o Suecia? El contexto ecuatoriano ¿permitía una democracia de calidad? La tesis muestra clara evidencia de que Correa no tiene la democracia de calidad como uno de sus objetivos, dado que su norte está en algunos avances sociales (incluso retóricamente, como parte de su narrativa caudillista-populista), mientras su objetivo real es la acumulación de y perpetuación en el poder antes que la democracia liberal y los derechos y libertades que son el alma de ésta.

Ciertamente el contexto político y psicológico-político ecuatoriano hace difícil construir una democracia de calidad. Sin embargo, mediante una estrategia de liderazgo y de negociación, de deliberación democrática no-violenta (se puede aprender del caso

Mandela, por ejemplo) sí es posible dirigir al Ecuador hacia una democracia gradualmente de mayor calidad, sustentada en el respeto cabal de las libertades ciudadanas y en el fortalecimiento e independencia de las instituciones, pero ello constituye un proceso más complejo y difícil de asumir. La democracia de calidad sigue siendo una tarea pendiente en Ecuador.

Jaime Costales Peñaherrera

Quito, julio de 2015

BIBLIOGRAFÍA

1. Acemoglu, Daron y Robinson, James, ¿Por qué Fracasan los Países?, Bogotá: Planeta, 2012.
2. Acosta, Alberto, Breve Historia Económica del Ecuador, Quito: Corporación Editora Nacional, 2006.
3. Acosta, Alberto, Buen Vivir, Sumak Kausay, Quito: Abya-Yala, 2012.
4. Acosta, Alberto, y otros, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013.
5. Acosta, Alberto, El Correísmo-un Nuevo Modelo de Dominación Burguesa. En: Acosta, Alberto, y otros, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 9-21.
6. Adler, Alfred, y Brett, Comprender la Vida, Editorial Paidós, 1999.
7. Adorno, Teodoro y otros, La Personalidad Autoritaria, en Empiria, Revista de Metodología y Ciencias Sociales, No. 12, 2006, pp. 155-200.
8. Adorno, Teodoro y otros, The Authoritarian Personality, New York, Harper & Row, Publishers, 1950.
9. Alcántara, Sáez M., Gobernabilidad, Crisis y Cambio, Elementos Para el estudio de la Gobernabilidad de los Sistemas Políticos en Épocas de Crisis y Cambios, México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
10. Alcántara, M., Paramio, L., Freidenberg, F., y Déniz, J., *Historia contemporánea de América Latina, vol. 6, 1980-2006: Reformas económicas y consolidación democrática*, Madrid: Síntesis, 2006.
11. Alexander, A., Inglehart, R. & Welzel, C., Measuring Effective Democracy: A Defense, International Political Science Review, January 2012; vol 33-1: 41-62.
12. Almeida, José, Quinto Centenario y Resistencia Indígena, en Varios, 1992: 263-292.
13. Almeida, José, Identidades Múltiples y Estado Unitario en el Ecuador, en Villamil y varios, Quito, IAEN, ILDIS, 1997, 173-181.
14. Almond, A y Verba Sidney, La Cultura Política, en: Almond A., Dahl, R. y otros, Diez textos Básicos de Ciencia Política, Barcelona: Ariel, 1992, 171-201.

15. Álvarez, Freddy, La Negación del Sujeto Político Indígena en tiempos de la Revolución Ciudadana, en Varios, 2013: 82-85.
16. Anderson, Benedict, Comunidades Imaginadas, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
17. Arendt, Hannah, Los Orígenes del Totalitarismo, Madrid: Taurus, 1974.
18. Arias, Óscar, Discurso en la Cumbre de las Américas, Trinidad y Tobago, abril de 2009, www.elecuadoriano.com, mayo 2009.
19. Arias, Óscar, Discurso de Despedida, Cumbre de la Unidad, América Latina y el Caribe, Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Cancún: febrero de 2010-1.
20. Arias, Óscar, Discurso en la Cámara de Comercio de Guayaquil, www.amchamecuador.org, junio 2010-2.
21. Avila, Ramiro, De la Utopía de Montecristi a la Distopía de la Revolución Ciudadana. En: Acosta, Alberto, y otros, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 70-81.
22. Barié, Cletus, Pueblos Indígenas y derechos constitucionales en América Latina: un panorama, 2ª. Edición, Instituto Indigenista Interamericano, Banco Mundial, Abya Yala, Bolivia, 2003.
23. Barber, Benjamin, Democracia Fuerte. Política Participativa Para una Nueva Época, Córdoba: Almuzara. 2004.
24. Barlow, David y Durand, Mark, Psicopatología, Madrid: Thompson, 3a. edición, 3a. reimpresión, 2006.
25. Barrionuevo, Ney, Minga, Culturas Aborígenes y Alfabetización en Ecuador, Ministerio de Educación, Quito, 1979.
26. Barrionuevo, Ney, Documento para la Creación del Instituto de Culturas Aborígenes, Presidencia de la República, Quito, 1981, inéd.
27. Barrionuevo, Ney, Pensamiento y Obra del Presidente Roldós, V volúmenes, Vicepresidencia de la República del Ecuador, Quito, 1982, inéd.
28. Barrionuevo, Ney, Jaime Roldós, su legado histórico, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2006.

22. Blaksten, George. Ecuador: Constituciones y Caudillos, en: El populismo en el Ecuador: antología de textos, Quito: ILDIS. 1989. p. 99.
23. Bazán, Víctor, Estado de Derecho, Perfiles y Exigencias Actuales, Quito: Fundación Konrad Adenauer, 2009.
24. Bobbio, Norberto, Liberalismo y Democracia, México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 2ª. Edición.
25. Bobbio Norberto, El Futuro de la Democracia, México: Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, 2003.
26. Bonfil, Guillermo, “El etnodesarrollo, sus premisas jurídicas, políticas y de organización” en Rojas, F. (Ed.) *América Latina: etnodesarrollo y etnicidio*, San José (Costa Rica): Ediciones FLACSO, 131-145, 1982.
26. Bonilla, Javier, El Populismo, una forma autoritaria de hacer política, ponencia, Seminario Internacional *Anatomía del Populismo*, Videoconferencia, Universidad de Georgetown, octubre 6 y 7 de 2011.
29. Borja Rodrigo, Enciclopedia de la Política, Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición, 2002.
30. Brady, Henry & David Collier edits., Rethinking Social Inquiry, Diverse Tools, Shared Standards, Second Edition, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2010.
31. Brunner, José Joaquín, la Cultura Política del Autoritarismo, en: varios, Chile 1973-198? Santiago: FLACSO, Revista Mexicana de Sociología, 1983, pp.211-228.
32. Burbano de Lara, Felipe y Carlos De La Torre, El populismo en el Ecuador, Quito, ILDIS, 1989.
33. Burbano de Lara, Felipe y Rowland, Michel, Pugna de Poderes. Presidencialismo y Partidos en el Ecuador: 1979-1997, Quito, CORDES, 1997.
34. Burbano de Lara, Felipe (editor) y otros, El Fantasma del Populismo, Quito: FLACSO/Nueva Sociedad, 1998.
35. Burbano de Lara, Felipe y Arcos, Carlos, Cultura Política y Democracia en el Ecuador: Una aproximación a nuestros vacíos; Demandas y Conflictos Sociales en el Sistema Político Ecuatoriano, Quito, CORDES, 1998.

36. Burbano de Lara, Felipe y otros, *Cultura Política y Democracia en el Ecuador*, Quito, CORDES, FKA, 1998.
37. Burbano de Lara, Felipe y otros, *La Ruta de la Gobernabilidad. Informe Final del Proyecto "CORDES-Gobernabilidad"*, CORDES, Quito, 1999.
38. Burbano de Lara, Felipe (comp.) y otros, *Democracia, Gobernabilidad y Cultura Política*, FLACSO, Quito, 2003.
39. Burbano de Lara, Felipe, Correa y el Ocaso de los Partidos, en Varios autores, *Correa, un año...de las Promesas a la Realidad*, Hoy, Quito, 2007, 9-17.
40. Burgos, Hugo, *relaciones Interétnicas en Riobamba*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1970.
41. Cabodevilla, Miguel Angel, y Aguirre, Milagros, *Una Tragedia Ocultada*, Fundación Alejandro Labaka, CICAME, Edifepp, Quito: 2013.
42. Calderón, Juan y Christian Zurita, *El Gran Hermano, Historia de una Simulación*, Paradiso Editores, 2ª. Edición, Quito: 2010.
43. Campbell, Joseph, *El Héroe de las Mil Caras*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
44. Campbell, Joseph, *The Power of Myth*, New York: Doubleday, 1988.
45. Canals, Salvador, *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*, Buenos Aires: Sudamericana, 1959.
46. Carlin, John, *La Sonrisa de Mandela*, Bogotá, Debate, Random House Mondadori S.A. 2013.
47. Cartwright, Juan Andrés, la Izquierda del "Outsider" y la Ausencia de Opositores en la Política Ecuatoriana, en Varios, *Revista Polémika No.3, Enigmas del Liderazgo, los Caudillos y el Populismo*, Quito, USFQ, 2010.
48. Collier, David, *Understanding Process Tracing*, PS: Political Science and Politics 44, No. 4 (2011): 823-30.
49. Conhagan Catherine, *Bucaram en Panamá. Las Secuelas del Populismo en Ecuador*. En: De la Torre Carlos (edit.), *El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina*, Quito: FLACSO, 2008, pp. 239-266.
50. Cordovez, Diego, *El Mundo que he Vivido. Memorias de Diplomacia, de Episodios y de Gente*, Quito: Ediecuadorial, 2013.

51. Cornejo, Diego, *Crónica de un Delito de Blancos*, Quito: Paradiso Editores, reedición, 2012.
52. Corral, Fabián, *Caudillos, Crédulos y Cortesanos*, en Varios, *Revista Polémika* No.3, *Enigmas del Liderazgo, los Caudillos y el Populismo*, Quito: USFQ, 2010.
53. Corrales, Javier, *Volatilidad Económica, Debilidad de Partidos y el Neocaudilismo en América Latina*, *Journal of Democracy en español*, Vol 1, julio 2009: 55-76.
54. Correa, Rafael y otros, *Ecuador y América Latina, El Socialismo Siglo XXI*, Quito, Nina Comunicaciones, 2007.
55. Correa, Rafael, *Ecuador: de Banana Republic a la No República*, Bogotá, Random House Mondadori, 2009.
56. Cortés, Almudena, *Antropología, desarrollo e interculturalidad: propuestas desde América Latina*, *Revista de Antropología Social*, 2014, 23 9-28.
57. *Coyuntura Política*, Boletín mensual de análisis político, CELAEP, Fundación Konrad Adenauer, Quito.
58. Crick, Bernard, *En Defensa de la Política*, Barcelona: Tusquets Editores, 2001.
59. Cueva, Agustín, *El Proceso de Dominación Política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1997.
60. Cuví, Pablo. *¿Caudillismo o populismo?*, en: *El populismo en el Ecuador: antología de textos*, Quito: ILDIS. 1989. p. 147.
61. Cuví, Juan, *Refundación y Religiosidad: Guías Para Entender al Correísmo*. En: Acosta, Alberto y varios, *El Correísmo al Desnudo*, Quito, Montecristi Vive: 2013: 22-25.
62. Dahl, Robert, *La Poliarquía, Participación y Oposición*, Madrid: Tecnos, 1990.
63. Dahl, Robert, *La Democracia y sus Críticos*, Bs. Aires, Paidós: 1991.
64. Dahl, Robert, *Los Dilemas del Pluralismo democrático*, México: Alianza Editorial, 1991b.
65. Dahl, Robert, *La Democracia, Una Guía Para los Ciudadanos*, Madrid: Taurus Ediciones S.A., 1999.

66. Dávalos, Pablo, “No Podemos Ser Mendigos Sentados en un Saco de Oro”: Las Falacias del Discurso Extractivista. En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 190-215.
67. De la Torre, Carlos, Un solo toque: Populismo y cultura política en el Ecuador, Quito, Ecuador: CAAP. 1996. 79 p.
68. De la Torre, Carlos. Salamanca, Luis. ¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia en América Latina?, En: Debate sobre la democracia en América, Caracas: Universidad Central de Venezuela: Centro de Estudios de América. 2006. p. 139
69. De la Torre, Carlos, ¿Es el Populismo la forma Constitutiva de la Democracia en Latinoamérica?, en: Vox Pópuli: Populismo y Democracia en Latinoamérica, México: FLACSO, 2007, pp. 55-81.
70. De la Torre Carlos (edit.), El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina, Quito: FLACSO, 2008.
71. De la Torre Carlos, y Enrique Peruzzotti, El Regreso del Populismo, en: De la Torre Carlos (edit.), El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina, Quito: FLACSO, 2008, pp. 11-22.
72. De la Torre, Carlos, Populismo, Ciudadanía y estado de derecho, en: De la Torre Carlos (edit.), El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina, Quito: FLACSO, 2008, pp.23-54.
73. De la Torre, Carlos, Populist Seduction in Latin América; the Ecuadorian Experience, Ohio: Ohio University. 2000. 185p.
74. De la Torre, Carlos, Populismo Radical y Democracia en Los Andes, Journal of Democracy en Español, Vol 1., Chile, 2009: 24-37.
75. De la Torre, Carlos, El Tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es Compatible el Carisma con la Tecnocracia? En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito, Montecristi Vive, 2013: 39-52.
76. deMause, Lloyd, The Independence of Psychohistory, in *The New Psychohistory*, New York: The Psychohistory Press, 1975.
77. Deutsch, Karl, Los Nervios del Gobierno, Medios de Comunicación y Control Políticos, México: Paidós, 1989.

78. De Yurre, Gregorio, Totalitarismo y Egoatría, Madrid: Aguilar, 1962.
79. Dorna, Alexandre, La democracia ¿un espejismo?: Populismo, Maquiavelismo, Carisma, Buenos Aires: Lumen. 2003. 246 p.
80. Durán Migliardi, Carlos, Neopopulismo, la Imposibilidad del Hombre, en: Vox Pópuli: Populismo y Democracia en Latinoamérica, México: FLACSO, 2007, pp. 83-118.
81. Easton, David, Theoretical Approaches to Political Support, en Canadian Journal of Political Science, Vol. 9, No.3, septiembre 1976.
82. Elster, Jon, Psicología Política, Barcelona: editorial Gedisa, 1995.
83. Feinerer, Ingo, Introduction to The TM Package Text Mining in R, R News 8 (2): 19-22, Oct. 2008.
84. Feinerer, Ingo, Introduction to The TM Package Text Mining in R <http://cran.r-project.org/web/packages/tm/vignettes/tm.pdf> 2014.
85. Fernández, Álvaro (comp.), La Invención de la Nación, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000.
86. Fishkin, James, Democracia y Deliberación. Nuevas Perspectivas Para la Reformas Democráticas, Barcelona: Editorial Ariel, 1995.
87. Foucault, Michel, Estrategias de Poder, Barcelona: Paidós, 1999.
88. Foucault, Michel, Enfermedad Mental y Personalidad, Buenos Aires: Paidós, 1961.
89. Freedom House, Freedom in the World 2011, The authoritarian challenge to democracy.
90. Freedom House, Freedom in the World 2012.
91. Freedom House, Freedom in the World 2013.
92. Freidenberg Flavia, El Flautista de Hamelin. Liderazgo y Populismo en la Democracia Ecuatoriana. En: De la Torre Carlos (edit.), El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina, Quito: FLACSO, 2008, pp. 189-238.
93. Freidenberg, Flavia, La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina, Madrid: Síntesis. 2007. 287 p.

94. Fromm, Erich, (comp.) y otros, Humanismo Socialista, Barcelona, Paidós: 1980.
95. Fromm, Erich, Anatomía de la Destructividad Humana, México, Siglo XXI, 1981.
96. Fromm, Erich, El Miedo a la Libertad, Buenos Aires: Paidós, 2008.
97. Gallardo, José, Gral., Guerra del Cenepa, Victoria del Pueblo Ecuatoriano, Quito: 2001.
98. Garzón, Baltazar, y otros, Informe Final, Veeduría Internacional para la Reforma de la Función Judicial del Ecuador, Quito, 2012.
99. Gellner, Ernest, Naciones y Nacionalismo, Madrid: Alianza Editorial, 1994.
100. Gestión. Economía y Sociedad, revista, Quito: enero 2011.
101. González, Fernán E., El retorno de los caudillos en Iberoamérica, en: Estado, democracia y populismo en América Latina, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Editorial Universidad del Rosario. 2008. p. 51-116
102. Grof, Stanislav, Beyond the Brain, New York: State University of New York Press, 1985.
103. Grof, Stanislav, Psicología Transpersonal, Barcelona: Kairós, 2001.
104. Grof Stanislav, Psychology of the Future, New York: State University of New York Press, 2000.
105. Grof, Stanislav, El Juego Cósmico, Barcelona: Kairós, 2ª. Edición, 2001.
106. Grof, Stanislav, La Mente Holotrópica, Barcelona: Kairós, 3ª.edición, 2002.
107. Groppo, Alejandro, ponencia sobre Populismo, Seminario Internacional *Anatomía del Populismo*, Videoconferencia, Universidad de Georgetown, octubre 6 y 7 de 2011.
108. Gutiérrez, Lucio, El Golpe, Quito: EDINO, 2005.
109. Hartog, Guitté, Discriminación y Violencia. Formas, Procesos y Alternativas, México, Trillas, 2011.
110. Heifetz, Roland, Liderazgo Sin Respuestas Fáciles, Barcelona: Paidós, 1997.

111. Heras, Leticia, Cultura Política, el Estado del Arte Contemporáneo. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 30, septiembre-diciembre de 2002, México: UNAM.
112. Hernández, Luis, La Guerra del Cenepa. Diario de un Comandante, Quito: Corporación Editora Nacional, 1997.
113. Hernández Sampieri, Roberto, & Carlos Fernández-Collado & Pilar Baptista Lucio, Metodología de la Investigación, 4ª.edición, México, Mc Graw Hill, 2008.
114. Herrera, Gioconda, Poder no es Sinónimo de Autoritarismo, en: Milagros Aguirre (comp.), Ecuador Hoy: Cien Miradas, Quito: FLACSO ECUADOR-El Comercio, 2000, pp.90-92.
115. Herrera, Gioconda, Moncayo, María I. y Escobar, Alexandra, Perfil Migratorio del Ecuador 2011, organización Internacional para las Migraciones, 2012.
116. Hirschman, Albert, Retóricas de la Intransigencia, México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
117. Hobsbawn, Eric, Etnicidad y Nacionalismo en Europa, Hoy, en Fernández, 2000: 173-184).
118. Hogan, Robert, Personality and the Fate of Organizations, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 2006.
119. Huntigton, Samuel, La Tercera Ola. La Democratización a Finales del Siglo XX, Barcelona: Paidós, 1994.
120. Hurtado, Osvaldo. Populismo y carisma, en: El Populismo en el Ecuador: antología de textos, Quito: ILDIS. 1989. p. 173
121. Hurtado Osvaldo, El Poder Político en el Ecuador, Quito: Planeta- Letra-Viva, 10ma. Edición, 1997.
122. Hurtado, Osvaldo, Los costos del populismo, Quito: CORDES. 2006. 190 p.
123. Hurtado, Osvaldo, Las Costumbres de los Ecuatorianos, Planeta, Quito: 2007.
124. Hurtado, Osvaldo, Dictaduras Siglo XXI, Quito, Paradiso Editores, 2012.

125. Índice de Desarrollo Democrático de América Latina, Fundación Konrad Adenauer, Montevideo: 2011, 2012.
126. Inglehart, R., The Renaissance of Political Culture, en American Political Science Review, December 1988. Vol. 82, Num. 4
127. Inglehart, R., Modernization and Postmodernization, Princeton UJ, Princeton University Press, 1997.
128. Iturralde, Diego y M.A. López-Bassols, comps., Pueblos Indígenas y Estado en América Latina, Quito: Abya-Yala, 1998.
129. Journal of Political Psychology, International Society of Political Psychology, Virginia Commonwealth University, EEUU.
130. Jung, Carl Gustav, Arquetipos e Inconsciente Colectivo, Barcelona, Paidós, 2004.
131. Jung, Carl Gustav, Psicología y Simbólica del Arquetipo, Barcelona, Paidós, 1989.
132. Jung, Carl Gustav, Aíón, Barcelona, Paidós, 1997, 2ª reimpresión.
133. Jung, Carl Gustav, Los complejos y el Inconsciente, Bogotá: Círculo de Lectores, 1986.
134. Jung, Carl Gustav, El Hombre y sus Símbolos, Barcelona, Paidós, 1999.
135. Jung, Carl Gustav, Tipos Psicológicos, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
136. Kahane Adam, Cómo Resolver Problemas Complejos, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2005.
137. Kemmelmeier, M.; Burnstein, E.; Krumov, K.; Genkova, P.; Kanagawa, C.; Hirshberg, M. S.; Erb, H. P.; Wieczorkowska, G. et al. (2003). "Individualism, Collectivism, and Authoritarianism in Seven Societies". *Journal of Cross-Cultural Psychology* **34** (3): 304.
138. Krauze, Enrique, El Poder y el Delirio, Barcelona: Tusquets, 2008.
139. Laclau, Ernesto, La Razón Populista, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, 2007.
140. Lasswell, Harold, On Political Sociology, Chicago, The University of Chicago press, 1977.

141. Lasswell, Harold, *Psychopathology and Politics*, Chicago: The University of Chicago Press, ...
142. Lasswell, Harold, *Psicopatología y Política*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1963.
143. Latinobarómetro, Informe 2009, en: (www.latinobarometro.org, Santiago: 2009.
144. Latinobarómetro, Informe 2011, en: (www.latinobarometro.org, Santiago: 2011.
145. Latinobarómetro, Informe 2013, en: (www.latinobarometro.org, Santiago: 2013.
146. Lefort, Claude, "Democracia y advenimiento de un lugar vacío", en *La invención democrática*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1990, pp. 187-193.
147. León, Jorge, *Dinámica de Concentración del Poder y Modernización Conservadora*, El Gobierno de Correa. En: Mantilla, Sebastián y Mejía, Santiago, Rafael Correa: Balance de la Revolución Ciudadana, Quito: CELAEP-Editorial Planeta, 2012: 373-400.
148. Lichtenberg, Philip, *Psicología de la Opresión. Guía Para Terapeutas y Activistas*, Santiago: Editorial Cuatro Vientos, 2008.
149. J. Linz, "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en *Handbook of Political Science*, editado por Nelson Polsby y Fred Greenstein, Reading, Mass.: Addison Wesley Press, 1975, Vol. III, pp. 175-482.
150. Linz, Juan, *An Authoritarian Regime: Spain*, en *Politics and Society in Twentieth-Century Spain*, edited by Stanley G. Payne, New York: New Viewpoints, 1976, 161-207.
151. Linz Juan J. y Alfred Stepan. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Traduccido en 1987 por Alianza Editorial.
152. Linz, Juan J. y Alfred Stepan, *The breakdown of democratic regimes*, Latin America, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978.
153. Linz, Juan, 1991, *La Crisis de las Democracias*, Madrid: Editorial Pablo Iglesias, pp. 231-280, 1991.

154. Linz, Juan J. y Arturo Valenzuela (editores). *The failure of presidential democracy*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994.
155. Linz, Juan J. y Alfred Stepan. *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. 1996.
156. Linz, Juan J. *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Rienner. 2000.
157. Linz, Juan y Arturo Valenzuela, La crisis del presidencialismo, T1, perspectivas comparativas, Alianza Editorial, Madrid: 1997.
158. Linz, Juan y Arturo Valenzuela, La crisis del presidencialismo, T2, El caso de Latinoamérica, Alianza Editorial, Madrid: 1998.
159. Linz, Juan, Sistemas Totalitarios y Regímenes Autoritarios, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
160. López, Ángel, La Teoría de Sistemas en el Estudio de la Cultura Política, Política y Cultura, primavera 2008, num 29, pp. 171-190.
161. López, Franklin, Embuste, Manipulación y Realismo Mágico en el Liderazgo Político, en Varios, Revista Polémika No.3, Enigmas del Liderazgo, los Caudillos y el Populismo, Quito: USFQ, 2010.
162. Lowman, Rodney, Counseling and Psychotherapy of Work Dysfunctions, Washington: American Psychological Association, 2002.
163. Lozano, Wilfredo, Después de los Caudillos, San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Secretaria General. 2002. 440p.
164. Lucio-Paredes, Pablo, Ecuador, de la No-República... a la No- República, Quito: USFQ/ Tramaediciones, 2010.
165. Macas, Luis, El Levantamiento Indígena Visto por sus Protagonistas, en Varios, 1992: 17-36.
166. Machado, Decio, Estado Autoritario, Disciplinamiento Ciudadano y Control Social. En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 91-101.
167. Mandela, Nelson, El Largo Camino Hacia la Libertad, Barcelona: Colección Punto Omega, 2002.

168. Mandela, Nelson, *Conversaciones Conmigo Mismo*, Barcelona: Planeta, 2012.
169. Mandela, Nelson, *Nelson Mandela por Sí Mismo*, Barcelona: Plataforma Editorial, 2011.
170. Maravall, José María, *El Control de los Políticos*, Madrid: Taurus, 2003.
171. Maravall, José M., *Las Nuevas Democracias, Cultura Política y Legitimidad*, Santiago: FLACSO, 1993.
172. Martínez, Carmen, *Managing Diversity in Postneoliberal Ecuador*, *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol.19, No1, pp. 103-125., American Anthropological Association, 2014.
173. Mason, J. Alden, *Las Antiguas Culturas del Perú*, México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
174. McDermott, Wernimont, Koopman, *International Studies Perspectives*, Vol. 12, I. 2, 119-135, May 2011.
175. Menéndez-Carrión, Amparo, *La Conquista del Voto en el Ecuador: de Velasco a Roldós.*, Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO, 1986.
176. Menéndez-Carrión, Amparo y otros, *Ecuador. La Democracia Esquiva*, Quito: ILDIS, 1991.
177. Miguel, JesúsM. de y Martínez Dordella, Santiago (2014). "Nuevo índice de democracia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, |146: 93: 140.
178. Milgram, Stanley, *Obediencia a la Autoridad. Un Punto de Vista Experimental*, Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, 1980.
179. Miller, David, *Sobre la Nacionalidad*, Barcelona, Paidós, 1997.
180. Minteguiaga, Analía y Ubasart-González, Gemma, *Régimen de Bienestar y Procesos de Transformación en América Latina, el Caso del Ecuador*, IV Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas, GIGAPP-IUIOG, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública: 2013.
181. Moncayo, Paco, Gral., *Fuerzas Armadas y Sociedad*, Quito: Corporación Editora Nacional/ Universidad Andina Simón Bolívar, 1995.

182. Moeller, Jorgen and Svend-Erik Skaanning, Beyond the Radial Delusion: Conceptualizing and Measuring Democracy and No- Democracy, International Political Science Review, 2010, 31:261.
<http://ips.sagepub.com/content/31/3/261>
183. Molina, Alberto, Democracia y Militares. Crisis y Arbitraje, Quito, El Conejo, 2005.
184. Moncayo, Patricio, Con la Democracia a Cuestas, Aproximaciones a una Utopía, Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2009.
185. Montero y Torcal, Perfiles de la Cultura Política en una Nueva Democracia: España, 1975-1990, Revista Uruguaya de Ciencia Política, 5, 1992: 59-78.
186. Montero y Torcal, La Cultura Política de los Españoles, Pautas de Continuidad y Cambio, Sistema, 1990: 99.
187. Montero, José Ramón, Sonja Zmerli y Ken Newton, Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia, Social trust, political confidence, and satisfaction with democracy, en REIS N.º 122, 2008, pp. 11-54.
188. Montúfar, César, El Populismo Intermitente de Lucio Gutiérrez, en: De la Torre Carlos (edit.), El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina, Quito: FLACSO, 2008, 267-298.
189. Morlino, Leonardo, Calidad Democrática entre Líderes y Partidos, México: Instituto Federal Electoral, 2008.
190. Mouffe, Chantal, El Retorno de lo Político, Barcelona: 1999.
191. Mouffe, Chantal. El "fin de la política" y el desafío del populismo, en: El populismo como espejo de la democracia, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2009. p. 71-96.
192. Mouffe Chantal, En Torno a lo Político, México: Fondo de Cultura Económica, 2009, 1ª. Reimpresión.
193. Muñoz, Francisco, Forma de Estado y Régimen Político en el Gobierno de Rafael Correa. En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013:120-133.

194. Nieto, Santiago, ¿Los Electores votan por Líderes?, en Varios, Revista Polémika No.3, Enigmas del Liderazgo, los Caudillos y el Populismo, Quito, USFQ, 2010.
195. Norris, Pipa, Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance, Oxford: Oxford University Press, 1999.
196. Norris, Pipa, Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited, Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
197. North, D. Structure and Change in Economic History, New York, Norton, 1981.
198. North, D. "The New Institutional Economics", Journal of Institutional and Theoretical Economics 142, 1986, pp. 230-237.
199. North, D. Institutions, Institutional Change and Economic Performance, New York, Cambridge University Press, 1990.
200. North, D. "Introduction", J. Drobak y J. Nye, eds., The Frontiers of the New Institutional
201. Economics, London, Academic Press, 1997.
202. North, D. y B. Weingast. "Constitutions and Commitment: The Evolution of Institutions Governing Public Choice in 17th Century England", Journal of Economic History 49, 1989, pp. 803-832.
203. North, D.; W. Summerhill y B. Weingast. "Order, Disorder, and Economic Change: Latin America vs. North America", B. Bueno de Mesquita y H. Root, eds., Governing for Prosperity, New Haven, Yale University Press, 2000.
204. North, D. y R. Thomas. The Rise of the Western World, New York, Norton, 1973.
205. O'Donnell, Guillermo, Democracia Delegativa, Journal of Democracy en Español, Vol. 1, 2009: 8-23.
206. Oquendo, Diego, Una Piedra en el Zapato. Visión Analítica del Ejercicio Periodístico y sus Desencuentros con el Poder, Quito: FLACSO/Abya-Yala, 2008.

207. Organización Mundial de la Salud, Clasificación Internacional de Enfermedades, Décima Revisión, CIE 10, OMS, 1990.
208. Ospina, Pablo, La Revolución Ciudadana en Ecuador: Conflicto Social, Régimen Disciplinario y Proyecto de Estado. En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 26-32.
209. Owen & Davidson, Hubris Syndrome: an acquired personality disorder? Brain 2009: Page 2 -11 | 3.
210. Owen, David, En el Poder y en la Enfermedad. Enfermedades de Jefes de Estado y de Gobierno en los Últimos Cien Años, Siruela: 2010.
211. Pachano, Simón, ¡Bucaram Fuera! Bucaram, ¿Fuera?, en Varios, ¿Y Ahora Qué?, Una Contribución al Análisis Político-Histórico Actual, Quito, Eskeletra, 1997, 229-264.
212. Palenzuela, Pablo, “Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa”, Iconos. Revista de Ciencias Sociales, Núm. 33, Quito: FLACSO-Ecuador, 127, 140, 2009.
213. Panniza, Francisco, Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina, en: De la Torre Carlos (edit.), El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina, Quito: FLACSO, 2008, 77-96.
214. Parekh, Bhikhu, El Etnocentrismo del Discurso Nacionalista, en Fernández, 2000: 91-122.
215. Panizza, Francisco (compilador), El Populismo Como Espejo de la Democracia, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
216. Pásara, Luis, Independencia judicial en la reforma de la justicia ecuatoriana, Fundación Para el Debido proceso/ Dejusticia/Instituto de Defensa Legal, Washington, Lima: 2014.
217. Pasquino, Gianfranco, La Democracia Exigente, Madrid: Alianza Editorial, 2000.
218. Pasquino, Gianfranco, Nuevo Curso de Ciencia Política, México: fondo de Cultura Económica, 2011.
219. Patton, M., How to Use Qualitative Methods in Evaluation, New York Park, C.A., Sage: 1987.

220. Patton, M., *Qualitative Evaluation and Research Methods* (2nd. Ed.), new York Park. C.A., Sage, 1990.
221. Paz y Miño, Juan, *Caudillos y Populismos en el Ecuador*, en Varios, *Revista Polémika* No.3, Enigmas del Liderazgo, los Caudillos y el Populismo, Quito, USFQ, 2010.
222. Peña, Javier, *El Ideal de la Democracia Republicana*, en: Arteta, Aurelio (ed.), *El Saber del Ciudadano, Las Nociones Captales de la Democracia*, Madrid: Alianza Editorial, 2008.
223. Peñaherrera Solah, Blasco, *Trazos de Democracia*, Quito: Imprenta Mariscal, 2002.
224. Perkins, John, *Confessions of an Economic Hit Man*, San Francisco: Berrett-Koehler Publishers, Inc. 2004.
225. Peruzzotti, Enrique, *El Otro Déficit de la Democracia Delegativa. Retomando el Debate Acerca de la Rendición de Cuentas en las Democracias Contemporáneas de América latina*, *Journal of Democracy en Español*, julio 2010, Vol 2.: 47-64.
226. Quintero, Rafael, *El Mito del Populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, 1997.
227. Quintero, Rafael, *Identidad y Estado Nacional en el ecuador*, en Villamil y varios, Quito: IAEN, ILDIS, 1997, 139-164.
228. Quintero, Rafael y Silva Erika, *Ecuador: Una Nación en Ciernes*, Quito: 4^a. Edición, Editorial Universitaria, 2001.
229. Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood, *Rehaciendo la Nación. Lugar, Identidad y Política en América Latina*, Quito: Abya-Yala, 1999.
230. Ramírez Franklin (coord.) y otros, *Nuda Política: Democracia, Participación y Conflictos. Ecuador 2009-2012*, Quito: FES-ILDIS, FLACSO, 2013.
231. Rangel, Carlos, *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*, Costa Rica: Kosmos Editorial, 1986.
232. Renan, Ernest, *¿Qué es una Nación?*, en Fernández, 2000: 53-66.
233. *Reporteros Sin Fronteras, Press Freedom Index* 2013.

234. Revel, Jean-Francois, *La Tentación Totalitaria*, Buenos Aires: Emecé editores, 1976.
235. Reyes, Raúl, *Diario*: 2009: 12 <http://i.hoy.ec/wp-content/uploads/2009/08/diario-reyes.pdf>
236. Roberts, Kenneth, *El Resurgimiento del Populismo Latinoamericano*, en: De la Torre Carlos (edit.), *El Retorno del Pueblo, Populismo y Nuevas Democracias en América Latina*, Quito: FLACSO, 2008, 55-76.
237. Rodríguez, Juan Manuel, *Luciérnagas en la Noche.-de Cómo la Oscuridad favorece a los Líderes Políticos-*, en Varios, *Revista Polémica No.3, Enigmas del Liderazgo, los Caudillos y el Populismo*, Quito, USFQ, 2010.
238. Roiz, Javier, *Teoría Política en la Sociedad Vigilante*, Madrid: Revista Foro Interno, No.8, 2008-1.
239. Roiz, Javier, *El Experimento Moderno: Política y Psicología al Final del Siglo XX*, Madrid: Trotta, 1992.
240. Roiz, Javier, *la Revolución en la Ciencia Política Contemporánea*, en: *Populismo, Caudillaje y Discurso Demagógico*, Barcelona: Siglo XXI, 1987, pp. 9-26.
241. Roldós, Jaime, *Carta de Conducta*, Presidencia de la República del Ecuador, Quito: 1980.
242. Romero Parducci, Emilio, *El Caso El Universo*, Quito: Paradiso, 2013.
243. Ross, Marc Howard, *Culture and Identity in Comparative Political Analysis*, en Lichbach 1977.
244. Rotter, J.B., *Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 56-67, 1975.
245. Rubenzer, Faschingbauer y Ones, *Assessing the U.S. presidents using the revised NEO Personality Inventory*, *Psychological Assessment*, Volume 7, Number 4, 403-420, 2000.
246. Saavedra, Saúl, *Análisis Comparado de la Evolución Institucional del Servicio Civil de Carrera en la Administración Pública Nacional –APN- y en la Contraloría General de la República de Colombia –CGR- en el Periodo*

- 2001-2010, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia: 2013.
247. Saad Herrería, Pedro, La Caída de Abdalá, Quito: El Conejo, 1997.
 248. Saad Herrería, Pedro, La Caída de Mahuad, Quito: El Conejo, 2000.
 249. Saad Herrería, Pedro, La Caída de Lucio, Quito: El Conejo, 2005.
 250. Sáenz de Tejada Ricardo, Populismo y Crítica a la democracia, en: Vox Pópuli: Populismo y Democracia en Latinoamérica, México: FLACSO, 2007, 289-318.
 251. Safran, William y Ramón Maíz, Identidad y Autogobierno en Sociedades Multiculturales, Barcelona: Ariel, 2002.
 252. Saltos, Napoleón, y Lola Vásquez, Ecuador: Su Realidad, Quito: Fundación José Peralta, 2009.
 253. Sánchez, Lix y Wilson López, Enmarcamiento Cognitivo de la Cultura Política. Un Análisis Desde las Redes Sociales en Internet (Twitter), Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology-2013, Vol. 47, Num. 3, pp. 383-394.
 254. Sartre, Jean-Paul, Partisan Review 13: 163-178, 1946:.
 255. Sartori, Giovanni, ¿Qué es la Democracia?, Madrid: Taurus, 2007.
 256. Schedler y Sarsifield, Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. 15 No. 44, 2009.
 257. Schumpeter, Joseph., Capitalismo, Socialismo y Democracia, México, Aguilar, 1963.
 258. Schumpeter, Joseph., Capitalismo, Socialismo y Democracia, Barcelona, Folio, 1996.
 259. Schwemle, Tatelman, Chu, and Hoge, The Debate Over Selected Presidential Assistants and Advisors: Appointment, Accountability, and Congressional Oversight, Washington: Congressional research Service, 2011.
 260. Seligman, M. E. P., *Helplessness: On Depression, Development, and Death*. San Francisco: W. H. Freeman, 1975.

261. Seligson, Mitchell, y otros, *Cultura Política de la Democracia en Ecuador*, 2008, El Impacto de la Gobernabilidad, Barómetro de las Américas, Vanderbilt University, USAID, Nashville: 2008.
262. Seligson, Mitchell, y otros, *Cultura Política de la Democracia en Ecuador*, 2010, Vanderbilt University, USAID, Nashville: 2010.
263. Seligson, Mitchel y otros, *Cultura Política de la Democracia en Ecuador y en las Américas*, 2012. Vanderbilt University, USAID, USFQ, Quito: 2013.
264. Sen, A. K., "Democracy as a Universal Value". *Journal of Democracy* 10 (3) (1999).
265. Seoane Julio y Ángel Rodríguez, *Psicología Política*, Ediciones Pirámide S.A., Madrid: 1988.
266. Shaugnessy, John, Zechmeister, E. & Zechmeister, J., *Métodos de Investigación en Psicología*, México: Mc Graw Hill, 2007.
267. Sierra, Natalia, *Las Falsas Promesas de la Revolución Ciudadana: Excluyendo el Contenido Comunista de la Revolución Socialista*. En: Acosta, Alberto, y varios, *El Correísmo al Desnudo*, Quito: 2013: 134-143.
268. Smith, Anthony, *La Identidad Nacional*, Madrid: Trama Editorial, 1997.
269. Smith, Anthony, *¿Gastronomía o Geología? El Rol del Nacionalismo en la Reconstrucción de las Naciones*, en Fernández, 2000:185-209.
270. The Economist Intelligence Unit, *Democracy Index 2011* (www.eiu.com/democracyindex2011), 2012.
271. The Economist: The Latinobarómetro poll. A slightly brighter picture for democracy but not for liberal freedoms, *The Economist*, nov. 2, 2013.
272. Thompson, Laura, *Hacia una Ciencia del Hombre*, México, Editorial Roble, 1965.
273. Teorell, Jan & Bo Rothstein, *Getting to Sweden: Malfeasance and Bureaucratic Reforms, 1720- 1850*, The Quality of Government Institute, University of Gothenburg, 2012.
274. Touraine, Alain, *¿Qué es la Democracia?*, México: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 2004.

275. Tribunal Supremo Electoral, Principios Ideológicos y Planes de Gobierno de los Partidos Políticos de la República del Ecuador, Quito: 1981.
276. Unda, Mario, Modernización del Capitalismo y Reforma del Estado. En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 33-38.
277. Valdano, Juan, Identidad y Formas de lo Ecuatoriano, Quito: Eskeletra, 2005.
278. Van Deth, Jan W, José Ramón Montero & Anders Westholm, edits. Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis, Routledge, 2007.
279. Varios Autores, Indios, Una reflexión Sobre el Levantamiento Indígena de 1990, Quito: Abya-Yala, ILDIS, 1992.
280. Varios autores, 1, ¡Qué se Vaya!, Quito: EDIMPRES S.A., Diario Hoy, 1997.
281. Varios autores, 2, Ecuador Frente al Vértigo Fatal, Quito: El Comercio, 1997.
282. Varios autores, 3, ¿Y Ahora Qué?, Quito, Skeletra, 1997.
283. Varios autores, ¡Democracia Sí, Dictadura No!, Quito: 2005.
284. Varios autores, El Abril de los Forajidos, Caída y Fuga de Lucio Gutiérrez, Quito: EDIMPRES S.A. Diario Hoy, 2005.
285. Varios autores, Prohibido Olvidar. La Rebelión de Abril, Quito: Centro Cultural Metropolitano, 2005.
286. Varios autores, Ecuador, La Gesta del Cenepa, Quito: Prensatex, 2005.
287. Varios autores, Correa un Año...: De las Promesas a la Realidad, Quito: EDIMPRÉS S.A., Diario Hoy, 2007.
288. Varios Autores, El Correísmo al Desnudo, Quito: Arcoiris, 2013.
289. Varios autores, La Restauración Conservadora del Correísmo, Quito: Arcoiris, 2014.
290. Vega, Fernando, El Carácter del Estado en la Revolución Ciudadana. En: Acosta, Alberto, y varios, El Correísmo al Desnudo, Quito: 2013: 102-119.

291. Villamil de la Cadena, José y varios, *Identidad Nacional y Globalización*, Quito. Instituto de Altos Estudios Nacionales, ILDIS, FLACSO, 1997.
292. Villavicencio, Fernando, *Ecuador Made in China*, Quito: 2013.
293. Villoria, Manuel, *La corrupción política*, Editorial Síntesis, Madrid: 2006.
294. Villoria, Manuel, *Apuntes Introdutorios de Teoría Política*, inéd. FOG, UCM, 2011.
295. Welch, S., *The Concept of Political Culture*, New York: San Martin's Press, 1993.
296. Welzel, C., Alexander A, *Measuring Effective Democracy: The Human Empowerment Approach*, World Values Research, Vol. 1, no. 1, 2008.
297. Welzel, C., Inglehart, R, *El Rol de la Gente Común en la Democratización*, publicado originalmente como "The Role of Ordinary People in Democratization", *Journal of Democracy*, Vol. 19, No. 1, January 2008: 126-140. National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press, 2008.
298. Welzel, C., Inglehart, R., Alexander, A., *Measuring Effective Democracy: A Defense*, *International Political Science Review*, January 2012, vol. 33 no. 1, 41-62.
299. Wright, Peters y Rodhes, *Administerting the Summit, Administration of the Core Executive in Developed Countries*, Palgrave McMillan, 2000.
300. Yin, Robert, *Investigación Sobre Estudio de Casos, Diseño y Métodos*, 2ª. Edición, *Applied Social Research Metods Series*, Vol 5, Sage Publications, 1989.
301. Yin, Robert, *Investigación Sobre Estudio de Casos, Diseño y Métodos*, *Applied Social Research Metods Series*, Vol 5, Sage Publications, 1994.
302. Zakaria, Fareed, *The Rise of Illiberal Democracy*, *Foreing Affairs*, Vol 77 No. 6: 22-43, 1997.
303. Zakaria, Fareed, *El Futuro de la Libertad: Las Democracias "Iliberales" en el Mundo*, México: Taurus, 2003.

304. Zamora, Mario. Las claves del neopopulismo latinoamericano, en: A los príncipes republicanos: gobernanza y desarrollo desde el republicanismo cívico, La Paz: Madrid: Plural editores : IIG. 2006. p. 576-579.
305. Zapata-Barrero, Ricard y Sánchez-Montijano, E., Manual de Investigación Cualitativa en la Ciencia Política, Madrid: Tecnos, 2011.
306. Zavaleta Mercado, René, Formas de Operar del Estado en América Latina, en Varios: René Zavaleta Mercado, Ensayos, testimonios y re-visiones, México: FLACSO, 2006, pp.33-54.
307. Zweig, Connie y Jeremiah Abrams (comps.), Encuentro con la Sombra, Barcelona: Kairós, duodécima edición, 2008.

PÁGINAS WEB:

- www.amchamecuador.org
- <http://www.amnesty.org/es/region/ecuador/report-2012>
- <http://app2.cne.gob.ec/resultados/resultadosn.aspx>
- <http://brain.oxfordjournals.org/>
- www.bti-project.org/home/index.nc
- <http://cnnespanol.cnn.com/>
- <http://cpj.org/es/americas/ecuador/>
- <http://www.dplf.org/>
- <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.93>
- www.ecuadorinmediato.com
- www.ecuadorenvivo.com
- <http://www.ecuadortimes.net>
- www.eiu.com
- www.ecuavisa.com
- <http://expreso.ec/expreso/>
- <http://www.elciudadano.gob.ec>
- <http://www.elcomercio.com>

- <http://www.eluniverso.com/>
- <http://elpais.com/>
- www.freedomhouse.org
- www.hoy.com.ec
- <http://ips.sagepub.com/>
- <http://www.larepublica.ec/>
- www.latinobarómetro.org
- www.ispp.org
- http://info.worldbank.org/governance/wgi/sc_chart.asp#
- www.oas.org/es/cidh
- <http://presidencia.gob.ec>
- http://www.sida.se/Global/About%20Sida/S%C3%A5%20arbetar%20vi/EIU_Democracy_Index_Dec2011.pdf
- <http://www.sipiapa.org>
- <http://www.youtube.com/watch?v=-xIMJ5-JNOA>
- <http://www.visionofhumanity.org/#page/indexes/global-peace-index/2013/ECU/OVER>